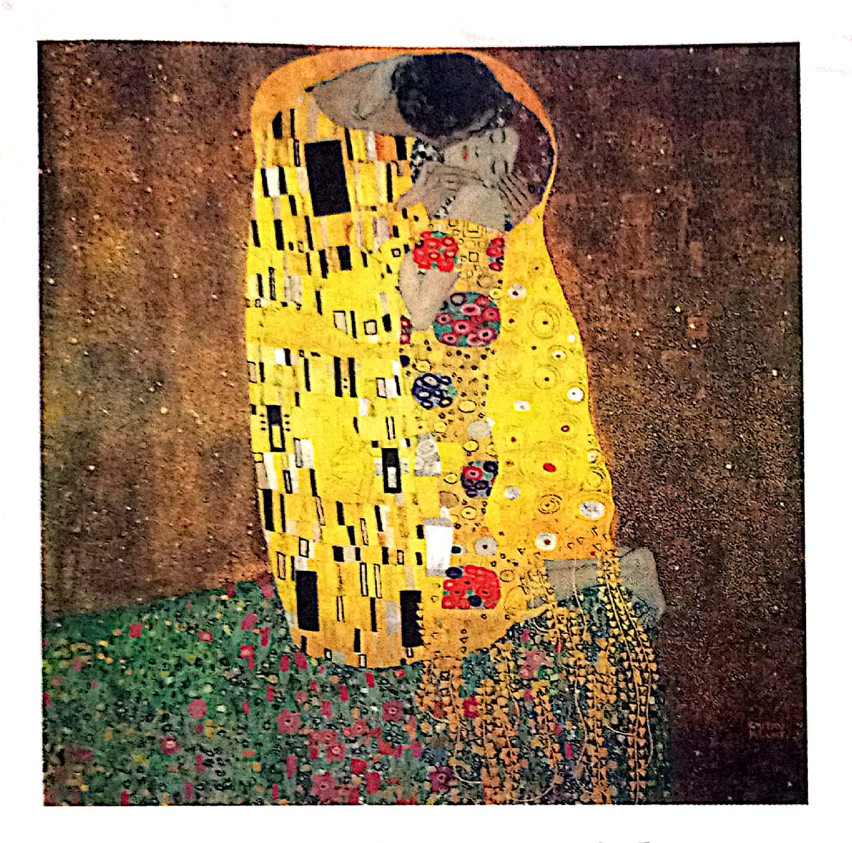


Construcciones sociales y psicológicas de Mujer, Hombre, Femineidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales

María Raguz



Pontificia Universidad Católica del Perú



MARÍA RAGUZ de DE ROMAÑA, se doctoró en psicología social (género) en la Universidad Católica de Nimega, Holanda. Con una beca Fulbright obtuvo una maestría en psicología educacional en la Universidad Wisconsin, Madison, Estados Unidos. Sus estudios de licenciatura y bachillerato los hizo en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde enseña desde hace dieciocho años, y donde dirige una maestría de Investigación y Evaluación psicológica.
Coordinadora e investigadora principal de proyectos con la Fundación Ford, la OMS, Pathfinder International. Consultora de organismos internacionales en investigación, sexualidad, género, sa-

Construcciones sociales y psicológicas de Mujer, Hombre, Femineidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales

MARÍA RAGUZ, PH.D.



Pontifica Universidad Católica del Perú

Edición a cargo de **Lluvia Editores**
Cubierta: *El beso de Gustav Klimt*

© De esta edición, **Pontificia Universidad Católica del Perú**, 1995
Av. Universitaria Cdra 18. San Miguel - Lima.

Hecha e impresa en el Perú
Printed in Peru

A Bonnie, por compartir sueños y realidades.

A Oki y Rodi, por ser quienes son.

*A Andrea y Sebastián, por la alegría
que representan en mi vida.*

*A Gonza, porque primero me hizo creer
y ahora me hace dudar.*

*A Marcia, por su humor; a Cecilia, por su energía;
a Rosa María, por su serenidad.*

A quienes me hacen sentir viva.

Y al mar.

ÍNDICE

Introducción

Esta investigación explora la construcción social y psicológica de la identidad genérica y del Género en diversos grupos de la población peruana. Contrasta los diversos niveles de Desarrollo de la Conciencia de Género en estos grupos, así como determina cómo se operacionalizan los conceptos de Mujer, Hombre, Masculinidad y Femineidad, sus similitudes y diferencias en base a género, edad, escolaridad, estado civil, status socioeconómico y grupo ocupacional, en una muestra accidental de 618 personas entrevistadas por alumnos de Psicología y del Diploma de Género de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), en Lima y provincias durante los años 92 al 94.

Las cinco mil diferentes respuestas dadas por las y los entrevistados en la entrevista abierta, fueron codificadas con análisis de contenido en más de cien categorías. La sistematización del material cualitativo permitió un acercamiento a cómo diversos grupos de personas conceptúan el Género, y hacer comparaciones con análisis estadísticos de frecuencias, relaciones, diferencias y factores que nos llevan a conclusiones que cuestionan la teoría psicológica del Género y los hallazgos de otros estudios y que abren una serie de preguntas de investigación, de réplica y validación y de profundización.

Este trabajo se encuadra dentro del Proyecto de Fomento a la Investigación en Sexualidad, Género y Salud Reproductiva que, con el apoyo de la Fundación Ford, se desarrolló en la PUCP durante 1994 y 1995. Dicho Proyecto, coordinado por María Raguz y Sandra Vallenas, con estrecha colaboración de Ana Ponce, se abocó a

fomentar la investigación en las referidas temáticas en alumnos y profesores de la universidad. Entre otras actividades, el proyecto constó de talleres y grupos de trabajo. Dos proyectos de investigación de profesoras –uno, el presente– y cinco propuestas de alumnas y alumnos de diversas especialidades fueron seleccionados para recibir apoyo teórico, metodológico y/o financiero para su ejecución y su difusión en un foro y en su publicación. El entusiasmo del equipo de trabajo resultó en que lo que iban a ser seis reportes de investigación terminaran siendo dos libros y un documento-resumen de los trabajos de los alumnos.

La investigación aquí referida representa la continuación de una línea de trabajo que inicié en 1976, durante mis estudios de Maestría en Estados Unidos, a raíz de un Taller-Seminario sobre Roles Genéricos que llevase con la entonces editora de la revista "Sex Roles", *la doctora Louise Cherry. Una investigación transcultural que realicé para ese curso definió mi interés por el área de Género. Desde mi retorno al Perú, dieciocho años de docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú me han permitido enseñar, publicar e investigar ampliamente en temáticas de Género, Sexualidad e Investigación Psicológica. De ahí que mi tesis doctoral, sustentada en la Universidad Católica de Nimega, Holanda, en 1991, fuese sobre* "Masculinidad y femineidad: Una definición empírica".

Por eso, "Construcciones sociales y psicológicas de Mujer, Hombre, Femineidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales" *resulta una continuación de esta línea de investigación. En realidad, los datos los había venido recogiendo desde 1992. El apoyo de la Fundación Ford se dirigió, específicamente, a abrirme un espacio temporal y apoyarme con el análisis de contenido de los datos, lo que representó un año de trabajo, que se sumó a los análisis estadísticos. De no haber contado con este apoyo, dudo que alguna vez hubiera podido analizar e interpretar el valioso material del que disponía.*

Este es un libro dirigido a profesionales que trabajan en las áreas de Género y Sexualidad. Pero dado el interés creciente en el medio por la temática, he tratado de vencer la inherente dificultad y aridez que suelen representar las descripciones de los análisis estadísticos optando, no por obviarlos, sino por resumirlos de manera más sencilla, de modo que su lectura no se restrinja a quienes estén familiarizados con este tipo de análisis.

Por otro lado, el marco teórico acá presentado excede los requerimientos de una investigación y apunta, más bien, a ser una contribución teórica, desde la Psicología, a las áreas de Género y Sexualidad. El lector o la lectora podrán detectar, en el marco teórico, el interés y la preocupación que en estos últimos años he venido tomando por el tema de Salud Sexual y Reproductiva, en especial, de la adolescente peruana, y que se terminara de definir a partir de la invitación que me hiciera Pathfinder International a participar en la "Conferencia Internacional sobre Fecundidad Adolescente en América Latina y el Caribe" *en Oaxaca, México, en noviembre de 1989.*

Desde entonces, he participado en reuniones a nivel nacional e internacional sobre Género, Sexualidad, Ética, Salud Sexual y Reproductiva, viendo cada vez con más claridad cómo se encuentran estrechamente vinculados y cómo la construcción social y psicológica del Género y las relaciones de poder afectan la salud sexual y reproductiva y la calidad de vida de las personas y, en especial, de las mujeres, las jóvenes y las pobres, como se ha reconocido en la Conferencia sobre Población y Desarrollo de El Cairo. La necesidad de trabajar en este campo me lleva a presidir la Red Nacional de Educación, Salud Sexual y Desarrollo para Jóvenes, REDESS-Jóvenes, entidad de reciente fundación que se inició informalmente a raíz de un "Taller sobre Educación en Sexualidad" realizado en Lima por Pathfinder International y la Universidad de Lima y que ahora cuenta con financiación de la Fundación Ford y el apoyo de Pathfinder International, The Population Council, USAID, IPPF, Johns Hopkins University, Georgetown University, entre otras, para una serie de actividades.

El interés que me motiva va mucho más allá de describir cómo se construye el Género y cómo varía esta construcción dependiendo del género, edad, educación, nivel socioeconómico y grupo de pertenencia

de la persona. Lo que quisiera es demostrar que, efectivamente, el Género es una construcción social que tiene implicancias para la calidad de vida de la gente y que puede y debe cuestionarse y modificarse si queremos ser consistentes con los principios democráticos y éticos vigentes y con nuestra Constitución.

Quiero agradecer aquí a la Fundación Ford, y, muy especialmente, a Bonnie Shepard, Oficial de Programas para la Región, por el apoyo a la investigación. A la PUCP, por el apoyo para las actividades del GITS; a Sandra Vallenas y Ana Ponce, por su confianza, aliento y crítica; a Arturo Calderón, por la asesoría estadística; a Franz Mönks, de la Universidad de Nimega, por su empuje; a Peter Heymans y Jan ter Laak, de la Universidad de Utrecht, a Rolf Oerter, de la Universidad de Münich y a Martin Trautner, de la Universidad de Münster, por sus sugerencias metodológicas y teóricas que incorporé, espero, al trabajo. A mi asistente, María del Carmen Menéndez, por la ayuda con la concienzuda codificación y la depurada de miles y miles de datos. A mi colega Marcia De La Flor, que junto con María del Carmen fueron jueces independientes de miles de ítem. Y a Rossi Ramírez, por su eficiencia secretarial cuando a mí ya se me acababa la paciencia.

Lima, noviembre de 1995

*Marco teórico**

2.1. Desarrollo de la sexualidad y de la identidad genérica

2.1.1. Teorías tradicionales del desarrollo de la sexualidad

Tradicionalmente se había asumido que la *masculinidad* es el ideal del desarrollo del niño y la *femineidad*, de la niña. Supuestamente basada en la existencia de diferencias sexuales innatas e inmutables, la crianza y educación formal e informal –la socialización– de las niñas y los niños desde su nacimiento era diferente en base al sexo biológico. Es lo que se llama *socialización diferencial del Género*, del *significado de ser mujer, de ser hombre y de las relaciones entre ambos*. De esta manera, se construían las identidades genéricas tradicionales de masculinidad y femineidad –hombres masculinos y mujeres femeninas– con roles claramente diferenciados, que se decían complementarios.

Hoy, esta visión tradicional del Género está siendo seriamente cuestionada, en unas sociedades más que en otras, porque se está reconociendo que esta construcción social y psicológica del Género es, precisamente, el *pilar de la construcción de la inequidad, de la desigualdad social entre los géneros, de la discriminación y marginación de la mujer de las esferas de poder social, económico, político, religioso.*

* Partes de este marco teórico tienen extractos del capítulo de Raguz, 1995a y de otras publicaciones o trabajos.

La psicología tradicional ha privilegiado la interpretación del desarrollo del ser humano desde lo personal, algo que se daba "dentro" de la persona, por el desarrollo de sus procesos afectivos, cognitivos y sociales. Por más que se reconocía el papel socializador del entorno, privilegiando el papel de los padres (en especial, al inicio, de la madre), no se llegaba a adoptar lo que luego se ha llamado el enfoque *ecológico* de Bronfenbrenner, que veía la fluidez de interacciones de lo macrosocial (ideología) a lo más microsocial, la familia.

Así, unas teorías, marcadas por el Psicoanálisis, veían el desarrollo psicosexual como el resultado de fuerzas instintivas y yoicas, donde la femineidad y la masculinidad eran algo marcado por los hechos biológicos de la diferencia genital y la maternidad, que originaban una psicología de la mujer *cualitativamente distinta* a la del hombre.

Otras teorías, las Conductistas, explicaban el proceso del desarrollo humano, y, al interior de éste, el psicosexual, como la adquisición de roles sociales y comportamientos y, consecuentemente, de una identidad global y una *identidad genérica* (antes llamada "sexual", cuando todavía no se creaba el término Género), en función de castigos y recompensas y, como agregó el Socioconductismo después, del aprendizaje observacional de modelos con reforzamiento indirecto.

En contraposición a estas teorías, surgió el Cognitivismo, que trató de darle un papel más activo a la persona, señalando que el desarrollo humano no resulta de fuerzas de adentro o de afuera que lo determina, sino que cada persona, desde la niñez, va construyendo activamente su noción y valoración del mundo y de sí misma, lo que incluye la construcción del quién soy, su identidad y autoconcepto, y cuánto valgo, su autoestima.

Un desarrollo posterior de la Psicología fue el Sociocognitivismo, que aceptaba el papel activo de los procesos cognitivos –y afectivos– humanos, pero que reconocía con fuerza el papel del medio social. Así, se veía que, para poder comprender al mundo y simplificarlo la mente humana recurre a la creación de estereotipos sociales, que categorizan a las personas en base a determinados criterios: sexo biológico, edad, raza, *status*

socioeconómico, estado civil, ocupación, entre otros. Así, se espera que un niño sea de una forma, se comporte de una forma y sea tratado de manera distinta que si es un anciano o un joven; que si es niña, anciana o joven, se comporte y sea tratada, también, de otra forma en base a su edad y sexo biológico. Los criterios de estratificación social están usualmente entrecruzados para potenciar sus efectos de estratificación, como puede ser el caso de que una mujer joven, pobre, de determinada raza, sea más socialmente discriminada, con menor poder.

Pero así como los estereotipos pueden ayudar a predecir comportamientos, tener expectativas y pautas y organizar nuestra acción, tratando a las personas como equivalentes (por ejemplo, "las mujeres..."), pueden ser fuente de distorsión cognitiva y error, por constituir sobregeneralizaciones o generalizaciones inadecuadas. Para que los estereotipos y creencias estereotipadas se mantengan tiene que haber poca experiencia compartida entre las categorías sociales. La *segregación* de mujeres y hombres desde la niñez permite seguir manteniendo estereotipos falsos sobre "la otra" o "el otro". Y las sociedades tradicionales han mantenido sistemas de creencias de estereotipia genérica gracias a la segregación de los géneros en la escuela, los deportes y el tiempo libre, los intereses supuestamente propios, por naturaleza, de uno u otro género, la división del trabajo (hogar y reproducción/ producción remunerada, fuera del hogar).

2.1.2. Estereotipos y Conceptos Genéricos

Los estereotipos genéricos definen roles, papeles distintos que deben desempeñar hombres y mujeres, roles tradicionalmente definidos como rol *masculino, productivo* (remunerado), *instrumental* (mediador entre familia y sociedad) y rol *femenino, reproductivo, expresivo o "nurturante"* (que viene de "nurture" en inglés, con dos acepciones: naturaleza y cuidado de otros). Los roles genéricos están basados en una ideología de la reproducción y producción que define ideales de ser humano y de relaciones sociales. Ellos llevan a atribuir una identidad masculina –masculinidad– a los hombres y una identidad femenina –femineidad– a las mujeres.

Los estereotipos de los roles genéricos son expectativas generalizadas de comportamiento, es decir, no sólo de conductas, sino de habilidades y capacidades, maneras de pensar y evaluar, procesos internos cognitivos y afectivos. Los roles son los papeles que, como actores de una sociedad sexuada, nos toca actuar, en base a los estereotipos sociales. Se crean normas, prescripciones sociales y estereotipos sexuales. Las personas interiorizan estos estereotipos de roles masculino y femenino y desarrollan una identidad sexual biológica y genérica, un sentido de quién son y cuánto valen en base a su sexo y en su contexto social. Se trata a las personas del mismo sexo como si fueran equivalentes o iguales entre sí y diferentes del otro sexo; se tienen expectativas de comportamiento para cada sexo.

Atributos, características de personalidad, capacidades y conductas son asignados culturalmente a uno u otro sexo, pero, por personalidad e inteligencia, unas personas son más o menos estereotipadas –esquemáticas genéricamente– que otras.

El rol genérico tradicional femenino se asocia con un rol de "nurtura", de cuidado, maternal (de maternidad y maternalidad), que básicamente se liga al rol reproductivo, un rol nutriente y expresivo. Por femineidad las sociedades tradicionales entienden que la mujer debe ser tierna, amar a los niños, ser sensitiva a necesidades de otros, comprensiva y compasiva, cálida, flexible, sumisa, leal, suave y demás atributos y conductas de "nurtura" o cuidado asociados con una maternalidad extendida más allá de lo familiar, al servicio social.

La maternidad y maternalidad están ancladas en la creencia en un instinto maternal que debe caracterizar a toda mujer normal y llevar naturalmente a un rol maternal más allá inclusive de la época reproductiva de la mujer (se extiende a la niñez y a la vejez). *"La condición femenina es una desgracia, hija, es como tener piedras atadas a los tobillos, no se puede volar"*, dice Isabel Allende en su libro *Paula* (1994, p.85).

Tradicionalmente la masculinidad se ha asociado con el rol productivo, de proveedor económico, y el rol instrumental, de mediador entre la familia y la sociedad. No existe la creencia paralela a la del instinto maternal, de un instinto paternal; a lo más se admite

un "impulso paternal", mucho menos cargado por un significado innato, determinista. La fuerza física del hombre promedio que por siglos le ha garantizado un rol dominante, justificado, además, en la imposibilidad de la mujer de regular su fertilidad, sustenta la diferenciación de los roles.

Siguiendo la terminología de Bakan, algunos autores han preferido hablar de rol en términos de *agencia o instrumentalidad* (asertividad, orientación al logro), para referirse a la masculinidad desligándolo de la asociación con el sexo biológico; y de rol *comunal o "nurturante"*, de cuidado (centrado/a en, u orientado/a hacia los demás), como rol femenino, siempre uno como excluyente del otro. Basow (1992) agrega que la masculinidad se asocia con instrumentalidad, competencia (habilidad) y actividad; la femineidad, por su parte, se asocia con "nurtura", calidez, expresividad.

El rol de la mujer, a lo largo de la historia, ha sido siempre definido básicamente por la maternidad, siendo sus roles tradicionales los de madre y esposa. El rol femenino supone atributos relacionados con la maternidad y "maternalidad", como las emociones y la expresividad, la intuición, la moral de cuidado, así como con una postura de delicadeza, debilidad, dependencia, inseguridad, incapacidad aprendida, docilidad, sumisión.

En cambio, los roles del hombre han variado más a través del tiempo y de las culturas, teniendo varios definidores esenciales muy vinculados entre sí: iniciativa sexual, agresividad, confianza personal, éxito, y no ser femenino (Vásquez y Ochoa, 1992).

La más conocida operacionalización de masculinidad y de femineidad viene de los estudios de los años 60 y 70 del equipo de Broverman, con su lista de estereotipos genéricos. Muchos estudios, incluso transculturales, han visto que los estereotipos de masculinidad se agrupan en torno a un complejo o "cluster" de calidez; y los estereotipos de masculinidad, en torno a un complejo de competencia (habilidad). Basow (1992) menciona que, aun cuando se investiguen los estereotipos con técnicas cualitativas, con descripciones abiertas,

por ejemplo, se encuentran estos dos "clusters" de calidez y competencia. Y cita los hallazgos de Williams y Best, de 1990, con 25 países que incluyen al Perú, donde se ve que la mujer es vista como sumisa y sentimental y el hombre, como aventurero y de fuerza.

Pero la masculinidad resulta ser un concepto complejo que, a diferencia de la femineidad, significa diversas cosas. Tan diversas, que son dimensiones distintas, independientes: se puede hablar de masculinidad para referirse a distintas dimensiones, como encontramos con un análisis matemático de los estereotipos masculinos (Raguz, 1991c).

Una primera definición de masculinidad –que llamo *masculinidad social*– es la que gira en torno a ser agresivo, dominante, actuar como líder, controlar personas y situaciones.

Otra interpretación de la masculinidad es la que llamo *masculinidad interna*, que se refiere a un buen autoconcepto y alta autoestima, sentirse seguro de sí, confiado en sí mismo (sí misma), ser asertivo (autoafirmativo), capaz de tomar decisiones, con habilidades de liderazgo democrático, ser activo e independiente.

Una tercera acepción es la de masculinidad como muy *ambicioso*, una de las pocas, sino la única, característica masculina que parece ser considerada negativa, ya que las demás coinciden plenamente con el ideal de ser humano, lo que converge con un estudio de hace unos años con psicoterapeutas de Lima (Ramos, 1987).

El rol masculino, entonces, gira en torno al dominio y el control, control de sí mismo (seguridad, autonomía, buena autoestima, asertividad, capacidad de decidir, de defender una posición, capaz de arriesgarse), y/o control de otros (agresividad destructiva, liderazgo, fuerza, competitividad, valentía), (Raguz, 1991c).

Lo importante aquí es resaltar que la(s) identidad(es) femenina(s) y la(s) identidad(es) masculina(s) son identidades de rol genérico y de rol sexual biológico. Son construcciones sociales, aprendidas por el niño y la niña desde muy temprana edad.

Pero estamos en una época de cambio. Con el desarrollo industrial y tecnológico, tanto en términos de una mayor valoración de la inteligencia que de la fuerza bruta, como la posibilidad de la mujer de controlar con mayor seguridad su rol reproductivo mediante los anticonceptivos modernos (de ahí que se hable de una "revolución sexual" por la píldora en la década de los años 60), han llevado a algunos sectores de las sociedades a cuestionarse con mayores argumentos el supuesto estado natural de la sumisión y dependencia de la mujer respecto del hombre. Sin embargo, siendo un mundo en manos de los hombres, éstos, por lo general, se muestran más reacios al cambio y a perder los privilegios de su género.

Como señalábamos, las teorías tradicionales de la Psicología, como la de Cognitiva Desarrollista de Kohlberg y Ullian (1974), o la del Aprendizaje Social de Mischel (1966), se vieron cuestionadas hace casi dos décadas por la teoría de la Androginie (Andros=hombre; gyne=útero, mujer), de Bem (1975), luego asimilada a la llamada Teoría del Esquema Genérico (Bem, 1981), que sostiene que lo masculino y lo femenino son dos dimensiones que coexisten al interior de cada persona, sea ésta hombre o mujer. Unas personas son estereotipadas en base al sexo (más "esquemáticas en base al género"), las personas masculinas y las femeninas. En ellas no es que no exista la otra dimensión; existe, pero es muy baja.

En cambio, hay personas cuya autopercepción y conducta no se rige por su sexo biológico y los estereotipos de rol genérico, sino que tienen un rico potencial de recursos de personalidad tanto masculinos como femeninos. Se trata de las personas *andrógenas*, que corresponden al ideal de la Androginie.

Pero los andrógenos deben distinguirse de las personas *indiferenciadas*, aquéllas en las que tampoco predomina lo masculino sobre lo femenino o viceversa. Las indiferenciadas en vez de tener alta masculinidad y alta femineidad, no tienen características ni masculinas ni femeninas, no tienen ningún recurso de personalidad en estos términos.

La persona andrógena, entonces, es aquélla que no está encasillada por las "prisiones restringidoras" de los roles de género;

al tener una amplia gama de comportamientos y atributos a su disposición, es más adaptativa, puede portarse como resulte más conveniente dadas las circunstancias. Teóricos que hablaban de roles de Agencia y Comunión, en vez de Masculinidad y Femineidad, encontraron también en sus estudios empíricos que tanto hombres como mujeres evidenciaban Agencia y Comunión, en diversos grados y no siempre consistentes con su sexo biológico (Skevington y Baker, 1989).

Con la Teoría de la Androginie se cuestionaba la creencia tradicional de que los sexos difieren naturalmente teniendo, cada uno, una psicología distinta, una identidad sexual masculina o una identidad femenina. Con Sandra Bem se demitificó el que la masculinidad no existiese también en mujeres y la femineidad no se diera en hombres. Se vio, también, que identidad de rol no es lo mismo que elección de objeto sexual, y que la masculinidad y femineidad psicológicas son algo diferente que la homosexualidad, no pudiendo decirse que el hombre o la mujer muy femeninos necesariamente prefieren un compañero sexual hombre, por ejemplo.

Entonces, el modelo *"Andrógeno"* de la persona –hombre o mujer– sería el de aquélla capaz de ser tierna, comprensiva, compasiva, cálida, sensitiva, y hasta flexible y sumisa si es necesario. También sería capaz de ser dominante, agresiva, asertiva, independiente, controlar sus emociones, liderar, tomar decisiones, teniendo seguridad y confianza en sí, con buen autoconcepto y buena autoestima. Pero sería un modelo ideal que las condiciones estructurales de vida hacen muy difícil de actualizar.

2.1.3. ¿Transculturalidad?

Estudios transculturales muestran, por ejemplo, que en decenas de culturas, urbanas, rurales, más y menos desarrolladas, la femineidad se define por estereotipos muy asociados a la maternidad y maternalidad, asumiéndose un instinto maternal innato, un determinismo biológico para el rol de la mujer. Pero ¿cuál es la validez de estas generalizaciones?

En nuestra revisión de estudios transculturales encontramos también esta convergencia (Raguz, 1991c), pero creemos que, por

ejemplo, el estudio con niños y niñas y jóvenes del Perú por Williams y Best adoleció de un fuerte sesgo muestral, ya que se trató de grupos de nivel socioeconómico y cultural muy alto o alto, cuando el 75 por ciento del país vive en situación de pobreza. De ahí que no consideramos que tenga –ni podría tener– representatividad a nivel nacional, siendo la nuestra una sociedad multicultural y heterogénea desde muchos aspectos sociales, económicos, culturales, raciales, étnicos. Y nos preguntamos cuál será el caso de la caracterización de los otros países cuando se trabajó en ellos también, con poblaciones accesibles de universitarios y escolares.

Lo mismo podemos preguntarnos para la aparente fuerte transculturalidad que se desprende de la lectura de la situación de los roles genéricos en la gran cantidad de países que se revisan en el manual de Loeb (1994). ¿No será más una percepción de una elite intelectual que una realidad transnacional? ¿Existe tal homogeneidad al interior de cada país? Como partícipes de ese libro, nos preocupa enormemente la respuesta.

Sabemos bien que suele ser el caso, en gran parte de los estudios psicológicos, que éstos tengan validez interna pero no externa y se hagan generalizaciones inadecuadas. Nuestra revisión de más de mil trabajos de psicología del Género mostró que las teorías, si tienen base empírica, reposan, en gran parte o totalmente, en estudios con muestras universitarias (Raguz, 1991c).

La literatura de la teoría de los roles y del género trata a los grupos humanos como homogéneos, buscando patrones generales. Basow señala que el patrón es, usualmente, el Blanco norteamericano de clase media, cristiano y heterosexual. Ella advierte que las mujeres norteamericanas de raza Negra tienen una estereotipia genérica diferente, no siendo consideradas pasivas, ni dependientes ni emocionales; los Negros evidencian, también, diferencias respecto del modelo Blanco, siendo considerados más expresivos, menos competitivos y menos independientes.

Y las mujeres Hispanas, muestra un estudio de Vásquez y Nutall, de 1987, mencionado por Basow, son vistas como más sumisas y dependientes inclusive que las Blancas. Lo mismo las

Asiáticas, evidencia un estudio de Chow de 1985, mencionado por la misma fuente, las cuales, además, son atribuidas de una sexualidad exótica. Por otro lado, las mujeres de clase baja norteamericana son estereotipadas como más hostiles, confusas, desconsideradas e irresponsables que las de clase media. Aparecen, así, diferencias raciales, de clase y culturales que no deben desestimarse.

El sistema de Género es, precisamente, *una construcción social de las culturas*, las culturas y no una sola, que las personas internalizan de diversas maneras a lo largo de su proceso de desarrollo, identificándose con modelos, aprendiendo por premio, castigo, observación e imitación, y construyendo el concepto de sí mismo y de la realidad externa en base a atributos estereotipados, reflexionando sobre la realidad e hipotetizando una realidad diferente. Psicológicamente, la construcción del género supone el desarrollo y maduración y la interacción de procesos cognitivos, morales, afectivos y sociales. Si bien la estructura de estos procesos puede ser similar a través de las culturas, sus contenidos pueden ser variables. Debemos indagar mejor por los significados culturales de las construcciones de Género.

2.1.4. Adquisición de la Identidad Sexual Biológica y Genérica

El aprendizaje del Género es muy temprano, lo vemos ya en la primera infancia. Los y las infantes van adquiriendo los estereotipos sociales genéricos conforme van construyendo su noción de mundo y de sí mismos. Aquí postulamos que el infante aprende el Género a través de imágenes primero, viendo, por ejemplo, las relaciones de sus padres y entre sus hermanos al interior de su hogar, pero también percibiendo imágenes de las relaciones humanas entre otras personas, inclusive de los padres con las niñeras y empleadas domésticas, o entre personajes de la televisión. El posterior aprendizaje del símbolo y luego la conquista del lenguaje, marcarán un importante hito en el aprendizaje de la identidad genérica, pudiendo ponerle palabras a las imágenes.

Se aprende, así, un lenguaje sexista, que discrimina sexo y trata diferencialmente a las personas en base a ello (cosa que algunas sociedades están combatiendo). En el niño o la niña vemos que hay

un rápido aprendizaje de las etiquetas sexuales: niño/niña, hombre/mujer, tío/tía, bueno/buena... Ya al año y medio a dos años de edad evidencian un rudimentario conocimiento de los roles genéricos; ya diferencian qué es propio de niñas y no de niños, y viceversa, en términos de vestido, peinado, conductas, tratándose de conceptos bastante ligados a lo concreto. Cerca de un cuarenta por ciento de los niños y niñas se autoclasifican correctamente como tales antes de los 2 años; casi un ochenta por ciento lo hace entre los 2 y los 3 años; todos lo han logrado a los 9 años (López, 1992a,b). Los estudios transculturales muestran una impresionante similaridad a través de las culturas; se aprenden primero una serie de estereotipos masculinos en torno a fuerza, poder, tosquedad; lo femenino es más la negación de lo masculino, y se vincula fuertemente a la maternidad y maternalidad (Raguz, 1991a; 1991c; 1991d).

Poco a poco, en base a la experiencia concreta, se van desarrollando conceptos de mayor abstracción sobre el hombre y la mujer (sexo biológico), y sobre lo masculino y lo femenino (género), que en un comienzo y, en determinadas poblaciones con pensamiento más concreto, se encuentran indesligablemente asociados. Entonces, la identidad sexual –la noción de sí (autoconcepto) y evaluación (autoestima) del sí mismo como ser sexuado –en una sociedad estratificada en base al sexo, con roles socialmente atribuidos– se basa, primero, en la adquisición de una identidad de género, antes de que el niño o la niña (o independientemente de que) sea consciente de las diferencias sexuales biológicas genitales. Primero se adquiere una identidad sexual genérica, antes de lograrse una identidad sexual biológica.

Es así que entre los dos y tres años, cuando se está consolidando una identidad, se adquiere una identidad sexual genérica básica, pero no necesariamente una identidad sexual biológica. En otras palabras, el niño y la niña pueden saber clasificarse correctamente en la categoría sexual a la que pertenecen –niño o niña– aunque no sean conscientes de las diferencias genitales, pudiendo, por ejemplo, atribuir el rol materno a la mujer sin tener claridad ni de cómo se da

el embarazo y/o el parto, o la concepción, con teorías ingenuas al respecto (como la del nacimiento por el ombligo o el ano).

Así, la niña sabe que es niña y no niño, y viceversa, pero es una identidad de género esencialmente, ya que la diferencia entre niña/niño, mujer/hombre está dada por ropa, peinado, vestimenta, manera de comportarse. Por lo tanto, es un aprendizaje menos sólido que el aprendizaje de la identidad sexual biológica, ya que es fácil encontrar, cotidianamente, excepciones a la regla.

Esa identidad de género propia de alrededor de los tres años de edad irá reforzándose con la experiencia y nuevos aprendizajes que van enriqueciendo los conceptos genéricos. Se adquieren más estereotipos de rol genérico, muy ligados a la acción y lo concreto. El hombre se asocia con fuerza, poder, tosquedad; la mujer, con lo maternal, emociones como el amor y la comprensión, pero no la agresión o el odio. El niño y la niña saben que su identidad de género es algo relativamente estable. Sin embargo, como no hay una clara conciencia de las diferencias genitales y reproductivas, dudan cuando se les pregunta si de bebés fueron niños (o niñas) y si de adultos serán hombres o mujeres; esto es, no tienen "conservación de sexo" –proceso al que Kohlberg y Ullian (1974), en su teoría cognitivista del desarrollo genérico llamaron "conservación de género", por la falta de claridad conceptual de los desarrollos teóricos de la Psicología de ese momento (Raguz, 1993c).

El concepto de sexo, no de género, es lo que se conserva. Y es que la identidad sexual genérica es, esencialmente, una construcción social; mientras que la identidad sexual biológica descansa sobre bases no culturales, sino físicas, permanentes, y, en ese sentido, constituyen la esencia inmutable del concepto. Si varían los genitales, varió la categoría conceptual. Si varía el vestido o el peinado, no necesariamente hay un cambio genérico.

De ahí que sólo el sexo biológico sea susceptible de conservación. Al "conquistar" el concepto de identidad sexual genérica y biológica, los niños y niñas evidencian menor rigidez en su comportamiento y mayor tolerancia a la transgresión de la norma. Se toleran más las conductas inapropiadas, especialmente en las niñas.

Conforme se va estructurando la identidad sexual genérica, la niña o el niño va formando su autoconcepto y desarrollando preferencias hacia lo que es consistente con su esquema cognitivo de niña y niño. Si bien aprende más sobre su sexo, aprende algo sobre el sexo opuesto; cuanto menos contacto tenga con el sexo opuesto –por ejemplo, educación segregada– más estereotipadas serán su autopercepción y sus creencias y actitudes hacia los sexos. Su estereotipia es más determinada hacia los tres años de edad y hasta los cinco o seis, y se encuentra marcada por su experiencia interpersonal y diferenciaciones a nivel conducta. Al creer que se es esencialmente diferentes, los sexos se autosegregan.

No será hasta alrededor de los siete años (aunque algunos de 5 ó 6 años ya lo logren, quizás por logros cognitivos, pero también por experiencias de vida menos sexualmente segregadas) que la niña y el niño conserven género, al darse cuenta de la esencia de las diferencias sexuales, los genitales, los caracteres sexuales primarios. El sexo –no el género, como dirá Abrams (1989)– será visto a esta edad como inmutable al estar ligado a atributos físicos específicos. Aunque uno se vista, hable y se porte como del otro sexo, no cambia el ser niño o niña. Es entonces que puede decirse que la identidad sexual está plenamente adquirida: se sabe a qué sexo se pertenece, cuáles son las diferencias accesorias, culturales, y cuáles las biológicas, inmutables (salvo operación quirúrgica).

Esta conciencia de las diferencias esenciales es la identidad sexual biológica, que luego se enriquece con la comprensión que hay diferencias físicas constitucionales (caracteres sexuales secundarios), diferencias hormonales (aunque sea impropio hablar de hormonas exclusivamente masculinas o femeninas, ya que sólo hay diferencia en el balance) y diferencias en el sexo cromosomial o genético, hasta la fecha, inmodificables.

La identidad y, al interior de ella, la identidad sexual, tanto genérica como biológica, es siempre una cognición con connotaciones afectivas, y, como tal, es una construcción psicológica. Por ello, es impropio hablar, como hacen algunos, de identidad genérica como identidad sexual psicológica, en contraposición a lo biológico. Ambas

"conaciones" son psicológicas y sociales, aunque una se refiera al criterio biológico y la otra, a aspectos psicosociales de la persona.

Volviendo al desarrollo de la identidad genérica, no es, entonces, como sostienen las teorías tradicionales, que se dé porque el niño se identifique sólo con el padre y la niña sólo con la madre y lo que ellos representan socialmente. Estudios de los años 69 y 81 de Lynn evidencian que niños y niñas se identifican fuerte y principalmente con la madre, aunque también se identifican con otras figuras significativas, no sólo el padre. Entre los 10 y los 18 años, por ejemplo, se observa que la identificación se da más con amigos (pares) que con los padres (Abrams, 1989). Y es que no existen sólo atributos femeninos en la mujer y masculinos en el hombre.

Tampoco es cierto que una vez adquirida la identidad sexual, ésta sea fija, inmutable. Abrams (1989) encuentra un patrón similar de desarrollo de la identidad genérica en niñas y niños hasta los 11 años de edad. Hay momentos en que se es más estereotipado e intolerante de la desviación de la norma cultural. En general, se es más estereotipado al caracterizar a los demás que al autodefinirse.

Hasta los 11 años se tiende a adscribir atributos más positivos al propio sexo que al sexo opuesto. Sin embargo, las amistades mixtas propias de la infancia, se reducen, predominando sobre todo a nivel amistad íntima, las amistades con el mismo sexo. Es también a partir de los 11 años que los adolescentes le atribuyen mayor significado emocional al género y los atributos sociales empiezan a ser considerados más importantes criterios de diferenciación sexual que los atributos físicos (Abrams, 1989). Igualmente, es a los 11 años que, aunque predominan las amistades del mismo sexo, existen también los amigos románticos del sexo opuesto.

De los 11 a los 14 años, los adolescentes varones evidencian una mayor valoración de su propio grupo sexual. Pero alrededor de los 12 años pareciera que los adolescentes tempranos empiezan a dudar sobre la inmutabilidad del género y demuestran preocupación por cómo se desempeñen en sus roles sociales, estando muy preocupados con su apariencia física, su atractivo y sexualidad, y con

temas como las carreras y el matrimonio. Cuando el desarrollo abrupto de la adolescencia se produce, la sexualidad empieza a ser un criterio de diferenciación muy importante. La relación con el sexo opuesto pero mayor (de mayor *status* y poder), se vuelve especialmente importante para las adolescentes, que parecen validar así su femineidad y valor y su madurez. Las relaciones de género se perciben más claramente como un indicador de *status*.

El que las adolescentes tengan una maduración sexual más precoz puede ser la explicación de una brecha de dos años de diferencia en el aumento de los contactos heterosexuales. Las adolescentes empiezan a juntarse con adolescentes varones mayores que ellas, mientras que los adolescentes continúan evidenciando antagonismo hacia el otro sexo, cosa que se considera inapropiada para las adolescentes. Mientras que las niñas rinden mejor que los niños en el entorno escolar, las adolescentes empiezan a rendir peor que los varones, al margen de su potencial y a retirarse de áreas consideradas masculinas. Esto es especialmente cierto en el caso de las adolescentes tradicionalmente estereotipadas, muy femeninas y poco masculinas. Estas son las que en mayor riesgo están, también, de desarrollar cuadros de anorexia, bulimia, y otros trastornos, al no poder medirse contra modelos de femineidad ideales inalcanzables, como muestra el trabajo de Pipher (1994).

En el caso de los varones, estos parecen validarse más a través de otros varones que del sexo opuesto. La comparación intragrupo resulta favorable, a diferencia de las adolescentes; la competitividad es alta. Los adolescentes de 13 años son marcadamente sexistas y discriminatorios del otro sexo.

Abrams (1989) cree que el que los varones suelen ser más independientes económicamente puede hacer que dependan menos de las relaciones interpersonales. Además, el rol masculino tradicional, rol instrumental, de proveedor, supone competitividad, dominio, independencia, y no colaboración o sensitividad a las necesidades de los otros.

Hacia los 15 años la sociedad, con su doble estándar, permite mayor liberalidad sexual a los varones. Por la mayor maduración sexual y la seguridad de ella derivada, y al percibir su mayor poder, responsabilidad y *status*, en comparación con las adolescentes, los adolescentes de esta edad encuentran gratificante su rol y se muestran más tradicionales que las adolescentes. Una compañera se vuelve también un indicador de *status*, pero no deriva prestigio del valor de ella, sino de haberla conquistado y hasta "usado", cuidando de no comprometerse emocionalmente "demasiado".

Ya en la adolescencia tardía, gracias al pensamiento más desarrollado que permite mayor abstracción, imaginar una realidad distinta, cuestionar y criticar, es factible un cuestionamiento de los roles de género y las relaciones de poder. Pero esto se ve dificultado por el hecho que el y la adolescente pasan por una nueva crisis de identidad y redefinición a la par que su cuerpo termina de madurar sexualmente. Con la maduración psicológica –cognitiva, emocional, moral, social– se va necesitando menos de otros para validarse y se tiende a un pensamiento y un accionar más autónomo paralelo a un mayor sociocentrismo (tomar en cuenta al otro) tanto cognitivo como afectivo.

Pero una vez que el o la adolescente entra al mundo laboral o forma una familia, esto supone una adaptación a moldes tradicionales, y el liberalismo, típico de la adolescencia, disminuye. Con las crisis de la vida adulta y vejez, la identidad sexual y la identidad en general sufrirán transformaciones. Pérdidas, divorcios, accidentes, diferentes circunstancias de vida que exijan cambios y readaptaciones, así como la participación en experiencias de capacitación, concientización o hasta una conversación con una persona, pueden llevar a cambios en la estereotipia de género.

Todo este desarrollo se da, como vemos, a lo largo de la vida; construcciones, deconstrucciones, reconstrucciones o construcciones nuevas del Género dependiendo de las experiencias de vida y no de un programa genético inalterable.

2.2. Reconceptuación de la sexualidad y de la identidad desde una Perspectiva de Género

2.2.1. Identidad sexual biológica e identidad genérica

La sexualidad se reconceptúa ahora como algo mucho más amplio que sólo sus aspectos biológicos (Raguz, 1993c). La *sexualidad*, así entendida, *incluye tanto al sexo biológico como a la identidad genérica o género psicológico*. Pero el género psicológico se enmarca en la construcción social del Género, de relaciones sociales de poder, estructurales, de una ideología. Aquí hablaremos de Género *con mayúscula* para referirnos a ese concepto mucho más amplio.

La identidad que cada persona construye de sí misma se encuentra marcada tanto por aspectos de sexo biológico (sexo cromosómico, constitución, hormonas y genitales), que llevan al desarrollo de una identidad sexual biológica (yo como macho o hembra), como por aspectos sociales (creencias, valores y estereotipos de roles e identidades genéricas y de relaciones entre varones y mujeres, una ideología del Género), que son tempranamente internalizados y que llevan, a lo largo de la vida, a la construcción (deconstrucción y reconstrucción) de una identidad sexual genérica (yo como Hombre o Mujer en una sociedad dada), y ambos constituyen la *identidad Sexual*, Sexual *con mayúscula* (Raguz, 1991b,c,d).

Dijimos antes que el género es una construcción no sólo psicológica sino social. Como dice Basow (1992), el género es construido por la gente, no por la biología, existe a nivel personal y a nivel cultural; *la masculinidad y femineidad son constructos sociales*, moldeados por la historia, la cultura y los procesos psicológicos. Un ejemplo de esto es la variabilidad cultural. Otro, que la Psicología, por décadas, sólo estudiaba la femineidad en mujeres y la masculinidad en hombres, asumiendo que lo contrario era anormalidad psicológica que requería tratamiento, y asociándolo, indebidamente con orientación homoerótica (homosexualidad). Hasta que una psicóloga feminista, Sandra Bem, causó revolución con su *teoría de la Androginie*, luego llamada del *Esquema Genérico*, cuando a fines de los años 70 demostró que la Femineidad también existe y es "normal" en los hombres, lo mismo que la Masculinidad en las

mujeres, posibilitando el modelo ideal de socialización de la Androginie.

Contemporánea con la teoría de Bem fue la teoría de Spence y Helmerich (1978), quienes también visualizaron que la masculinidad y la femineidad eran independientes del sexo biológico. Justamente ellos propusieron reemplazar el término identidad sexual por identidad genérica y, después, reemplazar masculinidad y femineidad, por *instrumentalidad y expresividad*, para así liberarlos de la fuerte asociación con sexo.

Con estos nuevos paradigmas teóricos surgía, en realidad, una Psicología del Genéro. Lo anterior podríamos llamarlo Psicología del Desarrollo Psicosexual, pues no tenía una perspectiva de Género. Pero no siempre las teorías, psicológicas o no, que hablan de Género lo hacen en el sentido propio del término, como cuando vemos investigaciones "sobre los géneros" que lo único que hacen es reemplazar los términos mujer y hombre, por género, sin tener ningún enfoque teórico de relaciones de poder.

2.2.2. Psicología del Género y las llamadas "Diferencias sexuales"

No hay campo de la actividad humana que no se haya visto afectado por el *criterio diferenciador del sexo biológico y la construcción social y psicológica correspondiente, el género.*

La amplia bibliografía de la Psicología del Género sobre estudios de las llamadas *"diferencias sexuales"* evidencia que más que el sexo biológico (genes, hormonas, constitución física) el mayor poder explicativo de las diferencias entre mujeres y hombres se encuentra en el Género, en estereotipos y creencias, así como en autopercepciones de la propia masculinidad y femineidad tanto de mujeres como de hombres. En sociedades más estratificadas en base al sexo biológico, casi no hay aspecto de la identidad humana que no esté marcado por diferencias genéricas, de modo que la identidad genérica es la identidad de la persona.

El avance de las comunicaciones, la democratización de la educación, la globalización de la cultura y la mayor interdisciplinareidad han ido haciendo que las creencias y valores de

las sociedades se vean cuestionados. No sólo las creencias y valores, la ideología, se ven cuestionados, sino que las teorías científicas de la época también son puestas en tela de juicio y se develan sus fundamentos ideológicos. En Psicología, el desarrollo de la Sociogenética del Comportamiento Humano, que también estudia, en particular, la sociogenética del Género, permite ver que el proceso es complejo, que tenemos que trascender la sobresimplificación del comportamiento humano, reconocer la multicausalidad y variabilidad del comportamiento, y reconocer la compleja y casi inextricable interacción entre genética y ambiente, donde vemos hoy que el ambiente tiene un peso muy grande sobre la genética. Vemos que tenemos mucho más libertad humana de la que creíamos, que la naturaleza, la biología, la genética no son determinantes absolutos y que es mucho más posible el cambio de lo que creíamos si efectuamos cambios sociales estructurales. Y esto es especialmente cierto en el campo de la construcción social y psicológica de los conceptos de Mujer, Hombre, Masculinidad, Femineidad, Relaciones de Género.

Detengámonos un poco en la noción analítica de *Género*. Gracias a los avances de las ciencias sociales y, en gran parte, por las demandas y logros de los movimientos feministas, de mujeres y de derechos humanos, la Psicología y las otras ciencias, como las Biomédicas, han visto cuestionadas y han tenido que reexaminar las definiciones tradicionales de sexo, sexualidad, mujeres y hombres, seres humanos, salud. El término Género está siendo incorporado a la literatura científica y al saber popular. Con este término se enfatiza la diferencia entre *Sexo, lo puramente biológico*, y *Género*, dando cabida a *aspectos sociales y psicológicos de la sexualidad humana*. Así, mujeres y hombres son diferentes no sólo por su biología sino por cómo *se construye personal y socialmente*, su noción y valoración del ser mujer o ser hombre. Y estas nociones de quién soy yo y quién es el otro, estas identidades de género y este sistema de creencias, valores e ideología sobre las personas en base a su sexo y su género, constituyen la base de un tratamiento diferencial de las personas y el establecimiento de relaciones de inequidad, de poder y sumisión, de oportunidades sociales diferenciales.

Primero sólo se hablaba de sexo, diferencias sexuales, estereotipia sexual; luego se habló de identidad sexual; después, de *identidad genérica.* En Psicología, Janet Spence, en 1985, propuso usar el término de identidad genérica en vez de identidad sexual, para trascender lo puramente biológico y dar cabida al sentido fenomenológico de sentirse mujer o sentirse hombre. Hoy, las Ciencias Sociales y Humanas coinciden en que Género es más que el sentirse Hombre o el sentirse Mujer. Es un concepto *relacional.* Hombre y Mujer, Masculinidad y Femineidad, han sido construcciones culturales que sólo tienen sentido en el contexto de relaciones humanas de supuesta complementareidad –extrapolada de la complementariedad biológica sexual y reproductiva– que, en realidad, constituyen relaciones sociales de acceso diferencial a las distintas formas del poder. Por eso, hablar de Género es más que hablar de mujeres y de hombres, es hablar de mujeres en su relación consigo mismas y con los hombres, y viceversa, en un contexto social.

2.2.3. Descripción versus explicación del desarrollo del Género

La teoría psicológica se contentaba con describir cómo se adquieren la identidad de género o esquema genérico, la estereotipia de rol genérico, la masculinidad y femineidad. Ahora, ha pasado de un enfoque tradicional a un enfoque distinto, menos ascéptico, quizás más político, más contextualizado, más humano.

Más que sólo describir un proceso psicológico la Psicología está ahora en mejores condiciones para *explicarlo,* al contextualizar este desarrollo de la identidad genérica dentro de los procesos sociales a los que responde. Este ha sido uno de los resultados de la ruptura de las especializaciones, de la comunicación entre diversas disciplinas del saber, de que los Siete Sabios Ciegos puedan integrar mejor su noción del elefante y no quedarse sólo con una pata, una cola, un colmillo, una trompa...

A esto ha aportado, también, una flexibilización de la noción de Ciencia y la aceptación de que la metodología *cualitativa* es necesaria para la comprensión de procesos, de significados, de creencias y valores, complementando a la metodología cuantitativa

en sus intentos de aprehender la realidad y explicarla, lo que en realidad significa interpretarla, darle sentido, teoría empírica o lógicamente comprobable.

2.2.4. Contextualización del desarrollo de la Identidad Genérica dentro de las Relaciones de Género

Deaux y Kite (1987, citados por Basow, 1992) hablan de un "sistema de creencias sobre género", sobre los atributos de mujeres y hombres, al que habría que añadir las interrelaciones sociales. Hay que contextualizar el proceso evolutivo del desarrollo de la identidad genérica, un proceso psicológico, dentro del encuadre de un entorno socializador, de una sociedad o cultura en un tiempo dado.

Posterior a la teoría psicológica de la Androginie o del Esquema Genérico de Sandra Bem, se publicó en 1978 una teoría psicológica que contribuye mucho a entender, más contextualizadamente, el desarrollo del Género. Es la *teoría de la Identidad Social de Tajfel* (Skevington y Baker, 1989), que sostiene que la sociedad está compuesta por grupos sociales que se encuentran en relaciones de poder y *status* unos respecto de otros, y que dado que la identidad social se ve afectada por la membrecía a grupos, la formación de la identidad depende de la estructura grupal y de la comparación social, internalizándose las categorías sociales estereotipadas que permiten diferenciar los grupos.

La identidad social vendría a ser la parte de la identidad de la persona que se deriva de su conocimiento de su pertenencia a uno o varios grupos sociales, junto con el valor y significado emocionales asociados a esa membrecía. En base a esto, Williams y Gile (en Skevington y Baker, 1989) plantearon, en ese mismo año, que siendo las mujeres subordinadas y menos poderosas, su identidad social deriva de comparaciones con los hombres, siendo percibidas como inferiores y tratando de mejorarlas a través de estrategias de movilidad social o de cambio social, para tomar control sobre sus vidas.

Estos autores son de los primeros que se acercan a una crítica de la socialización diferencial del género. No hemos encontrado en la literatura psicológica una perspectiva que adopte realmente una

perspectiva de Género en las teorías de la identidad genérica, con la excepción de Susan Basow (1992). Por lo general, se llega a hablar, tímidamente, del modelo andrógino que propugnaron Bem y Spence y Helmerich en los años 70. Pero no se llega a visualizar el encuadre de la socialización del género en relaciones de poder.

Basow contribuye a la comprensión del proceso al analizar las implicancias de la estereotipia genérica en términos de filtros perceptuales, o de profecía autocumplidora, o de manejo de impresiones, aunque añade que el género debe siempre verse en el contexto social y afirma que los estereotipos genéricos son poderosas fuerzas de control social ante las que conformarse o rebelarse. Encontramos aquí un enfoque de género para analizar las diferencias genéricas en el comportamiento.

Basow habla del *Patriarcado* en que vivimos, y ve sus implicancias para con el comportamiento sexual de los géneros, en, por ejemplo, las leyes sobre anticoncepción, aborto, embarazo y parto, hechas para controlar el cuerpo de la mujer, o la represión del homoerotismo, o la erotización de la sumisión femenina, o el falocentrismo en el placer; pero no aplica este enfoque a las demás diferencias genéricas.

Esta autora es, quizá, una de las pocas psicólogas que se remonta al origen de los estereotipos y roles genéricos en la división sexual del trabajo a lo largo de la historia, desde los cazadores/ recolectores, hasta los horticultores, en quienes se asoció la propiedad privada con el Patriarcalismo y la dominancia del hombre, en donde los hombres eran los guerreros y tenían más *status* y control de la naturaleza.

Aunque en las sociedades industriales y, sobre todo, desde el relativamente reciente descubrimiento de los anticonceptivos eficaces, la división del trabajo sobre la base de fuerza y vulnerabilidad reproductiva ya no era necesaria, se mantuvo el menor *status* económico y la desvalorización de la mujer. A pesar de que hoy la mujer esté accediendo a mayor poder económico que antes, Basow hace notar que el poder militar y político, del

que sigue siendo discriminada, es sumamente importante para el *status* social.

Esta autora examina, con detenimiento, las implicancias de los estereotipos y roles genéricos para el individuo, las relaciones de amistad y amor, las relaciones familiares, el trabajo, y el poder estructural, económico, político, militar y legal, y sus abusos. Concluye que los roles y estereotipos genéricos afectan el funcionamiento de las sociedades y que el funcionamiento de las sociedades perpetúa la inequidad genérica.

2.3. ¿Diferencias sexuales o genéricas?

2.3.1. Las diferencias genéricas y la identidad genérica como sustento de relaciones de poder e inequidad

Las diferencias sexuales son una base cuestionable para la socialización diferencial de los géneros. Ya hemos trabajado este punto en otro lugar (Raguz, 1995), cuestionando la credibilidad de estudios sobre diferencias genéricas. Pero la literatura psicológica no siempre está actualizada, o tiene un enfoque cuestionador, o va más allá de describir el proceso, buscando una explicación de en qué contexto se da, para qué sirve.

Encontramos, por ejemplo, que Ochoa y Vásquez (1992) demitifican una serie de supuestas diferencias innatas y que mencionan la existencia de diferencias muy interesantes, cuyo origen social es claro. Hay, por ejemplo, mayor actividad física, mayor curiosidad y conducta exploratoria y de riesgo en los hombres, pero los niños son igualmente temerosos que las niñas en la infancia y niñez temprana y sólo con los años las niñas desarrollan más temor y menos confianza en sí mismas y el mundo y en la niñez tardía y adultez muestran mayor dependencia que los niños, aunque hasta entonces no diferían. Sólo a partir de la escolaridad media se aprecian diferencias en matemáticas y capacidad visual espacial, siendo mejores los hombres. Las niñas, en cambio, tienen mejor desarrollo del lenguaje, siendo más precoces para hablar, desarrollando un mejor vocabulario, mayor

comprensión y creatividad verbal. Las mujeres adultas afrontan mejor el estrés de los conflictos familiares e interpersonales.

Los hombres, dicen, tienden a presentar más problemas escolares en torno a la lectura y escritura y al lenguaje; presentan también más problemas emocionales, se portan más agresivamente desde el juego temprano, y obedecen menos a sus padres desde temprana edad, pero sobre estas diferencias los resultados de diversos estudios son contradictorios o inconcluyentes.

Mientras que Ochoa y Vásquez dan por "seguras" o "probables" algunas diferencias, otros autores están en desacuerdo, por ejemplo, Stevenson-Hinde (1985, citado por Ochoa y Vásquez) estudió la conducta de niños y niñas de 42 a 50 meses de edad, sin encontrar las supuestas diferencias en temperamento, actividad, timidez, volubilidad e intensidad. Lo que sí observó fue que padres y madres reaccionaban distinto frente a estas conductas de sus hijos dependiendo de si eran niños o niñas, lo que ya da una idea de cómo el medio va a ir afectando el desarrollo de las estereotipias de acuerdo a las expectativas sociales. Pero si lo que estudiamos es niños escolares o adolescentes, o adultos, no ha de sorprender que hayan diferencias en tales y cuales comportamientos y habilidades.

Hace ya 20 años Maccoby y Jacklin (1974), en base a la revisión de dos mil estudios, concluyeron que existían muy pocas diferencias entre los sexos y que, en ese entonces, sólo aparecían consistentemente diferencias en habilidad lingüística (mayor en niñas) y habilidad matemática y para las relaciones espaciales (mayor en niños).

También la revisión de Huston de 18 estudios sobre diferencias en habilidad verbal la lleva a concluir que tampoco aquí hay diferencias ligadas al sexo desde antes del nacimiento. Donde se encuentran diferencias es, por ejemplo, en la conducta de riesgo, en la percepción de la estereotipia genérica de padres y maestros, en la preferencia por el sexo del terapeuta, en la estereotipia del juego infantil, en la atribución de emociones y bienestar (por ejemplo, los niños aceptan más su ira; las niñas, su temor o miedo), en la conducta

interpersonal, los niños mayores son más tradicionales en su estereotipia genérica, aunque de pequeños no difieren de las niñas.

Hay diferencias entre los géneros en cuánto *status* se adscribe a otra persona, en cómo se evalúa al género opuesto. Los géneros difieren en empatía y en los ideales románticos, aunque no en experiencia sexual, pero si usan estrategias sexuales y de poder distintas, y disfrutan de manera distinta el placer, se excitan de manera distinta y tienen fantasías sexuales diferentes. Los padres tratan más verbalmente a sus hijas. El desarrollo de la personalidad (yoico) y el desarrollo intelectual se encuentra relacionado en adolescentes varones pero no en mujeres. Además, sólo en varones la motivación de logro se asocia con aprobación y con influencia de los demás. Las preocupaciones son distintas: a las mujeres les preocupan más los problemas interpersonales y sexuales; a los hombres, problemas laborales.

En las revisiones hechas por Basow (1992) y por Rhode (1990), se ve lo mismo. Basow concluye que hay más similitudes que diferencias genéricas en el funcionamiento físico y en el cognitivo y cree que las diferencias pueden, en buena parte, explicarse por factores ambientales por fomento diferencial de habilidades y expectativas discriminadoras. Aunque hubieran factores biológicos, dice, el que las diferencias aparezcan recién en la pubertad da más peso a factores ambientales, aún cuando se dé la interacción herencia y constitución con ambiente.

En cuanto a diferencias de personalidad y comportamiento social, Basow encuentra que muchas diferencias son de cualidad, no de cantidad. Más que explicaciones fisiológicas o de diferencias individuales, el *status*, la estereotipia genérica y el esquema genérico, así como la situacionalidad parecen explicar muchas de las diferencias genéricas en esta área, concluye la autora.

Estas diferencias nos están diciendo mucho de la socialización, de la ideología y valores tras nuestras prácticas de crianza y educación. Una cosa lleva a la otra. Cuando, por ejemplo, el niño o la niña tiene poca expectativa de éxito, tiende a atribuir el éxito o el fracaso al sexo de una persona. Pero como la baja expectativa de éxito es más

usual en niñas, en éstas predomina la atribución en base al sexo. No es que esto venga en los genes XX o XY, sino que la incapacidad aprendida, el temor al fracaso y el temor al éxito, la baja expectativa de logro, la poca motivación al logro se dan en personas femeninas, las que son más comúnmente mujeres que hombres. Esto se ve claramente en el rendimiento matemático.

Cuando los estudios investiguen no las diferencias entre los sexos biológicos, sino entre el sexo psicológico, la masculinidad y femineidad de hombres y mujeres, se entenderán mejor los resultados que ahora parecen inconsistentes. No es el sexo biológico el que determina las diferencias; es la identidad genérica y el rol genérico.

Esto explica por qué, por ejemplo, hay una variabilidad cultural en las diferencias entre los géneros, así como momentos de la vida donde hay diferencias y otras etapas, donde no las hay, como encuentra Berman (1980). Feldman (1971) analizó las diferencias genéricas de 800 norteamericanos lo largo de 8 etapas de la vida, viendo que la asertividad y la inhibición social difieren entre los géneros a lo largo de todas las etapas, mientras que la autonomía, la compasión y la ternura varían en una etapa y no en otra. Hay, además, factores situacionales: aunque las mujeres siempre son más tiernas en todas las etapas, esto sólo es cierto si son madres o abuelas. Los hombres son particularmente más autónomos sólo cuando su mujer espera un hijo o en la paternidad inicial. Sabido es, también, que con la maternidad las mujeres se portan más tradicionalmente.

Todo lo cual nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la socialización diferencial de los géneros y, en vez de tapar o hacer la vista gorda sobre las diferencias genéricas, debemos denunciarlas como lo que son: la socialización diferencial en base al sexo es una práctica discriminatoria que lleva a la inequidad en las oportunidades de desarrollo y calidad de vida, y a la perpetuación del *statu quo* de poder y dominación que se ejerce sobre las mujeres.

Podemos aceptar algunas diferencias genéticas, pero aún en este caso no significa que sean inmutables a través de la historia de la humanidad. Cuestionamos el supuesto determinismo de diferencias

psicológicas entre los sexos; por más que puedan existir diferencias reales, no significa que sean inmodificables.

En una exhaustiva revisión que hiciéramos sobre el tema (Raguz, 1991c) criticamos también la poca representatividad o validez que tienen muchos de los estudios sobre diferencias biológicas entre los sexos, como el estudio demostrando un mayor cuerpo calloso con menos de 20 autopsias de cerebros, o el estudio de las diferencias hormonales con sólo 19 hombres jóvenes.

Rosenberg (1974) también tiene una extensa revisión de estudios sobre la base biológica de las diferencias sexuales en animales y humanos, y encuentra fuertes objeciones a la metodología seguida en cuanto a qué tan representativas son las muestras, el pequeño tamaño de sujetos con "anormalidades", por ejemplo, pseudohermafroditas, en base a las cuales se generaliza y hacen aseveraciones para toda una población. El encuentra falta de rigurosidad científica en estudios psicológicos, sociológicos, antropológicos e históricos, no sólo por la falta de controles y hasta de definiciones operacionales, sino por estar teñidos de prejuicios y preconcepciones que sesgan la interpretación. El sesgo en la investigación es claro cuando el investigador "ve lo que quiere ver" y confirma su teoría con datos que otro investigador, más objetivo, no interpretaría igual.

En dos reuniones internacionales y multidisciplinarias realizadas en 1994, una de Ética e Investigación sobre Salud Sexual y Reproductiva Adolescente llevada a cabo en Buenos Aires, y otra de investigadores de Aborto Inducido en Latinoamérica y el Caribe, realizada en Santa Fe de Bogotá, una de las conclusiones en que se convergió fue que existen importantes problemas éticos al realizar investigaciones poco serias sobre estos temas, arribando a conclusiones que llegan a afectar políticas sociales (Raguz, 1994a,b,c).

Como concluyen una serie de investigadores que han revisado gran parte de lo encontrado en el área, muy pocas diferencias sexuales puede decirse que existan con seguridad. Eagly y Steffen (1986), Shapiro (1990) y Pulkinnen (1981) son algunos de los que han revisado decenas de estudios sobre agresividad, concluyendo que no puede

aseverarse que los sexos realmente difieran en conducta agresiva. Huston (1983) tiene una de las revisiones más exhaustivas sobre diferencias sexuales y afirma que o no hay evidencia de diferencias en una serie de comportamientos y habilidades, o los hallazgos son inconsistentes o incongruentes.

Barrie Thorne, socióloga del equipo de Stanford (Rhode, 1990), apunta a que los estudios de las diferencias sexuales han partido del supuesto de una dicotomía, de un dualismo excluyente del género y que han enfatizado más las diferencias que las similitudes encontradas. El estudio de las diferencias sexuales, dice, ha pasado de los sociólogos y antropólogos a los psicólogos y, finalmente, a los especialistas en desarrollo humano, lo que ha redundado en un sesgo hacia el individuo más que a las relaciones sociales y a la decontextualización del comportamiento humano desde una concepción cerrada de lo que es ciencia. También ha prevalecido el androcentrismo, al usar lo masculino como norma. La autora nota que el mundo real es menos segregado de lo que los estudios muestran, limitados usualmente a los ambientes educacionales formales.

Igualmente, se han obviado las importantes diferencias intergrupales, la gran variabilidad existente al interior de cada género. El género se ha considerado equivalente a una estática categoría dicotómica y se han dejado de ver las relaciones de género y el contexto. Thorne enfatiza que las categorías de mujer y hombre tienen significados múltiples y cambiantes, como muestran, dice, los estudios etnográficos deconstructivos de los significados de las femineidades y masculinidades. Da el ejemplo de un estudio en Australia, de Connell y colaboradores, que evidencia la existencia de varias subculturas, estilos individuales, e identidades en torno a masculinidad y femineidad, por lo que hablan de ellas en plural. Además, Thorne encuentra que los niños y niñas no son socializados en sus roles genéricos de manera pasiva, sino que ellos y ellas construyen la cultura, se adaptan a ella o se rebelan contra ella.

Otros ejemplos de que el Género varía con el contexto son la existencia de la llamada "crisis de masculinidad", los talleres de masculinidad para redefinir al varón que se encuentra frente a los

cambios en la mujer, y los dilemas de la masculinidad como temas de reuniones científicas, como se dio en el Seminario Internacional "Fertilidad masculina en la era de la disminución de la fertilidad" y el Coloquio Latinoamericano "Varones, Sexualidad y Reproducción" de la International Union For the Scientific Study of Population (IUSSP), el Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía (Zacatecas, México, noviembre 13-18, 1995). O como el tema central de reconceptuación de la sexualidad, de la Conferencia Internacional del IMS de la UERJ, a realizarse en Brasil en abril de 1996.

La ciencia ha sido aliada del tradicionalismo al tener autores como Ullian (1981) que afirmaba que hay diferencias estructurales entre los sexos que hacen que los varones busquen más el poder y sean más agresivos. Por muy bello que suene literariamente, o por muy romántico que pueda parecerle a algunos, no podemos seguir aceptando, en la Psicología científica, definiciones como las de Battke (1987), que habla de la femineidad como la "esencia" de la mujer, estrechamente asociada con la Naturaleza, como sería el caso de los ciclos menstruales correspondiéndose con ciclos lunares. No podemos seguir sosteniendo las ideas del "animus" y el "anima" de la simbología arquetípica y la complementariedad de la dualidad, concepciones que no hacen otra cosa que perpetuar un esquema de dominación. No es la salida, como propone Muler (1987), que frente "al pene como arma de subyugación de la mujer", ésta "reaccione usando sus enormes poderes en secreto". La salida es un cambio estructural en la sociedad. No podemos, los psicólogos, ante la evidencia objetiva, seguir sirviendo de instrumentos de adaptación a un sistema que se sustenta en bases falsas.

Desde los años 70 hemos hablado de las dicotomías naturaleza/cultura y privado (doméstico)/público como explicaciones de la asimetría en la valoración de hombres y mujeres. Y la naturaleza y el rol privado, doméstico, asignados a la mujer se han desprendido del rol reproductivo que la margina de la producción (al menos, la remunerada). Pero estas dicotomías son el producto de la ideología de la cultura, un legado de la época victoriana, dicen Sylvia Yanagisako y Jane Collier, también del equipo de Stanford. El rol reproductivo

asignado tradicionalmente a la mujer no es, en absoluto, independiente del rol productivo asignado al hombre, afirman estas antropólogas.

Yanagisako y Collie aclaran que diferenciamos sexo y género y tratamos de analizar los sistemas de género social y culturalmente construidos y, sin embargo, seguimos sin cuestionarnos la validez de presupuestos sobre diferencias sexuales biológicas, sin comprender que estas diferencias no se explican por roles biológicos distintos en la procreación, sino que también son socialmente construidas. Es el creer que los roles reproductivos son "naturales", lo que lleva a asociar gestación, parto y crianza con la mujer, mientras el hombre está libre de estos procesos para poder construir sistemas de prestigio y poder.

Las autoras se cuestionan si es cierto lo generalizadamente asumido: que la diferencia biológica entre los sexos en la reproducción sexual es la base de la organización cultural de las relaciones entre mujeres y hombres. El modelo de la reproducción sexual y las diferencias sexuales tan ampliamente usado es, en realidad, un modo particular de conceptuar las relaciones entre las personas. Desde este modelo es posible analizar los procesos simbólicos y sociales que construyen culturalmente que el sexo es un sistema diferenciador.

Las diferencias sexuales, de existir, son mayormente genéricas, y deben superarse, porque no llevan a una mejor calidad de vida de los seres humanos. Ni siquiera es rescatable el manido argumento de la complementariedad de los sexos (géneros). Por ser sociedades predominantemente patriarcales y, a veces, machistas, no sólo no se valoran igual los roles y no existe equidad entre los sexos, sino que se margina y discrimina a la mujer de la educación, el trabajo y, en una palabra, del poder. No hay complementariedad, más bien, suplementariedad. Aunque la estereotipia genérica constituya, como dice Bem, una prisión restringidora del potencial humano de mujeres y hombres, son éstas las que tienen un costo mayor. Como sostienen Mazzotti, Pujol y Terra (1994), el aprendizaje del género basado en la hipótesis del determinismo biológico de las desigualdades sociales y políticas "invisibiliza" el mantenimiento y la reproducción del sistema

de relaciones sociales, políticas y económicas vigente. Las autoras destacan "el carácter político de las identidades de género ... y de los roles" asignados.

Como dijimos antes, la Sociogenética del Comportamiento –por ejemplo, los trabajos de Sandra Scarr (1991)– es un área de la Ciencia que hoy demuestra que no hay un simple determinismo genético, innato, del comportamiento humano; que el medio ambiente juega un rol crucial y que rara vez hay una sola causa de algo (Raguz, 1991c). El comportamiento humano está causado por una multiplicidad de factores interactuantes. Las diferencias en el comportamiento de los hombres y mujeres son, mayoritariamente, diferencias debidas a un aprendizaje social de los roles masculino y femenino y a una internalización de los mismos, con una mayor o menor identificación genérica tradicional. Las similitudes intragenéricas se explican por experiencias de vida compartidas. Dicho de otra manera, las diferencias genéricas pueden explicarse, casi en su totalidad, por un aprendizaje de género, por aprender a ser niños y niñas, hombres y mujeres. Más que diferencias entre los sexos, lo que se encuentra es diferencias a nivel género. Así, las personas se comportan de manera distinta y tienen diferentes habilidades y capacidades en base al grado de masculinidad (¿masculinidades?) y de femineidad (¿femineidades?) que las caractericen.

La identidad, el quién soy, y su esencial componente de la identidad sexual (dada la estratificación sexual de nuestras sociedades) es algo que se adquiere, que se construye a lo largo de la vida, en nuestra interacción con otras personas. Existen en el ambiente agentes socializadores directos (ej., padres, maestros) e indirectos (medios de comunicación, Iglesia, clubes). Cada persona va interactuando activamente con su ambiente, construyendo la realidad externa y la realidad psicológica interna. Pero el ser humano está inmerso en una serie de sistemas, desde la familia hasta la ideología y la cultura. La construcción personal de la identidad se da en un contexto de creencias, conocimientos, valores, ideología. Hay una interacción entre lo privado, personal y lo público, social.

Las sociedades están organizadas con una estructura jerárquica, de relaciones de poder, poder económico, político, social, religioso, de la información, etc. La mayoría de sociedades son patriarcales y, muchas de las que han experimentado conquista y dominación, como en Latinoamérica, son machistas. Las ideologías patriarcales y el machismo marcan el desarrollo de la identidad de los miembros de la sociedad. Lo característico del machismo es que no hay una responsabilidad por la mujer y la prole, no se les reconoce, no se les protege. Y, sin embargo, sirven para validar la virilidad del hombre y satisfacer sus necesidades en una relación asimétrica, de poder y sumisión, sin respeto ni compromiso por parte del hombre. El uso de la violencia, el abuso, el abandono, la doble moral son propios del machismo.

Habíamos dicho que las sociedades tratan de manera distinta a sus miembros en base a una serie de criterios. Uno de estos criterios es edad; otro, el *status* o poder económico, político, religioso, nivel educativo, u otro. Un tercer criterio es el sexo biológico: genitales y aparato reproductor. Siendo todas las sociedades sexistas en mayor o menor grado, el sexo ha venido a igualarse con *status* y poder. El criterio estratificador del sexo es aún peor en sociedades no sólo patriarcales sino también machistas. Aquí la discriminación es peor; el abuso implica violencia física; la mujer es desvalorizada porque no es vista como complementaria sino sólo como suplementaria, y no encuentra apoyo en la pareja ni siquiera como proveedor económico. Aquí las relaciones entre los sexos están marcadas por la injusticia e indefensión.

Aunque el machismo ha caracterizado a las ciudades, y el patriarcalismo y la complementariedad de roles, a las poblaciones rurales del Ande y la Selva peruanas (Raguz y Pinzás, 1994: Rivera, 1993), los procesos de migración del campo a la ciudad pero también el intercambio entre lo urbano y lo rural, y los medios de comunicación, hacen cada vez más difícil afirmar que el machismo no se da en ambientes rurales. Sólo en las poblaciones aisladas, no "aculturadas" podemos encontrar únicamente patriarcalismo. Pero hay una tendencia a la globalización de la cultura.

El control social de la sexualidad, por ejemplo, de la castidad/ virginidad, refleja un doble estándar sexual, habiendo mayor represión de las expresiones de sexualidad biológica de la mujer y mayor represión de la sexualidad genérica del hombre. A esto subyace un temor al embarazo indeseado de la niña o joven –o su "depreciación social"– mientras que en el varón se teme más la falta de masculinidad comportamental, siendo menos tolerantes a sus expresiones supuestamente femeninas. El modelo católico marianista exalta el maternal y maternante de la mujer, restringiendo la expresión de la sexualidad, en particular, de la mujer, al matrimonio (Mazzotti y col., 1994).

Entrevistando a más de cien mujeres católicas de sectores populares de Uruguay, Argentina y Paraguay, Mazzotti y colaboradoras encuentran que ellas viven la sexualidad como un pecado, sin gozar de ella y desconociéndola, sometidas al varón, frecuentemente extremadamente machista, y asociándola con dolor y angustia. No visualizan la sexualidad como un derecho, sino que la viven en función de los demás. Y la maternidad aparece como única fuente de gratificación, autoestima y valoración, en contraste con la dominación y pobreza en que viven. Ni siquiera se plantean ver la maternidad como una opción; la fe refuerza al mandato sociocultural, lo que hace que la anticoncepción sea una práctica conflictiva, pues quieren limitar el número de hijos básicamente en función de sus limitaciones económicas; pero no es vista como una transgresión, no es considerada pecado por ellas. La sexualidad es vivida conflictiva y disociadamente, por estas mujeres católicas.

Rodó y Rivera (en: Valdés y Busto, 1994) encuentran resultados similares con mujeres chilenas, quienes experimentan su cuerpo de manera disociada e instrumental, "maternizando" la sexualidad, de modo que las autoras afirman que el cuerpo de la mujer es la expresión más clara de su subordinación, develando el enorme peso de los estereotipos sexuales y la discriminación.

Valdés (en: Valdés y Busto, 1994) concluye que la identidad femenina latinoamericana ha recogido de las vertientes indígena y española-cristiana la imagen de Madre como figura central: Madre

Naturaleza y Virgen María/Madre Universal. La autora sostiene que hay una tensión constitutiva de la identidad femenina latinoamericana de sectores populares urbanos, al tener el doble estándar de virgen pura, madre sagrada, por un lado, y el ser mujer "impura", profana. Según Valdés, la identidad femenina de la mujer chilena se articula en torno a ser madre, ser esposa y ser dueña de casa, pero el rol de madre sería el que conferiría mayor poder y donde mayor legitimidad social se alcance ("ser plenamente mujer"), por lo que la relación con los hijos representaría la relación afectiva más importante y permanente de la mujer y ésta ordenaría sus afectos a partir de la maternidad, especialmente cuando las condiciones de vida son precarias.

En la relación de pareja es donde la mujer experimentaría la mayor subordinación e inferioridad, muy particularmente en el ámbito de la sexualidad. Para Valdés, el proyecto de vida de la maternidad es percibido, en condiciones de pobreza, como el proyecto más seguro, apoyado en la seguridad de la inmutabilidad y permanencia de la naturaleza, dando sentido a la vida de personas excluidas de la cultura. Pero la autora reconoce que en el encuadre de la dominación de la pareja propias de una sociedad machista y patriarcal, con limitaciones de recursos y de acceso a servicios, difícilmente la mujer puede planificar su familia y tomar control de su sexualidad, lo que Benjamín Viel llama en otro artículo de la publicación, "convertir la maternidad instintiva en maternidad consciente". Estas son algunas de las implicancias de la socialización diferencial de los sexos hacia la estereotipia tradicional del género.

Distorsiones derivadas de creer que los estereotipos sexuales responden a diferencias "innatas" o "naturales"; son creer que, por naturaleza (no por socialización), el hombre es hipersexuado y la mujer, infrasexuada; el hombre acosa, conquista, la mujer limita sus avances; el hombre es un experto sexual y la mujer, ignorante; el hombre es activo, inciador, la mujer, recipiente; el hombre es emocionalmente controlado, fuerte, la mujer, nutriente y apoyadora (Vásquez y Ochoa, 1992a).

Un problema de los estereotipos sexuales es que funcionan como una *profecía autocumplidora*; en otras palabras, socializamos a niños y niñas para que se conformen a los estereotipos y, cuando niños y niñas se comportan estereotipadamente, creemos que es "natural", innato, determinado por la biología, los cromosomas, las hormonas, las diferencias físicas, incluyendo diferencias cerebrales. Así como hay prejuicios raciales, puede hablarse de prejuicios sexuales, que llevan a juzgar de manera sesgada y distorsionada la conducta y el rendimiento de otros. La mujer con éxito en áreas tradicionalmente masculinas se explica por suerte, vara, casualidad; nunca por esfuerzo o habilidad. Si fracasa, se considera lógico y natural.

La creencia en la dualidad genérica, sustentada en supuestas diferencias biológicas, innatas e inmutables, está fuertemente enraizada en una concepción biológica de la sexualidad y nociones de salud y de normalidad que han sido promovidas por las autoridades biomédicas y religiosas y los sectores más conservadores de la sociedad a lo largo de las décadas (Gagnon, 1994).

Se le critica a las teorías psicológicas tradicionales del género de Kohlberg y Ullian (1974) o a las modernas de Mischel (1966) y de Bem (1981, 1975), el que se centran en el análisis del género desde la persona individual. Se propone, en vez, emplear categorías relacionales, como la relación de pareja, para realizar el análisis del género en el contexto de relaciones sociales. Abrams (1994), por ejemplo, prefiere adherirse a la teoría de la Identidad Social, de Tajfel y Turner, de la que hablamos inicialmente, que sí posibilita el tomar en cuenta los procesos sociales y de poder. No olvidemos que el Género es un concepto relacional.

El cuestionamiento de los roles e ideales de mujer y hombre ponen en cuestión la esencia misma de la sociedad: la idea de familia, en función de la cual los roles tradicionales reproductivo y productivo (remunerado), más suplementarios que complementarios, por no haber equidad, resultaban funcionales. Hoy nos permitimos hablar de tolerancia a la diversidad, de diversas expresiones de la sexualidad, ya no de anormalidad, de enfermedad, de perversiones o desviaciones, sino de variaciones

de la norma estadística. Entendemos que hay derechos sexuales y reproductivos y que hay sexualidad no orientada a la procreación; que hay expresiones sexuales no genitales, expresiones sexuales no sólo heterosexuales, reproductivas, de personas adultas (mental y socioemocionalmente maduras, económicamente autónomas). Estamos entendiendo que no hay una moral sexual universal, la relatividad de los valores, el choque de valores, la libertad y responsabilidad personal y social.

Es, pues, el momento de cuestionar la estereotipia tradicional de los roles sexuales, de la masculinidad y femineidad, y las nociones de hombre y mujer respondientes a una ideología de la reproducción y a relaciones sociales de corte patriarcal, con la mujer en su rol reproductor y expresivo (maternal, de cuidado, nurtura, afecto) que debe cuidar el hombre instrumental (figura de autoridad en la familia que la representa ante la sociedad y que media entre familia y sociedad) y económicamente productivo.

2.3.2. ¿Y "la diferencia"?

Analicemos el abordaje del problema de "la diferencia" desde la contribución, con una perspectiva de Género, hecha por un equipo interdisciplinario auspiciado por el Instituto de Investigación sobre Mujer y Género de la Universidad de Stanford hace unos años (Rhode, 1990).

Estos autores encuentran que el distinguir sexo/género puede tener dificultades, al no permitir ver con claridad las interrelaciones entre biología y fisiología con cultura. Por ejemplo, mencionan que ha sido bueno develar las deficiencias de las investigaciones sobre diferencias genéricas (que este grupo prefieren llamar sexuales), pero que negar que existen diferencias es peligroso, ya que hay diferencias y de lo que se trata es de ver cómo se construye su significado, cómo se cree que son esenciales, eso no es algo biológico sino cultural. Las diferencias culturales moldean hasta lo más puramente biológico, dicen. Inclusive las diferencias en talla, peso, fuerza, se deben a diferencias culturales en salud, alimentación, división del trabajo. Lo que dirige la acción humana, sus opciones y elecciones, no es la naturaleza, sino los valores.

Otro riesgo que señala dicho equipo de Stanford es tomar al hombre y lo masculino como norma y, al buscar similaridades, no ver que se están validando y universalizando normas del grupo dominante, los hombres, sin atender a intereses, experiencias y perspectivas de las mujeres. Algunas feministas han buscado no la igualdad, sino la equidad, que se valoren igual las diferencias de mujeres y hombres. La valoración de la experiencia de las mujeres es necesaria para el cambio social, dice el equipo de Rhode, pero se corre el riesgo de sobregeneralizar en base a grupos no representativos, a homogeneizar diferencias de cultura, clase, etnia, raza, orientación sexual y a obviar factores históricos, sociales, económicos que mediatizan las experiencias de las mujeres.

Por eso, Rhode y colaboradores creen que lo más adecuado no es ni negar ni exaltar las diferencias entre los géneros, sino quitarle el foco al problema de la diferencia y analizar la forma en que ha sido conceptualizada, de manera *dualística*, como mujeres versus hombres, lo femenino versus lo masculino, en dicotomías sobresimplificadas que oscurecen al género como una relación social y la inequidad en la distribución del poder. Más que preocuparnos por la diferencia genérica, dicen, hay que preocuparnos por patrones de desventaja y dominación. Instan a que dejemos de lado las dicotomías masculino/ femenino, intelecto/emoción, público/ privado, cultura/ naturaleza.

Desde que la reproducción y la maternidad ya no necesariamente hermanan a las mujeres, estas feministas encuentran necesario restablecer un balance de poder entre los géneros, ya que ellas creen que las diferencias sexuales fisiológicas siempre van a determinar que la cultura construya diferencialmente los géneros, hasta que la reproducción de la especie no sea un tema. Se preguntan cómo hacer para que la diferencia sexual no lleve a jerarquías, dominancia y desigualdades.

Este grupo multidisciplinario observa que, a pesar de diferencias culturales, hay ciertos universales compartidos por los seres humanos, como son el lenguaje, el bipedalismo, la experiencia social, la división sexual del trabajo, la díada madre-hijo/a, el tabú del incesto, la

estratificación social, el patriarcado y el parentesco, entre otros. Ellos creen que debe existir alguna base biológica que explique los universales, y que permita entender mejor el contexto de la interpretación social o cultural del comportamiento humano.

La bióloga Ruth Hubbard añade, en esta línea de análisis, que la naturaleza humana de la mujer o del hombre no describe gente real, sino abstracciones, reificaciones, constructos. Se trata de conceptos normativos que encarnan creencias históricas acerca que qué son y cómo deben comportarse los seres humanos. La naturaleza del ser humano es, en realidad, política.

2.3.3. ¿Una Masculinidad? ¿Una Femineidad?

Ya veíamos anteriormente que la masculinidad, al menos en la amplia población preuniversitaria con la que trabajáramos, es multidimensional. También podemos preguntarnos si esta multidimensionalidad de la masculinidad sigue siendo válida para poblaciones diversas, sino en forma, en contenido. Y si la unidimensionalidad de la femineidad aplica a diversas poblaciones o no. Siendo construcciones culturales, nuestra predicción es que no.

Dupré, filósofo del equipo de Stanford, sostiene que es falso que hayan características humanas *intrínsecas* diferentes entre los hombres y mujeres que expliquen el comportamiento humano si no se tiene en cuenta el contexto histórico y cultural. Dado que las culturas son variables, las "naturalezas" de mujeres así como de hombres deben ser, también, variables. La discriminación de género, por ejemplo, interactúa con raza, clase, y otros tipos de discriminación social y de distribución inequitativa del poder. Las categorías mujer y hombre no tienen una fuerza explicativa universal más allá de lo estrictamente fisiológico, por lo que esas categorías pueden ser muy poco homogéneas.

El Género no tiene una esencia, dice, pues toda esencia está constituida por rasgos intrínsecos y, necesariamente biológicos. El Género es social y cultural, y es un útil instrumento de análisis de las relaciones sociales. Según Dupré, lo que debe hacer la lucha feminista es desarrollar conceptos de igualdad, justicia y libertad, y atacar a la diferenciación

genérica que va contra esos ideales y denunciar la injusticia y opresión resultante.

Otro miembro del equipo de Stanford, Carol Degler, historiadora, coincide con que no debemos caer en la falacia naturalística, ya que no es la biología la que nos controla, sino que las elecciones que hace el ser humano debe ser determinadas por su sistema de valores, un sistema que cada uno crea, como ser cultural. Una bioética que ha trabajado mucho el tema de derechos sexuales y reproductivos, de ética y salud reproductiva, es la filósofa Ruth Macklin (1993), quien, ante todo, defiende la libertad humana en este campo. Y como dice Hubbard, "podemos volar sin tener alas"; somos más que nuestra biología.

2.4. Construcción del Género y Relaciones de Poder

2.4.1. Diferencias genéricas e inequidad

Un aporte que queremos hacer aquí es, justamente, *contextualizar el género psicológico dentro de la estructura macro de relaciones sociales de poder, de ideología y valores patriarcales* que en mayor o menor grado dominan nuestras sociedades, y que son construcciones cuestionables y susceptibles de cambio y reconstrucción. Podemos reconstruir el desarrollo de la sexualidad y el Género, la socialización diferencial del Género que *responde a, y, a la vez, sustenta, las relaciones de poder e inequidad* existentes entre mujeres y hombres. Socializamos hacia un *status* social distinto, hacia desvalorización de un género respecto del otro, hacia diferentes oportunidades de desarrollo, realización personal y poder social (como enormes brechas educativas o los millones de muertes maternas evitables).

Hubbard ilustra cómo opera lo que ella llama "el modelo dialéctico transformacional de la naturaleza humana", en el cual la persona es afectada por factores biológicos y ambientales, de modo que responde de modo distinto a su posterior influencia y, en última instancia, transforma a su ambiente y otras personas.

El ejemplo que da es el de la socialización diferencial de niñas y niños. La sociedad viste a la mitad de la niñez con falditas cortas y les alerta no mostrar los calzones; a la otra mitad la viste de jeans y overoles y les insta a subir árboles, jugar pelota, y a jugar

vigorosamente. A los de jeans, al llegar a la adolescencia, los anima a comer como caballos, mientras a las de falda les controla la figura y el peso. Unos corren en zapatillas; las otras, caminan cuidadosamente sobre tacos altos. Esto no sólo acarrea diferencias sociales, también diferencias biológicas en musculatura, postura, reflejos, coordinación, etc. (ver también Raguz, 1993a,b). ¿Cómo separar naturaleza de ambiente cuando las personas de diversos grupos sociales, de distinto sexo, raza, etnia, clase, no tienen el mismo acceso al desarrollo y al poder?

Allison Jaggar, también filósofa del equipo de Stanford, arguye que no podemos cegarnos ante el papel de la diferencia sexual en las dificultades para el logro de la equidad. Sexo y género afectan la vida cotidiana de cada persona, dice. El trabajo, el juego, la vestimenta y la dieta, el ingreso y las formas de hablar son algunos ejemplos que da para mostrar cómo el comportamiento humano está regido por expectativas sociales, de manera que todos varían en base a su sexo. Pero Jaggar nota que no es sólo en base al sexo que variamos. Así, no podría hablarse de una "esencia del ser mujer"; las mujeres varían en raza, clase, preferencia sexual, religión, edad, etnicidad, estado marital, habilidad física, entre otras cosas.

Pero la historia de dominación marca a las mujeres y sus diferencias con los hombres. Las habilidades cognitivas y las capacidades emocionales, hasta el cuerpo y las habilidades físicas, están marcados por esa historia de dominación. Las diferencias entre hombres y mujeres pueden ser el resultado, dice, tanto como las causas de la inequidad sexual.

Sólo recientemente las sociedades están reconociendo la necesidad de eliminar la discriminación de la mujer, de *"empoderarla"*, –y, dentro de esto, a unas más que a otras– de darle las herramientas para generación de poder y desarrollo de autonomía y las capacidades humanas. Para el logro de la igualdad social o de la equidad, es necesario trascender los estereotipos sexuales y la socialización tradicional del género. La Reunión de Población y Desarrollo de El Cairo, realizada en 1994, seguida de la Reunión de la Mujer en Beijing en 1995, patentizan la conciencia de los gobiernos de casi todos los

países del mundo, de que hay que adoptar una perspectiva de género y empoderar (mal llamado "habilitar") a la mujer, reconociéndole sus derechos reproductivos (dentro de los que incluyen a los derechos sexuales), para garantizarle salud entendida como calidad de vida (Raguz, 1995b,c; 1994a,b,c,d).

Como decíamos antes, algunos defensores de la mujer han tratado de ensalzar *"la diferencia"* entre los géneros, como Jaggar, que dice que hay que valorizar la diferencia para lograr la afirmación de la mujer. En nuestra opinión, esto resulta en un entrampamiento y dificulta el empoderamiento de la mujer. La maternalidad, la moral de cuidado de la que habla Gilligan (1985), el sacrificio, la intuición, y tantas otras características atribuidas a la mujer son, en realidad, características humanas no atadas a la biología, los genes o las hormonas, sino a la socialización y la crianza.

Mientras pensemos que algo –sea agresividad, expresividad, racionalidad, "agencia", "nurtura", "competencia", o lo que sea – caracteriza predominante o exclusivamente a un género, justificaremos roles y trato diferencial. Hubbard dice, al respecto, que es ingenuo tratar de explicar la inequidad genérica en base a diferencias entre mujeres y hombres. Sólo interesan las diferencias entre mujeres y hombres en la medida en que se asocien con diferencias de poder. No es la biología la que nos limita, dice, sino la discriminación económica y social. Por eso concordamos con Jaggar en que hay que valorizar a la mujer, pero sin olvidar que las diferencias son el resultado de relaciones sociales.

Lloyd alerta contra la creencia en la segregación sexual de la moral, como en el caso de la teoría de Carol Gilligan, de códigos lingüísticos o identidades diferentes (Baker, en: Skevington y Baker, 1989). Ella señala que cuando se investiga con hombres y mujeres se encuentra que son mucho más similares psicológicamente que diferentes, aunque la membrecía a categorías sociales sexuales excluyentes defina expectativas y performances diferentes. Lloyd enfatiza el hecho de que pertenecer a una categoría social en base al sexo no garantiza una identidad social de la mujer y una identidad social del hombre. La cosa es mucho más compleja, habiendo diversos contextos culturales y gran variabilidad. Así

como la asignación al grupo social en base al criterio del sexo es algo obligatorio, en las sociedades estratificadas sexualmente, los significados culturales de ese grupo de pertenencia moderará algunas dimensiones esenciales. Pero la simultánea pertenencia a otros grupos, en sociedades complejas, como grupos profesionales o grupos organizados, puede afectar las identidades sociales de las mujeres.

Tampoco se trata, como sostienen algunos, de un tratamiento equitativo en términos de valorar igual a los géneros y "sus" diferencias. Se trata de valorar a las personas por igual, sin encasillar su desarrollo y realización con estereotipos y roles. La maternidad, por ejemplo, y con ella, el cuidado de los hijos e hijas, siguen viéndose por muchos no como una opción, sino como una realización "natural" e incuestionable de la mujer.

Pero no se trata de que la mujer "pueda" tener estudios superiores y trabajar, y que, para ello, postergue la maternidad. La mujer, como ser humano, tiene derecho a su realización personal, a su desarrollo pleno, a la calidad de vida. La maternidad o el trabajo deben ser opciones que la mujer esté en libertad de elegir, contando con el soporte social para su desarrollo cualquiera sea su elección.

Así como la ciencia tiene la responsabilidad de demitificar la imagen de la mujer que la misma ciencia se ha encargado de construir a lo largo de los Siglos, también hay una responsabilidad de las religiones en esta inequidad genérica, la falta de libertad de las mujeres y las violaciones de sus derechos. Como señala el Reporte de la Consulta Internacional Interreligiones (que organizó The Park Ridge Center for the Study of Health, Faith, and Ethics, en Bélgica, en mayo de 1994), muchos textos religiosos antiguos, y también modernos, reflejan la dominancia cultural del hombre y se emplean como autorización divina para la sumisión y dominio sobre la mujer, así como existen textos religiosos no difundidos que afirman la dignidad, la capacidad moral y la equidad de los géneros.

También debemos demitificar que, por pertenecer a una categoría sexual, las personas son iguales o muy parecidas, como han pretendido probar estudios científicos nomotéticos, buscando patrones

y generalidades y borrando las diferencias individuales con enfoques básicamente cuantitativos. Skevington y Baker (1989) cuestionan que exista una sola "mujereidad" (traducción literal de "womanhood"), pues, aunque existan normas y estereotipos sociales, las mujeres tienen una experiencia personal, sus propias creencias y conocimientos, que pueden contradecir a los estereotipos. El trabajo de Baruch (1989) y el de Silva (1990) son un ejemplo de las diversas identidades genéricas al interior de la mujer. Por otro lado, otros estudios demuestran que cuanto más tradicional es una persona, menos consciente es de las relaciones de poder y sumisión y menos insatisfecha está con sus roles, que no suele cuestionar.

Los estudios cuantitativos no han permitido apreciar la complejidad de los procesos de identidad sexual; la metodología cualitativa es la que ha permitido vislumbrar mejor la existencia de complejas definiciones y valoraciones en torno a la sexualidad. Sólo el enfoque multimétodo o la triangulación de métodos cualitativos y cuantitativos permitirá el avance de la teoría psicológica del género, alimentada por los hallazgos y avances teóricos de la interdisciplinariedad.

2.4.2. Implicancias de la identidad genérica

El aprendizaje y desarrollo del Género tiene implicancias y consecuencias muy previsibles. El hecho de que la masculinidad sea el predictor de éxito social, de logros en las más diversas áreas y de bienestar psicológico (Raguz, 1991c; Saint Claire, 1989, en: Skevington y Baker) y que la femineidad haga una contribución más negativa que positiva, hace que las personas femeninas –hombres o mujeres– estén en desventaja en el mundo tal como está organizado, en torno a la valoración de lo masculino. Estas personas, debidamente concientizadas para desarrollar su potencial humano pleno, incluyendo atributos supuestamente masculinos, pueden ser agentes de cambio, más que las personas marcadamente masculinas, para quienes lo femenino es desvalorizado. Pero es factible aspirar a la trascendencia de los roles de género y la eliminación de las relaciones inequitativas entre los sexos. Sólo que no es un cambio personal, sino social, estructural, de relaciones de poder.

Un ejemplo del creer en una "psicología femenina" propia de las mujeres se ve en la creencia de Susan Condor (en: Skevington y Baker, 1989), de que existe un "eterno femenino", una naturaleza de la mujer, la idea de la mujer-permanencia, centrada en el rol "nurturante", de cuidado de otros. Este estereotipo del "eterno femenino" ha sido seriamente cuestionado (Lemlij y Morales, 1992; Raguz, 1991b; Rhode, 1990). Concordamos, más bien, con lo que Bem decía desde los años 70, que la masculinidad y la femineidad no son polos opuestos de una misma dimensión (esto es, que a más masculinidad, menos femineidad, por ejemplo) ni que son mutuamente excluyentes, propios sólo de un género humano. Masculinidad y femineidad *coexisten* al interior tanto de la mujer como del hombre, en grados variables según las personas.

Lo ideal en Ciencia es que la teoría sea verificada, revisada y ampliada. En análisis estadísticos y matemáticos –con el Modelo de Rasch– hemos encontrado resultados convergentes con Bem (Raguz, 1995; 1991c), como que femineidad y masculinidad son dimensiones independientes y que la femineidad es unidimensional, girando en torno a los estereotipos de maternidad y maternalidad y sus implicancias (como moral de cuidado pero también, vulnerabilidad, debilidad). Pero hemos podido hacer un análisis más fino y avanzar la teoría, al comprobar que la masculinidad no es unidimensional, sino que tiene varias dimensiones, de las cuales hemos podido identificar por lo menos dos, Masculinidad Interna (caracterizada por los atributos de seguridad en sí mismo, fuerza, control de emociones, buen autoconcepto y autoestima, asertividad, actividad, entre otros), y Masculinidad Social (definida operacionalmente por los estereotipos de dominio de otros, liderazgo autoritario, agresividad, entre otros).

Cuando se hace esta diferenciación pueden entenderse algunas de las limitaciones de la teoría de Bem para hacer predicciones, ya que, evidentemente, una persona –digamos un hombre– con alta masculinidad interna y alta masculinidad social, a la par que alta femineidad, ha de comportarse muy distinto a un hombre con alta masculinidad social (agresividad, dominio) y pobre masculinidad interna (bajo autoconcepto,

descontrol emocional) y baja femineidad (poca empatía, insensibilidad, despreocupación por el otro), (Raguz, 1993b).

Sin embargo, el uso de estas categorías de femineidad y masculinidad tiene sus riesgos y limitaciones. Un primer riesgo es creer que porque se encuentra algo, es estable y, si es estable, se infiere causalidad, cuando su poder predictivo es, en todo caso, probabilidades y no determinismo, dicen Deaux y Major, psicólogas del equipo de Stanford antes mencionado. Para dar cabida a la variabilidad y las diferencias, estas autoras crean el modelo social psicológico del género, que parte de la situacionalidad y de la intercación entre los géneros, lo que permite reconocer la fluidez, flexibilidad y variabilidad del comportamiento genérico.

Las dicotomías mujer/hombre, femineidad/masculinidad tienen que ser revisadas. El género es una categoría relacional y política. No existe la conceptuación de lo femenino sin lo masculino, ya que se trata de justificar relaciones sociales de poder, roles más suplementarios que complementarios.

2.5. Implicancias de la socialización diferencial del género y estrategias de cambio

Las sociedades han venido, hasta la última década, por lo menos, postulando un modelo de separación de los sexos y de estereotipia genérica. Una forma de preservar los estereotipos sociales es mantener separados a los géneros y con pocas posibilidades de conocer al otro para que no sea posible cuestionarse las creencias y prejuicios existentes (Hamilton, 1979; Raguz, 1994a, 1991c; Sara-Lafosse y col., 1994), la coeducación favorece un menor tradicionalismo respecto de la sexualidad.

En las estrategias de supervivencia y mejora de las condiciones de vida que las mujeres urbano-marginales están desarrollando en el Perú, por ejemplo, se ha creado también la posibilidad de desarrollar no sólo una identidad y solidaridad intra-genérica, entre mujeres, sino de ir cuestionando las relaciones de poder entre los sexos. Pero aún en estas mujeres que evidencian a la fuerza, quizá, de las circunstancias, comportamientos andrógenos, encontramos que el

autoconcepto y la autoestima, la identidad sigue centrándose en la maternidad y maternalidad (Fuller, 1992; Blondet, 1991; Ráez, Niño de Guzmán, Martínez y Rossell, 1991; Tamayo y García Ríos, 1990; Lora, y Andersen, 1989). Muchas mujeres expresan que lo que hacen lo hacen por sus hijos... rara vez dan peso a su propio bienestar y desarrollo como personas. Se siguen definiendo como madres, esposas, hermanas. Y muchas de las que salen del hogar lo hacen por un servicio a la comunidad donde extienden su rol tradicional –cocinar, atender, cuidar niños– a la comunidad.

Hay que diferenciar, pues, el caso de dirigentas políticas, muchas de las cuales empezaron su labor comunitaria antes de ser madres, que sí desempeñan actividades no consistentes con el rol femenino tradicional. También hay que diferenciar qué tanto pesan, en estas mujeres y familias, sus raíces migrantes y si aún habiendo migrado del Ande, como suele ser el caso, tienen experiencia de vida urbana antes de venir a la Costa. No puede pensarse, pues, que la experiencia es igual para todas; la historia personal y comunal de cada grupo humano puede ser muy diferente.

Aunque determinados sectores urbano-populares se cuestionan la estereotipia de los roles, por lo general después de derivar satisfacción con las conductas no tradicionales, la gran mayoría siguen siendo tradicionales. Esto es claro en relación al control de la propia sexualidad y de la reproducción y conducta de cuidado de la prole (Raguz, 1994a, b; 1993a, b, c; 1992a; Raguz y Bendezú, 1993). Sigue prevaleciendo la autoridad del hombre, sigue imponiéndose, muchas veces con violencia, y es la mujer la que asume varios roles, a veces con ayuda eventual de la pareja. Se advierten patrones de cambio, pero no puede aún decirse que se trate de algo generalizado ni permanente. Y esto es porque nuestra sociedad no sólo es patriarcalista, sino que en gran parte, es machista.

Puede ser que los hijos e hijas estén socializándose de manera distinta; que en algunas familias se esté dando una transición del patriarcalismo al liberalismo; puede ser que ocurra un cambio generacional. Como se aprecia en la investigación de Ana Ponce (en prensa), donde los universitarios de Lima muestran conocimientos,

actitudes y comportamientos sexuales muy diferentes de los de sus abuelos y algo diferente de los de sus padres. Pero los estudios realizados con muestras a nivel nacional y regional de madres de diversos niveles socioeconómicos, con adolescentes de diversos niveles educativos y sociales, con mujeres profesionales, con maestros, todos apuntan a que todavía prevalece un tradicionalismo en los roles de género, al menos en lo concerniente al rol maternal, lo más resistente al cambio.

Quizá con los hechos termine por quebrarse el estereotipo de la mujer inferior, frágil y débil, que requiere protección del hombre. Esa protección tiene un costo: el desarrollo pleno del potencial humano de ambos sexos, la sumisión al poder y la autoridad de un género sobre otro, o, en el peor de los casos, el abuso y utilización de quien se encuentra menos provisto o desprovisto del control de la sociedad y de la propia vida. El trabajo remunerado de la mujer, en particular, el derivado de acceso a educación y tecnología, es una de las principales herramientas de cambio en el autoconcepto, la autoestima, la asertividad y la autonomía de la mujer (Raguz, 1991e; 1990; 1988).

Finalmente, hay que tener en cuenta que el cambio en la identidad femenina tradicional no es posible cuando el entorno no es facilitador: si la pareja no cambia también sus actitudes sexuales; si no se ofrecen oportunidades de capacitación para un trabajo remunerado que posibilite la independencia no sólo económica, sino emocional, difícilmente las mujeres podrán salir del entrampamiento del género y las relaciones de poder. En otras palabras, a un nivel hay que trabajar también con los hombres y su identidad, y hacerlos cuestionarse las bases de las relaciones de poder entre los sexos (Raguz, 1989). A otro nivel, hay que trabajar con los hombres que detentan posiciones de poder, y, paralelamente, abrir camino a las mujeres y a las futuras mujeres para llegar a posiciones de poder que permitan un cambio estrutural, un cambio a nivel privado y público, a nivel personal y social, ya en el área de la Planificación Familiar se está intentando incorporar al hombre.

No es de sorprender que hombres y mujeres difieran en sociedades patriarcales, machistas, sexistas, que hayan más hombres

estereotipadamente masculinos y más mujeres estereotipadamente femeninas que al revés. Los roles de género, la identidad genérica, son aprendidos a través de la socialización y la experiencia de vida. Cambiemos esa socialización y esas experiencias de vida para que no sean sexistas. Cuestionemos nuestras creencias y valores.

Es alentador que los estudios científicos muestren que la femineidad y la masculinidad no son innatas, biológicamente determinadas. Hay, quizá, diferencias entre los sexos que puedan, hasta cierto punto, explicarse por diferencias constitucionales (fuerza física, diferencias en la forma del cerebro) y hormonales. Pero décadas de estudios cada vez muestran que las diferencias son menos en cantidad y menos en importancia de lo que creíamos. Cada vez se ve la gran importancia, más bien, de la socialización y la experiencia. Cada vez más se comprueba que, de haber una diferencia real, ésta se haya inflada increíblemente por los estereotipos de rol genérico. Y aun cuando se descubren diferencias, la gran mayoría son diferencias que pueden dejar de existir si cambian las relaciones de poder, la discriminación en base al criterio estratificador del sexo.

Si seguimos socializando diferencialmente a los sexos, seguiremos teniendo mujeres femeninas y hombres masculinos. Y el problema está en que las personas femeninas –sean hombres o mujeres– no tienen el menor chance de salir de una situación de opresión; a veces ni siquiera tienen conciencia de su situación. Y es que las personas femeninas evidencian pobres aspiraciones y metas, aspiran a menores logros educativos, laborales y económicos, se contentan con menos, son muy influenciables, poco competitivas, sienten una desesperanza aprendida, una incapacidad de controlar su medio y su propia vida y de cambiar las cosas, explican lo que les suceda en base a la casualidad, la suerte, la ayuda de alguien o la culpa de otra persona, nada al propio esfuerzo o habilidad. Tienen temor al fracaso, pero también al éxito, sienten conflicto de logro, rinden menos de lo que pueden.

Por ejemplo, se ha comprobado que a partir de cierta edad (no desde pequeños) los niños tienen más habilidad matemática. ¿Es esto por diferencias en el cerebro, innatas y o genéticas? Pareciera que no, ya que no es que el hombre rinda mejor que la

mujer, sino que las personas femeninas –hombres o mujeres– rinden peor que las masculinas, tienen más rechazo y ansiedad frente a las matemáticas, rinden por debajo, inclusive, de lo que realmente podrían (Raguz, 1993a). Más aún, los padres tienen expectativas altas para sus hijos hombres respecto de las matemáticas, los premian si van bien, los castigan o ponen en clases particulares si van mal. Pero si es una hija mujer, no les suele importar, total, no es algo necesario para el futuro, para que algún día se case y un hombre la mantenga, o, si se espera que trabaje, ésa no es un área donde las mujeres rinden bien, es comprensible... Y las matemáticas se asocian con una buena parte de las actividades que más poder económico pueden brindar.

Es en base a nuestro interés por el Género y, en los últimos años, por la Salud Sexual y Reproductiva, que hemos venido reflexionando sobre las relaciones entre ambos y ello nos ha permitido entender, por ejemplo, comportamientos de riesgo reproductivo como el sexo no protegido de las adolescentes (Raguz, 1995e; 1995d; 1995c; 1994b; 1994a; 1993a; 1992a; 1991c; Raguz y Bendezú, 1993). Las implicancias de la socialización diferencial del Género son enormes; llevan a la discriminación social y económica de la mujer, a la inequidad en las oportunidades de acceso al poder real. Ni siquiera es posible para la mayoría de mujeres el control de su vida sexual y reproductiva.

No podemos seguir fomentando en la niña –futura mujer– una coacción de su libertad, independencia, asertividad y actividad basada en una inferioridad inexistente; no podemos inhabilitarla para la toma de decisiones, el pensamiento analítico, el relativo control de sus emociones y de su expresión, las conductas de liderazgo y competitividad, inclusive de dominancia y agresividad.

Es justamente en los años donde el ser en desarrollo empieza a explorar y descubrir el mundo y el sí mismo, lo que se puede y no se es capaz de hacer, formándose la noción de sí y de la propia valía, que se marca la socialización diferencial de los sexos y a la niña se le restringe más la libertad, se la controla más, se le induce a sentirse

insegura y frágil, dependiente de la protección del otro sexo (a veces un hermano hasta menor que ella).

En cuanto al hombre masculino, se encontrará limitado para expresar o aceptar sus sentimientos de debilidad e inseguridad, se le dificultará ser empático y disfrutar de su rol de compañero e inclusive, gozar de su paternidad plenamente; se sentirá presionado a competir, a proveer, a producir, a ser fuerte. Y cuando se encuentre en situaciones jerárquicas, donde otro hombre superior a él lo abuse, es muy probable que descargue su agresión en otros hombres subordinados y en la familia. Pero aunque tenga un rol con mucha demanda y tensión que no puede expresar sanamente, sigue siendo un rol de poder, con más satisfacciones que el femenino. Varias experiencias de talleres "de masculinidad", con varones, se han realizado con éxito en países como México (De Káiser, 1993).

No es que propugnemos desarrollar mujeres masculinas. La masculinidad tiene que dejar de ser el modelo de ser humano ideal. Por lo mismo, estamos en desacuerdo con seguir enfatizando "la diferencia" y ensalzando supuestas cualidades típica e innatamente femeninas, como la moral de cuidado de Gilligan (1985, 1982) o algunas líneas de pensamiento feministas. Si creemos que deben desarrollarse en toda persona, recursos para su desarrollo y logro. Lo ideal el desarrollar tanto lo "masculino" como lo "femenino" que potencialice a la persona en bien de ella misma y su sociedad. Es cierto que las personas con alta masculinidad –tanto las masculinas como las andrógenas– tienen mayores posibilidades de éxito y logro en un mundo masculino. Pero debemos reevaluar cómo medimos éxito y logro, y olvidarnos, también, de los términos masculino y femenino para referirse a algo más que no sea el sexo biológico de alguien.

Es mi propuesta que una vez que las mujeres estén en condiciones de revalorizar su género empecemos a tratar de trascenderlo, como postulaba Bem hace dos décadas, a superarlo, a que no llegue ni siquiera a hablarse de masculinidad o femineidad psicológicas o género psicológico y que éste no signe las relaciones

sociales de inequidad. Así como hubo que distinguir entre Sexo y Género y entre Sexo y Sexualidad, para tener en cuenta aspectos que van más allá de lo biológico, que incorporen lo psicológico y lo cultural y permitió incorporar al análisis las relaciones de poder y el aspecto relacional de la sexualidad, y así como se creó el ideal de la Androginie, estos conceptos, en Psicología, han servido su cometido y requieren ser trascendidos, lo que no es lo mismo que negados.

La comprensión de que la identidad de género tiene aspectos tanto masculinos como femeninos, concebidos así desde la tradicional estereotipia social de atributos de personalidad y conducta, y que estos aspectos se encuentran en interacción dentro de cada persona explican, por ejemplo, diferencias en autoconcepto, autoestima, asertividad, dominancia, independencia, expresividad, moral de cuidado, logro matemático, temor al éxito, temor al fracaso, seguridad en sí mismo, y decenas de atributos de personalidad y conducta, permite entender mejor por qué, con la socialización tradicional de los sexos hacia uno u otro género, se dan diferencias tan marcadas. Pero no debemos olvidar la importancia del contexto y que esta identidad es susceptible de cambios, no siendo componentes estructurales de la persona, inmodificables.

Un derivado interesante es la discusión relativa al uso del término "Género" en vez de Sexo, y sus implicancias para la trascendencia de los estereotipos del rol sexual y del género mismo. Lo que hay son relaciones entre los sexos, pero se trata no sólo de seres biológicamente sexuados, sino con una identidad sexual masculina y femenina más o menos tradicional. Así como en un momento fue útil para demitificar el determinismo del sexo biológico y resaltar la construcción social y psicológica de la identidad sexual, hoy el término género requiere de una reconceptualización y, a futuro, de una trascendencia. Lo que la Psicología plantea hoy, es la trascendencia de los roles y estereotipos sexuales y la trascendencia del Género, como ideales de la socialización, potencializando todos los recursos del ser humano que la sociedad considere valiosos sin asociarlos con uno u otro sexo biológico.

Se ve la necesidad de una redefinición del ideal de persona humana y de un cuestionamiento estructural de las relaciones interpersonales y

roles sociales. Así, la salud sexual supone un cambio real en la socialización de las personas, sin discriminarlas en base al sexo e inventar definiciones de roles y de género que sustenten relaciones de inequidad.

Esta trascendencia del Género sólo será posible cuando entendamos de una manera distinta la sexualidad. Ya hemos avanzado mucho, al reconocer que hay una sexualidad reproductiva y una sexualidad no reproductiva (mal llamada "placentera"), y derechos sexuales y reproductivos -inclusive de las y los adolescentes- y que la salud sexual y reproductiva, más allá de ausencia de enfermedad, suponen calidad de vida, como explicitó la OMS y recogió el documento de El Cairo, el cual plantea, también, la búsqueda de relaciones de equidad entre mujeres y hombres.

Es, en este sentido, que estamos recién empezando, tarea ardua, como demuestran la brecha educativa entre los sexos existente a nivel países y mundial (Population Action International, 1993), las cifras de violencia contra la mujer, de aborto inducido, de riesgo de infección de SIDA (PANO/ABIA/SOS CORPO, 1993), de embarazo adolescente y problemas de incorporación del varón a la sexualidad responsable (Rodríguez, 1993), de morbimortalidad materna y de la mujer, las estadísticas laborales e indicadores de calidad de vida, en especial, en países en desarrollo, como el nuestro, y la situación de la mujer peruana de los últimos quince años (Blondet y Montero, 1994).

En un artículo sobre Salud y Derechos Reproductivos, Jacqueline Gysling (en Valdés y Busto, 1994) se pregunta cómo son modeladas las relaciones entre sexualidad y salud reproductiva por las diferencias de género en el acceso al poder y los recursos y hace referencia al enfoque de Ruth Dixon-Mueller, presentado en una ponencia hecha en UCLA en junio de 1992, *"¿Sexualidad, género y salud reproductiva: ¿Qué necesitamos saber?"*, donde Dixon-Mueller señala que las niñas y mujeres suelen tener poco control de lo que les ocurre sexualmente y que su habilidad para la autodeterminación sexual depende de su acceso a recursos materiales y sociales que la sociedad valore y a opciones de vida. Y ello es porque, como dice esta autora, la sexualidad es un "concepto biológico atravesado por la cultura... es un producto

social... una representación e interpretación de funciones naturales en relaciones sociales jerarquizadas".

Como señala Estelle Freedman, historiadora del equipo de Stanford que hemos venido mencionando, trascender el género ahora puede ser no sólo difícil sino frívolo en este momento, cuando el acceso a los recursos para la mujer es aún limitado, cuando esta subrepresentada en las esferas de poder, cuando es vulnerable al abuso físico y psicológico. No hay aún equidad, falta mucho por hacer.

Sólo la más adecuada comprensión de lo que el Género significa para diversas poblaciones y la educación y políticas sociales en general, hacia el empoderamiento de la mujer y la gradual trascendencia del Género en el encuadre de cambios estructurales de la sociedad, permitirán combatir los dos tercios de analfabetismo de las mujeres en el mundo (640 de los 960 millones de analfabetos son mujeres), el 70 por ciento de niñas marginadas de la educación, el que de la mayoría de las personas en riesgo de infección de SIDA sean las mujeres de países en desarrollo, los millones de muertes maternas evitables al mejorar la educación y salud de la mujer (como el aborto inseguro como principal causa de las muertes de mujeres en edad reproductiva en el país), las estadísticas de discriminación, abuso y violencia doméstica y social.

2.6. Preguntas de Investigación

Por todo lo anterior, hay varias preguntas que cabría hacerse. La primera es: ¿Cómo conceptúan a la Mujer y al Hombre las personas, cuando son entrevistadas abiertamente, sin inducirles o condicionar respuestas? ¿En qué son diferentes y en qué similares estas construcciones?

Una segunda pregunta es: ¿Y la Femineidad, es lo mismo que Mujer; la Masculinidad, lo mismo que Hombre? ¿En qué se diferencian estas conceptuaciones?

Una tercera pregunta alude a si personas de diferentes características sociodemográficas –por edad, género, educación, grupo de pertenencia ocupacional, estado civil– comparten conceptualizaciones similares de Mujer, Hombre, Femineidad, Maculinidad, o si hay diferencias.

Queremos respuestas desde las personas, no desde las teorías, justamente para contrastarlas entre sí.

Para responder a estas inquietudes es que realizamos el estudio que presentamos a continuación.

Metodología

3.1. Nivel de la investigación y Diseño

Se trató de una investigación descriptiva y exploratoria que empleó el diseño preexperimental de comparación de grupos estáticos, por la naturaleza del estudio y las limitaciones del muestreo.

3.2. Muestreo y descripción de la muestra

Como se mencionó al comienzo, se recurrió a una muestra accidental, no aleatoria. Los alumnos de los cursos de Especialidad de Psicología y del Diploma de Estudios de Género de la PUCP de Lima entrevistaron, cada uno, a un promedio de ocho personas que lograron contactar y que debían tener en común alguna o algunas variables sociodemográficas. Los datos se recogieron de 1992 a 1995.

Las variables sociodemográficas se incluyeron como variables del estudio, es decir, edad, género, nivel educativo, tipo de educación (laica/religiosa; mixta/ segregada), nivel socioeconómico y grupo de pertenencia (universitarios, docentes, estudiantes de academias e institutos, escolares, músicos de un grupo de folklore, agricultores, profesionales de diversas ramas, personal de ONGs y de organizaciones comunales, mujeres organizadas, empleadas domésticas, hijos e hijas de empleadas domésticas, personal de salud pública, homosexuales organizados, un grupo rural Selvático de Lamas, familias completas urbano-marginales y de nivel medio o alto de Lima, activistas políticos).

Otras variables no pudieron ser parte del estudio por falta de datos, como lo fueron migración, tiempo de estadía en Lima, experiencia laboral, muy sesgados.

Este estudio no pretende validez externa ni generalizaciones a la población o sectores de la población del país o de Lima. Ni siquiera pretende representatividad muestral de, por ejemplo, los universitarios de una determinada universidad. Sólo buscaba explorar diferencias entre grupos específicos, que ilustren sobre la falta de homogeneidad al interior de la población. Se esperaba que la contrastación de grupos extremos pudiese dar indicios de tendencias y resultaba, teóricamente, interesante.

Para esta investigación se recolectaron datos de 619 personas, algo más mujeres que hombres (57 vs. 43%), (Tabla M1). Se trabajó con niños y niñas desde los seis años hasta personas de la tercera edad (máximo 68 años). Pero se trató de una muestra bastante joven, ya que más de un tercio eran menores de 20 años y poco más del sesenta por ciento, menores de 25 años. El promedio de edad fue de 25.9 años y la mediana, de 23 (D.S.=10).

En cuanto al nivel socioeconómico (SES), se categorizó lo más cercanamente posible en base a los criterios de clasificación de APOYO S.A. (1994), en Alto/Medio Alto, Medio Típico/Emergente, Bajo Ascendente/Emergente, y Muy Bajo Ascendente, o combinaciones de estos niveles. Del 91 por ciento que respondió, casi la mitad de las y los entrevistados (48%) corresponde a Medio Típico/Emergente. Esto, sumado a los bajos porcentajes de Alto/Medio Alto, o de ambas categorías, da más de la mitad de la muestra (63%). Un 27 por ciento resultó de SES Bajo o Muy Bajo y uno por ciento, Medio o Bajo.

Menos de la mitad especificaron el tipo de escolaridad que tuvieron, siendo casi el doble la privada. Muy pocos respondieron su régimen escolar, predominando la escolaridad mixta. Para el tipo de colegio, religioso o laico, donde casi no había diferencias, también respondieron muy pocos. Sólo se tienen datos de la religión de la mitad de la muestra, de los cuales la gran mayoría son Católicos (36% de la muestra) y sólo un diez por ciento se reconoce como no practicante o que no tiene religión.

TABLA M1. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA: GÉNERO, EDAD, SES, ESCOLARIDAD

VARIABLES		%	% acum.
Género:	Mujeres	57	
	Hombres	43	100
Edad:	6-10	2	
	11-15	5	7
	16-20	29	36
	21-25	27	63
	26-35	21	84
	36-45	11	95
	46-55	3	98
	56-68	2	100
Escuela:	Privada	27	
	Estatal	14	41
	Mixta	16	
	Segregada	7	23
	Religiosa	16	
	Laica	18	34
Nivel socioeconómico:			
	Alto/Medio A.	9	
	Medio T/Emerg.	48	57
	Alto o Medio	6	63
	Med.T./Bajo Asc	1	64
	Bajo Asc/Em.	19	83
	Muy Bajo Asc.	3	86
	Bajo/Muy Bajo	5	91
	No respondió	9	100
Nivel educativo:			
	Analf-Prim Inc.	2	
	Prim.-Sec Inc.	15	17
	Sec-Preuniv.	7	24
	Estud. técnico	1	25
	Universitario	34	59
	Técnico	4	63
	Profes. corto	4	67
	Profes. largo	23	90
	No especifica	10	100

En lo que concierne a nivel educativo, sólo un once por ciento no responde. Se trata de una muestra sesgada, con buen nivel promedio de educación, para la realidad peruana, con relativamente pocos casos de baja escolaridad (2% con primaria incompleta o menos; 17% con secundaria incompleta o menos. Predomina el grupo de estudiantes universitarios (34%), a los cuales no agrega nada el número de estudiantes de institutos técnicos. Profesionales hay casi un tercio (27%), la gran mayoría, de profesiones largas. A éstos se les suma un bajo porcentaje de Técnicos, dando algo más de un tercio (31%).

Las orientaciones ocupacionales son muy diversas, habiendo más de un veinte por ciento de la muestra que estudia o se desempeña laboralmente. De éstos, un tercio lo hace en el área de Ciencias Humanas y Ciencias Sociales o Educación; si se les suma las áreas de Derecho, llegan al treinta y siete por ciento. Otras orientaciones son: Técnico en Computación/ Secretariado/ Relaciones Públicas (11%); Ingeniería y Ciencias Básicas (9%) y Ciencias Económicas (7%); Medicina y afines (6%); pequeños Oficios y Comercio informal (6%); Agricultores (3%); Artistas (3%); Amas de casa (4%).

Del tercio que respondió a su situación laboral, los que trabajan o han trabajado, sólo un 24 por ciento trabaja actualmente y un siete por ciento adicional viene trabajando pero menos de un año.

Del 73 por ciento que dio datos sobre su estado civil, casi la mitad resultó soltero; un uno por ciento eran separados/divorciados o viudos y el resto, casados (22%) o convivientes (1%).

Del 74 por ciento que respondió sobre número de hijos/as, la quinta parte no tenía hijos; doce por ciento tenía un hijo o hija; el restante 46 por ciento, más de un hijo o hija.

Las edades de los hijos/as eran, mayoritariamente, niños o niñas (43%) o adolescentes (29%) o de ambas edades (8%). La gran mayoría tenía hijos e hijas.

Todos eran peruanos. En lo que concierne a la variable Migración, 62 por ciento dieron ese dato y, de ellos, un 42 por ciento

eran de Lima. Los provincianos provenían mucho más de la Sierra que de la Costa y muy pocos, de la Selva (11, 7 y 1%). Todos los provincianos y limeños tendían a ser más de la urbe que del campo. El tiempo de residencia en Lima era de tres años o más en la casi totalidad (99%).

Cabe señalar que en un 77 por ciento de la muestra se pudieron identificar grupos de pertenencia de interés particular. Los grupos son de muy pequeñas frecuencias, excepto el de universitarios, que sesga a la muestra.

De los universitarios, que representan el 21 por ciento de la muestra total, los de la PUCP están sobrerrepresentados (13%), de los cuales casi un tercio son estudiantes de Derecho, y hay, también, de CCHH, CCSS, Educación y Trabajo Social, de Ingeniería, de Artes, del Diploma de Estudios de Género. Hay, asimismo, estudiantes de la Universidad de Lima y de la Universidad Femenina (UNIFE), estudiantes de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, estudiantes de Agronomía de la Universidad Peruana del Centro (provincia, Sierra urbana). Y hay internos de Psicología en el Centro de Prevención de Consumo de Drogas (CEDRO), de las Universidades Federico Villarreal y Garcilaso De la Vega. Pero todos estos universitarios juntos llegan sólo a un ocho por ciento adicional a los de la PUCP.

Existen, en la muestra, pequeños grupos de estudiantes preuniversitarios (5%), unos de zonas urbano-marginales (San Juan de Miraflores; La Academia) y otros, urbana (Pre-Ricardo Palma), así como estudiantes de inglés (Centro John Logie Baird).

Se cuenta con una submuestra (4%) de escolares de último año de Secundaria de una zona urbano-marginal de Lima (San Martín de Porres) y de tercero de Secundaria de Lima urbana (Colegio Héctor de Cárdenas).

Se tienen grupos de docentes de Biología, de Trabajo Social y de Sociología de la Universidad Federico Villarreal. Hay pequeños

grupos de estudiantes de institutos tecnológicos y de técnicos. Pero todos ellos apenas llegan a un tres por ciento de la muestra.

Entre los grupos profesionales se tiene, también, a psicólogas de un centro de salud mental, a auxiliares de Bibliotecología de la PUCP, a periodistas de izquierda, a comunicadores sociales de la ONG Calandria, a una ONG de Mujeres, Centro de Ideas, en Piura (provincia, Costa), y a personal de salud de diversos centros privados y públicos. Hay un grupo de psicólogas y sus madres. Todos suman un nueve por ciento de la muestra.

También tenemos algunos promotores comunales de ONGs, personas que laboran en Comedores Populares y promotores legales de ONGs de mujeres de Villa El Salvador. Constituyen el cinco por ciento.

Hay una submuestra de hombres homosexuales que pertenecen al Movimiento Homosexual de Lima (MHOL). Otro grupo es de activistas políticos de Izquierda y sus parejas. Suman el dos por ciento.

Se tienen empleados bancarios y de un supermercado (2%).

Hay un grupo de varones miembros de la Policía Nacional del Perú y sus esposas (2%). Se tienen algunos miembros de grupos de folclor peruano o latinoamericano (3%).

Un subgrupo está conformado por comerciantes informales del mercado de Huacho y otro por obreros de Lima (1%). Hay una submuestra de agricultores del Barrio Huayco, de Lamas, en la Selva (entrevistados con intérprete), (1%). Hay un grupo de empleadas domésticas de provincia (Piura), provenientes de zonas rurales, y sus hijas. Asimismo, se tiene a un grupo de infantería de la Fuerza Aérea, los llamados "avioneritos" de Piura, también de Piura. Ambos grupos suman el uno por ciento.

También hay niños de Primaria hijos de empleadas domésticas de Lima y de amas de casa de clase media; hay niñas con madres que

trabajan, clase media (4%). Hay unas cuantas familias de abuelos, padres, madres e hijos e hijas de clase media limeña (Breña, Magdalena, Pueblo Libre) y urbano-marginales (Canto Grande), que permiten comparaciones intra e interfamiliares (4%), que aca no se analizan.

Para los análisis de la variable Grupo de Pertenencia nos limitaremos a los grupos que denominamos Universitario; Profesional; Activista Social; Agricultor, Informal y Obrero.

El Grupo ***Universitario*** incluye a 123 personas, todos los y las universitarias arriba mencionadas, excepto las y los estudiantes del Diploma de Género de la PUCP, que estaban mejor categorizados, por su actividad laboral, en Activistas Sociales.

El Grupo ***Profesional*** agrupó a todos los 70 profesionales entrevistados, excepto los que, a la vez, eran estudiantes del Diploma de Estudios de Género o de ONGs de mujeres y de homosexuales.

El Grupo ***Activista Social*** agrupó a 34 personas, los estudiantes del Diploma de Género, a promotoras y promotores legales y comunales, a ONGs de mujeres y del Movimiento Homosexual.

El Grupo ***Agricultor, Informal y Obrero*** incluyó sólo a 13 personas, los y las agricultoras, los y las vendedoras ambulantes, los obreros, las empleadas domésticas y los "avioneritos".

3.3. Instrumento y procedimiento

El instrumento para la recogida de datos fue la entrevista abierta (ver ANEXO). Las personas fueron entrevistadas individualmente (salvo el caso de las submuestras de familias). Las entrevistas abiertas se hacían a voluntarios contactados en función de su accesibilidad, sin ninguna aleatoriedad, y se realizaban en el ambiente "natural" de la persona (su casa, su lugar de estudio o trabajo). Las entrevistas las realizaron estudiantes de Psicología y del Diploma de Género de la Pontificia Universidad Católica del Perú, que siguieron un

entrenamiento sistemático. Se refería a que se trataba de un estudio anónimo y confidencial, para fines de una investigación académica.

Se empleaba la "Técnica del Marciano", diciendo a la persona que se imagine que viene un marciano (extraterrestre) y que quiere explicarle cómo es este mundo, sobre todo, cómo son las mujeres y los hombres de la Tierra, en qué se parecen y en qué son diferentes, no sólo en lo físico, sino en todo, su manera de ser, de comportarse. Se recogen, literalmente, todas las respuestas a "¿Qué es un hombre?; luego, ¿Qué es una mujer?; después, ¿Qué es la masculinidad?; y, finalmente, ¿Qué es la femineidad?". Se decidió no contrabalancear el orden de presentación. En algunos casos hubo que explicar más las instrucciones, simplificándolas.

3.4. Enfoque multimétodo

Este trabajo representa un enfoque multimétodo, empleando una técnica cualitativa de recolección de datos y un análisis cualitativo de contenido de la entrevista abierta, en un intento de acercamiento a los significados de los conceptos genéricos, pero, a la vez, pretende encontrar patrones generales de respuesta al interior de los grupos poblacionales y en función de las variables sociodemográficas, para lo cual se requería de que la sistematización del material cualitativo se tradujese a una cuantificación que hiciera posible análisis estadísticos como análisis de correlaciones y análisis factoriales. Esta triangulación de métodos (Patton, 1990) nos permite responder mejor a nuestras preguntas de investigación.

Análisis de resultados

Las respuestas a las cuatro preguntas ***¿Qué es un Hombre?, ¿Qué es una Mujer?, ¿Qué es la Masculinidad?*** y ***¿Qué es la Femineidad?*** en entrevistas abiertas evocaron 5 mil respuestas diferentes. Mediante análisis de contenido se redujeron, por sinonimia, a 2,562 respuestas, que fueron categorizadas en 101 categorías (codificación descriptiva, según Miles y Huberman, 1994) correspondientes a los cuatro categorías conceptuales o constructos (codificación interpretativa), que luego pudo trabajarse en códigos de patrones.

Para este procedimiento de codificación se empleó una técnica inductiva similar a la de Strauss (Miles y Huberman, 1994), que consiste en recolectar los datos y escribir todas las respuestas, línea a línea, anotando en el texto las categorías descriptivas, para luego tratar de que el listado se condense en categorías más abstractas de postdefiniciones (ver ANEXO: Categorías y ejemplos de operacionalización en tablas R10 y R16 más adelante). Hicimos esto precisamente porque queríamos elicitar en las personas entrevistadas sus respuestas espontáneas, sus "significados", sin brindarles preconceptos o categorizaciones a priori.

Las categorías y su contenido se validaron mediante acuerdo de jueces con tres psicólogas sociales, con juicios independientes y con búsqueda de consenso total en los casos de duda, que fueron pocos. Así, los conceptos de Género se vieron operacionalizados en base a las respuestas de las personas.

Justamente este procedimiento evidenció una estructura conceptual nueva y la necesidad de añadir el nuevo constructo, además de HOMBRE, MUJER, MASCULINIDAD y FEMINEIDAD, que se denominó "DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GENERO", donde se incluyeron respuestas que más que limitarse a caracterizar al Hombre, la Mujer, la Masculinidad o la Femineidad, eran indicadores de un desarrollo de una mayor o menor conciencia de diferencias socialmente construidas y de relaciones sociales de poder, una Conciencia de Género, operacionalizada como conciencia sobre Socialización del género, conciencia de la igualdad psicológica de los géneros, y conciencia de inequidad social en las relaciones genéricas y deseo de cambio estructural.

Por otro lado, un pobre desarrollo de la conciencia de Género se encontraba representado en respuestas que evidenciaban una *Creencia en diferencias psicológicas sexuales, innatas e inmutables* (no genéricas, social y psicológicamente construidas), y hasta un acuerdo con el *statu quo* y lor roles "complementarios". Otro tipo de pobre desarrollo de la conciencia de Género se vio en respuestas que se agruparon en la categoría *No conciencia de la desigualdad social*, en la cual las y los entrevistados manifestaban que hoy no existe discriminación, que hay igualdad, que ambos géneros toman decisiones, etc. (ver ejemplos de operacionalización en Tabla R14, más adelante).

Pero, como veremos después, no se trataba de un continuo, donde se iba de una menor a una mayor conciencia de Género, ya que la misma persona manifestaba contenidos de categorías distintas, inclusive contenidos lógicamente excluyentes, como se discutirá después.

El análisis *cualitativo* de las respuestas se hizo de manera continuada, es decir, se iban codificando los protocolos conforme se iban recogiendo a lo largo de los años, de modo que se iban usando los códigos descriptivos para los siguientes casos, y aumentando los que iban elicitándose en los nuevos datos. Esto llevó a revisar y reformular códigos y categorías. Este material sistematizado pudo, entonces, analizarse cuantitativamente, para responder a preguntas sobre patrones generales.

En un primer momento del análisis *cuantitativo* se realizó un *análisis estadístico descriptivo, de frecuencias* (trabajando con los códigos descriptivos) de las 2,562 respuestas recogidas, sin tener en cuenta las categorías (códigos interpretativos), para ver su fluidez, qué tan frecuentes eran en cada género para cada uno de los constructos Mujer, Hombre, Femineidad y Masculinidad. Además, por interés teórico, se analizó, en particular, el contenido de las operacionalizaciones de la categoría Maternalidad.

Con las 115 categorías interpretativas se hizo una *barrida de frecuencias* para determinar, en base a su frecuencia –fluidez– y a su intensidad –promedio de respuestas por categoría– las categorías más frecuentemente atribuidas a Mujer, Femineidad, Hombre y Masculinidad, tanto en uno como en otro género. Pero no sólo se empleó un criterio puramente estadístico, sino que se añadieron, también, categorías que estadísticamente no resultaban relevantes, pero que desde la teoría psicológica era de interés mantener. Se seleccionaron las categorías de lo Femenino y de lo Masculino a utilizarse en el análisis inferencial, reduciéndose a 18 categorías de Femineidad/Mujer y 17 de Masculinidad/Hombre. Por la forma de responder de parte de los y las entrevistadas, con respuestas circulares, en muchos casos no fue posible diferenciar Femineidad de Mujer y Masculinidad de Hombre. Por esto y porque el número de categorías era tan grande, inicialmente tuvo que analizarse de manera conjunta a Mujer y Femineidad, y a Hombre y Masculinidad, siendo que no había prácticamente cruces de atribución de categorías "masculinas" a lo "femenino".

Sumando las cinco categorías del constructo de Desarrollo de la Conciencia de Género se tuvieron, en total, 40 categorías –que se detallan más adelante– con las que se procedió, nuevamente, para el análisis descriptivo de frecuencias y porcentajes, y para un análisis exploratorio –con *Análisis Factorial Varimax*– de las categorías para establecer los factores de cada constructo y de todas las categorías juntas, para someter a prueba su dimensionalidad y ver si, efectivamente, es posible hablar de Mujer, Hombre, Femineidad, Masculinidad, y Conciencia de Género, como constructos o redes nomológicas diferentes.

En estos análisis se tomó en cuenta las *diferencias genéricas* y se tuvo especial cuidado con prestar atención tanto a los *resultados negativos* (por ejemplo, bajas frecuencias obtenidas en respuestas donde, teóricamente, eran esperables frecuencias altas; asociaciones no significativas y a factores con cargas muy bajas). Se tuvo especial interés en las *diferencias individuales y no sólo grupales*, a la varianza no sólo inter, sino intra-grupal, y a buscar *sustento teórico* para analizar a los hallazgos e interpretarlos no sólo *estadística, sino psicológicamente.*

Se emplearon el *análisis de correlaciones Pearson y la Chi cuadrado con Coeficiente de Cramer* para determinar las *asociaciones entre las variables sociodemográficas* de nuestro estudio *y las categorías* del Género. Así, se correlacionaron las variables sociodemográficas de *edad, educación, estado civil, status socioeconómico, y grupo de pertenencia*, con las categorías de Género.

Finalmente, se establecieron las relaciones entre los *factores de lo Femenino y lo Masculino, y las variables sociodemográficas.*

4.1. Análisis descriptivo de respuestas

Aquí analizaremos, primero, las diferencias de frecuencia de respuesta entre mujeres y hombres en las atribuciones hechas a la Mujer, a la Femineidad, al Hombre y a la Masculinidad. Luego, analizaremos los atributos asignados más frecuentemente a cada uno de estos cuatro constructos. En tercer, lugar, analizaremos cuáles son los principales definidores de la categoría ***MATERNALIDAD*** que consideramos de especial interés. Seguidamente, seleccionaremos las categorías de lo Femenino y de lo Masculino para el análisis estadístico exploratorio. Y, finalmente, analizaremos un nuevo constructo, el Desarrollo de la Conciencia de Género y veremos las categorías que lo operacionalizan.

4.1.1. Análisis de frecuencias de ítem

4.1.1.1. Fluidez de respuestas por constructo y diferencias genéricas

En la muestra total se recogieron 850 respuestas diferentes a la pregunta ¿Qué es una MUJER?; 775 respuestas a ¿Qué es el HOMBRE?;

464 respuestas a ¿Qué es la FEMINEIDAD?; y 473 respuestas a ¿Qué es la MASCULINIDAD? (Tabla R1). La fluidez –o frecuencia– de las respuestas es mayor en las definiciones de MUJER y de HOMBRE (30 y 33% del total de las respuestas) que de FEMINEIDAD y MASCULINIDAD (18% en ambas).

Mientras ambos géneros dan casi igual número de respuestas frente a MUJER (422 vs. 428), las mujeres dan más definiciones que los hombres de FEMINEIDAD (261 vs. 203), y son, también, las mujeres, las que dan más definidores de HOMBRE (402 vs. 373) y de MASCULINIDAD (258 vs. 215).

TABLA R1. DIFERENCIAS GENÉRICAS EN FRECUENCIAS DE DEFINIDORES DE LOS CONSTRUCTOS GENÉRICOS MUJER, FEMINEIDAD, HOMBRE Y MASCULINIDAD

	MUJER	FEMIN	HOMBRE	MASCUL
Mujeres	422	261	402	340
Hombres	428	203	373	258
TOTAL	850	464	510	215

4.1.1.2. Conceptuación de Mujer

Lo primero que encontramos es que ningún ítem, indicador o definidor de este constructo, MUJER, alcanza siquiera un veinte por ciento de las respuestas. El porcentaje más alto es alcanzado por el ítem MADRE-GESTA (esto es, "mujer como ser que gesta", que "puede ser madre", que es "laboratorio" de hijos, que "trae nuevos seres al mundo"), pero es apenas dado por un 18 por ciento de la muestra, en especial, mujeres (21% vs. 15%), (Tabla, y R3).

TABLA R2. PORCENTAJES DE DEFINIDORES MÁS FRECUENTES DEL CONSTRUCTO MUJER

ítem	categoría	%
madre-gesta	Maternidad	18
genitales	Dif. Sex. Fís.	14
gland. mamarias	Dif. Sex. Fís.	13
delic, deb, frágil	Indef., Debil.	11
cabello largo	Rol. Sex. Ap. Fís.	9
vagina	Dif. Sex. Fís.	9

Los atributos que resultaron los más frecuentemente mencionados frente a la definición de MUJER fueron: *maternidad/ madre-gesta, genitales glándulas mamarias/busto/"tetas"*, y *delicadeza, debilidad y fragilidad*. Con menos del diez por ciento aparecían *cabello largo* y *vagina*. Usando las categorías conceptuales como eje de análisis, vemos que predominan definidores pertenecientes a la categoría ***DIFERENCIAS SEXUALES FÍSICAS***, que representan la mitad de los indicadores. El resto lo contribuyen un indicador de cada una de las siguientes categorías: ***MATERNIDAD, INDEFENSIÓN/DEBILIDAD***, y ***ROLES SEXUALES EN LA APARIENCIA FÍSICA***.

Tomando en cuenta la diferencia entre los géneros –mujeres y hombres– se encuentran tanto similitudes como diferencias en su conceptuación. Vemos que hay cuatro atributos coincidentemente más frecuentemente mencionados en la definición de MUJER. Estos son: *maternidad/madre-gesta*, especialmente en mujeres (21 vs. 15%); *genitales*, algo más mencionados por los hombres (16 vs. 13%); *delicadeza, debilidad y fragilidad*, más mencionado por los hombres (16 vs. 12%); *glándulas mamarias, busto o tetas*, ligeramente más mencionado por los hombres (14 vs 12%).

Vemos que mientras que *vagina* es un ítem mencionado en más del diez por ciento de las respuestas de hombres, no es tan

mencionado por mujeres (11 vs. 7%). También *modales delicados* son una atribución a la MUJER que hacen casi en igual proporción mujeres y hombres, pero, en el caso de las mujeres, éstas mencionan con más frecuencia a 15 otros atributos, mientras que para los hombres ranquea entre los primeros cinco atributos.

TABLA R3.
PORCENTAJE DE RESPUESTA DE DEFINIDORES MÁS FRECUENTES DE MUJER Y DIFERENCIAS GENÉRICAS

Ítem	Categoría	% mujeres	% hombres
madre-gesta	Maternidad	21	15
genitales	Dif. Sex. Fís.	13	16
delic, deb,fr.	Indef., Debil.	12	16
gland. mamar.	Dif. Sex. Fís.	12	14
sensible	Afect.,Expr,Imp.	9	7
vagina	Dif. Sex. Fís.	7	11
modales delic.	Modales Delicad.	5	10
cabello largo	Rol. Sex. Ap. Fís.	9	10
afect., cariñ.	Afect.,Expr.,Imp.	8	8

4.1.1.3. Conceptuación de FEMINEIDAD

El único ítem que alcanza un cierto porcentaje es *modales delicados*, pero sólo dándose en un 19 por ciento de la muestra (21% de los hombres y 17% de las mujeres), (ver Tabla R4). Pero fue, de lejos, el que mayor porcentaje obtuvo, ya que los ítem que le siguen, *mujer* y *delicadeza, debilidad y fragilidad* no llegan ni a un diez por ciento.

TABLA R4. PORCENTAJE DE DEFINIDORES MÁS FRECUENTES DE FEMINEIDAD: DIFERENCIAS GENÉRICAS

Item	Categoría	%mujeres	%hombres
modales delic.	Modales delicados	17	21
afect., cariñ.	Afect., Expr.,Imp.	9	4
sensual, sexy	Seducción	8	2
femineidad	Defin. Circular	8	7
mujer	Dif. Sex. Fís.	6	10
suave	Delic, Suav. Modales	2	10
delic.,deb.,fr.	Indef., Debilidad	6	8

En la definición de FEMINEIDAD se ve una mayor mención del ítem más frecuente, *modales delicados*, en las mujeres que en los hombres. Los demás ítem más frecuentemente mencionados evidencian diferencias genéricas, pero son porcentajes de respuesta muy pequeños.

4.1.1.4. Conceptuación de HOMBRE

Aunque el atributo más mencionado es el de *fuerza física (16%)*, seguido de varias *diferencias sexuales físicas primarias y secundarias*, los porcentajes son extremadamente bajos, por lo que no amerita mayor análisis de ítem individuales (Tabla R5).

Al comparar hombres y mujeres en sus definiciones del Hombre aparecen algunas diferencias, pero son porcentajes de respuesta tan mínimos que no pueden hacerse generalizaciones.

TABLA R5. PORCENTAJES DE DEFINIDORES MÁS FRECUENTES DE HOMBRE: DIFERENCIAS GENÉRICAS

Ítem	Categoría	% muj	% hom	Total
Fueza física	Fuerza Física	17	15	16
org. rep., sex.	Dif. Sex. Fís	11	17	14
pene	Dif. Sex. Fís.	12	14	13
voz gruesa	Dif. Sex. Fís	10	12	11
tosco, no del.	Rudeza, Agres.	10	9	10
cabello corto	Rol.Sex.Ap.Fís	10	10	10
fortaleza fís.	Fuerza Física	8	9	9
hombre	Dif. Sex. Fís.	8	8	8
más intelig.	Inteligencia	4	12	8
context.gruesa	Dif. Sex. Fís.	6	9	8

4.1.1.5. Conceptuación de MASCULINIDAD

En la construcción de la MASCULINIDAD vemos, al igual como sucedió con los constructos MUJER, HOMBRE y FEMINEIDAD, que no hay ningún ítem que alcance un porcentaje elevado de respuesta (Tabla R6). El más alto porcentaje de un indicador de MASCULINIDAD aquí obtenido es de 14 por ciento, correspondiendo al ítem *hombre*. Por ser porcentajes muy bajos, no es posible hablar de ítem individuales relevantes para esta definición.

Tanto en hombres como en mujeres, algo más en éstas, se encuentra que el ítem más frecuente para definir MASCULINIDAD fue *hombre*. En el segundo ítem más frecuente, *fuerza física*, se ve que es más importante para las mujeres. Sin embargo, se trata de porcentajes mínimos.

TABLA R6. PORCENTAJES DE DEFINIDORES MÁS FRECUENTES DE MASCULINIDAD: DIFERENCIAS GENÉRICAS

Ítem	Categoría	% muj	% hom	Total
hombre	Dif. Sex. Fís.	15	11	14
fuerza física	Fuerza física	14	8	12
caballerosid.	Caballerosidad	8	4	6
fortaleza fís.	Fuerza física	4	5	5

4.1.2. Análisis de definidores más frecuentes dentro de una categoría conceptual teóricamente relevante

Nos limitamos, en el análisis descriptivo, a una categoría que teóricamente se esperaba constituyese marcada estereotipia de género, la de *MATERNALIDAD* (*Maternalidad/Instinto maternal/Ternura/Cuidado de hijos y de otros).* Esta categoría conceptual resultó de la agrupación de 27 atributos definidores de MUJER y/o FEMINEIDAD (Tabla R7), los cuales giran en torno a la Maternalidad. Analizando la contribución de los items de esta categoría para cada uno de los constructos, MUJER, FEMINEIDAD, HOMBRE y MASCULINIDAD, encontramos que los porcentajes de respuesta eran muy bajos.

4.1.2.1. Atribución de Maternalidad al constructo MUJER

Encontramos que de las 850 respuestas dadas por la muestra total al constructo MUJER, sólo un dieciséis por ciento corresponde a

TABLA R7. CODIGOS DE LOS PRINCIPALES DEFINIDORES DE LA CATEGORIA MATERNALIDAD/INSTINTO MATERNAL/ CUIDADO DE HIJOS Y OTROS

5	maternal
7	madre-ternura; ternura
8	madre-comprensión; comprensión
17	instinto maternal, mujeres nacen más maternales, es lo que se espera de una mujer
37	maternidad es don de la Naturaleza
40	protectora
324	madre: guía al hombre
325	madre: responsable de lo espiritual en la familia
331	compasivas
374	sabe escuchar
384	sensitivas
395	más comprensiva con los hijos
511	más cariñosa cuando tienen hijos
525	nuevo ser depende más de la mujer: lo lleva, lo tiene, lo alimenta, le da ternura y tiempo, se desvela por atenderlo
541	bondadosas
558	corazón a sus hijos
721	más "apegadas al corazón"
741	más apegadas a la familia
761	nacen predispuestas a ser madres por lo que son más afectuosas
762	jugar con hijos es su función
773	da consejos
790	noble
911	perceptivas
1517	madre-amor; amor
1518	madre-entrega, compromiso total con esposo e hijos
1559	por la maternidad hay una vocación de servicio, extendiendo el cuidado, la protección y administración de la familia a la sociedad
1614	caritativas

la categoría *MATERNALIDAD/CUIDADO*, siendo algo más alta la proporción en las respuestas dadas por las mujeres que en las de los varones (16 vs. 14%), (Tabla R8).

TABLA R8. PORCENTAJES DE DEFINIDORES DE MATERNALIDAD EN LAS CONCEPTUACIONES DE MUJER Y DE FEMINEIDAD: DIFERENCIAS GENÉRICAS

	DEFINICIÓN DE MUJER			DEF. DE FEMINEIDAD		
código	muj	homb	total	muj	hom	tot
5	.85	1.89	2.74	3.97	.38	4.35
7	2.55	4.15	6.70	5.10	3.77	8.87
8	1.13	1.51	2.64	1.42	.00	1.42
17	5.10	1.51	6.61	.00	1.13	1.13
37	.85	.75		.00	.38	
40	.28	.75		.57	.38	
324	.85	.38		.00	.00	
325	.85	.38		.00	.00	
331	.57	.75		.00	.00	
374	.00	1.13	1.13	.28	.00	
384	.28	.75		.28	.00	
395	.28	.38		.00	.00	
511	.57	.00		.00	.75	
525	1.98	2.64	4.62	.00	.00	
541	.00	.75		.28	.75	1.05
558	.28	.00		.00	.00	
721	.28	.00		.00	.00	
741	.28	.38	.57	.00	.00	
761	.28	.75	1.05	.57	.38	.95
762	.28	.00		.00	.38	
773	.00	.00		.28	.00	
790	.00	.00		.28	.38	
911	.00	.38		.00	.00	
1517	.85	2.64	3.49	.57	.75	1.32
1518	1.7	.75	2.45	.57	.38	.95
1559	1.13	.00	1.13	.28	.75	1.03
1614	.00	.00		.00	.38	
Total	16%	14%		20%	14%	

Nota: % def. MUJER sobre la base de 422 respuestas en mujeres, 428 en hombres;
% def. FEMINEIDAD sobre 261 respuestas en mujeres y 215 en hombres.
* sólo se consignan los más altos o relevantes teóricamente.

De los 27 definidores que conforman esta categoría conceptual, el que más aporta es el que alude al *Instinto maternal*, a nacer más maternal (código 17), que es lo esperable de la mujer. El *Instinto maternal*, representa el siete por ciento de las respuestas en esta categoría, pero si se toman en cuenta las diferencias genéricas, se ve acá que mientras que sólo un uno y medio por ciento de las respuestas de los hombres hablan de *Instinto maternal*, éste es espontáneamente mencionado en un cinco por ciento de las respuestas de las mujeres, al definir MUJER.

El segundo atributo más frecuente dentro de la categoría *MATERNALIDAD*, que es el atributo de *Ternura* (código 7), sigue siendo una contribución bastante baja, de siete por ciento, pero mucho más presente en las respuestas de los hombres que de las mujeres (4 vs. 2%).Los restantes 24 atributos hacen contribuciones del cuatro por ciento o menos a las respuestas de los y las respondientes.

Aunque para las personas que dieron este tipo de respuestas correspondientes a la categoría de *MATERNALIDAD* resultan relevantes el *Instinto maternal* y la *Ternura maternal*, si se tiene en cuenta el universo de personas que respondieron, los porcentajes alcanzados por cada ítem son mínimos, requiriéndose de un análisis de la categoría en su globalidad para hablar de resultados generales.

4.1.2.2. Atribución *de Maternalidad al constructo FEMINEIDAD*

En relación a la categoría *MATERNALIDAD/INSTINTO MATERNAL/ TERNURA/ CUIDADO DE HIJOS Y OTROS*, podemos apreciar aunque hay 476 respuestas dadas sobre qué es la FEMINEIDAD, sólo un 17 por ciento de los y las entrevistadas dan respuestas dentro de esta categoría de *MATERNALIDAD*. Las mujeres asocian bastante más que los hombres FEMINEIDAD con *MATERNALIDAD* (20 vs. 14%).

De la definición de FEMINEIDAD en términos de *MATERNALIDAD*, el atributo más importante es el referente a *Ternura maternal* (código 7), el que representa, dentro de la categoría, un nueve por ciento de las respuestas en ambos sexos (5% en las de mujeres y 4% en las de hombres), (Tabla R8).

Un segundo atributo relevante es la *Maternalidad* en sí misma, que constituye un cuatro por ciento de las respuestas en esta categoría, específicamente en las respuestas de las mujeres (4 vs. .4%). De los restantes 26 ítem de la categoría, representan un uno por ciento o menos de frecuencia.

Este análisis es de interés teórico, tal como sucede con la definición de MUJER, al tener en cuenta que las respuestas de toda la muestra evidencian porcentajes muy pequeños. Sin embargo, resulta un dato teóricamente relevante.

La comparación que se presenta a continuación entre la atribución de la categoría ***MATERNALIDAD*** a las definiciones de MUJER, FEMINEIDAD, HOMBRE y MASCULINIDAD, hace patente que hay patrones; como veremos, un porcentaje de ocho por ciento cobra otra significación en contraste con porcentajes menores al 0.40 por ciento.

Comparando la atribución de ***MATERNALIDAD*** en las construcciones de MUJER y de FEMINEIDAD, aunque hay, en general, casi la mitad de respuestas para definir al segundo constructo (476 vs. 850), llama la atención la similaridad del porcentaje de respuestas que aluden a ***MATERNALIDAD*** para caracterizar tanto a la MUJER como a la FEMINEIDAD (16 y 17%, respectivamente). Es más, el porcentaje de respuestas de los hombres se mantiene (14%), pero el de las mujeres sube mucho más en el caso de FEMINEIDAD (20 vs. 16%).

Segundo, se ve que el principal indicador de ***MATERNALIDAD***, sea para definir a la MUJER o a la FEMINEIDAD, es *Ternura* (código 7) en ambos sexos para el caso de FEMINEIDAD (9%; más que en la definición de MUJER, de 7%), y ligeramente más en las respuestas de las mujeres, para el caso de FEMINEIDAD (5 vs. 4%), el patrón inverso que en el caso de MUJER.

Tercero, se advierten diferencias. El *Instinto maternal* (código 17), el principal definidor de MUJER, en especial, por las respuestas de los hombres, no aparece asociado a FEMINEIDAD en ningún sexo (0% en mujeres, 1% en hombres).

Cuarto, que el atributo *Maternal* (código 5) es altamente mencionado por un relativo porcentaje de mujeres como indicador de FEMINEIDAD, no es casi mencionado como indicador de MUJER. Pero por otro lado, el ítem Instinto maternal es atribuido bastante más a la MUJER que a la FEMINEIDAD, especialmente por las mujeres, aunque un diez por ciento de hombres sí lo atribuya a la FEMINEIDAD.

La *Dependencia de los hijos respecto de la madre* es un ítem que aparece al hablar de MUJER, y algo más marcadamente en los hombres, pero que no es mencionado al definir FEMINEIDAD. Se aprecian también algunas otras diferencias respecto de los ítem *Amor de madre*, *Bondad*, y *Entrega a hijos y esposo*, pero ya con muy bajos porcentajes.

4.1.2.3. Atribución de Maternalidad al HOMBRE y a la MASCULINIDAD

Analizando los atributos de la categoría ***MATERNALIDAD/ INSTINTO MATERNAL/TERNURA/CUIDADO DE HIJOS***, en las atribuciones hechas al HOMBRE y a la MASCULINIDAD, observamos que el único atributo de ***MATERNALIDAD*** otorgado al HOMBRE por las mujeres es la *Ternura*, y un mínimo porcentaje de las respuestas (.57%) donde se dá este atributo entre las más de 400 atribuciones hechas al definir HOMBRE.

Para la definición del HOMBRE dada por los hombres, son casi inexistentes las menciones a la *Ternura* (.75%), la *Maternalidad* o *la Compasividad* (ambas .38%), no haciéndose mención a ninguno de los otros 24 item restantes de la categoría.

En el caso de las 258 definiciones distintas dadas por las mujeres de la MASCULINIDAD, un mínimo porcentaje de entrevistados y entrevistadas (.56%) hace referencia a la ***MATERNALIDAD*** y es para mencionar la existencia del *Instinto maternal* como algo propio sólo de las mujeres.

Y en cuanto a la definición de MASCULINIDAD dadas por los hombres, ningún atributo de la categoría ***MATERNALIDAD*** es mencionado.

4.1.3. Análisis de frecuencias de categorías conceptuales

Primero se realizó una barrida de frecuencias para determinar cuáles de las más de cien categorías obtenidas quedaban para el análisis estadístico inferencial.

4.1.3.1. Categorías atribuidas a MUJER y a FEMINEIDAD

En general, las categorías más frecuentemente mencionadas para definir MUJER y FEMINEIDAD fueron: *Diferencias Sexuales Físicas Primarias y Secundarias* (54%); *Delicadeza* (45%); *Afectividad/ Expresividad/ Impulsividad* (36%); *Indefensión/Debilidad* (35%); y *Roles Sexuales en la Apariencia Física* (29%), (Tabla R9).

Llama mucho la atención que categorías teóricamente importantes, que se esperaría fuesen frecuentes, no tuviesen más de un veinticinco por ciento de frecuencia. Este es el caso de *No Agresividad-Agresividad* (23%), *Maternidad* (25%), *Maternalidad/Instinto Maternal* (24%), *Rol Doméstico* (13%), *Rol de Esposa* (13%), *Cuidado de Hijos* (14%), *Rol Económico* (2%).

Igualmente, hay estereotipos genéricos de mayor abstracción que no se espera a nivel masivo, pero que podría, teóricamente, haberse esperado una mayor frecuencia de la obtenida. Como ejemplos tenemos: *Autoestima pobre* (1%), *Baja Autonomía/Asertividad* (6%), *Menor Capacidad Intelectual* (3%), *Pasividad* (0%), *Dependencia/ Inseguridad* (5%).

También se observó un relativamente alto número de definiciones circulares de la FEMINEIDAD (19%), lo que supone considerar lo mismo FEMINEIDAD que MUJER, es decir, una indiferenciación de conceptos sexo-género.

TABLA R9. CATEGORÍAS DEFINIDORAS DE MUJER Y FEMINEIDAD (en porcentajes)

Categoría	Total	Mujeres	Hombres
Diferencias Sexuales Físicas	54	52	57
Delicadeza	44	42	46
Afectividad/Expresividad/Impulsiv.	35	37	32
Indefensión/Debilidad	30	30	31
Roles Sexuales en Apariencia Fís.	29	27	31
Maternidad	25	29	20
Maternalidad/Instinto Maternal	24	25	23
Definición circular de femineidad	19	19	19
No agresividad	18	19	16
Seducción	17	16	17
Cuidado de Hijos	14	15	13
Rol Doméstico	13	14	12
Rol de Esposa	13	8	19
Más Trabajo	12	13	9
Igual Capacidad Intelectual	10	12	8
Autonomía/Asertividad	9	11	6
Fidelidad/Pureza	8	12	4
No pasividad	6	7	5
Responsabilidad	6	6	6
Agresividad	5	7	6
Fuerza Física/No debilidad	5	6	4
Dependencia/Inseguridad	5	6	5
Más Capacidad Intelectual	5	5	5
Sociocentrismo	4	5	3
Relaciones Sociales Positivas	4	4	4
Moralidad	4	4	4
Menos Trabajo	4	4	4
Madurez	3	4	3
Comunicatividad	3	4	3
Menos Capacidad Intelectual	3	3	3
Romanticismo	2	2	2
Audacia	2	2	2
Relaciones Sociales Negativas	2	2	2
Rol Económico Dependiente	1	1	2
Rol Económico Activo	1	1	2
No delicadeza	1		1
Pobre Auton./Baja Asertiv.	1	1	1
Inmoralidad	1	1	1
Egocentrismo	1	1	1
Inestabilidad Psicológica	1	1	1
Estabilidad Psicológica	1	1	1
Baja Autoestima 1	1	1	
Alta Autoestima	1	1	1
Temor/Cobardía	1	1	1
Menor Expresividad	1	0	1
Varios (multidimensional)	6	6	7

Un criterio complementario al de frecuencia es el de intensidad; en otras palabras, no sólo cuántas veces se mencionó una categoría sino qué porcentaje de personas dio esa categoría una, dos o muchas veces. Encontramos una casi total coincidencia entre frecuencia e intensidad. Así, las ***Diferencias Sexuales Físicas*** no sólo son las más frecuentes, sino las de mayor intensidad, con un promedio de máximo siete respuestas (hay mujeres que dan hasta seis diferentes indicadores de esa categoría y hombres que dan hasta ocho indicadores). Otra categoría que tiene mucha intensidad es ***Roles Sexuales en la Apariencia Física***, donde tanto hombres como mujeres dan hasta nueve indicadores distintos.

En otras categorías de alta frecuencia pero más abstractas bajan a cinco o cuatro indicadores máximo, como es el caso de ***Delicadeza***, ***Indefensión/Debilidad*** (sólo mujeres), ***Afectividad/ Expresividad/ Impulsividad*** (ambos sexos). Pero hay algunas categorías menos frecuentes pero de alta intensidad, como sucede con ***Menor Capacidad Intelectual*** (sólo mujeres), con ***Cuidado de los Hijos*** (sólo hombres), con ***Maternalidad/Instinto Maternal*** (ambos sexos), con ***No Agresividad*** (sólo mujeres), con ***Más Trabajadora*** (sólo hombres) y con ***No Pasividad*** (sólo mujeres).

4.1.3.1.1. Análisis de diferencias genéricas en la asignación de categorías a MUJER y FEMINEIDAD.

La estadística descriptiva mostró que ambos géneros, casi por igual, asignaban las mismas características a los constructos (Tabla R10; Gráfico).

En resumen, casi la mitad de las mujeres y de los hombres definen MUJER en base a diferencias sexuales físicas. Un cuarto de ellas y ellos se basan en la afectividad, expresividad e impulsividad, y la maternidad. También resultan algo importantes los atributos de la indefensión y debilidad, los roles sexuales en la apariencia física, la delicadeza y la maternalidad; sin embargo, estamos hablando de porcentajes que no llegan ni a la cuarta parte de las muestras de mujeres y de hombres.

TABLA R10. PORCENTAJES DE RESPUESTA FRENTE A MUJER Y FEMINEIDAD: COMPARACIÓN GENÉRICA

CATEGORÍA	MUJER		FEMINEIDAD	
	Muj %	Homb %	Muj %	Homb %
Diferencias sex. fís	46	51	13	13
Afectiv/Expresiv/Impuls	26	24	14	13
Maternidad	25	20	4	1
Indefensión/debilidad	20	19	12	13
Roles sex apar. fís.	18	20	12	15
Delicadeza	16	19	33	25
Maternalidad	15	17	12	8
No agresividad	13	12	8	5
Cuidado de hijos	12	11	4	3
Más trabajadora	11	6	13	4
Defin. circ. fem.	10	6	12	14
Rol doméstico	10	8	7	6
Seducción	9	6	8	11
Inteligencia	9	7	3	1
Autonomía/Asertividad	9	5	2	1
Fidelidad/Pureza	7	3	5	1
Rol de esposa	7	17	2	2
No pasividad	6	2	2	0
Fuerza física/no debil.	5	4	1	1
Agresividad	5	2	1	1
Dependencia/Inseguridad	4	4	2	0
Menos trabajadora	4	3	1	1
Madurez	4	3	1	1
Responsabilidad	4	3	3	2
Mayor inteligencia	3	5	1	1
Moralidad	3	2	2	2
Sociocentrismo	3	2	2	1
Comunicatividad	3	2	1	1
Relaciones soc. pos	2	2	2	3
Relaciones soc. negativ.	2	4	0	1
Menor inteligencia	2	3	1	1
Egocentrismo	1	0	0	0
Estabilidad psicológica	1	1	1	0
Rol económico depend.	1	1	0	0
Rol económico activo	1	1	1	1
Baja autoestima	1	1	0	0
Alta autoestima	1	0	0	1
Pobre autonomía	1	1	1	0
Romanticismo	1	1	1	1
Inmoralidad	1	2	0	1
Audacia	1	2	1	0
Temor/Cobardía	1	1	0	0
No delicadeza	0	0	1	1
Inestabilidad psicológ.	0	1	1	0
Varios (multidimensional)	3	4	3	3

MUJER Y FEMINEIDAD

DEFINICIONES DE GENERO

definidores	Dif sex	Afect	Matern	Indef	Roles	Delic	Maternl	No Agr	Cuid hij	Mas trab	Def circ	Rol dom	Rol esp	Seducc	Intelig	Aut/as	Fidel
MUJ/muj	46	26	25	20	18	16	15	13	12	11	10	10	7	9	9	9	7
MUJ/hom	51	24	20	19	20	19	17	12	11	6	6	8	17	6	7	5	3
FEM/muj	13	14	4	12	12	33	12	8	4	13	12	7	2	8	3	2	5
FEM/hom	13	13	1	13	15	25	8	5	3	4	14	6	2	11	1	1	1

GRÁFICO 1: "Mujer y Femineidad: Definiciones de Género".

Para los hombres, en la definición de MUJER tiene un peso mucho mayor que para mujeres (17 vs. 7%) el rol de esposa. Aunque no tiene mayor peso, se ve que muchas más mujeres que hombres asocian la MUJER a ser más trabajadora que el hombre.

Para definir FEMINEIDAD, en cambio, más de un tercio de las mujeres y la cuarta parte de los hombres, aluden a la delicadeza. Pequeños porcentajes entre diez y quince por ciento emplean los definidores de afectividad, expresividad e impulsividad, las diferencias sexuales físicas, o, en el caso de las mujeres, el ser más trabajadora que los hombres (los hombres no asignan este atributo, sólo en 4%). Igualmente, se hace referencia a la debilidad, a los roles sexuales en la apariencia física y, en las mujeres, a la maternalidad (12 vs. 8%). Se encuentra hasta un 14 por ciento de definición circular de Femineidad en los hombres, al referirse a FEMINEIDAD, versus 12 por ciento en las mujeres.

Centremos nuestra atención en las diferencias entre las definiciones de los constructos MUJER y FEMINEIDAD. Lo más evidente es que mientras que las **diferencias sexuales físicas primarias y secundarias** son la categoría que más usa la mayoría de mujeres y hombres para definir MUJER, la ***delicadeza*** es lo que más define FEMINEIDAD, no siendo tan importante esta última en la definición de MUJER. Mientras que la ***maternidad*** es muy importante para las mujeres y los hombres al definir Mujer, no lo es al definir FEMINEIDAD. Y la ***afectividad***, así como la ***indefensión o debilidad*** son bastante más relevantes para definir MUJER que para definir FEMINEIDAD. Lo mismo, la ***falta de agresividad*** y el ***cuidado de los hijos*** son bastante importantes en el constructo MUJER, y menos en el de FEMINEIDAD. La ***maternalidad*** es menos importante definidor de femenino para los hombres, especialmente en el caso de FEMINEIDAD.

Al definir MUJER son menos los hombres que igualan MUJER con FEMINEIDAD (6 vs. 10). El ***rol doméstico*** es importante sólo para las mujeres en la definición de MUJER, no así de FEMINEIDAD. La ***seducción*** es un definidor de FEMINEIDAD sólo para los hombres. El ***rol de esposa*** es sólo importante para los hombres y sólo al definir MUJER.

El Gráfico 1 nos permite visualizar las similitudes y algunas diferencias entre las definiciones de MUJER y FEMENEIDAD, apenas diferenciándose éstos constructos, el Sexo del Género.

4.1.3.1.2. Selección de categorías de MUJER y FEMINEIDAD para el análisis inferencial

Dada la baja frecuencia de varias categorías, para los análisis estadísticos inferenciales sólo nos limitamos a las que tienen una frecuencia mayor del veinte por ciento, ya que pueden representar interesantes diferencias grupales. También incluímos algunas categorías teóricamente relevantes, a pesar de que hayan obtenido bajas frecuencias, para hacer un análisis más completo y porque es posible que algunas resulten relevantes para submuestras pequeñas específicas.

Así, de las categorías elicitadas en la muestra estudiada para definir MUJER y FEMINEIDAD, nos quedamos con las siguientes:

a) por alta *frecuencia e intensidad* y *relevancia teórica*:
Diferencias Sexuales Físicas Primarias y Secundarias;
Delicadeza;
Maternidad;
Maternalidad/Instinto Maternal;
Afectividad/ Expresividad/Impulsividad;
Indefensión/Debilidad;
Roles Sexuales en la Apariencia Física.

b) por su *relevancia teórica*, a pesar de baja frecuencia:
No Agresividad;
Rol Doméstico;
Rol de Esposa;
Cuidado de Hijos;
Rol Económico;

Autoestima;
Autonomía/Asertividad;
Capacidad de Trabajo;
Capacidad Intelectual;
Pasividad;
Dependencia/Inseguridad.

4.1.3.2. Categorías atribuidas a HOMBRE y MASCULINIDAD

Para la definición de HOMBRE y de MASCULINIDAD se emplearon con mayor frecuencia las siguientes categorías: ***Diferencias Sexuales Físicas Primarias y Secundarias*** (66%); ***Fuerza Física*** (47%); ***Rudeza/Agresividad-No Agresividad/Control de Emociones*** (32%); ***Afectividad Negativa-Positiva*** (30%); ***Roles Sexuales en la Apariencia Física*** (29%), (Tabla R11).

Si combinamos diversas atribuciones del *Rol de Pareja* también encontramos una alta frecuencia (30%), definida básicamente ya sea como ***Protector*** (17%) o como ***Amo*** (10%).

Menor frecuencia tuvieron categorías teóricamente relevantes como ***Dominio en Sociedad*** (24%), ***Rol de Pareja*** (30%). El ***Mayor o Menor Capacidad de Trabajo*** (15%), y el ***Rol de Proveedor Económico*** no alcanzó ni un diez por ciento (8%) y el ***Rol No Doméstico*** fue mínimo (2%).

Características de mayor abstracción pero que teóricamente podría esperarse mayor frecuencia fueron: ***Asertividad*** (16%), ***Independencia*** (4%), ***Actividad*** (1%), ***Valentía/Audacia*** (9%), ***Alta Autovaloración*** (10%).

Como cabría esperarse teóricamente, el ***Rol Paternal Positivo*** fue bajo (7%), que se complementa con un ***Rol Paternal Negativo*** (2%). La ***Seducción e Infidelidad*** significaron un pequeño porcentaje (10%) y el Deseo Sexual casi no apareció.

En lo que concierne a la *Definición Circular de Masculinidad*, se pudo apreciar que un catorce por ciento de las personas consideraron MASCULINIDAD sinónimo de ser HOMBRE, sin diferencias sexo de género, siendo un porcentaje algo menor que en el caso de la definición de MUJER y FEMINEIDAD.

En cuanto a la intensidad de las categorías, como en el caso de las definiciones de MUJER y de FEMINEIDAD, hay una alta intensidad en las categorías más frecuentes. La de ***Diferencias Sexuales Físicas*** llega a producir nueve indicadores (en ambos géneros), y siguen con cuatro indicadores ***Fuerza Física*** (en ambos géneros), ***Rudeza/Agresividad*** (en ambos géneros). También tuvo cuatro indicadores en ambos géneros el *Rol de Pareja como Protector*.

TABLA R11. CATEGORÍAS DEFINIDORAS DE HOMBRE Y MASCULINIDAD (%)

Categoría	total	mujeres	hombres
Diferencias Sexuales Físicas	66	64	69
Fuerza Física	46	47	45
Rudeza/Agresividad	36	34	38
Rol. Sex. en Apariencia Fís.	29	29	28
Dominio en Sociedad	24	24	25
Afectividad Negativa	18	19	16
Rol Pareja: Protector	17	16	18
Asertividad	16	15	17
Masculinidad	14	13	16
Inteligencia	13	10	15
Trabajador	12	12	11
Afectividad Positiva	12	12	11
Seducción/Infidelidad	10	11	9
Rol Pareja: Amo	10	9	11
Sobrevaloración	9	10	9
Responsable	9	8	9
Rol de Proveedor Económico	8	5	12
Paternidad Positiva	7	7	8
Valentía/Audacia	7	5	9
Mayor Inteligencia	7	6	8
Caballerosidad	6	8	4
Moral	6	7	5
Independencia	4	5	2
Relaciones Sociales Neg.	3	5	2
No Trabajador	3	4	3
Inmoral	3	4	2
Diversión	3	3	3
Perseverancia	3	3	3
Egocentrismo	3	3	3
Modo de Hablar/Expansiv	3	3	2
Rol de Pareja: Compañía	2	4	2
Menor Inteligencia	2	2	2
Paternidad Negativa	2	2	2
Relaciones Sociales Pos.	2	2	1
Inmadurez	2	2	2
No Rol Doméstico	2	2	2
Deseo Sexual	2	2	2
Rol Pareja Negativo	1	2	1
Viciosos	1	2	1
Variable	1	1	2
Irresponsable	1	1	1
Alta Autovaloración	1	1	1
Cobardía	1	1	1
Madurez	1	1	1
Realismo	1	1	1
Valores Positivos	1	1	1
Valores Negativos	1	1	1
Inseguridad	1	1	1
Actividad	1	1	1
Pasividad	1	1	1
Inadaptabilidad	1	1	1
Otros	1	1	0

Una categoría con menor frecuencia pero alta intensidad, de seis indicadores en ambos sexos, fue *Dominio en Sociedad*.

Otra categoría, de baja frecuencia, elicitó sólo en mujeres una alta intensidad, de cuatro indicadores; es *Afectividad Negativa*. Lo inverso pasó con *Asertividad*, de baja frecuencia y alta intensidad, con cuatro indicadores, pero sólo en hombres.

En cuanto a la definición de HOMBRE y de MASCULINIDAD, los hombres enfatizan mucho más el *rol de proveedor económico*. También asignan con más fuerza los atributos de *inteligencia, rudeza y agresividad*, y la *valentía y audacia*, así como las *diferencias sexuales físicas*. Las mujeres, en cambio, enfatizan más que los hombres la *caballerosidad*.

4.1.3.2.1. Análisis de diferencias genéricas en la asignación de categorías a HOMBRE y MASCULINIDAD

Quisimos hacer un análisis más fino separando HOMBRE de MASCULINIDAD y tener, además, en cuenta el género. La estadística descriptiva evidenció que mujeres y hombres asignaban, en casi los mismos porcentajes, las mismas características a los constructos (Tabla R12; Gráfico 2). Tuvimos en cuenta no sólo la frecuencia (número de personas que respondieron con esa categoría), sino también su intensidad (cuántas respuestas dieron las personas de una misma categoría).

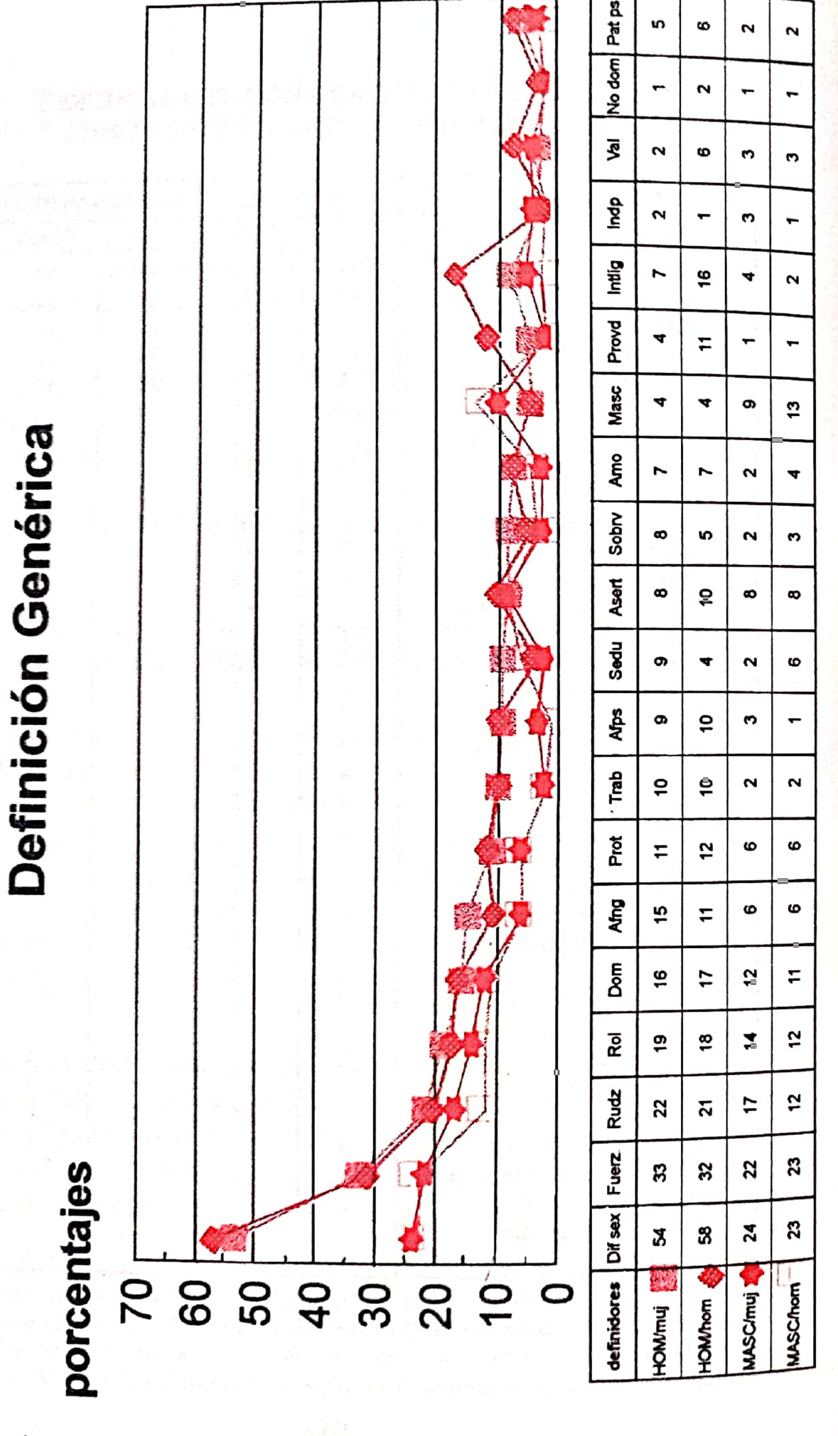
En la definición de HOMBRE, más de la mitad de las mujeres y de los hombres aluden a *diferencias sexuales físicas*, mientras que, aunque siguen siendo la principal categoría definidora de MASCULINIDAD, sólo casi un cuarto de las muestras de las mujeres y hombres hace referencia a ellas.

Un tercio de cada muestra genérica recurren a *fuerza física* para definir HOMBRE, y poco más del veinte por ciento la usa para definir MASCULINIDAD.

TABLA R12. PORCENTAJES FRENTE A HOMBRE Y MASCULINIDAD: COMPARACIÓN GENÉRICA

CATEGORÍA	HOMBRE		MASCULINIDAD	
	Muj	Homb	Muj	Homb
Diferencias sex. fís.	54%	58%	24%	23%
Fuerza física	33	32	22	20
Rudeza, agresividad	22	21	17	12
Roles sex. apar. fís.	19	18	14	11
Dominio en sociedad	16	17	12	11
Afectividad negativa	15	11	6	6
Rol pareja: Protector	11	12	6	6
Trabajador	10	10	2	2
Afectividad positiva	9	10	3	1
Asertividad	8	10	8	8
Inteligente	7	16	4	2
Masculinidad	4	4	9	13
Rol Proveedor econ.	4	11	1	1
Seductor/infiel	9	4	2	6
Sobrevaloración	8	5	2	3
Rol pareja: Amo	7	7	2	4
Responsabilidad	7	5	2	4
Paternidad positiva	5	6	2	2
Más inteligente	4	7	2	2
Moralidad	4	3	2	2
No trabajador	3	3	1	0
Relaciones soc.neg.	3	2	1	1
Inmoralidad	3	1	1	1
Valentía/audacia	2	6	3	3
Paternidad negativa	2	2	1	0
Menor inteligencia	2	2	0	1
Rol pareja:Compañero	2	2	1	1
Independencia	2	1	3	1
Diversión	2	3	1	1
Egocentrismo	2	3	1	1
Inmadurez	2	2	0	0
Rol de pareja neg.	2	1	1	1
Modo de hablar/expan.	2	1	1	1
Caballerosidad	2	0	8	5
Rol no doméstico	1	2	1	1
Perseverancia	1	2	0	1

NOTA.- con uno por ciento o menos, Irresponsabilidad, Deseo sexual, Inseguridad, Variabilidad, Actividad/vitalidad, Relaciones sociales positivas, Valores positivos, No agresividad/control emocional, Vicioso, Madurez, Realismo, Alta valoración, Inadaptabilidad, Valores negativos, Menos fuerza, Pasividad, Cobardía, Varios.



definidores	Dif sex	Fuerz	Rudz	Rol	Dom	Afng	Prot	Trab	Afps	Sedu	Asert	Sobrv	Amo	Masc	Provd	Intlg	Indp	Val	No dom	Pat ps
HOM/muj	54	33	22	19	16	15	11	10	9	9	8	8	7	4	4	7	2	2	1	5
HOM/hom	58	32	21	18	17	11	12	10	10	4	10	5	7	4	11	16	1	6	2	6
MASC/muj	24	22	17	14	12	6	6	2	3	2	8	2	2	9	1	4	3	3	1	2
MASC/hom	23	23	12	12	11	6	6	2	1	6	8	3	4	13	1	2	1	3	1	2

GRÁFICO 2: "Hombre y Masculinidad: Definición genérica".

Rudeza y *agresividad* son el tercer y cuarto definidor de HOMBRE y de MASCULINIDAD, sin diferencias genéricas, aunque tienen más peso en el caso de HOMBRE.

Le siguen ***roles sexuales en la apariencia física*** y ***dominio en sociedad***, con el mismo patrón.

Afectividad negativa, rol de protector, trabajador y ***afectividad positiva*** siguen como operacionalizaciones de HOMBRE y, aunque también de MASCULINIDAD, tienen muchísimo menos porcentaje.

Los hombres, y las mujeres algo menos, le dan también un pequeño peso a *asertividad* para definir HOMBRE y MASCULINIDAD.

Donde si se aprecian diferencias genéricas es en la atribución de ***inteligencia*** y del ***rol de proveedor económico*** que hacen sólo los hombres al HOMBRE (16 vs. 7; 11 vs. 4), aunque ninguno las asigna a MASCULINIDAD.

Otra diferencia es que si bien pocas mujeres y pocos hombres atribuyen *masculinidad* al HOMBRE, un relativo porcentaje, en especial, de hombres si la asocian, de manera circular, con MASCULINIDAD.

El Gráfico 2 nos permite visualizar similitudes y diferencias de las construcciones de HOMBRE y MASCULINIDAD, como en el caso de MUJER y FEMENEIDAD, no se distingue Sexo en Género.

4.1.3.2.2. Selección de categorías de HOMBRE y MASCULINIDAD para el análisis inferencial

Con los mismos criterios que los empleados para seleccionar las categorías que utilizaremos para el análisis estadístico inferencial, en lo que toca a definidores de HOMBRE y de MASCULINIDAD nos quedaremos con las siguientes categorías:

a) por *alta frecuencia e intensidad* y *relevancia teórica*:

Diferencias Sexuales Físicas Primarias y Secundarias;

Fuerza Física;

Rudeza/Agresividad;

Afectividad Negativa;
Afectividad Positiva;
Roles Sexuales en la Apariencia Física;

b) por su *relevancia teórica,* a pesar de baja frecuencia:
Dominio en Sociedad;
Mayor Trabajo;
Rol de Proveedor Económico;
Rol No Doméstico;
Asertividad;
Independencia;
Actividad;
Valentía/Audacia-Cobardía;
Autovaloración;
Rol de Pareja: Protector;
Rol de Pareja: Amo.

4.1.3.3. Diferencias genéricas en la atribución de categorías a los constructos de MUJER, FEMINEIDAD, HOMBRE y MASCULINIDAD

No encontramos mayores diferencias entre los géneros, salvo en algunas categorías específicas. Así, respecto de las definiciones de MUJER y de FEMINEIDAD, apreciamos que las mujeres atribuyen más que los hombres ***igual capacidad intelectual*** a las mujeres. Ellas atribuyen más el ***rol de madre*** y los hombres atribuyen mucho más el ***rol de esposas.*** Además, los hombres dan más importancia a los ***roles sexuales en la apariencia física*** y a las ***diferencias sexuales físicas.*** Las mujeres enfatizan más la ***delicadeza*** y la ***afectividad, expresividad e impulsividad,*** así como la ***autonomía*** y ***asertividad.*** Las mujeres asocian mucho más fuertemente que los hombres ***fidelidad y pureza*** con la MUJER y la FEMINEIDAD. Otra diferencia importante es en la atribución de ***mayor trabajo*** que hacen las mujeres a la MUJER.

4.1.3.4. Análisis del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO por categorías

En un inicio, al plantearnos la investigación, pensamos analizar las concepciones genéricas de MUJER, FEMINEIDAD, HOMBRE y MASCULINIDAD. No nos planteamos, realmente, un análisis relacional, de RELACIONES DE GÉNERO. Pero las respuestas espontáneas de los y las entrevistadas no sólo aludían a lo que es MUJER y HOMBRE, FEMINEIDAD y MASCULINIDAD, sino que explicitaban una mayor o menor CONCIENCIA DE RELACIONES DE GÉNERO, de relaciones de poder, discriminación, marginación, y creencias en que el *Statu quo* debía cambiar o mantenerse, así como creencias en diferencias innatas o en socialización diferencial del género.

Fue en el curso del análisis de contenido de las respuestas que se encontraron respuestas que podían agruparse conceptualmente en cinco categorías: ***CREENCIA EN DIFERENCIAS SEXUALES INNATAS E INMUTABILIDAD DE LOS ROLES***; ***NO CONCIENCIA DE DESIGUALDAD SOCIAL***; ***CONCIENCIA DE IGUALDAD***; ***CONCIENCIA DE SOCIALIZACIÓN DIFERENCIAL DEL GÉNERO***; ***CONCIENCIA DE INEQUIDAD, DESEO DE CAMBIO***. Brindamos algunos ejemplos de las respuestas que operacionalizan cada categoría conceptual y que integran lo que hemos llamado DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO (Tablas R13 y R14).

No pareciera que EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO es un continuo unidimensional; más bien una persona puede ser conciente de la socialización del género y no ser consciente de relaciones de poder. Por ejemplo, hay personas que creen que las diferencias también son genéricas, socializadas, pero no desean ningún cambio, creen que son funcionales. Otras más, son conscientes de la discriminación de la mujer pero no desean que la situación cambie, porque no les conviene a los hombres. Evidentemente, para ser consciente de relaciones de

poder se tiene que ser consciente de que no todas las diferencias son sexuales, innatas. Pero se trata de dimensiones que pueden combinarse de diversas maneras.

Escapa a los alcances de esta investigación poder asignar a cada persona, en base al conjunto de sus respuestas, a una posición en su nivel de desarrollo del género, lo que probablemente haremos en un análisis posterior para probar el Modelo Teórico del Desarrollo de la Conciencia de Género que se desprende de estos resultados. Para este trabajo, nos limitaremos a analizar sólo los resultados grupales en estas cuatro categorías y sus combinaciones (Tabla R15 y Gráfico 3).

Se ve que mitad de las personas entrevistadas tienen *conciencia de las relaciones de poder* entre los géneros y desean un cambio. Pero esta conciencia es mayor en las mujeres que en los hombres (54 vs 46%), aunque en ellas la intensidad promedio de respuestas es ligeramente mayor (8 vs.7%). Esta conciencia es posible aunque no se tenga muy claro que hay una *socialización diferencial del género*, cosa que sólo se evidencia en menos de un cuarto de las personas entrevistadas, ligeramente más en mujeres (26 vs. 24%). Aunque no se sepa de la socialización diferencial, más de un tercio, en especial hombres, creen que hay hombres y mujeres son *iguales en su comportamiento, habilidad y capacidad* (40 vs 32%), aunque las mujeres tengan más intensidad de respuesta (dan un promedio de 6 respuestas, mientras los hombres sólo cuatro).

TABLA R13. OPERACIONALIZACIÓN DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO: EJEMPLOS (PRIMERA PARTE)

CREENCIA EN DIFERENCIAS SEXUALES INNATAS/INMUTABILIDAD ROLES/ACUERDO CON *STATU QUO*	NO CONCIENCIA DE DESIGUALDAD SOCIAL
– hormonas hacen que seamos diferentes – diferente modo de pensar porque Dios nos creó así – roles emergen de diferencias sexuales – hay complementareidad de roles – el mundo dividido me parece bien, aunque las mujeres quieran dedicarse a otra cosa, acaban casándose y teniendo hijos – las mujeres no siembran porque trae mala suerte – ni por broma me pondría en el papel de las mujeres – lo masculino es innato, se transmite generacionalmente – mujeres trabajan menos, por eso ganan menos – la menstruación es un impedimento para el trabajo	– hay profesores de ambos sexos, – igualdad en deportes, ambos manejan carro. – recién hoy hay equilibrio, igualdad – se divierten igual – éxito no depende del sexo – ropa unisex – ya no se prefiere al hombre, – la mujer puede estudiar – hay igualdad en el trabajo – igual los hombres pueden lavar, planchar, cocinar – en el Ande no hay discriminación, sólo en Occidente – mujeres "sexo débil" en realidad hacen que el hombre haga lo que ellas quieren – ambos toman decisiones – las mujeres se dejan utilizar en el comercio sexual – trabajan igual en cualquier cargo si están igualmente preparadas que hombres

TABLA R14. OPERACIONALIZACIÓN DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO: EJEMPLOS (SEGUNDA PARTE)

CONCIENCIA DE IGUALDAD DE LOS GÉNEROS

- igual capacidad
- igual razonamiento
- iguales aspiraciones
- resisten igual la presión
- iguales sentimientos
- igual cerebro
- capacidad intelectual y social igual
- iguales espiritualmente
- igual inteligencia
- "mentalmente depende de la conciencia de cada persona"
- "mi mujer y yo somos iguales, hemos parido cuatro criaturas"
- "ambos aman, lloran, ríen, patalean, gritan, viven, crean, existen"
- igualmente infieles, corruptos, interesados y vanidosos
- ambos sienten placer

CONCIENCIA DE SOCIALIZACIÓN DEL GÉNERO

- masculinidad y femineidad son cualidades culturales asignadas
- hay estereotipos sexuales
- hombres son socializados a desarrollar más la abstracción
- innato la fuerza, el físico, el cuerpo; lo demás, por crianza
- diferencias físicas porque Dios nos ha creado así, y de costumbre, por sociedad
- diferencias físicas por naturaleza, las demás las hemos creado y podemos cambiar
- doble estándar sexual
- diferencias psicológicas están siendo cuestionadas
- mi mujer no "me pide permiso" ni "autorizaciones"

CONCIENCIA DE INEQUIDAD/DESEO DE CAMBIO

- machismo
- hay desvalorización de lo femenino
- mujeres están empezando a ejercer sus derechos
- hombre comodón, ha creado un sistema con todas las ventajas para él
- no hay igualdad de oportunidades, hay discriminación
- hombres no deben abusar de su mayor fuerza
- represión sexual de mujeres hombres no se comprometen con lo doméstico
- se necesita igualdad afectiva y sexual
- ser femenina es menor oportunidad de estudio y trabajo
- mujeres relegadas a lo doméstico

TABLA R15. PORCENTAJES DE FRECUENCIA EN DEFINIDORES DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO

Categoría	total	mujeres	hombres
Creencia en diferencias sexuales innatas e inmutabilidad de roles	16%	12%	20%
No conciencia de desigualdad social	10	10	10
Conciencia de igualdad genérica	36	32	40
Conciencia de socialización genérica	24	26	22
Conciencia de relaciones de poder	50	54	46

Pero hay un pequeño porcentaje de hombres y mujeres por igual (10%) que cree que *no hay discriminación ni inequidad.* La intensidad promedio de la respuesta acá, es de cuatro por persona, tres para las mujeres y cuatro los hombres. Además, un veinte por ciento de los hombres y doce por ciento de las mujeres sostiene que las *diferencias entre los sexos son innatas, inmutables y que el statu quo no puede ni debe cambiar.*

Un diez por ciento de la muestra, igual en hombres que en mujeres, evidencia una *falta de conciencia de las desigualdades sociales, de la discriminación y marginación de la mujer, creyendo que los roles son complementarios y aseguran el bienestar social y que hay igualdad de oportunidades y que no hay diferencias sociales* en acceso a educación, poder, diversión, etc.

El gráfico 3 nos permite visualizar las diferencias genéricas en los niveles de Desarrollo de la Conciencia de Género.

Conciencia de Género:
Niveles de desarrollo

GRÁFICO 3 "Conciencia de Género: Niveles de Desarrollo.

4.2. Análisis exploratorios factoriales

4.2.1. Categorías definidoras de Mujer y Femineidad

Para determinar si las categorías conceptuales definidoras de los constructos de MUJER y FEMINEIDAD, HOMBRE y MASCULINIDAD se agrupaban en dimensiones o factores, se realizó un análisis factorial con rotación Varimax.

El análisis ortogonal evidenció que algunas variables cargaban de manera significativa en varios factores y que eran teóricamente aceptables en uno y otro, de modo que podíamos concluir que, aunque había factores independientes identificables, había también variables que, desde la teoría, parecen tener distintos significados según el contexto de las demás variables y que distribuyen su significado en estas asociaciones simultáneas.

Nos hubiera gustado realizar el análisis factorial de FEMINEIDAD separada de MUJER, lo mismo que MASCULINIDAD separada de HOMBRE, pero habiendo tantas categorías resultaba poco práctico para iniciar el análisis de factores. Así, hablaremos de LO FEMENINO y de LO MASCULINO.

Consideramos significativa una carga de .30 o mayor, y fuerte una carga de .60 o mayor. Los factores fueron extraídos en base a la explicación de más de la mitad de la varianza.

Aparecieron siete factores que cargan más de .30 y que explicaban el 50% de la varianza en la conceptuación de lo FEMENINO (Tabla R16). El primer factor explica casi el diez por ciento de la varianza; el resto, entre el nueve y el seis por ciento, cada uno.

El *factor 1* agrupa ***Roles sexuales en la apariencia física*** (.66) y ***Diferencias sexuales físicas*** (.72). Acá cargaron, con menor peso, ***Delicadeza, Rol doméstico y Cuidado de los hijos*** (menos de .40), pero fueron eliminados del factor.

El *segundo factor* agrupa el ***Rol doméstico*** y la ***Maternidad*** (.67 y .65). Acá cargaron, con menos peso, ***Rol de esposa, Cuidado de hijos y Capacidad de trabajo*** (menos de .40), por lo que fueron eliminados.

El *tercer factor* incluye ***Autonomía/Asertividad*** (.72) e ***Inteligencia*** (.67). En menor grado cargó acá ***Afectividad/Expresividad/Impulsividad*** (.44), pero fue eliminada.

TABLA R16. FACTORES DE LO FEMENINO

Factor F1	Factor F2	Factor F3	Factor F4
Diferencias sexuales físicas Roles sex. en apariencia física	Rol doméstico Maternidad	Autonomía/ asertividad Inteligencia	Definición circular de Femineidad Delicadeza

Factor 5	Factor 6	Factor 7
Rol económico dependiente Maternalidad Rol de esposa Cuidado de hijos/hijas	Dependencia/ inseguridad Baja autoestima No capacidad de trabajo Afectividad	Indefensión/ debilidad No agresividad

*entre paréntesis las cargas significativas pero menores de .40

En el *cuarto factor* se encuentran ***Definición circular de femineidad*** y ***Delicadeza*** (.70 y .63).

El *quinto factor* está conformado por ***Rol económico dependiente*** (.73), ***Maternalidad*** (.49) y ***Rol de Esposa*** (.46) y, en menor grado, por ***Cuidado de hijos/as*** (.39).

El *sexto factor* lo constituyen ***Dependencia/Inseguridad*** (.52), ***No capacidad de trabajo*** (.52), y, con menor peso, ***Afectividad/expresividad/ Impulsividad*** (.46), ***Baja autoestima*** (.39) y, eliminándola, ***Maternalidad*** (.31).

El *séptimo factor* estuvo formado por ***Indefensión/Debilidad*** (.72) y ***No agresividad*** (.58). Aquí cargó ***Dependencia e Inseguridad*** con menor peso (.35), por lo que se eliminó.

4.2.1.1. Diferencias genéricas

Las Mujeres dan ocho factores de MUJER/FEMINEIDAD, que explican el 59 por ciento de la varianza, y los hombres dan, también, ocho factores, que explican el 60 por ciento (Tabla R17; Gráfico 4 y 5). Sin embargo, hay importantes diferencias en los factores que se conforman según el género.

TABLA R17. FACTORES DE LO FEMENINO EN MUJERES

Factor F1	Factor F2	Factor F3
Cuidado hijos Rol doméstico Diferencias sex. físicas Roles sexuales en Apariencia Física	Baja autoestima Dependencia/ Inseguridad Maternalidad Afectividad/ Expresividad/ Impulsividad	Definición circular de Femineidad Delicadeza
Factor F4	**Factor F5**	**Factor F6**
Autonomía/ Asertividad Inteligencia	Indefensión/ Debilidad No Agresividad	Maternidad (Rol doméstico)
Factor F7	**Factor F8**	
Rol de esposa Capacidad de trabajo	Rol económico dependiente	

En el caso de las mujeres el primer factor explica once por ciento de la varianza. En este *Factor F1*, vemos que tiene el mayor peso el ***Cuidado de los hijos*** (.71), más que en los resultados globales, y con una importante contribución de las ***Diferencias sexuales físicas*** y de los ***Roles sexuales en la apariencia física*** (.47 y .43), y, más aún, del ***Rol doméstico*** (.59). Pero aquí no influye la ***Delicadeza*** en absoluto, como sí sale en los resultados globales.

El *Factor F2* es casi equivalente con el *Factor F6* de los resultados globales. Aquí lo principal es la ***Baja autoestima*** (.69) y cargan, de manera importante, ***Afectividad/Expresividad/Impulsividad, Dependencia/ Inseguridad*** (.53 y .48), y, más aún, ***Maternalidad*** (.57), la que no cargaba tanto en los resultados globales. Pero no carga, en absoluto, *Menor capacidad de trabajo.*

El *Factor F3* tiene algo en común con el *Factor F4* de los resultados globales, en la medida en que aquí lo de mayor poder explicativo es la ***Definición circular de la Femineidad*** y la ***Delicadeza*** (.67 y .73). No obstante, aquí incluyen en algo a los *Roles sexuales en la apariencia física* (.33), cosa que no sucede en los resultados globales, pero es preferible ubicarlo en otro factor.

En el *Factor F4* de las mujeres cargan muy fuertemente, al igual que en el *Factor F3* de resultados globales, ***Autonomía/Asertividad*** y ***Capacidad intelectual*** (.74 los dos). Pero, a diferencia de esos resultados globales, no tiene ningún peso *Afectividad/ Expresividad/Impulsividad.*

En el *Factor F5* se encuentran dos de los atributos, ***Indefensión/ Debilidad*** y ***No agresividad*** (. 66 y .68), que en los resultados globales se asociaban en el *Factor F4.* Para las mujeres, en particular, estos atributos están vinculados, con algún peso, con *Roles sexuales en apariencia física* (.33) –aunque no se incluye acá– y no con el resto de atributos de los resultados globales.

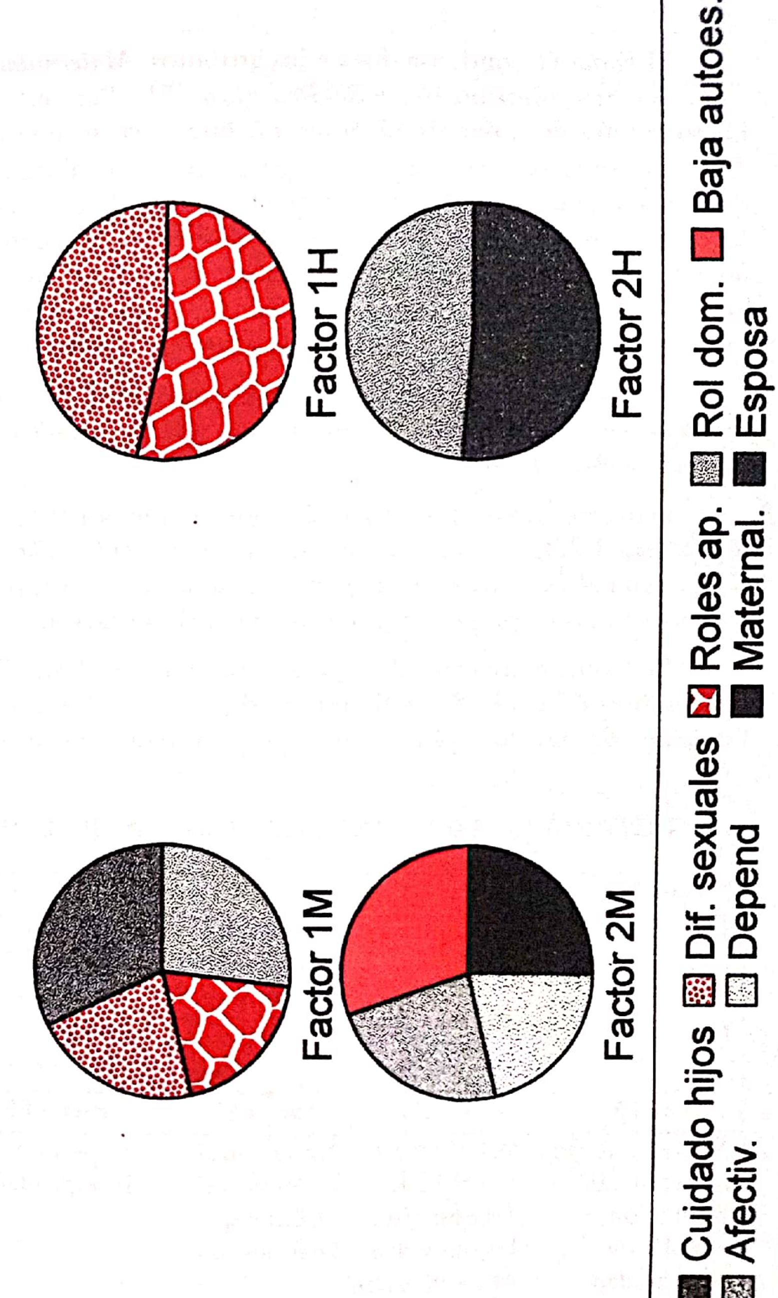


GRÁFICO 4: "Factores de lo Femenino".

El *Factor F6* condensa dos de los atributos, ***Maternidad*** (.81), con una fuerte contribución, y ***Rol Doméstico*** (.51). Pero este último hemos preferido asociarlo al *Factor F1*. Puede verse que aquí lo doméstico se asocia a Madre, cobrando un significado distinto que al que tiene en el primer factor, donde el cuidado de hijos está más asociado a roles y a diferencias innatas y no tanto a la maternidad misma. No aparecen aquí los atributos que se asocian con éstos en los resultados globales, *Rol de esposa*, *Cuidado de hijos* y *Capacidad de trabajo*, dos de los cuales conforman otro factor, el factor 7.

En el *Factor F7* el ***Rol de esposa*** tiene el mayor peso (.78), seguido de ***Capacidad de trabajo*** (.59). Tampoco acá aparece *Cuidado de hijos* asociado a estas variables.

El último factor, el octavo, está sobrecargado por ***Rol económico dependiente*** (.77), el cual se asocia un poco con *Diferencias sexuales físicas* y con *Roles sexuales en la apariencia física* (.35 y .40), pero que no los incluimos aquí por cargar más en el primer factor.

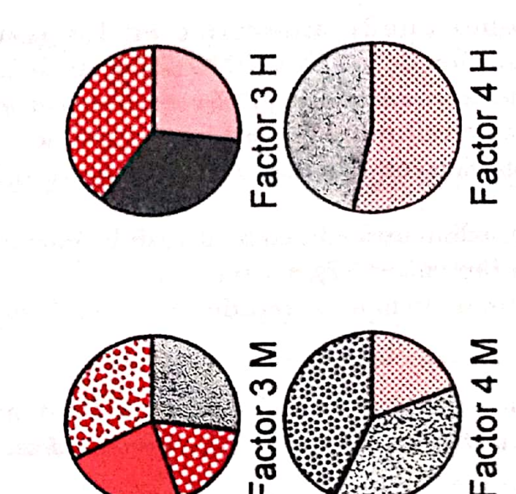
En lo que concierne al análisis factorial de lo FEMENINO en los hombres (Tabla R18), se tienen los siguientes ocho factores, de los cuales el primero explica un diez por ciento de la varianza.

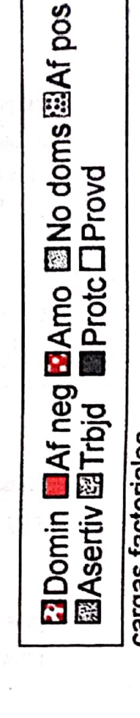
TABLA R18. FACTORES DE LO FEMENINO EN HOMBRES

Factor F1	Factor F2	Factor F3	Factor F4
Roles sex. en Apariencia Física Diferencias sexuales	Rol doméstico Rol de esposa	Cuidado hijos Rol económico dependiente	Capacidad intelectual Autonomía/ Asertividad Más trabajadora
Factor F5	**Factor F6**	**Factor F7**	**Factor F8**
No indefensión ni debilidad Definición circular de Femineidad Maternidad	Maternalidad Afectividad/ Expresividad/ Impulsividad Alta autoestima (No trabajadora)	No agresividad Indefensión/ Debilidad Delicadeza	Dependiencia/ Inseguridad

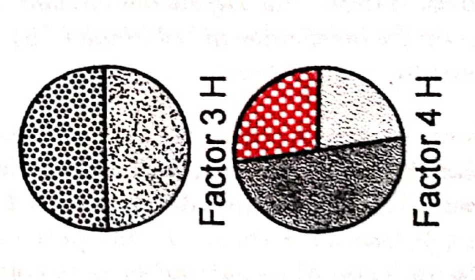
Factores de lo Femenino y Factores de lo Masculino-2

Lo MASCULINO





Lo FEMENINO



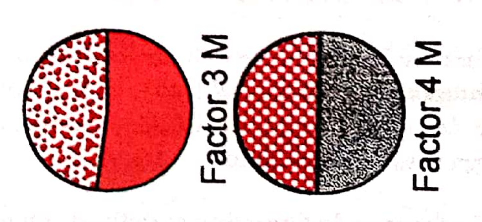




GRÁFICO 5: "Factores de lo Femenino y Factores de lo Masculino -2".

Como puede apreciarse en los resultados, hay una conceptuación de lo FEMENINO por parte de los hombres, en base a *Diferencias sexuales físicas y Roles sexuales en la apariencia física* (.65 y .75), que constituye el *Factor F1*, y aunque se asocia con *Delicadeza* (.54) y también con *Poca Maternalidad* (.31), no los hemos considerado.

Otra dimensión del constructo de lo femenino es el ***Rol de Esposa*** (.81) y el ***Doméstico*** (.77), y se relaciona un poco con *No ser Trabajadora* (.32), pero no lo hemos considerado en el *Factor F2*, ya que mejor va en otro.

Una tercera dimensión es asociar fuertemente lo femenino a ***Cuidado de hijos*** (.80) y a un ***Rol económico dependiente*** (.78), (*Factor F3*).

Una manera distinta de enfocar lo femenino es relacionarlo con ***Capacidad intelectual*** (.80), ***Autonomía y Asertividad*** (.44), y un poco con ***Más Trabajadora*** (.36), el *Factor F4*.

Otra conceptuación de lo femenino es igualando mujer con femineidad, dando una ***Definición circular*** (.60), relacionándolo, además, con ***No indefensión ni Debilidad*** (.75), y algo, con ***Maternidad*** (.39), constituyendo el *Factor F5*.

También aparece una idea de lo femenino en términos de ***Afectividad/ Expresividad/Impulsividad*** (.62), ***Maternalidad*** (.41) y ***Alta autoestima*** (.37), que hemos denominado *Factor F6*. También está asociada a *Autonomía/Asertividad* (.43), pero esta variable carga mejor en otro factor. Y con *No ser trabajadora*, pero como carga negativamente (-.40), preferimos considerarlo en otro factor.

Una visión diferente es la de lo femenino como ***No agresividad*** (.86), ***Indefensión y Debilidad*** (.43), lo que corresponde al *Factor F7*. Aunque *Delicadeza* carga aquí (.33), esta última no la incluimos ya que carga más en otro factor.

Finalmente, lo femenino es definido en términos de ***Dependencia e Inseguridad*** (.82), constituyendo un octavo factor. A pesar de estar

asociada a *No ser Trabajadora* (.30) y la *No maternidad* (.34), no las incluimos aquí, pero es una unidad conceptual consistente e interpretable.

4.2.2. Análisis Factorial de Categorías definidoras de lo Masculino

Para la definición de lo MASCULINO, se encuentran siete factores que explican el 50.3 por ciento de la varianza (Tabla R19).

Encontramos que, en el *primer factor* está cargado, en particular, por ***Rol de Amo*** (.64), seguido de ***Rol de proveedor económico*** y ***Rol de protector*** (.57 y .56), y de ***Trabajador*** (.46).

El *segundo factor* lo constituyen ***Valiente y Audaz*** (.63), ***Independiente*** (.61) y ***Asertivo*** (.59). *Fuerza física* tuvo menor peso acá (.34) y fue eliminada.

TABLA R19. FACTORES DE LO MASCULINO

Factor M1	Factor M2	Factor M3	Factor M4
Rol de amo Rol proveedor económico Rol protector Trabajador	Valiente/Audaz Independiente Asertivo	Roles sex. en apariencia fís. Diferencias sexuales fís. (No protector)	Dominio en sociedad Afectividad negativa (Rol amo) (Independencia)

Factor M5	Factor M6	Factor M7
Actividad/ Vitalidad Rudeza/ Agresividad Fuerza física	Afectividad positiva No rol doméstico (Asertivo) (Trabajador)	Sobreva-loración No mas/ culinidad

En el tercer factor se agrupan ***Roles sexuales en la apariencia física*** (.71) y ***Diferencias sexuales físicas*** (.66), que se asocian un poco con *No tener un Rol de protector* (.38), pero fue eliminado.

Una cuarta dimensión de lo masculino está dada por el ***Dominio en sociedad*** (.67), y la ***Afectividad negativa*** (.61), algo asociadas con *Rol de Amo* (.34) e *Independencia* (.32), pero estas dos últimas se eliminaron.

Otra conceptuación de lo masculino es la ***Actividad y Vitalidad*** (.68) en relación a ***Rudeza y Agresividad*** (.60) y, con algo menos de fuerza, a ***Fuerza física*** (.47), que se mantuvo, constituyendo el *Factor F5.*

Otra manera de ver lo masculino es como ***Afectividad positiva*** (.66), junto con la asunción de un ***Rol No Doméstico*** (.51), y vinculadas, en menor grado, con ser *Asertivo* (.38) y ser *Trabajador* (.31), pero estos dos últimos fueron eliminados, constituyendo el *Factor F6.*

Finalmente, las personas conceptúan un aspecto de lo masculino en el *Factor F7,* como alguien que se ***Sobrevalora*** (.61) y en realidad ***No tiene masculinidad*** (.41).

4.2.2.1. Diferencias genéricas

En el análisis factorial de lo MASCULINO, de la conceptuación que tienen las mujeres entrevistadas, encontramos ocho factores que explican el 58 por ciento de la varianza, el primer factor explicando casi un diez por ciento (Tabla R20 y Gráfico 5 y 6).

En el ***primer factor*** de la conceptualización de lo Masculino se encuentran, con gran fuerza, ***Independencia*** (.75) y ***Valentía/Audacia*** (.69). Las acompañadas, con algún peso, por *Asertividad* (.32) y *Dominio en sociedad* (.31), pero no las incorporaremos acá.

El *Factor M2* se encuentra explicado por el ***Rol de Amo***, el ***Rol de Protector*** y el ***Rol de Proveedor económico*** (.68, .64 y .55), con contribución, además, de ***Trabajador*** (.41).

En el tercer factor la idea de lo Masculino se operacionaliza a través de, en particular, ***Dominio en sociedad*** (.68), asociado con ***Rol no doméstico*** (.56) y ***Afectividad negativa*** (.48). Hay algo de contribución de *Rol de Amo* (.37), pero no lo suficiente.

TABLA R20. FACTORES DE LO MASCULINO EN MUJERES

Factor M1	Factor M2	Factor M3	Factor M4
Independencia Valiente/Audaz	Rol proveedor económico Rol protector Rol de amo Trabajador	Dominio en sociedad No rol doméstico Afectividad negativa	Afectividad positiva Asertividad
Factor M5	**Factor M6**	**Factor M7**	**Factor M8**
Diferencias sexuales fís. Roles sexuales en apariencia física	Sobrevaloración Poca masculinidad	Fuerza física Rudeza/ Agresividad	Actividad/ Vitalidad

Una cuarta dimensión de lo MASCULINO está conformada por ***Afectividad positiva*** (.71) y ***Asertividad*** (.62). Están combinadas, con menor peso, con *Trabajador* (.35) y con *Afectividad negativa* (.32), pero las descartamos.

Otra conceptuación de lo MASCULINO está presente en el *Factor M5,* donde sólo dos variables cargan, ambas muy fuertemente: ***Diferencias sexuales físicas*** y ***Roles sexuales en la apariencia física*** (.73 y .72).

Una dimensión diferente de Hombre y Masculinidad está dada por ***Sobrevaloración*** (.62) y ***Poca masculinidad*** (.61), donde contribuyen menos *Rudeza/Agresividad* (.42) y ser *Trabajador* (.41), que no incluimos (Factor 6).

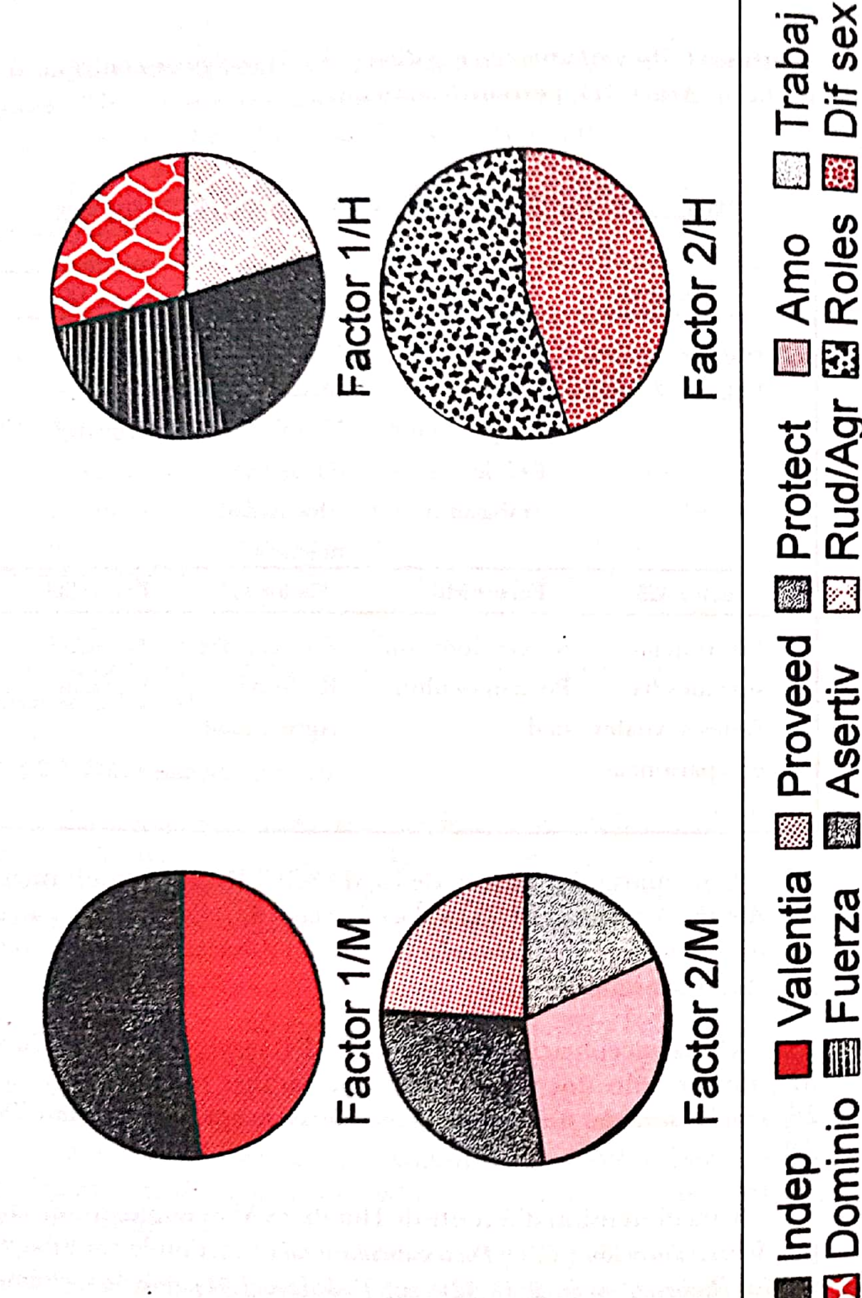


GRÁFICO 6: "Factores de lo Masculino".

En el Factor 7 se encuentran ***Fuerza física*** (.62) y ***Rudeza/Agresividad*** (.56) y, con menos fuerza, *Rol de proveedor económico* (.40) y *No trabajador* (.32), que excluimos.

La última representación de lo MASCULINO la constituye el *Factor M8*, principalmente explicado por ***Actividad/Vitalidad*** (.86). Las ligeras contribuciones de *Rol de protector* (.32) y *Dominio en sociedad* (.30) no justifican su inclusión.

a) MUJERES:

Comparando con los resultados globales, vemos que las mujeres tienen un *Factor M2* similar al *Factor M1* de los resultados globales en cuanto a las contribuciones principales, ***Rol de amo*** (.65), ***Proveedor económico*** (.68), ***Protector*** (.65), y ***Trabajador*** (.41).

Por otro lado, el *Factor M1* de las mujeres tiene coincidencias con el Factor M2 de resultados globales en ***Independencia*** (.75) y ***Valentía/Audacia*** (.70), y ***Asertividad*** (.33), pero no incluyen *Fuerza física* y, más bien, las asocian con ***Dominio en sociedad*** (.31).

El *Factor M3* de las mujeres coincide con el *Factor M4* de resultados globales, vinculando lo MASCULINO a ***Dominio en sociedad*** (.68) y ***Afectividad negativa*** (.48) y, menos, a ***Rol de amo*** (.37). Pero no incluyen acá *Independencia* ni ***Rol no doméstico***.

El *Factor M4* de mujeres se parece al *M6* de resultados globales, ya que asocian ***Afectividad positiva*** (.71) con ***Asertividad*** (.62) y algo con ***Trabajador*** (.32).

El *Factor M5* de las mujeres es igual al *M3* de los resultados globales, con ***Diferencias sexuales físicas*** (.73) y ***Roles sexuales en la apariencia física*** (.72), pero no los relacionan con *No rol de protector*.

El *Factor M6* de las mujeres es igual al *M7* de los resultados globales, con ***Sobrevaloración*** (.62) y ***Poca masculinidad*** (.61), asociados a ***Trabajador***, pero las mujeres agregan ***Rudeza/Agresividad*** (.43).

En cuanto al *Factor M7* de las mujeres, tiene elementos del *Factor M1*, del *Factor M5* y del *Factor M7* de los resultados globales, pero con combinaciones distintas. Así, mientras que las mujeres combinan ***Fuerza Física*** (.62) y ***Rudeza/Agresividad*** (.55) con ***Rol de proveedor económico***

(.40) y no ***Trabajador*** (.32), los resultados globales asocian los dos primeros atributos con *Actividad/Vitalidad*, por un lado, y los otros dos atributos, con *Sobrevaloración*. Además, los resultados globales y las mujeres en otra dimensión de lo MASCULINO si vinculan el ***Rol de proveedor económico*** con ***Trabajador***.

El *Factor M8* de las mujeres sí no se encuentra para nada representado en los resultados globales. Vemos que las mujeres interpretan lo MASCULINO también como ***Actividad/Vitalidad*** (.89) pero asociada, en algo, a ***Dominio en sociedad*** (.30) y ***Rol de protector*** (.32). La *Actividad/ Vitalidad* de los resultados globales evidencia otro tipo de asociaciones, con *Fuerza física* y *Rudeza/Agresividad* y , por otro lado, el *Dominio en sociedad* lo asocian, en vez, con *Rol de Amo*, aunque este rol pueda asociarse al *Rol de protector* en otro contexto.

Vemos, pues, importantes diferencias, así como similitudes, entre los géneros en la conceptuación de lo MASCULINO, que no se hacen aparentes cuando los resultados se presentan de manera global.

b) HOMBRES:

Veamos ahora, en detalle, la conceptuación de los hombres respecto de lo MASCULINO. Aquí se encuentran siete factores que explican el 53 por ciento de la varianza, el primero explicando casi el once por ciento (Tabla R21).

En un primer factor los hombres conceptúan la dimensión de lo MASCULINO como ***Dominio en sociedad*** (.65) y ***Fuerza física*** (.61), asociadas a ***Asertividad*** (.56) y ***Rudeza/Agresividad*** (.47).

Una segunda dimensión la constituyen los ***Roles sexuales en la apariencia física*** (.73) y las ***Diferencias sexuales físicas*** (.60). Con algo menos de peso está *Rudeza/Agresividad* (.46), que no se incluye.

El tercer factor muestra como variable explicativa de más peso a ***Rol de amo*** (.72), combinada con ***Rol de protector*** (.59) y ***Rol de proveedor económico*** (.49).

Una cuarta idea respecto de lo MASCULINO es la consituida por ***Trabajador*** (.76) y ***No rol doméstico*** (.66). Están asociadas en menor grado con *Valentía/ Audacia* (.30), que no va acá.

TABLA R21. FACTORES DE LO MASCULINO EN HOMBRES

Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Dom. soc Fuerza fís. Asertiv Rudeza/Agr.	Rol sex ap. fís. Dif. sex. físicas	Rol amo Rol protect Rol provee- dor económ.	Trabajador No rol dom.
Factor 5	**Factor 6**	**Factor 7**	
Masculin. Actividad Vitalidad	Independ. Afectiv. positiva	Sobreval. Afectiv. negativa No valen- tía ni Audacia	

Otra interpretación de lo MASCULINO que dan los hombres está representada en el Factor 5, donde cargan con fuerza ***Masculinidad*** y ***Actividad/ Vitalidad*** (.71 y .70), y se asocian, con poco peso, con *No Valentía ni Audacia* (.31), por lo que se descarta.

Otra dimensión es la que vincula lo MASCULINO a ***Independencia*** (.77) y, con menor fuerza pero aún bastante significativa, con ***Afectividad positiva*** (.55), (*Factor M6*).

Finalmente, se concibe lo MASCULINO en términos de ***Sobrevaloración*** (.56) y *Afectividad positiva* (.51), que se decide descartar, y asociadas, curiosamente, a ***Afectividad negativa*** (.41), ***no Valentía ni Audacia*** (.37) y algo a *No rol doméstico* (.30), pero el último también se excluye de este *Factor M7*.

Comparando los resultados de mujeres y hombres la definición de lo MASCULINO, vemos que no hay gran coincidencia en los primeros factores, ya que aunque muchas variables son las mismas, se combinan de diferente manera dando resultados distintos. Por ejemplo, para las mujeres la *Independencia* y la *Valentía/Audacia*, ligeramente asociadas a *Asertividad* y *Dominio en sociedad* son la principal dimensión que define lo MASCULINO. Les sigue el *Rol de*

proveedor económico, asociado a *Protector, a Amo* y a *Trabajo*. Y la tercera dimensión también alude al *Dominio en sociedad* y el *Rol no doméstico*, pero asociados a *Afectividad negativa* y *Rol de amo*.

En cambio, para los hombres lo MASCULINO se conceptúa, principalmente, en términos de *Dominio en sociedad* vinculado a *Fuerza física*, a *Asertividad* y a *Rudeza/Agresividad*. Luego, dan mucho peso a los *Roles sexuales en la apariencia física* y a las *Diferencias sexuales físicas* y las asocian algo con *Rudeza/Agresividad*. En tercer lugar, dan prioridad al el *Rol de amo*, con alguna asociación con *Rol de protector* y *Rol de proveedor económico*.

Aunque las *Diferencias sexuales*, los *Roles en la apariencia física*, la *Fuerza física* o la *Rudeza/Agresividad* están presentes en las conceptuaciones de lo MASCULINO que tienen las mujeres, no se encuentran entre los primeros factores, como sí ocurre en los hombres.

Otra diferencia interesante es que mientras las mujeres asocian el *Trabajo* con varias cosas (*Sobrevaloración, Masculinidad, Rudeza/Agresividad*; o *Afectividad positiva* y *Asertividad*; o *Rol de proveedor*, de *protector* y *Rol de amo*) y le dan poco peso, los hombres lo asocian sólo con *Rol no doméstico*.

Otro hallazgo que amerita explicación teórica es cómo pueden aparecer, simultánea y positivamente correlacionados, los atributos de *Agresividad positiva* y *Agresividad negativa*, tanto en la definición de lo MASCULINO de mujeres como de hombres, y especialmente en éstos.

4.2.3. Análisis Factorial del Desarrollo de la Conciencia de Género

En el DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO tuvimos cinco categorías, que resultaron agrupadas en dos factores, explicando el 50.4 por ciento de la varianza (Tabla R22).

TABLA R22. FACTORES DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO

Factor G1	Factor G2
Conciencia de igualdad genérica	Conciencia de relaciones de poder
Conciencia de socializ. genérica	Creencia en diferencias sexuales innatas
No conciencia de desigualdad soc.	

En un *primer factor* se agrupan ***Conciencia de igualdad* genérica**, salvo diferencias sexuales biológicas (.78), ***Conciencia de socialización diferencial del género*** (.62), curiosamente junto con ***No conciencia de la desigualdad social, de las relaciones de poder*** entre los géneros (.60).

En el *segundo factor* se agrupan ***Conciencia de las relaciones de poder*** y ***la desigualdad social*** (.74) y ***Creencia en diferencias sexuales innatas e inmutabilidad de roles*** (.75).

4.2.3.1. Diferencias genéricas

En la conceptuación del Género y de las Relaciones de Género de mujeres y hombres encontramos diferencias y las conceptuaciones no están bien reflejadas en los resultados grupales.

En las mujeres se aprecian dos factores que explican el 50.5 por ciento de la varianza, con el primero contribuyendo en un 30 por ciento (Tabla R23), mientras que los dos factores que aparecen en los hombres explican un 63 por ciento de la varianza, con el primer factor contribuyendo en un 29 por ciento.

TABLA R23. FACTORES DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO: DIFERENCIAS GENÉRICAS

Factor 1		Factor 2	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Conc. ig. gen.	Conc. ig. gen.	Conc. rel. poder	Creencia dif. inn.
Conc. soc. gen.	Conc. soc. gen.	Creencia dif. inn.	Conc. rel. poder
No conc. desig.	No conc. desig.	No conc. desig.	

Tanto en mujeres como en hombres el primer factor está consituido por *Conciencia de la igualdad genérica*, salvo diferencias sexuales físicas (.85 en mujeres y .78 en hombres), asociada a *Conciencia de la socialización diferencial* del Género (.55 en mujeres y .68 en hombres), y, curiosamente, asociadas a *No conciencia de desigualdad social* (.51 en mujeres, .60 en hombres).

La diferencia genérica aparece en el segundo factor, donde para ambos lo que carga es la *Creencia en diferencias sexuales innatas* e inmutabilidad de los roles sexuales (.69 en mujeres, .80 en hombres) y, en aparente contradicción, la *Conciencia de las relaciones de poder* (.70 en las mujeres y .72 en los hombres). Pero en el caso de las mujeres en este factor carga, además, la *No conciencia de la desigualdad social* (.40).

4.2.4. Análisis Factorial de Todas las Categorías Femeninas y Masculinas Juntas

Para tener una idea de cómo se asocian las categorías de lo FEMENINO (Mujer/Femineidad) con las categorías de lo MASCULINO (Hombre/ Masculiniedad) en las construcciones psicológicas del Género y de las Relaciones de Género, hicimos un análisis factorial de todas las categorías juntas.

Lo primero que aparece es que no hay dimensiones independientes, una para cada conceptuación de la MUJER, del HOMBRE, de la FEMINEIDAD y de la MASCULINIDAD. Vemos que hay muchas dimensiones donde se combinan variables en complejos relacionales. Así, encontramos 16 factores que explican el 58 por ciento de la varianza (Tabla R24). Pero de estos 16 factores, los cinco con mayor peso son categorías femeninas, según los y las entrevistadas, variando en pesos de 4 a 7.4, mientras que el resto de variables oscila entre 1 y 3. Vemos, además, que hay conceptos que cargan en más de una categoría. Para un mejor análisis conceptual vamos a mantenerlos sin eliminarlos si sus cargas son altas.

Podemos apreciar que hay diversas maneras de conceptualizar las relaciones entre lo FEMENINO y lo MASCULINO, en la visión de

las personas entrevistadas. Así, Un factor 1 nos muestra que una dimensión importante de la conceptuación de los géneros y sus relaciones está dada por las ***diferencias sexuales físicas, primarias y secundarias,*** de un sexo respecto del otro, con un poco más de peso en los atributos de la mujer (.81 vs. 77). Por algún motivo, estas diferencias se asocian ligeramente con el ***rol de proveedor económico*** (.36) asignado a lo MASCULINO.

Una segunda dimensión la encontramos en el factor 2, en el cual los ***roles sexuales en la apariencia física,*** especialmente los asignados a lo MASCULINO (.75 vs. .64), juegan un papel, asociados también a la ***rudeza y agresividad masculina*** (.61) y, un poco menos, a la ***delicadeza femenina*** (.48).

Otra conceptuación atañe al ***dominio masculino de la sociedad*** (.63), vinculado a la ***conciencia de desigualdad social de los géneros*** (.57) y, en menor grado, a la ***falta de agresividad de lo femenino*** (.42) y su ***dependencia e inseguridad*** (.37), (*Factor 3*).

El *Factor 4* muestra tres atributos fuertemente asociados: el ***rol de esposa*** de la mujer (.70), y los ***roles de protector*** (.66) y ***amo*** (.63) del hombre.

Un quinto factor consolida en una idea de género la ***capacidad intelectual de la mujer*** (.69) y la ***afectividad positiva del hombre*** (.66), asociados a la ***autonomía y asertividad de la mujer*** (.57) y, en menor grado, a la ***asertividad del hombre*** (.36).

En el sexto factor se asocian el ***rol de hombre como trabajador*** (.67), con su ***rol no doméstico*** (.55) y el ***rol doméstico de la mujer*** (.41).

En cambio, en el *Factor 7* aparece la ***falta de conciencia de las desigualdades sociales de género*** (.67) y la ***creencia en diferencias psicológicas innatas entre los géneros*** (.66), a pesar de que exista una ***conciencia de la socialización diferencial de los géneros*** (.48).

TABLA R24. FACTORES DE TODAS LAS CATEGORÍAS FEMENINAS Y MASCULINAS

Factor 1	Factor 2	Factor 3
Diferencias sexuales físicas (M) Diferencias sexuales físicas (F) Rol de proveedor económico (M)	Roles sexuales en apariencia física (M) Rudeza/Agresividad (M) Roles sexuales en apariencia física (F) [Delicadeza (F)]	Dominio en sociedad (M) Conciencia de desigualdad social No agresividad (F) Dependencia/Inseguridad (F)
Factor 4	**Factor 5**	**Factor 6**
Rol de esposa (F) Rol de protector (M) Rol de amo (M)	Capacidad intelectual (F) Afectividad positiva (M) Autonomía/Asertividad (F) Autonomía/Asertiv. (M)	Trabajador (M) Rol no doméstico (M) Rol doméstico (F)
Factor 7	**Factor 8**	**Factor 9**
No consciente de la desigualdad social Creencia en diferencias innatas/inmutabilidad Conciencia de socialización diferencial del género	Definición circular de Femineidad (F) Afectividad negat. (M) No rol económico	Valentía/Audacia (M) Asertividad (M) Independencia (M) dependiente (F)
Factor 10	**Factor 11**	**Factor 12**
Definición circular de Femineidad (F) Masculinidad (M)	Creencia en diferencias Maternalidad Conciencia de Socialización diferencial del género	Fuerza física (M) Maternalidad (F) Rol económico dependiente (F)
Factor 13	**Factor 14**	**Factor 15**
Actividad/Vitalidad (M) No agresividad (F) No rol económico dependiente	Sobrevaloración (M) Rol de esposa (F)	Maternidad (F) Rol doméstico (F)
Factor 16		
Baja autoestima (F) Independencia (M) No indefensión ni debilidad (F)		

Por otro lado, el *Factor 8* muestra la asociación entre una ***definición circular de Femineidad*** (creer que MUJER y FEMINEIDAD son lo mismo) y la ***afectividad negativa de lo Masculino*** (.76 y .70), con ligero peso de la ***creencia de que la mujer no tiene un rol económico dependiente*** (.31).

Por su parte, el *Factor 9* evidencia la asociación de la ***valentía y audacia*** con lo MASCULINO (.73), con alguna asociación también con la ***asertividad*** y la ***independencia*** de los HOMBRES o de lo MASCULINO (.48 y .46).

En el *Factor 10* se encuentra una ***definición circular de la femineidad*** (.68), pero esta vez asociada a la ***atribución de masculinidad al hombre*** (.56) y de ***no indefensión ni debilidad a la mujer*** (.41), a pesar de su ***delicadeza***(.39).

El undécimo factor refleja la ***creencia en que hay diferencias psicológicas innatas entre los géneros*** (.72), algo relacionada con la atribución de ***maternalidad*** a la mujer (.47) y, curiosamente, con la ***conciencia de una socialización diferencial del género*** (.37).

En el *Factor 12* se aprecia la asociación de lo Masculino con ***fuerza física*** del hombre (.61) y ***maternalidad*** de la mujer (.57), y con alguna asociación con el ***rol económico dependiente de la mujer*** (.33).

La ***actividad y vitalidad*** constituye el atributo masculino de mayor peso en el Factor 13 (.70), asociado, con menos fuerza, con la ***no agresividad de lo femenino*** (.43) y, contrastantemente, con una ***creencia de que la mujer no tiene un rol económico dependiente*** (.41).

En el *Factor 14* se conjugan la ***sobrevaloración de lo Masculino*** y el ***rol de esposa*** de la mujer (.67 y .60).

El *Factor 15* resalta la ***maternidad*** de la mujer (.82), en algo asociada al ***rol doméstico*** (.44).

Finalmente, el *Factor 16* muestra la conceptuación de lo FEMENINO como ***baja autoestima*** (.77), vinculada en algo a la ***independencia del hombre y lo masculino*** (.38) y, contradictoriamente, a la ***no indefensión ni debilidad de lo femenino*** (.31).

Teniendo como eje el DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, vemos que ésta aparece concentrada en el *Factor 7*, y algo, en el *Factor 11* y en el *3*.

Es importante notar que no cargan en ningún factor una serie de variables femeninas (que consideramos relevantes teóricamente o en base al análisis de varianza), como son: *Cuidado de los hijos, Afectividad*, y *Trabajo de la mujer*. En cambio, todas las variables masculinas relevantes sí cargan en uno o más factores.

4.3 Análisis de resultados de correlaciones y asociaciones entre las categorías de Género y las variables sociodemográficas

Para ver en qué medida las variables sociodemográficas consideradas en este estudio, además de Género, es decir, Edad, *status* socioeconómico, Nivel educativo, Tipo de escolaridad (mixta/segregada; religiosa/laica), Estado civil y Grupo específico de pertenencia (grupos de interés teórico), afectan las construcciones de MUJER, FEMINEIDAD, HOMBRE, MASCULINIDAD, y el DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, realizamos un análisis de correlaciones de *Pearson* que se complementaba con tablas de doble entrada, en el caso de variables dicotómicas, y *Chi cuadrado con coeficiente de Cramer* en el caso de variables politómicas.

Como se trata de muestras no probabilísticas y de muy desiguales en número, con algunos casos –como uno de los grupos de pertenencia, de sólo 13 personas– el criterio de significación estadística no es muy relevante. Sólo lo empleamos como elemento adicional de juicio y hemos aceptado el nivel de probabilidad de .01, pero cuando encontramos un nivel de .000 ó .001, hablamos de una fuerte asociación

o significación, para diferenciar niveles. En algunos casos mencionamos niveles de probabilidad más bajos, por tratarse de correlaciones de asociación medianos o altos, ya que el criterio que más guiará nuestro análisis será el grado de asociación entre variables.

Trabajamos con correlaciones de .20 o más, ya que en Psicología este es el tipo de fuerza de la asociación esperable, sobre todo al trabajar con muestras de número heterogéneo. En todo caso, en las Tablas R25 al 29 se detallan los niveles de significación para cada resultado. Hablamos, además, de tendencias a la significación cuando sea aparente que aunque los resultados globales no tengan significación estadística, se ve un patrón de diferencia, por lo menos entre resultados parciales, como es el caso de comparaciones entre grupos específicos de pertenencia.

TABLA R25. ASOCIACIÓN DE VARIABLES SOCIO-DEMOGRÁFICAS Y CATEGORÍAS DEFINITORIAS DE MUJER: NIVELES DE SIGNIFICACIÓN

Categoría	Variables Socioecon.	Total		Mujeres		Hombres	
		N.S.	Valor	N.S.	Valor	N.S.	Valor
Roles sexuales en apar.fís.	n. socioecon.	.000	.21	.000	.21	.001	.21
	n. educat	.000	-.29	.000	-.22	.000	-.40
	esc. relig.	.000	.33	.000	.31	.000	.35
Afectiv/Expr/	n. educativo	.000	.14			.000	.22
Impulsividad	grupo					.010	-.23
Rol doméstico	n. socioecon	.000	.27	.000	.27	.000	.29
Rol esposa	edad	.001	.13			.000	.26
Cuid. hijos/as	est. civil	.000	.18	.000	.24		
Más trabaj.	grupo	.010	.20	.010	.20	.010	.24
Indef/Debil.	esc. segreg					.010	.29
Maternidad	grupo					.010	.22
Maternalidad	esc. relig.					.018	-.20

Nota.- Correlaciones positivas con edad y nivel educativo significan mayor edad y educación; correlaciones negativas con nivel socioeconómico, estado civil, escolaridad religiosa y escolaridad segregada significan nivel socioeconómico alto/medio alto, soltero/a, escolaridad religiosa y escolaridad mixta. Con el grupo de pertenencia el signo no es importante. Para la variable grupo trabajamos en ésta y las siguientes tablas con Pearson.

4.3.1. Relaciones entre variables sociodemográficas y el Constructo de Mujer

En el caso del constructo MUJER, encontramos que resultaron altas las asociaciones entre las variables sociodemográficas y ocho de las doce categorías definidoras de lo femenino seleccionadas en los análisis anteriores (Tabla R25; Gráfico 7). Debemos señalar que, como se podrá apreciar en los resultados entre paréntesis que incluimos en el texto a continuación, estamos analizando diferencias que, si bien son reales, la gran mayoría corresponde a porcentajes pequeños de la muestra, de ahí que la diferencia debe interpretarse en ese contexto.

La primera categoría en la cual observamos un efecto de las variables sociodemográficas es la que corresponde a la atribución de ***Roles sexuales en la apariencia física*** hecha a la MUJER. Así, son especialmente relevantes el *nivel socioeconómico y educativo y la escolaridad religiosa/laica*. Vemos que las personas de nivel socioeconómico bajo aluden mucho más a este atributo (33 vs. 15%; r= .21). Esto es válido para ambos sexos, con valores de asociación relativamente altos y muy similares (.27 y .29%).

También el nivel educativo se relaciona muy significativamente con este estereotipo, siendo más común en el nivel educativo bajo (44 vs. 14%; r= .29). Llama la atención que aunque esto resulte cierto para ambos géneros, sea muy fuerte la asociación en el caso de los hombres (r= .40 vs. .22), una importante primera diferencia genérica en relación al constructo MUJER. Se observa, igualmente, que las personas que tuvieron escolaridad laica son mucho más estereotipadas en este sentido (35 vs. 7%; r= .33). Esto resultó válido para ambos géneros, aunque la asociación es ligeramente más fuerte en los hombres (35 vs. 31%). Finalmente, aunque no hubo diferencias significativas a nivel grupo, se vieron tendencias extremas, ya que el grupo profesional casi no mencionó este estereotipo, que sí resultó elicitado en el discurso de agricultores, obreros e informales (2 vs. 85%).

Una segunda categoría asociada al constructo MUJER que se ve relacionada con variables sociodemográficas es ***Afectividad, Expresividad o Impulsividad***. Encontramos que se asocia más este

estereotipo a la MUJER en el caso de personas con mayor *nivel educativo* (escolaridad completa o más), que en las de menor instrucción, es decir, secundaria incompleta o menos (29 vs. 13%), Pero esto se da sólo en *hombres* en quienes la asociación sí es mediana (r= .22), una segunda diferencia genérica. Otra diferencia genérica aparece también en este estereotipo de MUJER, debida al *grupo de pertenencia*. Sólo en los hombres, nuevamente, hay un efecto (r= .23). Se ve que en los hombres agricultores e informales es mucho menor la existencia de este estereotipo que en los profesionales (8 y 17%, respectivamente), y que en ambos es menor que en los activistas (27%) y, sobre todo, que en los universitarios (33%).

La tercera categoría es ***Rol doméstico***, que se ve afectada por la variable sociodemográfica *nivel socioeconómico* con las personas de nivel bajo o medio-bajo cuatriplicando a las de nivel alto o medio-alto (23 vs. 5%), tanto en mujeres como en hombres (r= .27 y .29, respectivamente). Es una de las influencias más fuertes en relación al constructo MUJER. Aunque no sea una asociación significativa, los y las universitarias y profesionales casi no hacen mención de este rol al hablar de Mujer (2 y 7%, respectivamente); mientras que casi un tercio de las y los activistas sociales hacen alusión al Rol doméstico de la Mujer (29%) y casi un setenta por ciento de las y los agricultores e informales lo hacen (69%).

Por su parte, el ***Rol de esposa*** es algo más atribuido por las personas *mayores* de 25 años (16 vs. 8%; r= .13), pero sólo tiene impacto en los *hombres* (r= .26), otra diferencia genérica. Este estereotipo no muestra diferencias significativas a nivel grupo, pero se advierte que el grupo profesional lo menciona más que el universitario (20 vs. 9%), teniendo valores intermedios los otros grupos.

En cuanto al ***Cuidado de los hijos e hijas***, éste es mucho más asociado con el constructo MUJER por las personas *casadas o unidas*, en comparación con las solteras (22 vs.9%; r= .18), pero sólo en *hombres* (r= .24). Finalmente, respecto de este estereotipo encontramos también diferencias entre los *grupos* de interés específico, que no llegan a ser estadísticamente significativas pero exponen diferencias extremas, como es el que el estereotipo ***Cuidado de hijos e hijas*** por

parte de la Mujer se encuentra mucho más en las y los agricultores e informales (39%) y en los y las activistas sociales (29%), que en los y las profesionales y universitarios (11 y 8%, respectivamente).

La sexta categoría fue la de la MUJER como ***Más Trabajadora que el Hombre***, y encontramos que este estereotipo sólo se vio afectado por el *grupo de pertenencia*. Se vio que las que más mencionan este estereotipo son los y las activistas sociales (27%), junto con los y las profesionales (21%), siendo menor en las y los agricultores e informales (15%) y mucho menor en el grupo universitario (4%). Aquí el efecto del grupo es moderado (x2= .20), impactando ligeramente más a los hombres que a las mujeres (x2= .24 y .20, respectivamente).

La séptima categoría, ***Indefensión y debilidad***, es un estereotipo de MUJER que refleja *diferencias genéricas* en la influencia de las variables sociodemográficas. Sólo a las mujeres las afecta el *nivel socioeconómico*, siendo un estereotipo más común de las mujeres de menor *status* (r=.13). Aunque no resultó estadísticamente significativa la asociación con la variable grupo, se vio que este estereotipo es atribuido a la Mujer especialmente por el grupo activista y los universitarios (15 y 13%), en comparación con el grupo agricultor, obrero e informal y con el grupo profesional (6 y 8%).

La octava categoría es ***Maternidad***, en la cual sólo se ven efectos en los *hombres* a nivel *grupo* de pertenencia (r=.16), con el grupo de profesionales siendo el más estereotipado, seguido del universitario, del de agricultores e informales y, mucho menos estereotipado, el activista (39, 24, 23 y 12%, respectivamente).

La novena fue ***Maternalidad***, que sólo mostró efectos en *mujeres* (r=.20), con las de *escolaridad religiosa* dando más este estereotipo.

4.3.2. Relaciones entre variables sociodemográficas y el Constructo Femineidad

Para el constructo FEMINEIDAD se encontró la relación con variables sociodemográficas en cinco de las ocho categorías escogidas

(Tabla R26; Gráfico 8). El principal efecto de las variables sociodemográficas se aprecia en la asociación de FEMINEIDAD con la categoría de los ***Roles sexuales en la apariencia física***. Se ve que las personas de *menor nivel socioeconómico* hacen más esta atribución (25 vs. 11%); pero ello se explica en función de los *hombres*, donde la asociación es mediana (r=.21). Igualmente, este estereotipo es más marcado en las personas con *escolaridad religiosa* (20 vs 18%), aunque, nuevamente, sólo en los *hombres* (r= .29), con la mayor asociación en este constructo y la primera diferencia genérica en relación a FEMINEIDAD. Aunque no es significativa la asociación con la variable grupo, puede verse que es el grupo agricultor, obrero e informal el que más cree en este estereotipo y el que menos, el grupo profesional (54 vs. 7%).

La FEMINEIDAD se asocia medianamente con ***Diferencias sexuales físicas*** en personas que han tenido *escolaridad religiosa* (27 vs. 9%; r= .23). Aunque esto es válido para toda la muestra, es particularmente cierto en el caso de las *mujeres* (r=.26), una diferencia genérica, siendo en los hombres una asociación mediana, (r=.21).

A pesar de que la asociación de FEMINEIDAD con ***Indefensión y debilidad*** no muestra diferencias del efecto de variables sociodemográficas a nivel global, si hay *diferencias genéricas* importantes, la *educación* y la *escolaridad religiosa* afectando sólo a los hombres. Los hombres de bajo nivel educativo (r=.20) y los de escolaridad religiosa (r=.23) dan más frecuentemente este estereotipo. El grupo no afecta significativamente, pero el de activistas sociales es el que más da esta asociación (21%), en contraste con ningún miembro del grupo agricultor, obrero o informal.

Otra diferencia genérica es en relación a la asociación de FEMINEIDAD con la categoría ***Afectividad, Expresividad o Impulsividad***, que es medianamente relacionado con el haber tenido *escolaridad religiosa*, pero sólo en los *hombres* (r=.21). Aunque tampoco alcanza un alto nivel de significación en relación al grupo de pertenencia, la asociación de ***Afectividad, Expresividad o Impulsividad*** con FEMINEIDAD es más frecuente en el grupo de activistas y muy poco en el de agricultores, obreros e informales (24 vs. 8%).

MUJER y Variables Sociodemográficas

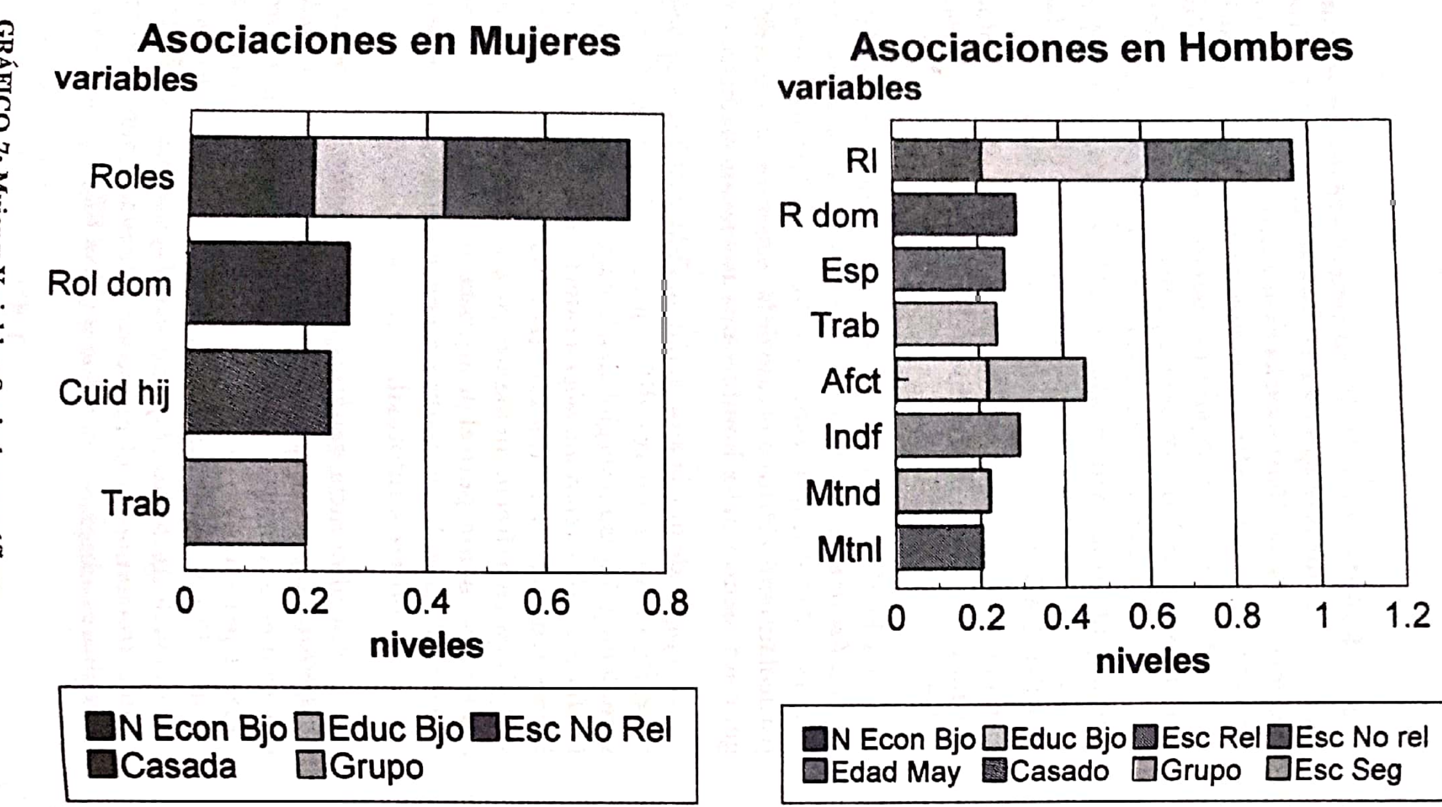


GRÁFICO 7: Mujer y Variables Sociodemográficas.

FEMINEIDAD y Variables Sociodemográficas

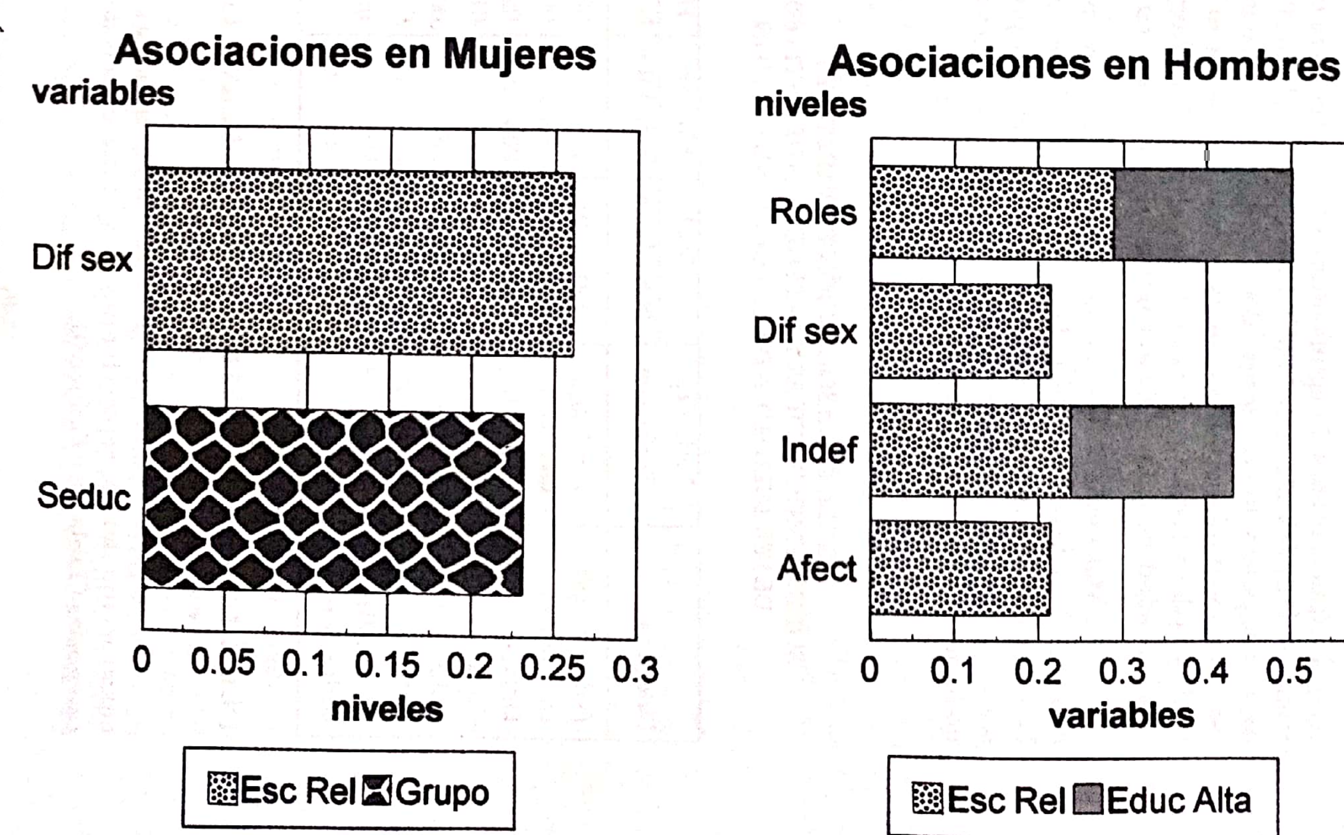


GRÁFICO 8: Femineidad y Variables Sociodemográficas.

La única diferencia significativa entre *grupos* de pertenencia respecto de la definición de FEMINEIDAD fue la relativa al atributo ***Seducción***, pero sólo en *mujeres* (x2= .23), el cual resultó muy poco mencionado por las activistas y universitarias, y bastante más por las profesionales y agricultoras e informales (9 vs. 23%). Ninguna otra variable sociodemográfica sola o en interacción afectó este estereotipo.

La ***Maternalidad*** no es uno de los estereotipos cuya asociación con FEMINEIDAD se vea afectada por variables sociodemográficas. Lo único que advertimos fue la tendencia de que el *grupo* profesional sea el que más dio este estereotipo y el agricultor, obrero e informal no lo dio en absoluto (17 vs. 0%).

TABLA R26. ASOCIACIÓN DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y CATEGORÍAS DEFINITORIAS DE FEMINEIDAD: NIVELES DE SIGNIFICACIÓN

Categoría	Variables Socioecon.	Total N.S.	Total Valor	Mujeres N.S.	Mujeres Valor	Hombres N.S.	Hombres Valor
Roles sexuales en apar.fís.	n. educ.	.000	-.15			.000	.21
	esc. rel.					.005	-.29
Dif. sex. físicas	esc. rel.	.001	.23	.005	.26	.022	-.21
						.010	-.23
Indef/ Debil.	n. educ.					.001	-.20
	esc. rel.					.010	.23
Af/Exp/Im. Seducción	esc. rel.					.026	-.21
	grupo			.005	.23		

4.3.3. Relaciones entre variables sociodemográficas y el Constructo de Hombre

El impacto de las variables sociodemográficas sobre la construcción del concepto Hombre se advierte en seis de las once categorías (Tabla R27; Gráfico 9).

La primera es ***Roles sexuales en la apariencia física***, cuya asociación con HOMBRE se ve mediatizada por las variables nivel educativo, nivel socioeconómico y *estado civil*, así como *edad*, *escolaridad religiosa* y *género*. Podemos ver que a menor nivel de instrucción, mayor atribución de Roles sexuales en la apariencia física (31 vs. 15%). Esto se da sólo en las mujeres, en quienes la asociación es mediana (r= . 21). En cambio, la escolaridad religiosa afecta sólo a los hombres (28 vs. 20%; r= .23), dando más este estereotipo los de escolaridad laica, igual que en el caso del constructo MUJER.

Se trata, además, de un estereotipo característico de los mayores de 25 años (22 vs. 12%; r= .12)), específicamente de las mujeres (r= .21). Las personas de menor nivel socioeconómico, pero en particular, hombres, también presentan más esta asociación de HOMBRE con ***Roles sexuales en la apariencia física*** (27 vs. 16%; r= .12). Las personas solteras, sólo las mujeres, hacen esta atribución (25 vs. 14%; r= .12).

Aunque no es significativa la asociación a nivel grupo de pertenencia, observamos que los más estereotipados son el grupo agricultor, obrero e informal, y el menos estereotipado, el profesional (31 vs. 4%).

La segunda categoría es ***Trabajador***, y es asignada al Hombre por personas de *bajo nivel educativo* (21 vs. 7%; r= .18), especialmente, *mujeres*, con alta asociación (r= .26), representando uno de los efectos más importantes de variables sociodemográficas en relación al constructo de HOMBRE. Sólo para las *mujeres*, también, tiene efecto la *escolaridad segregada*, ya que las mujeres que han tenido *escolaridad mixta* presentan más la caracterización de HOMBRE como ***Trabajador*** (r= .23).

Una tercera categoría es la del ***Rol de la pareja como protector***. Esta es atribuida al HOMBRE en particular por los *hombres* (r= .21), con una tendencia a los que tuvieron *escolaridad segregada* a ser más estereotipados. Aquí también aparecen *diferencias intergrupales* en ambos sexos (r= .24 y .25), ya que en profesionales y, algo menos, en agricultores e informales, se da más la asociación ***Protector***-HOMBRE que en los grupos de universitarios/as y activistas (23 y 25% vs. 6 y

3%, respectivamente). Esta diferencia grupal es el efecto más fuerte de una variable sociodemográfica en relación al constructo HOMBRE.

TABLA R27. ASOCIACIÓN DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y CATEGORÍAS DEFINITORIAS DE HOMBRE: NIVELES DE SIGNIFICACIÓN

Categoría	Variables Socioecon.	Total		Mujeres		Hombres	
		N.S.	Valor	N.S.	Valor	N.S.	Valor
Rudeza/	grupo			.010	.20		
Agresiv.	n. socioec.	.010	-.11			.001	.20
Difer.	n. socioec.	.000	.14			.000	.22
sex fis.	esc. relig.					.010	.24
Roles sex. en	n. educat	.000	-.16	.000	-.21	.000	.29
apariencia fís.	edad	.005	-.12	.000	-.21		
	n. socioec.	.005	.12			.000	.26
	estado civ.	.001	-.12	.001	-.18		
	esc. relig.					.010	.23
Trabajador	n. educat.	.000	-.18	.000	-.26		
	esc. segr.			.010	-.23		
Rol de pareja	segr.					.060	.21
protector	grupo			.005	.22	.005	.28
Proveedor econ.	estado civ.	.000	.18	.000	.24		

La cuarta es ***Rudeza y Agresividad***, la que vemos ligeramente asociada al *nivel socioeconómico*, el más bajo dando más esta respuesta (29 vs. 19%; r= .11) pero, específicamente, *hombres*, donde la asociación sí es mediana (.001, r= .20), constituyendo otra diferencia genérica. Además, la ***Rudeza y Agresividad*** son asociadas con MASCULINIDAD por las *mujeres* dependiendo de su *grupo de pertenencia* (x2= .20), con las profesionales dando mucho menos

este tipo de respuesta, en comparación con las universitarias (9 vs. 20%) y, sobre todo, con las activistas y agricultoras e informales (24 y 23%).

La quinta categoría es la de ***Diferencias sexuales físicas***, que son más asociadas con HOMBRE por las personas de *menor nivel socioeconómico* (62 vs. 53%) y de *escolaridad laica*, pero sólo *hombres* (n.s.= .000, r= .22 y .24, respectivamente). En cuanto a la variable *escolaridad religiosa*, hay una tendencia, aunque no llega a ser significativa, de que los laicos asignen más ***Diferencias sexuales*** al HOMBRE (54 vs. 43%). Aunque no sea una asociación significativa, se aprecia que esta atribución es hecha con mucho más frecuencia por el *grupo* agricultor, obrero e informal, que por el universitario, el activista y, el que menos, el profesional (77, 60, 56 y 43%).

La sexta categoría afectada por variables sociodemográficas es la del ***Rol de Proveedor económico*** atribuida al HOMBRE por personas *casadas o unidas* (16 vs. 5%), aunque sólo por *mujeres* (r= .24). A pesar de no ser una relación significativa, se ve que el *grupo* de activistas percibe más este rol, menos los agricultores, obreros e informales, muy poco el universitario, y casi nada el profesional (24, 12, 6 y 2%).

4.3.4. Relaciones entre variables sociodemográficas y el Constructo Masculinidad

Sólo una de las siete categorías seleccionadas de MASCULINIDAD se asoció, a nivel global, con variables sociodemográficas (Tabla R28; Gráfico 10). Esta fue ***Diferencias sexuales físicas***, la cual se asoció con MASCULINIDAD, con mayor fuerza, en personas de *escolaridad religiosa* (42 vs. 19%), aunque algo más sesgado a las *mujeres* que a los hombres (r= .28 y .22).

Otra categoría fue ***Rudeza y Agresividad***, dada mucho más en el *nivel educativo bajo* (21 vs. 13%), únicamente *hombres*, con fuerte

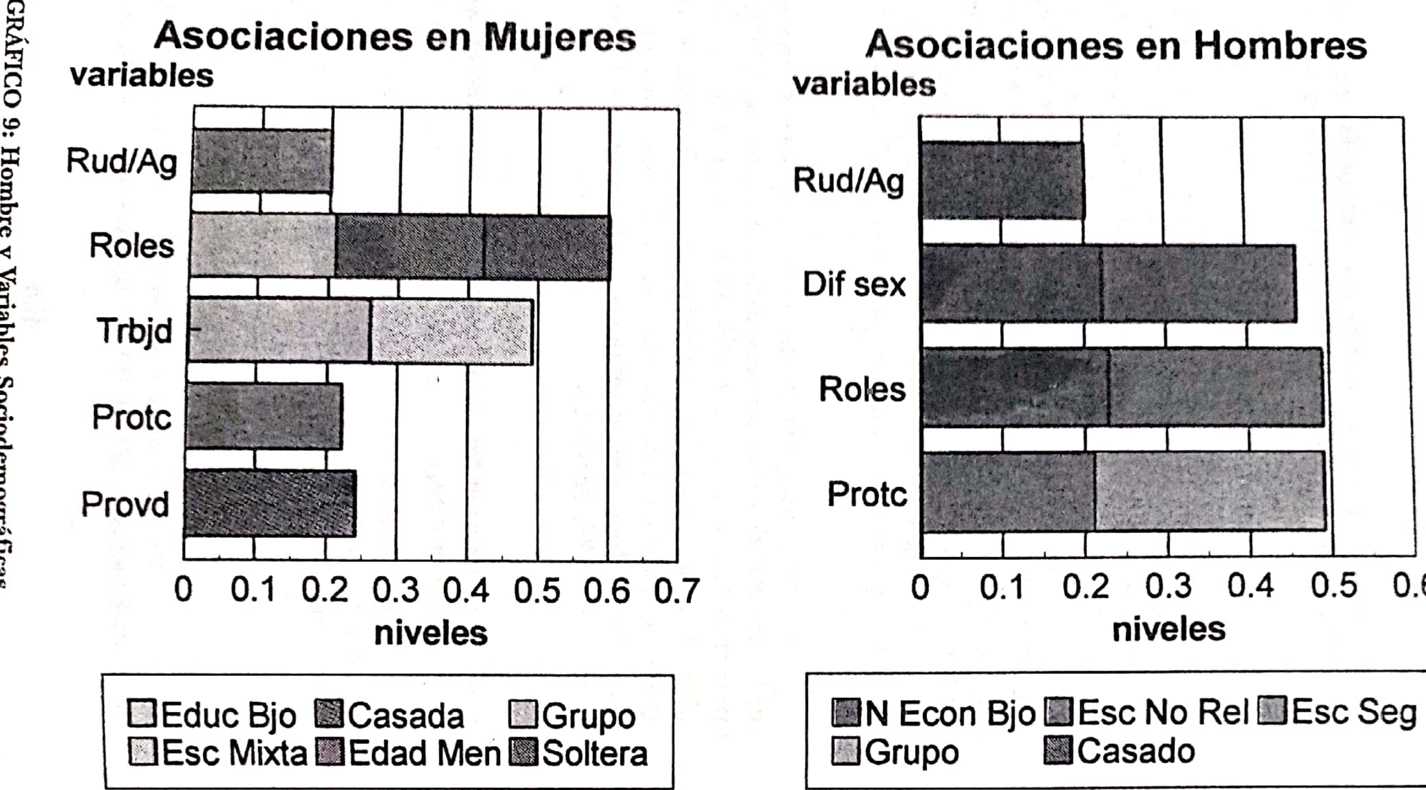


GRÁFICO 9: Hombre y Variables Sociodemográficas.

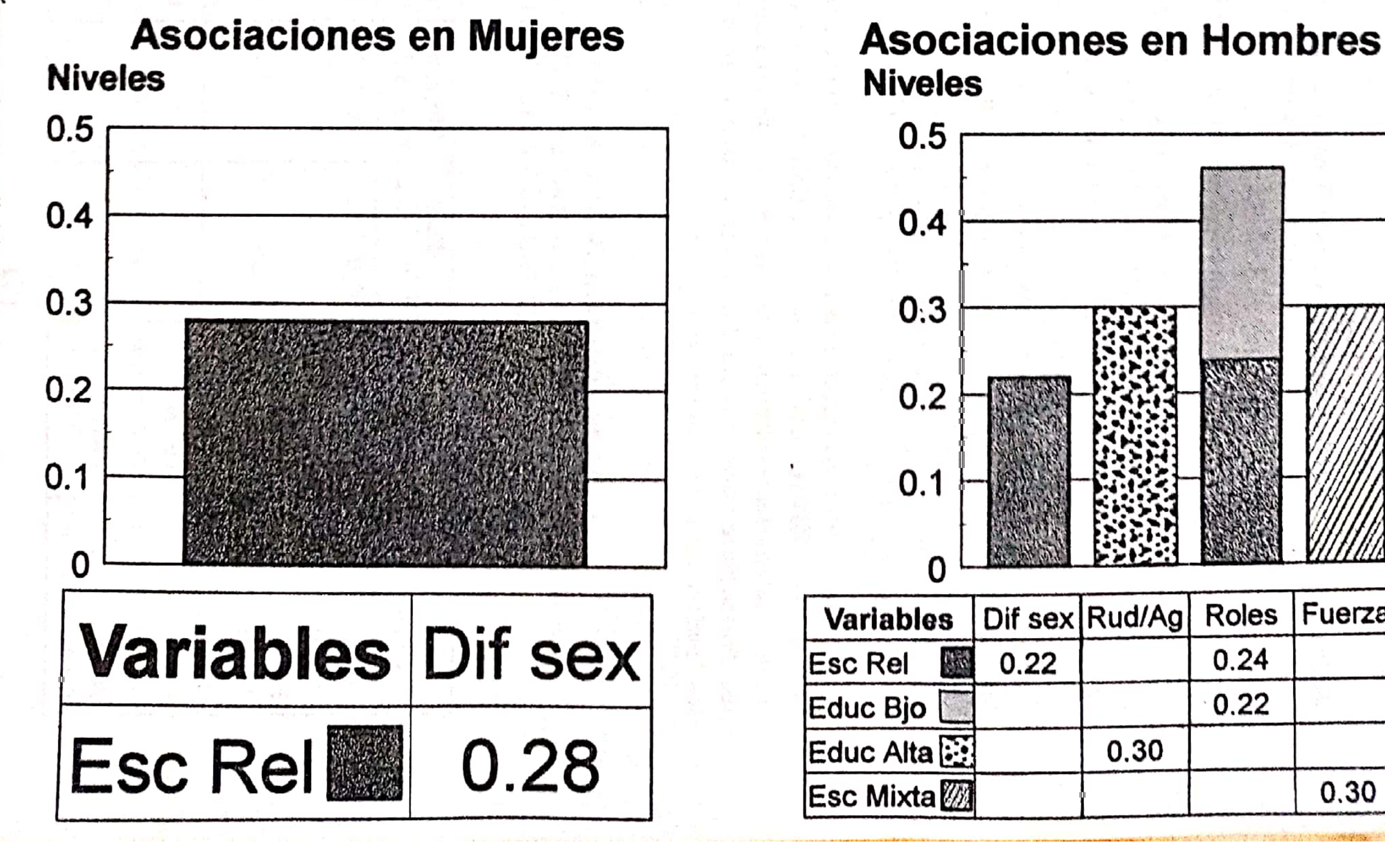


GRÁFICO 10: Masculinidad y Variables Sociodemográficas.

asociación (r= .30). A pesar de no ser significativa la asociación con el *grupo*, se encuentra que, al igual que en el constructo Hombre, los que más dan este estereotipo son el grupo agricultor, obrero e informal, y los que menos, el grupo profesional (23 vs. 6%).

En cuanto a la categoría ***Roles sexuales en apariencia física***, más comunes en personas con *escolaridad baja* (19 vs. 11%) pero sólo *hombres* (r= .22). No llegó a ser significativa la contribución de la *escolaridad religiosa*, pero se vio una tendencia a que las personas –y sólo *hombres*– de escolaridad religiosa den más este estereotipo al construir la Masculinidad (r= .24), cosa inversa a lo que sucede con el constructo Hombre. A pesar de no ser una asociación significativa, hubo *diferencias grupales*, ya que el grupo agricultor, obrero e informal demostró tener muy arraigado este estereotipo, a diferencia del profesional (46 vs. 10%).

Se ven, pues, varias diferencias genéricas en la construcción de la MASCULINIDAD mediatizada por variables sociodemográficas. Algunas categorías resultaron importantes sólo diferenciando géneros. Así, ***Fuerza física*** evidenció mucho mayor frecuencia de atribución en los *hombres* con *escolaridad mixta* (r= .30).

TABLA R28. ASOCIACIÓN DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y CATEGORÍAS DEFINITORIAS DE MASCULINIDAD: NIVELES DE SIGNIFICACIÓN

Categoría	Variables Socioecon.	Total		Mujeres		Hombres	
		N.S.	Valor	N.S.	Valor	N.S.	Valor
Difer. sex. fis.	esc. relig.	.000	.25	.005	-.28	.020	-.22
Rudeza/ Agresiv.	n. educat.					.000	-.30
Roles sex. ap. física	n. educat.					.000	-.22
	esc. rel					.010	-.24
Fuerza física	esc. seg.					.010	-.30

4.3.5. Relaciones entre variables sociodemográficas y el Desarrollo de la Conciencia de Género

Una de las cinco categorías del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO evidenció influencia de las variables sociodemográficas a nivel global, y dos más mostraron una interacción de estas variables con género, caracterizando una a mujeres y la otra a hombres.

La primera fue la ***Conciencia de relaciones de poder***, que se vio que era más frecuente en personas *casadas o unidas* (61 vs. 49%), pero sólo en *hombres* (r= .25). Aunque no resultó significativa la asociación con *grupo de interés*, se ve esta conciencia de inequidad y discriminación y relaciones de poder en un porcentaje mucho más alto del grupo de activistas y de agricultores, obreros e informales (77 y 69%, respectivamente) que en el grupo de profesionales y de universitarios (50 y 46%, respectivamente), (Tabla R29; Gráfico 11).

TABLA R29. ASOCIACIÓN DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y CATEGORÍAS DEFINITORIAS DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO: NIVELES DE SIGNIFICACIÓN

Categoría	Variables Socioecon.	Hombres	
		N.S.	Valor
Creencia dif. genéricas innat.	esc. segreg	.060	.21
No conciencia de desigualdad social	esc. rel	.010	.26
Conciencia de rel. poder	estado civ.	.000	.25

Por otro lado, otra categoría significativamente asociada a variables sociodemográficas fue la ***No conciencia de la desigualdad social***, que resultó mayor en las personas de formación religiosa, las de *colegios*

laicos resultando menos conscientes (11 vs. 7%), pero se trató de un efecto sólo en los *hombres* (r= .26), siendo la más alta correlación de este constructo de DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO. Aunque no resultó significativa, se aprecia una tendencia de las personas con *escolaridad mixta* a tener más esta falta de conciencia de la desigualdad social (20 vs. 8%). También se ven *diferencias intergrupales*. La falta de conciencia de las desigualdades sociales es mayor en los agricultores e informales (23%) que en el resto de grupos (12% en activistas, 10% en profesionales, 6% en universitarios).

Para la categoría de ***Creencia en diferencias sexuales innatas***, se ve una tendencia de las personas que tuvieron *educación segregada* por género a creer más en estas diferencias innatas que en los de escolaridad mixta (23 vs. 11%), pero esto sólo ocurre en los *hombres* (r= .21), aunque a muy bajo nivel de confianza. No llegó a ser significativa la asociación con *grupo*, pero las personas con escolaridad laica tendieron a creer más en diferencias innatas (15 vs. 10%). Los y las universitarias son los que menos creen en diferencias innatas y las y los activistas y agricultores e informales, los que más (9 vs. 23%).

4.3.6. Resumen de resultados desde diversos ejes

Los resultados acá encontrados pueden verse desde diversos ejes. Resumiremos los principales resultados desde uno y otro eje. Queremos advertir que no se tuvieron datos completos de la muestra total para todas las variables sociodemográficas, de modo que se explicita el número de casos en cada análisis.

4.3.6.1. Comparación de estereotipos desde los constructos Mujer y Femineidad

Tanto en MUJER como en FEMINEIDAD, el mayor efecto de las variables sociodemográficas recayó sobre ***Roles sexuales en la apariencia física***, pero en MUJER los efectos fueron más fuertes y se dieron en ambos géneros. Así, en MUJER afecta el *nivel socioeconómico (bajo)*, mientras que en FEMINEIDAD no tiene efecto.

El *nivel educativo* coincide en ambos y mantiene la dirección, ya que este estereotipo se asocia con MUJER y con FEMINEIDAD más en los niveles educativos bajos. También hay una diferencia en la *escolaridad laica*, la cual afecta a ambos géneros de modo que las y los laicos evidencian más este estereotipo asociado a MUJER, mientras que asociado a FEMINEIDAD sólo aparece en los *varones* de *escolaridad religiosa*.

El estereotipo ***Afectividad, Expresividad o Impulsividad*** se encuentra en uno y otro constructo asociado a variables sociodemográficas y esto es así sólo en los hombres, las mujeres no evidencian efecto alguno. En MUJER es el segundo donde más influyen; en FEMINEIDAD, el cuarto. Pero mientras en MUJER lo que afecta es el *nivel educativo* (alto) y el *grupo* de pertenencia en *hombres* (universitarios), en FEMINEIDAD es la *escolaridad religiosa* (religiosos) de los hombres.

Otro estereotipo, ***Indefensión/Debilidad***, se encuentra afectado por la *escolaridad segregada* en relación a MUJER, y por la *menor educación* y la *escolaridad religiosa*, en relación a FEMINEIDAD.

Las ***Diferencias sexuales físicas*** son un estereotipo que, en torno a MUJER no muestra efecto de variables sociodemográficas, mientras que, en torno a FEMINEIDAD sí, dependiendo de la *escolaridad religiosa*, tanto en mujeres como en hombres.

Los estereotipos ***Rol doméstico***, ***Rol de esposa***, ***Cuidado de hijos***, ***Más trabajadora***, ***Maternalidad/Instinto maternal***, y ***Maternidad***, sólo se ven afectados por variables sociodemográficas en su asociación con MUJER. Y el estereotipo de Seducción sólo está afectado en asociación al constructo FEMINEIDAD.

4.3.6.2. Comparación de estereotipos desde los constructos Hombre y Masculinidad

Así como en los constructos MUJER y FEMINEIDAD, el estereotipo ***Roles sexuales en la apariencia física*** también es el más fuertemente afectado por variables sociodemográficas en relación

CONCIENCIA DE GENERO Y VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS EN HOMBRES

Niveles: 0.3, 0.25, 0.2, 0.15, 0.1, 0.05, 0

Asociaciones	Dif Inn	No Conc	Rel Pod
Esc Rel		0.26	
Casado			0.25
Esc Seg	0.21		

GRÁFICO 11: Conciencia de Género y Variables Demográficas en hombres.

tanto a HOMBRE como a MASCULINIDAD. El *nivel educativo* afecta a este estereotipo en todos los constructos, pero mientras en MUJER afecta tanto a mujeres como a hombres, y en FEMINEIDAD y MASCULINIDAD, sólo a *hombres*, en relación a HOMBRE afecta sólo a *mujeres*, siempre guardando la dirección (nivel bajo).

El otro estereotipo que también se ve afectado por variables sociodemográficas en ambos constructos es ***Rudeza o Agresividad***, aunque son distintas variables: el *nivel socioeconómico bajo* en *hombres* y el *grupo de pertenencia* en *mujeres* sólo en torno al constructo HOMBRE, y el *nivel educativo bajo* en *hombres* sólo en torno a MASCULINIDAD.

Un tercer estereotipo es ***Diferencias sexuales físicas***, que, en ambos constructos, evidencian un efecto de la *escolaridad religiosa* pero con dirección opuesta y diferencias genéricas. Mientras que los *hombres con escolaridad laica* asocian más este estereotipo con HOMBRE, las *mujeres y los hombres con escolaridad religiosa* lo asocian más con MASCULINIDAD. Además, sólo en el caso de la atribución de este estereotipo a HOMBRE es que afecta el *nivel socioeconómico*, siendo los *hombres* de mayor nivel los que más lo dan.

El cuarto estereotipo de MASCULINIDAD, ***Fuerza física***, es afectado la educación segregada/mixta, de modo que los *hombres* de *educación mixta* son los que más lo evidencian. Pero en relación a HOMBRE ninguna variable sociodemográfica lo afecta.

De los restantes estereotipos de HOMBRE afectados por variables sociodemográficas: ***Trabajador***, ***Rol de pareja protector***, y ***Rol de proveedor económico***, ninguno es afectado en relación a MASCULINIDAD.

4.3.6.3. Comparación de estereotipos desde el género

¿Qué diferencias genéricas se aprecian interactuando con las variables sociodemográficas en la atribución de estereotipos a los diversos constructos?

Encontramos muchas diferencias genéricas. En la definición de MUJER, vimos interacción del género *mujer* con variables sociodemográficas en los siguientes estereotipos:

— **Rol doméstico**, con nivel socioeconómico bajo;

— **Cuidado hijos/hijas**, con estado civil casada o unida;

— **Más trabajadora**, con grupo de pertenencia;

— **Roles sexuales en la apariencia física**, con nivel socioeconómico bajo, nivel educativo bajo, y con escolaridad laica.

— **Maternalidad/instinto maternal**, con escolaridad religiosa.

En la definición de MUJER, vimos interacción del género *hombre* con variables sociodemográficas en los siguientes estereotipos:

— **Indefensión/Debilidad**, con escolaridad segregada laica;

— **Rol doméstico**, con nivel socieconómico bajo;

— **Cuidado de hijos e hijas**, con nivel socioeconómico bajo y estado civil casado o unido;

— **Más trabajadora**, con grupo;

— **Roles sexuales en la apariencia física**, con nivel socioeconómico y educativo bajo, con escolaridad laica;

— **Maternidad**, con grupo de pertenencia;

— **Afectividad, Expresividad e Impulsividad**, con nivel educativo alto y grupo de pertenencia;

— **Rol de esposa**, con mayor edad.

Se ve, pues, que hay cuatro estereotipos de MUJER que se ven afectados en ambos géneros por variables sociodemográficas; aunque no siempre por todas las mismas variables. En el listado hemos subrayado las seis únicas coincidencias entre géneros.

En la construcción de FEMINEIDAD hay interacción del género con variables sociodemográficas en diez casos, seis de ellos, en hombres

y sólo uno en mujeres y uno en ambos géneros. En esta construcción afectan al género *mujer* las variables sociodemográficas siguientes, según los estereotipos:

— **Diferencias sexuales físicas**, con la escolaridad religiosa;

— **Seducción,** con grupo;

En el caso de construcción de la FEMINEIDAD por los *hombres*, se ve que género interactúa con variables sociodemográficas en:

— **Diferencias sexuales físicas**, con escolaridad religiosa;

— **Roles sexuales en la apariencia física**, con menor nivel educativo y con escolaridad religiosa;

— **Indefensión/Debilidad,** con menor nivel educativo y con escolaridad religiosa;

— **Afectividad/Expresividad/Impulsividad**, con escolaridad religiosa.

Se ve, aquí, una única coincidencia de interacción, la *escolaridad religiosa*, en el estereotipo ***Diferencias sexuales físicas***.

En cuanto a la construcción de HOMBRE, apreciamos interacción con género en 13 casos, siete de ellos, en mujeres. El género de las *mujeres* interacciona con variables sociodemográficas en los siguientes estereotipos:

— **Roles sexuales en la apariencia física**, con nivel educativo bajo y con menor edad;

— **Trabajador**, con nivel educativo bajo y con escolaridad mixta;

— **Rol de pareja protector**, con grupo;

— **Rudeza/agresividad**, con grupo;

— **Proveedor económico**, con estado civil casada o unida.

Por su parte, el género de los *hombres* interacciona en:

— **Roles sexuales en la apariencia física**, con nivel socioeconómico bajo y con escolaridad laica;

— **Rol de pareja protector**, con escolaridad segregada y con grupo;

— **Diferencias sexuales físicas**, con nivel socioeconómico bajo y con escolaridad laica.

Como puede verse, sólo hay una coincidencia entre los géneros de interacción con variables sociodemográficas, y es respecto de *grupo de pertenencia*, en relación a ***Rol de pareja como protector***.

En cuanto a la construcción de MASCULINIDAD, hay seis interacciones de género con variables sociodemográficas, cinco de ellas, en hombres.

El género de las *mujeres* se asocia con variables sociodemográficas en el siguiente estereotipo de MASCULINIDAD:

— **Diferencias sexuales físicas**, con escolaridad laica.

El género de los *hombres* se asocia con variables sociodemográficas en los estereotipos a continuación:

— **Diferencias sexuales físicas**, con escolaridad laica;

— **Fuerza física**, con escolaridad mixta;

— **Rudeza/Agresividad**, con menor nivel educativo;

— **Roles sexuales en la apariencia física**, con menor nivel educativo y con escolaridad religiosa.

Sólo hay una coincidencia genérica, que hemos subrayado, y se refiere a la *escolaridad laica* para la atribución de ***Diferencias sexuales físicas*** a la MASCULINIDAD.

Finalmente, en el DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, vemos que hay cinco efectos de variables sociodemográficas a nivel género, tres en hombres, que se dan en las siguientes categorías:

— **Conciencia de relaciones de poder**, con estado civil casado o unido de los hombres;

— **No conciencia de desigualdad social**, con nivel educativo bajo de las mujeres y con escolaridad laica de los hombres;

— **Creencia en diferencias genéricas innatas**, con escolaridad segregada en los hombres.

Se puede apreciar que no existe coincidencia alguna al respecto.

4.3.6.4. Comparación de estereotipos desde la edad

Tomando como punto de partida la edad, y en base a los resultados de 353 personas, vemos los siguientes efectos:

Relativos al constructo MUJER, la *edad* se relaciona sólo con ***Rol de esposa***, a nivel global y, sobre todo, en *hombres*, en el sentido de que, a mayor edad, mayor esterotipia.

Relativos a los constructos FEMINEIDAD y MASCULINIDAD, la edad no muestra interacción alguna.

En cuanto al constructo HOMBRE, la edad contribuye a la estereotipia sólo en un estereotipo, ***Roles sexuales en la apariencia física***, sólo en *mujeres*, pero en la dirección de que a menor edad, menor estereotipia.

Puede verse que dentro de una clasificación amplia de edades, en menores y mayores de 25 años, la edad no afecta tanto los estereotipos de MUJER ni de FEMINEIDAD o MASCULINIDAD, ni tampoco el nivel de DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO. Inclusive, en el caso de la estereotipia de HOMBRE, cuando afecta, es para disminuirla en los mayores.

4.3.6.5.Comparación de estereotipos desde variables de escolaridad

Para la comparación por escolaridad, tenemos datos del nivel educativo de 329 personas, de la escolaridad segregada o mixta de 80, y de la escolaridad religiosa o laica de 110.

Si la escolaridad es el criterio, veamos cada uno de sus aspectos: nivel educativo, escolaridad mixta o segregada, escolaridad laica o religiosa, acá estudiados.

En la construcción de MUJER, el *nivel educativo* influencia los siguientes estereotipos con la siguiente dirección:

— **Roles sexuales en la apariencia física**, a nivel global, en mujeres y en hombres, a menor educación;
— **Afectividad, expresividad o impulsividad**, a nivel global pero sólo en hombres, a mayor educación;

En cuanto a la escolaridad *segregada o mixta* y a la escolaridad *religiosa o laica*, los efectos son los siguientes:

— **Roles sexuales en la apariencia física**, con escolaridad laica a nivel global, mujeres y hombres;
— **Maternalidad/Instinto maternal**, con escolaridad religiosa, sólo en mujeres;
— **Indefensión/debilidad**, con escolaridad segregada sólo en hombres.

Se ve que en la construcción de MUJER, el *menor nivel educativo en hombres* hace que den más estereotipos de ***Rol doméstico*** y algo menos en *mujeres*, de ***Roles sexuales en la apariencia física***. En cambio, la escolaridad *laica* hace que ambos sexos asocien más MUJER con ***Roles sexuales en la apariencia física***, que las *mujeres* la asocien menos la *Maternalidad e instinto maternal.*

Por otro lado, un *mayor nivel educativo* se asocia, en *hombres*, con la atribución de ***Afectividad, expresividad o impulsividad.*** Y los *hombres de educación segregada* dan más el estereotipo de MUJER como ***Indefensión/ debilidad.***

En la construcción de FEMINEIDAD la educación también muestra una serie de influencias. En cuanto a *nivel educativo* observamos que los efectos se dan en:

— **Roles sexuales en la apariencia física**, a nivel global pero sólo en los hombres, a menor educación;
— **Indefensión/debilidad**, sólo en los hombres, a menor educación.

En cuanto al *tipo de escolaridad* tenemos efectos en:

— **Roles sexuales en la apariencia física**, a nivel global pero sólo en hombres, escolaridad religiosa;

— **Diferencias sexuales físicas**, a nivel global y en mujeres y hombres, escolaridad religiosa;
— **Indefensión/debilidad**, sólo en los hombres, escolaridad religiosa;
— **Afectividad/expresividad/impulsividad**, sólo en los hombres, escolaridad religiosa.

Se ve que los efectos de la educación en la construcción de la FEMINEIDAD se ven casi restringidos a los hombres, ya que los de *menor nivel educativo y de escolaridad religiosa* dan más los estereotipos de ***Roles sexuales en la apariencia física, Indefensión/debilidad*** y ***Afectividad.*** Sólo en ***Diferencias sexuales físicas*** la escolaridad *religiosa* afecta a ambos géneros.

En la construcción de HOMBRE, la educación tiene también una serie de efectos sobre su estereotipia. En cuanto a *nivel educativo*, se aprecian los siguientes efectos y direcciones para dos categorías de estereotipos:

— **Roles sexuales en la apariencia física**, a nivel global pero sólo en mujeres con menor educación;
— **Trabajador**, nivel global pero sólo en mujeres con menor educación.

En cuanto a *tipo de escolaridad*, las categorías afectadas son:

— **Roles sexuales en la apariencia física**, sólo en hombres con escolaridad laica;
— **Trabajador**, sólo en mujeres de escolaridad mixta;
— **Rol de pareja protector**, sólo en hombres con escolaridad segregada;
— **Diferencias sexuales físicas**, sólo en hombres con escolaridad laica.

Se ve que la menor educación se asocia con creer que al HOMBRE lo caracteriza, en *mujeres*, ser ***Trabajador*** y estereotipado en sus ***Roles sexuales en la apariencia física.***

En cuanto al *tipo de escolaridad*, los *hombres con escolaridad laica* atribuyen más al HOMBRE ***Diferencias sexuales físicas*** y estereotipan más sus ***Roles sexuales en la apariencia física.*** La escolaridad *segregada* hace que los *hombres* vean al HOMBRE en su ***Rol de protector***, y las *mujeres de escolaridad mixta* lo vean ***Trabajador.***

En cuanto a la construcción de MASCULINIDAD, el nivel educativo se asocia con dos de los cuatro estereotipos afectados por variables demográficas. En los *hombres el nivel educativo bajo* se asocia con atribuir, a la MASCULINIDAD, ***Rudeza/agresividad*** y ***Roles sexuales en la apariencia física.***

En lo que se refiere a *tipo de escolaridad*, sólo hay un efecto, el de la escolaridad *religiosa* que hace que se asocie MASCULINIDAD con ***Diferencias sexuales físicas*** a nivel global y en cada género.

Finalmente, en lo que concierne al DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, tenemos efectos de la educación en las siguientes categorías:

— **No conciencia de la desigualdad genérica**, más común en hombres de escolaridad laica;

— **Creencia en diferencias innatas**, sólo en hombres de educación segregada.

Se ve, pues, que el nivel educativo no afecta esta conciencia de Género, sino que son importantes la escolaridad *laica* y la escolaridad *segregada*, y sólo a *hombres.*

4.3.6.6. Comparación de estereotipos desde el nivel socioeconómico

Para el análisis de efectos del nivel socioeconómico tenemos información que nos ha permitido clasificar a 325 personas.

El *nivel socioeconómico* afecta la estereotipia en los mismos dos estereotipos de MUJER en las mujeres y hombres, en siendo siempre mayor esta estereotipia en los *menores niveles socioeconómicos.* Así, el *nivel socioeconómico bajo* se asocia con la atribución de ***Roles sexuales en la apariencia física*** y con la atribución del ***Rol doméstico*** a la MUJER.

En cuanto a la construcción de FEMINEIDAD o de MASCULINIDAD, el nivel socioeconómico no muestra efectos diferenciales.

La construcción de HOMBRE sí muestra efectos del nivel socioeconómico en tres categorías. El efecto más fuerte se advierte en torno a ***Roles sexuales en la apariencia física***, que son más atribuidos al HOMBRE por el nivel socioeconómico *bajo*, pero sólo en *hombres.* Pasa lo mismo con los estereotipos ***Rudeza/Agresividad*** y ***Diferencias sexuales físicas.*** Como puede verse, en todos los casos en que hay un efecto, es el nivel *bajo* el que se asocia con mayor estereotipia de HOMBRE.

Finalmente, en lo que se refiere al DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, la variable socioeconómica, medida de manera dicotómica en esta muestra, no tiene efecto alguno.

4.3.6.7. Comparación de estereotipos desde los grupos de pertenencia

En el caso del efecto de los grupos, la estadística chi cuadrado empleada no puede interpretarse muy rígidamente, ya que las diferencias de tamaños de muestras es muy grande y no son muestras probabilísticas, de modo que diferencias reales entre los grupos aquí trabajados puede que no sean reflejadas en la significación estadística. Por ello, preferimos darle más peso a los porcentajes que, intuitivamente, parecen ser algo más que el efecto del azar y destacar la existencia de estadísticas significativas, cuando las haya, para darle más peso.

Para este análisis, en vez de usar *Pearson*, como hicimos en los análisis precedentes para todas las variables y la muestra completa, de modo que fuesen comparables sobre la misma base, vamos a usar aquí, con las cuatro submuestras escogidas por interés teórico, el *coeficiente de Cramer*, que se utilizó en el análisis de *Chi Cuadrado*, que da resultados coincidentes y los amplía y precisa más, identificando diferencias entre, por lo menos, dos grupos de los cuatro comparados (Tablas R30 a R32).

Para la comparación por grupos de pertenencia nos restringimos aquí a 142 personas pertenencientes a cuatro submuestras de interés específico para nosotros:

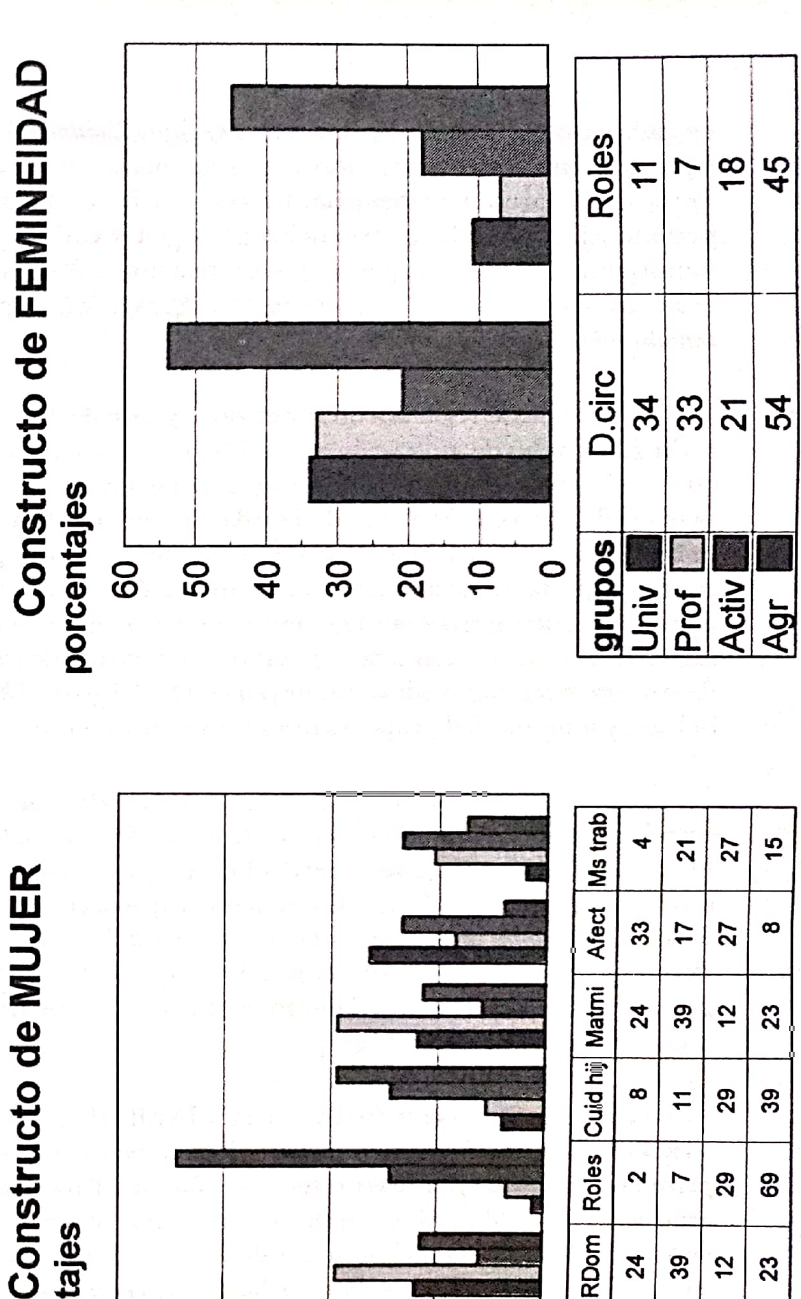
— grupo universitario
— grupo profesional
— grupo de activistas sociales
— grupo de agricultores, obreros e informales.

Insistimos, nuevamente, en que no se trata de grupos representativos y que no se pretende validez externa alguna con este estudio, de modo que las generalizaciones fuera de las personas entrevistadas no tiene lugar.

TABLA R30. PORCENTAJES DE FRECUENCIA Y NIVELES DE ASOCIACIÓN ENTRE GRUPO Y CATEGORÍAS DEFINITORIAS DE MUJER Y DE FEMINEIDAD

CONSTRUCTO/ CATEGORÍA	N.S.	VALOR	PORCENTAJES EN LOS GRUPOS
MUJER			
Rol doméstico	000	.54	12 Act; 23 Agr; 24 Un; 39 Prf
Rol. sex. ap. fís.	.000	.48	2 Un; 7 Prf; 29 Act; 69 Agr
Cuidado hijos/as	.000	.29	8 Un; 11 Prf; 29 Act; 39 Agr
Maternidad	.021	.20	12 Act; 23 Agr; 24 Un; 39 Prf
Afectividad/Exp/Imp	037	.19	8 Agr; 17 Prf; 27 Act; 33 Un
Más trabajadora	.000	.19	4 Un; 15 Agr; 21 Prf; 27 Act
FEMINEIDAD			
Roles sexuales en apar. fís.	.000	.31	7Prf; 11 Un; 18 Act; 45 Agr
Definición circ. de Femineidad	.013	.21	21 Act; 33 Prf; 34 Un; 54 Agr

En cuanto a la construcción de MUJER, el grupo de pertenencia afectó, en especial, la estereotipia del *Rol doméstico* y de los *Roles sexuales en la apariencia física*, con muy fuertes asociaciones, pero sólo en *mujeres*



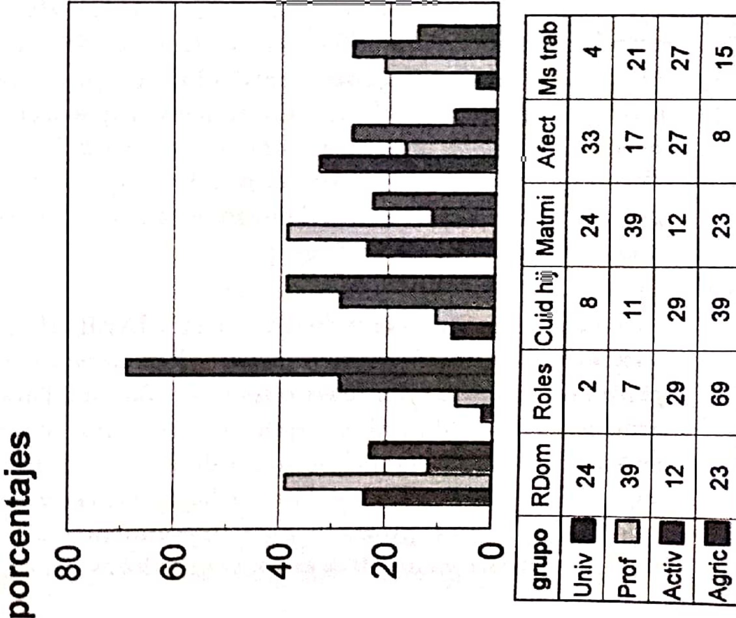


GRÁFICO 12: Construcción de lo Femenino.

en ambos casos (Tabla 30; Gráfico 12). Les sigue ***Cuidado de los hijos e hijas***, con una fuerte asociación (sin diferencias genéricas, según *Pearson*). El torno a ***Maternidad***, las diferencias entre grupos de pertenencia son medianas (sin diferencias genéricas). Algo menos importantes aún son las que se dan en relación a ***Más trabajadora*** (con efecto en mujeres y en hombres) y a ***Afectividad, expresividad o impulsividad*** (sólo en *hombres*).

Queremos agregar acá un resultado negativo de interés. Si bien no llegó a niveles de asociación aceptables (.17; n.s.=.061), creemos que si existieron diferencias entre los grupos en torno a ***Maternalidad***, pero que las diferencias no son detectadas por tratarse de porcentajes muy pequeños de respuesta. Es más, justamente el que sean pequeños resulta importante de analizar, por motivos teóricos. Y entonces las diferencias entre grupos también merecen atención, ya que aunque solamente un 18 por ciento de *Activistas* y 17 por ciento de *Profesionales* dieron este estereotipo, sólo un siete por ciento del grupo *Universitario* lo hizo, y ninguno del grupo *Agricultor, Obrero e Informal*.

Comparando con el análisis hecho con *Pearson* se ve que coinciden en identificar diferencias en torno a ***Maternidad, Cuidado de hijos e hijas***, y ***Más trabajadora***, pero sólo con *Cramer* observamos que son importantes, y mucho, las diferencias grupales en relación a ***Rol doméstico*** y a ***Roles sexuales en la apariencia física***. La sensibilidad de *Pearson* pareciera menor para el problema que nos interesa, quizá porque vea las asociaciones de todos y cada uno de los grupos y no inclusive a nivel de pares de grupos.

En cuanto a la construcción de FEMINEIDAD, las diferencias surgieron en relación a, nuevamente, ***Roles sexuales en la apariencia física*** y en torno a ***Definición circular de Femineidad***. Para ***Roles sexuales*** asociado a FEMINEIDAD se repite un patrón muy parecido a cuando se asocia a MUJER, con el mismo orden de los grupos, aunque con valores algo más extremos. Para la ***Definición circular*** se encuentra que es menor en el grupo de *Activistas* y mucho más marcado en el de *Agricultores*, con los otros grupos con valores intermedios.

Tampoco acá la ***Maternalidad*** muestra efectos significativos (.12, n.s.= .314), pero, al igual que frente a MUJER, ningún miembro del grupo *Agricultor* da esta respuesta, junto con muy pocos *Activistas* (9%), que en este caso, anteceden a los *Universitarios* (13%), siempre los *Profesionales* siendo los más estereotipados en este sentido (17%).

En cuanto a la construcción de HOMBRE (Tabla R31), lo que más diferencia a los grupos es la atribución de ***Trabajador***, seguida del ***Rol de proveedor económico***, y con el mismo patrón de ordenamiento de grupos, siendo el *Universitario* el que menos estereotipa al HOMBRE así (3 y 2%, respectivamente), seguido de los *Profesionales* (9 y 6%) y teniendo más atribuciones los *Agricultores* (23 y 15%), y, en especial, los *Activistas* (29 y 24%).

Otra diferencia en la estereotipia de HOMBRE es que el ***Rol de pareja como protector*** es poco adjudicado por el grupo *Activista* y el *Universitario* (3 y 6%) y bastante más por los *Agricultores* (15%) y, sobre todo, los *Profesionales* (23%).

Finalmente, los ***Roles sexuales en la apariencia física*** se atribuyen al HOMBRE por el mismo orden en los grupos que en el caso de atribuirlos a MUJER, pero la fuerza de la asociación es menor, en especial porque no hay porcentajes tan extremos, variando de muy poco en *Profesionales* (4%), a algo en *Universitarios* (15%), y más en *Activistas* (21%), pero bastante más en *Agricultores* (31%).

A diferencia del análisis de *Pearson*, con el coeficiente de *Cramer* no se detectan diferencias entre los grupos en la construcción del HOMBRE con el estereotipo ***Rudeza y agresividad***, quizá porque se da sólo en *mujeres*. Por otro lado, con *Pearson* no se detectan los efectos sobre los estereotipos de ***Roles sexuales en la apariencia física, Trabajador*** o el ***Rol de proveedor económico***, coincidiendo únicamente en el *Rol de protector*.

En cuanto a la construcción de MASCULINIDAD, *Cramer* sí detecta el efecto de grupo sobre ***Roles en la apariencia física***. Se ve que el grupo *Profesionales* es el menos estereotipado en este sentido (10%), seguido de los *Activistas* y *Universitarios* (12 y 13%), y siendo los que

más hacen la asociación, los *Agricultores*, con mucha fuerza (46%), (Tablo R31; Gráficos 13 y 14).

TABLA R31. ASOCIACIÓN ENTRE GRUPO Y CATEGORÍAS DEFINIDORAS DE HOMBRE Y DE MASCULINIDAD

CONSTRUCTO/ CATEGORÍA	N.S.	VALOR	PORCENTAJES EN LOS GRUPOS
HOMBRE			
Trabajador	000	.32	9 Prf; 23 Agr; 29 Act
Rol proveedor económico	.000	.29	2 Un; 6 Prf; 15 Agr; 24 Act
Rol pareja protector	.001	.26	3 Act; 6 Un; 15 Agr; 29 Prf
Roles sex. apariencia fís.	.018	.21	4 Prf; 15 Un; 21 Act; 31 Agr
MASCULINIDAD			
Roles sexuales en apar. fís.	.006	.23	10Prf; 12 Act; 13 Un; 46 Agr

En cuanto al DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO (Tabla R32), observamos diferencias grupales en relación a la ***Conciencia de socialización diferencial del género* y *Conciencia de la desigualdad social, de relaciones de poder.***

Sobre la ***Conciencia de socialización diferencial del género***, que supone reconocer que somos iguales excepto por las diferencias sexuales, y que el género es social y culturalmente construido, vemos que los que menos hacen mención a este proceso son los *Universitarios* (17%), seguidos de un tercio de los *Profesionales* y que casi la mitad de los *Activistas* (47%) tienen esta conciencia, siendo común en la mayoría de *Agricultores* (69%).

En cuanto a la ***Conciencia de relaciones de poder***, de la discriminación de la mujer, los que menos la expresan son los *Universitarios* (46%) y *Profesionales* (50%), y los que más, los *Agricultores* (69%) y los *Activistas* (77%).

En el caso de la ***Conciencia de la igualdad psicológica***, no se encuentran diferencias significativas (.16, n.s.= .105), pero vemos que se trata de porcentajes pequeños, y quizá por eso no se detecte la diferencia aparente entre *Universitarios* que creen esto (41%) y los demás grupos, que lo mencionan comparativamente poco (*Activistas*, 27%; *Profesionales*, 26%; *Agricultores*, 23%).

Lo mismo pasa con la ***No conciencia de desigualdad social***; no resulta significativa (.15, n.s.= .150). Pero aquí se ve que mientras sólo un seis por ciento de *Universitarios* no dan evidencias espontáneas de tener esta conciencia y sólo un diez por ciento de *Profesionales* la manifiesta, el doble de *Activistas* que de *Universitarios* la expresa (12%), lo mismo que el triple de *Agricultores* (23%).

E igual sucede con la ***Creencia en diferencias innatas***. No es significativa estadísticamente (.17, n.s.= .087), pero vemos diferencias entre los pequeños porcentajes, con los *Universitarios* siendo los que menos creen en diferencias innatas (9%), seguidos de los *Profesionales* (17%), y habiendo más de un cuarto de cada uno de los otros grupos que sí cree (23% de los *Agricultores* y 24% de los *Activistas*).

TABLA R32. ASOCIACIÓN ENTRE GRUPO Y CATEGORÍAS DEFINIDORAS DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO

CONSTRUCTO/ CATEGORÍA	N.S.	VALOR	PORCENTAJES EN LOS GRUPOS
Conc. soc. dif.	000	.32	17 Un; 30 Prf; 47 Agr; 69 Act
Conc. de desig.	.010	.22	46 Un; 50 Prf; 69 Agr; 77 Act

GRUPO Y CATEGORIAS DE GENERO:

Niveles de Asociación

GRÁFICO 13: Grupo y Categoría de Género.

Construcción de lo Masculino

grupos	Trbj	Provd	Prot	Roles
Univ	3	2	6	15
Prof	9	6	29	4
Activ	23	15	3	21
Agr	29	24	15	31

grupos	Roles
Univ	13
Prof	10
Activ	12
Agr	46

GRÁFICO 14: Construcción de lo Masculino.

4.3.6.8. Comparación del efecto de cada variable sobre cada estereotipo

También resulta interesante analizar cada estereotipo o categoría definidora de los constructos aquí estudiados, en función de los diversos efectos o asociaciones de las variables sociodemográficas.

Por ejemplo, en cuanto a la construcción de MUJER, vemos que se le tiende a atribuir ***Maternalidad e instinto maternal*** especialmente por las personas con *mayor educación* (17 vs. 9%), y por los *hombres casados o unidos* (25 vs. 14%) y por las y los *agricultores e informales.*

En relación a FEMINEIDAD, no encontramos diferencias significativas, sólo tendencias. La ***Maternalidad e instinto maternal*** siguen siendo más atribuidas por las personas *casadas* (12 vs. 5%), independientemente del nivel educativo y siendo algo más común en personas con experiencia de *escolaridad mixta* (10 vs. 5%) y *religiosa* (17 vs. 9%), y más dada por los *profesionales y activistas.*

En cuanto a la ***Maternidad***, sólo tienden a haber diferencias entre grupos de interés, siendo los y las *profesionales* los que más la asocian con MUJER y las y los *activistas sociales* los que menos lo hacen. En su asociación con FEMINEIDAD no hay diferencias sociodemográficas.

En relación a MUJER, la ***Afectividad, Expresividad o Impulsividad*** tienden a evidenciarse más en las personas de *mayor educación* (29 vs. 13%), y en el grupo *universitario.* En su relación con FEMINEIDAD, el grupo que más hace esta asociación es el de *activistas*, no dándose en absoluto en el grupo *agricultor e informal.*

La ***Indefensión y debilidad*** son vistas como propias de la Mujer por las personas con *escolaridad laica* (26 vs. 14%) y, en especial, en *universitarios y activistas.* En cambio, en relación a FEMINEIDAD, son los de *escolaridad religiosa* los que hacen la mayor asociación (24 vs. 15%).

El ***Rol doméstico*** se asocia más con MUJER en los *bajos niveles de educación* (18 vs. 8%) y en personas con escolaridad *mixta* (10 vs. 3%),

así como en personas *casadas o unidas* (19 vs. 8%), y más en el grupo *agricultor e informal.*

El ***Rol de esposa*** se asocia con MUJER mayormente por personas de *mayor educación* (12 vs. 8%) y *educación religiosa* (13 vs. 8%); asimismo, en personas *casadas o unidas* (18 vs. 11%), y, en particular, en *profesionales.*

El ***Cuidado de los hijos e hijas*** es atribuido a la MUJER por personas con *baja educación* (18 vs. 9%) y por *casadas o unidas* (22 vs. 9%), en especial, el grupo *agricultor e informal.*

Los ***Roles sexuales en la apariencia física*** resultan ser más asociados a MUJER por personas de *baja educación* (44 vs. 14%), de escolaridad *mixta* (39 vs. 23%) y *laica* (35 vs. 7%) y es más común en *agricultores e informales.*

La ***Delicadeza*** es atribuida a la MUJER sobre todo por *activistas sociales y universitarios.* En cambio, es atribuida a la FEMINEIDAD por las personas de escolaridad *religiosa* (51 vs. 42%) y también aquí por el grupo *agricultor e informal.*

La ***Seducción*** es asociada con FEMINEIDAD por las personas de *mayor nivel educativo* (10 vs. 5%), *casadas o unidas* (13 vs. 8%), y por el grupo *agricultor e informal.*

Las ***Diferencias sexuales físicas*** son asociadas con FEMINEIDAD mucho más por las personas de escolaridad *religiosa* (27 vs. 9%).

Definiciones circulares de Femineidad son más comunes en personas *solteras* (16 vs. 10%) y en *agricultores e informales.*

En lo que toca a la construcción de HOMBRE, vemos que las ***Diferencias sexuales físicas*** son más atribuidas por personas de escolaridad *laica* (54 vs. 43%) y, en especial, por los y las *agricultores e informales.* Pero la ***Fuerza física*** es atribuida más al HOMBRE por las personas de escolaridad *religiosa* (35 vs. 33%) y *mixta* (33 vs. 21%) y por las de *mayor nivel educativo* (35 vs. 28%), no habiendo diferencias entre grupos específicos.

En cuanto a la ***Rudeza y agresividad***, se relaciona con el constructo HOMBRE en las personas *jóvenes* (17 vs. 11%) y *solteras* (25 vs. 18%), y en las que han tenido escolaridad *mixta* (26 vs. 15%). En el caso de la MASCULINIDAD, la ***Rudeza y agresividad*** son más atribuidas por las y los *solteros* (17 vs. 10%) y son más frecuentes en el grupo de *Agricultores e informales* y menos en los *Activistas.*

El ***Dominio en sociedad*** se relaciona con HOMBRE más en las personas de escolaridad *religiosa* (18 vs. 10) y es más común en las *mujeres Activistas*. En cambio, cuando se asocia a MASCULINIDAD, si bien siguen siendo los de formación *religiosa* los que predominan (16 vs. 9%), los y las *Activistas* no hacen esta asociación, que más bien es propia del grupo de *Agricultores e informales.*

El ***Rol de proveedor económico*** asociado con el HOMBRE no muestra diferencias en las variables sociodemográficas, excepto por el grupo de interés, siendo más común en el grupo de *Activistas* y menos en el *Universitaria.* Relacionado con MASCULINIDAD no hay diferencias.

En cuanto al atributo ***Trabajador***, es asociado con HOMBRE especialmente por las personas con escolaridad *mixta* (13 vs. 5%) y por el grupo de *Agricultores e informales.* También los ***Roles sexuales en la apariencia física*** estereotipan al HOMBRE en el caso de las personas con escolaridad *mixta* (24 vs. 13%) y es más propio del grupo de *Agricultores e informales.*

El ***Rol de pareja como protector*** es adjudicado al HOMBRE principalmente por las personas de *mayor educación* (13 vs. 8%) y con *educación segregada* (15 vs. 8%).

El ser ***Inteligente*** es un atributo del HOMBRE según los de *mayor educación* (12 vs. 3%) y, en especial, los *Profesionales,* no siendo característico de los *Agricultores e informales.*

La ***Afectividad positiva*** del HOMBRE es señalada más por los de *mayor nivel educativo* (12 vs. 5%) pero es más común de los y las *Agricultores e informales* que de los *Universitarios.* En cambio, la ***Afectividad negativa*** es más atribuida al HOMBRE por los de *menor nivel educativo* (18 vs. 12%)_ y también caracteriza más a *Agricultores e informales* que a *Universitarios.*

En cuanto a la MASCULINIDAD, hay más ***Definiciones circulares de Masculinidad*** en personas con escolaridad *mixta* (13 vs. 5%), aunque es más usual en el grupo *Agricultor e informal* que en el de *Universitarios.*

La ***Asertividad*** es considerada atributo de MASCULINIDAD por las personas *solteras* (12 vs. 7%) y por los y las *Profesionales.*

En lo que concierne al DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, aparecen también algunas tendencias a la diferencia en base a variables sociodemográficas (Gráfico 15). Hay ligeramente una mayor ***Creencia en diferencias innatas*** en las personas con escolaridad *laica* (15 vs. 10%).

La ***Conciencia de la igualdad psicológica*** es más propia de personas con escolaridad *mixta* (43 vs. 23%) y del grupo de *Agricultores e informales*, en contraste con los *Universitarios* (41 vs. 23%).

La ***Conciencia de la socialización diferencial del género*** es más frecuente en personas de *mayor nivel educativo* (26 vs. 19%) pero, en contradicción, es más frecuente en el grupo de *Agricultores e informales* que en el de *Universitarios* (69 vs. 17%).

La ***No conciencia de la desigualdad social*** es más común en las personas *solteras* (12 vs. 8%).

4.4. Resultados de análisis de asociaciones entre factores y variables sociodemográficas

Llegado al punto de identificar factores de lo FEMENINO, de lo MASCULINO y del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, caímos en cuenta de la necesidad de tratarlos como *algo diferente para los géneros* y de determinar las relaciones con variables sociodemográficas respetando estas diferencias.

Se calcularon las correlaciones de *Pearson* para cada uno de los factores de lo MASCULINO y de lo FEMENINO, así como del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, tanto en *mujeres* como en *hombres*, por separado, con cada una de las variables sociodemográficas: *edad, nivel socioeconómico, estado civil, nivel educativo, tipo de escolaridad religiosa/laica y mixta/segregada.*

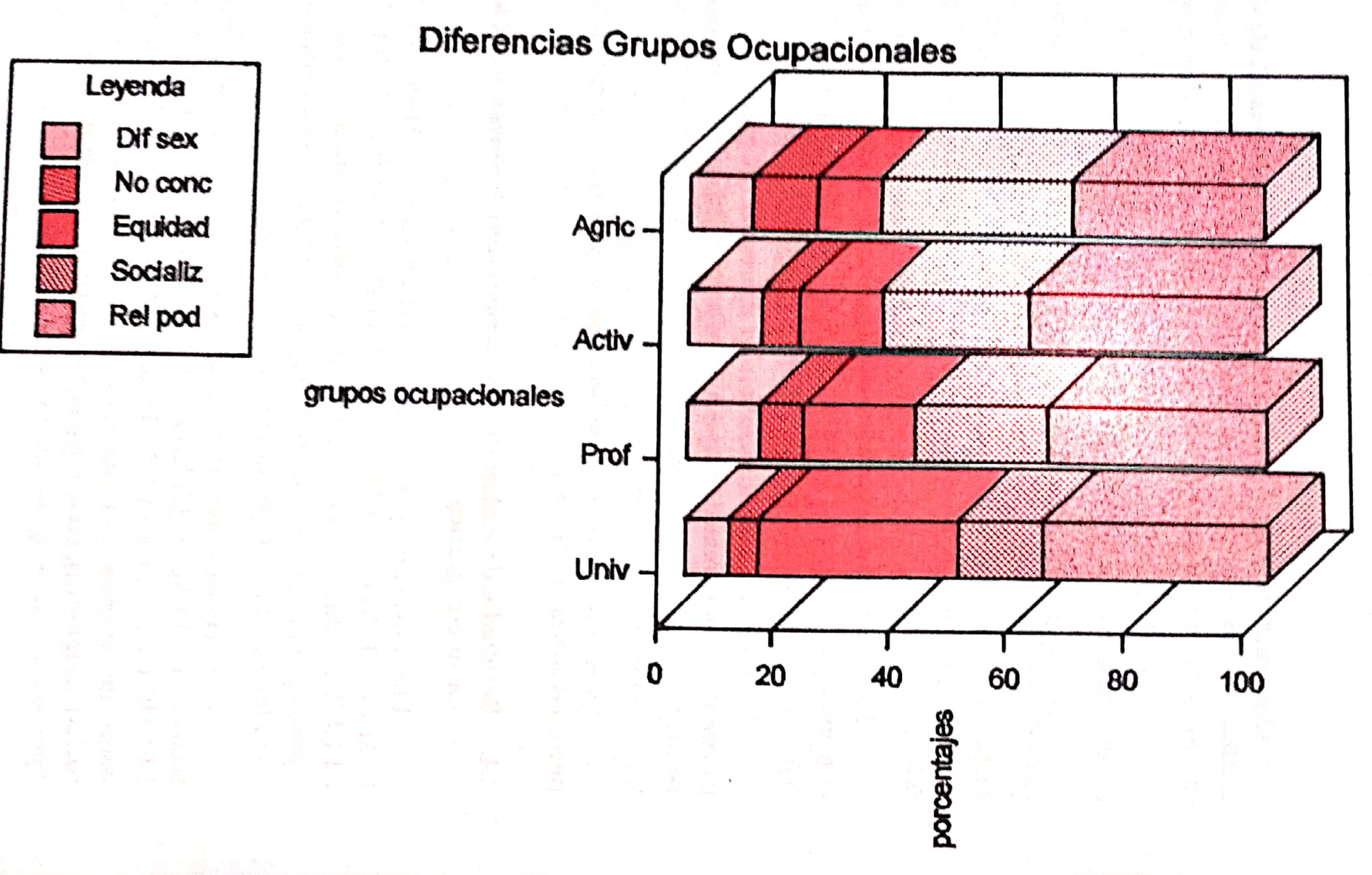


GRÁFICO 15: Desarrollo de la Conciencia de Género.

FACTORES DE GENERO Y VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS

GRAFICO 16: Factores de Género y Variables Sociodemográficas.

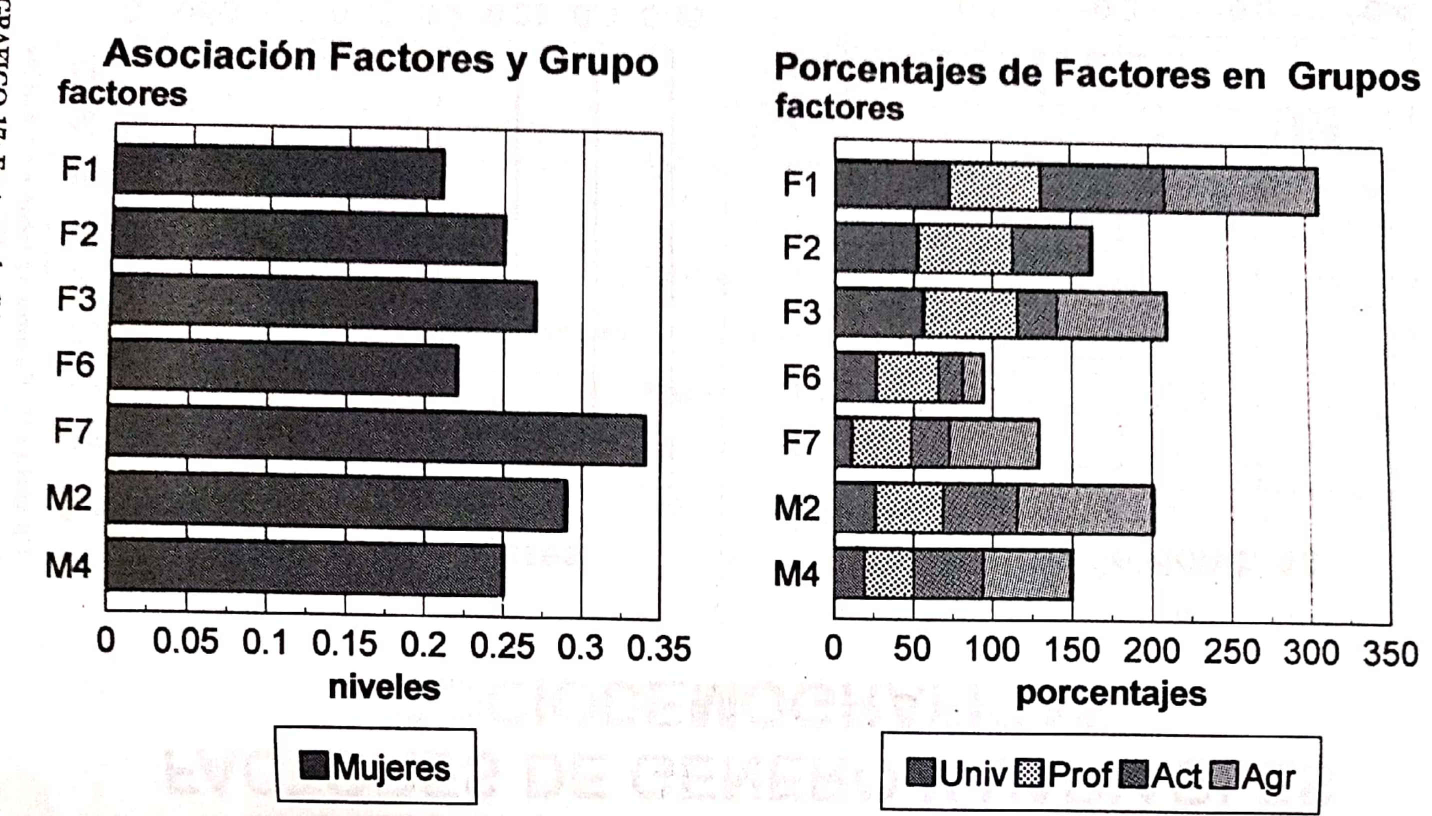


GRAFICO 17: Factores de Género y Grupo en mujeres.

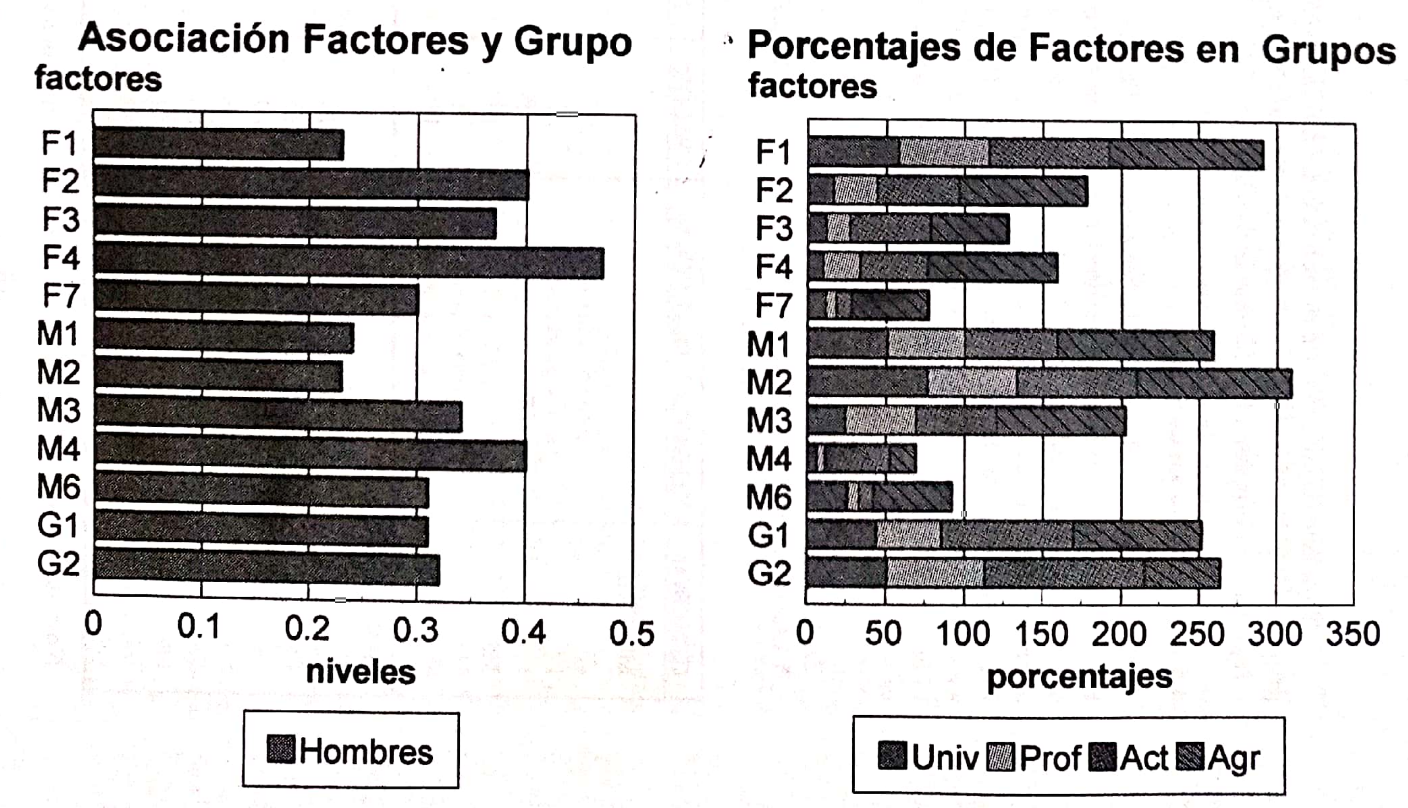


GRÁFICO 18: Factores de Género y Grupo en hombres.

Para la variable *grupo* de pertenencia, en relación a los cuatro grupos escogidos (*Universitario, Profesional, Activista, y Agricultor, obrero o Informal*), se empleó el *coeficiente de Cramer.*

4.4.1. Resultados en mujeres

En el grupo de *mujeres* se encontró que, en relación a lo FEMENINO, sólo tres correlaciones con *Pearson* fueron de .20 o mayores (Tabla R33; Gráfico 16 y 17). Éstas correspondieron, primero, al ***Factor F3***, con una asociación moderada (.27) con *escolaridad religiosa* (26 vs 16%). Segundo, al ***Factor F4*** de lo FEMENINO, mostró una asociación mediana (.22) con *escolaridad mixta* (20 vs. 4%). Tercero, el ***Factor F7*** se asoció medianamente (.21) con *escolaridad religiosa* (36 vs. 18%).

TABLA R33. CORRELACIONES DE PEARSON ENTRE FACTORES Y VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS (SÓLO CORRELACIONES SIGNIFICATIVAS)

GÉNERO/	VARIABLE Y DIRECCIÓN	VALOR	N.S.FACT.
MUJERES			
F3	escolaridad religiosa	.27	.002
F4	escolaridad mixta	.22	.030
F7	escolaridad religiosa	.21	.010
M2	escolaridad religiosa	.18	.030
M3	escolaridad religiosa	.18	.030
M4	escolaridad mixta	.18	.053
HOMBRES			
F2	nivel socioecon. bajo	.20	.001
F3	estado civil casado	.26	.000
F4	edad mayor de 25 años	.20	.001
F6	educación superior	.22	.000
F8	escolaridad religiosa	.20	.033
M2	nivel educativo inferior	.20	.001
G1	escolaridad mixta	.36	.005
G2	estado civil casado	.22	.001

Nota.-factores de Mujeres y de Hombres no son equivalentes.

Los otros factores de lo FEMENINO con siguientes mayores niveles de asociación, pero baja, de .18, fueron el ***Factor F2*** con asociación con *escolaridad segregada* y el ***Factor F5*** con *nivel educativo bajo.*

En cuanto a los factores de lo MASCULINO, se tuvo a los ***Factores M2*** y ***M3***, asociados bajamente con *escolaridad religiosa* (.18); y al ***Factor M4***, asociado, también bajamente, con *escolaridad mixta* (.18). Los demás eran menores de .17.

Los factores del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO no se asociaron, en las mujeres, con ninguna variable sociodemográfica (excepto la variable grupo, aquí no analizada).

En cuanto a las asociaciones con la variable *grupos de pertenencia*, analizada con *Cramer*, encontramos en las *mujeres* valores estadísticamente significativos (Tabla R34), que evidencian asociaciones medianas con los factores de lo FEMENINO ***Factores F1, F2, F3, F6***, y altas con el ***Factor F7.*** En cuanto a los factores de lo MASCULINO, el *grupo*, en *mujeres*, se asocia medianamente con el ***Factor M4*** y altamente con el ***Factor M2***.

Pero mientras el ***Factor F1*** es dado por la totalidad de las mujeres del grupo *Agricultor* y menos del sesenta por ciento de las *Profesionales*, ninguna del grupo *Agricultor* da el ***Factor F2*** y más del sesenta por ciento de las *Profesionales* sí lo hace. En cambio, en el ***Factor F3*** vemos que es común en ambos grupos mientras que ni una cuarta parte del grupo de las *Activistas* lo da. Por su parte, el *Factor F6* es poco común tanto en las *Agricultoras* como en las *Activistas*, y bastante más común en las *Profesionales.* Por su parte, los Factores F7 ***y M4*** polarizan a *Universitarias* y *Agricultoras*, siendo más frecuentes en estas últimas.

Otras diferencias entre grupos son las que se encuentran en el factor de lo MASCULINO *M2*, donde un 86 por ciento de *Agricultoras* lo expresa, mientras sólo un cuarto de las *Universitarias* lo hace.

Aunque no alcanzan significancia con *Cramer*, algunas otras diferencias entre grupos son saltantes. Una corresponde al ***Factor F4*** de lo FEMENINO en *mujeres*, (.18, n.s.= .20), donde sólo un 16 por ciento de las *Universitarias* lo dan, comparado al 43 por ciento de las *Agricultoras e informales.* En cuanto al ***Factor F5***, tampoco es significativa

la diferencia entre grupos (.13, n.s.=.52), pero las *Profesionales* sólo lo dan en un 23 por ciento, en contraste con un 43 por ciento de las *Agricultoras e informales.*

TABLA R34. RELACIONES ENTRE GRUPOS DE PERTENENCIA Y FACTORES DE LO MASCULINO, LO FEMENINO Y DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO (SOLO ASOCIACIONES SIGNIFICATIVAS)

FACTOR	N.S.	VALOR	PORCENTAJES EN LOS GRUPOS
MUJERES			
F1	.094	.21	59 Prf; 72 Un; 77 Act; 100 Agr
F2	.028	.25	0 Agr; 50 Act; 52 Un; 61 Prf
F3	.016	.27	23 Act; 14 Agr; 25 Un; 41 Prf
F6	.067	.22	14 Act; 14 Agr; 25 Un; 41 Prf
F7	.001	.34	10 Un; 23 Act; 39 Prf; 57 Agr
M2	.006	.29	25 Un; 44 Prf; 46 Act; 86 Agr
M4	.035	.25	18 Un; 33 Prf; 41 Act; 57 Agr
HOMBRES			
F1	.170	.23	58 Un; 58 Prf; 75 Act; 100 Agr
F2	.001	.40	16 Un; 29 Prf; 50 Act; 83 Agr
F3	.004	.37	11 Un; 17 Prf; 50 Act; 50 Agr
F4	.000	.47	9 Un; 25 Prf; 42 Act; 83 Agr
F7	.034	.30	8 Act; 8 Prf; 11 Un; 50 Agr
M1	.135	.24	50 Prf; 51 Un; 58 Act; 100 Agr
M2	.158	.23	58 Prf; 75 Act; 76 Un; 100 Agr
M3	.009	.34	24 Un; 46 Prf; 50 Act; 83 Agr
M4	.001	.40	4 Prf; 6 Un; 17 Agr; 42 Act
M6	.063	.27	8 Prf; 8 Act; 26 Un; 50 Agr
G1	.022	.31	42 Prf; 44 Un; 83 Act; 83 Agr
G2	.017	.32	50 Agr; 51 Un; 63 Prf; 100 Act

Nota.- los factores de las Mujeres no son equivalentes a los de los hombres.

El factor de lo MASCULINO ***M1*** tampoco alcanza significación estadística, pero es notorio que un tercio de las *Profesionales* lo dé, comparado a la mitad de las *Activistas.* Otro dato importante es que todas las frecuencias son relativamente altas para este factor. Similar es el caso del ***Factor M3*** (.14, n.s.= .45), donde también se repite el mismo patrón y porcentajes y, aunque no alcanza significación, sus frecuencias también son relativamente altas, de un tercio para arriba en todos los grupos.

El más notorio es el ***Factor M5,*** con una asociación con grupo no significativa (.14, n.s.= .43), pero donde las *Agricultoras* lo dan en 86 por ciento, las *Universitarias* en 73, las *Profesionales* en 65 y las *Activistas,* en 59 por ciento. Muy parecido es el caso del ***Factor M7*** (.11, n.s.= .67), dado por 73 por ciento de las *Universitarias,* 71 de las *Agricultoras,* 70 de las *Profesionales* y 59 por ciento de las *Activistas.* Pero los porcentajes más altos se dan en torno al ***Factor M6,*** no significativo (.13, n.s.= .52) por la escasa variabilidad, ya que el 97 por ciento de las *Universitarias* y la totalidad de las demás de otros grupos lo dan.

Hay factores cuya escasa frecuencia debe resaltarse, como es el ***Factor F8*** que sólo es mencionado por el uno y medio por ciento de las *Universitarias.* El factor de lo MASCULINO, ***M1***, también tiene escasa frecuencia en los grupos, con ocho por ciento o hasta cero por ciento en los grupos, excepto por las *Activistas,* donde alcanza un 18 por ciento. Igualmente, el ***Factor M8*** muestra bajísimas frecuencias, de cero a dos por ciento máximo.

Respecto del factor de DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO ***G1***, se aprecia homogeneidad y frecuencias relativamente altas: 41 por ciento en *Activistas,* 50 en *Profesionales,* 51 en *Universitarias* y 57 en *Agricultoras.* Aunque no llegue a tener un efecto el grupo de pertenencia, el ***Factor G2*** muestra poco menos homogeneidad que ***Factor G1*** y frecuencias más altas. Aquí, *Universitarias* y *Profesionales* dan este factor en un 52 por ciento de los casos, las *Activistas,* en un 64 y las *Agricultoras,* en un 86 por ciento.

4.4.2. Resultados en hombres

A diferencia del caso de las *mujeres,* donde sólo tres factores de lo FEMENINO se asociaron con tipo de escolaridad *religiosa/laica o segregada/mixta,* en el caso de los hombres hubo varias correlaciones de *Pearson* entre los factores y las variables sociodemográficas que mostraron asociación (Tabla R33; Gráfico 18). Así, cinco factores de lo FEMENINO variaron dependiendo, cada uno, de una variable sociodemográfica distinta; un factor de lo MASCULINO y los dos factores del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO se vieron también afectados por las variables sociodemográficas.

El ***Factor F2*** de los *hombres* es más común en los de *menor status socioeconómico* (28 vs. 17%); el ***Factor F3,*** en los *casados* (30 vs. 9%); el ***Factor F4,*** en los *mayores de 25 años* (28 vs. 13%); el ***Factor F6,*** en los de *mayor educación* (50 vs. 20%); y el ***Factor F8,*** en los que han tenido escolaridad *religiosa* (8 vs. 0%).

De los factores de lo MASCULINO, sólo depende de variables sociodemográficas el ***Factor M2,*** en particular, es más común en *hombres de menor nivel educativo* (95 vs. 73%).

En cuanto al DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GENERO, el ***Factor G1*** es más común en *hombres* que han tenido escolaridad *mixta* (64 vs. 23%), y el ***Factor G2,*** en los *casados* (73 vs. 50%).

Analizando ahora los factores en función de las diferencias entre grupos de pertenencia específicos, tenemos una serie de efectos significativos (Tabla R34). Puede verse que mientras en las *mujeres* cinco factores de lo FEMENINO, dos de lo MASCULINO y ninguno deL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO mostraron diferencias entre los grupos de pertenencia, en los *hombres* también cinco factores de lo FEMENINO se vieron influenciados, así como cinco de lo MASCULINO y los dos del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO.

El efecto más fuerte se vio en el ***Factor F4*** de los *hombres* y también hubo importantes efectos en los *Factores F2* y en el factor de

lo MASCULINO, *M4.* En realidad, la mayoría de las asociaciones fue mayor de .30 con el coeficiente de Cramer.

Otro patrón interesante es que en los factores que se detectan diferencias entre grupos, casi en todos los casos son los *hombres Agricultores, obreros o informales* los que mayor esterotipia o "esquematicidad genérica" –en palabras de Bem– presentan, llegando en algunos casos a dar todos la respuesta estereotipada. El segundo grupo estereotipado es el de los *Activistas,* salvo la excepción del ***Factor F7,*** donde resultan los menos estereotipados. Los *Profesionales,* seguidos de los *Universitarios,* son los menos estereotipados de estos grupos.

Podemos apreciar que hay fuerte estereotipia de lo FEMENINO en todos los grupos de *hombres* en lo que es el ***Factor F1,*** por más que todos los *Agricultores* lo mencionen y menos del sesenta por ciento de los *Profesionales* y *Universitarios* lo haga. Mucho más extremas son las diferencias en el resto de factores de lo FEMENINO, donde el patrón usual es menor estereotipia en *Universitarios,* algo más en *Profesionales,* luego los *Activistas,* y mayor en los *Agricultores,* en los **Factores F2, F3** y **F4.** Pero en el ***Factor F7,*** como decíamos, el patrón cambia, con los *Activistas* apenas dando el factor.

En los factores de lo MASCULINO la cosa es distinta. Vemos que los ***Agricultores*** siguen siendo los más estereotipados, excepto en el ***Factor M4,*** donde los *Activistas* los superan. Pero los menos estereotipados son los *Profesionales,* seguidos de los *Universitarios,* salvo en el ***Factor M3*** donde es a la inversa y hay una buena diferencia.

Mientras que sólo un factor de lo FEMENINO fue alto para todos, encontramos tres factores relativamente altos, con más de la mitad de los grupos en cada caso dando el factor.

La frecuencia de la estereotipia de lo MASCULINO en los *Agricultores* duplica, triplica, cuatriplica y hasta es diez veces más fuerte que la de los *Profesionales* y *Universitarios,* como en los ***Factores M4*** y ***M6.***

Respecto de los factores del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, el ***Factor G1*** de los *hombres* predomina en la mayoría de

Agricultores y *Activistas*, casi duplicando a los *Profesionales* y *Universitarios*. Pero en el ***Factor G2*** son los que menos conciencia tienen, junto con los *Universitarios*, seguidos de los *Profesionales* y duplicados por los *Activistas*. Pero en uno y otro caso estamos hablando de más de cuarenta por ciento de los grupos, y esto representa un porcentaje de desarrollo de la conciencia de género importante.

Aunque no hubo asociación significativa en este análisis para algunos factores, hay tendencias interesantes. Se pudo ver que en el caso del ***Factor F6*** de los *hombres* (.16, n.s.= .47), hay diferencia entre grupos. Poco más de un tercio de los *Agricultores* (33%) y algo más de los *Profesionales* (38%) contrastan con la mitad de los *Activistas* y un poco más de los *Universitarios* (55%) que hacen mención de este factor de lo FEMENINO.

Lo mismo en el caso del ***Factor F8***, que no es significativo (.15, n.s.= .54). Aquí se ve que son pocos los que dan este estereotipo pero, entre esos pocos, hay diferencias. Ningún *Agricultor* o *Activista* menciona este factor, sólo un ocho por ciento de *Profesionales* y un once por ciento de *Universitarios* lo hace. Es diferente de lo que sucede en el ***Factor M5*** de los *hombres*, donde las frecuencias son muy bajas en todos los grupos, de 11 a 17 por ciento.

Cabe notar que los ***Factores F5 y M7*** fueron dados por todos los hombres de todos los grupos.

4.4.3. Frecuencias de factores por género

Para tener una idea de qué tan frecuentes son los factores elicitados por las personas entrevistadas en este estudio para esta muestra en particular, separamos por sexo, ya que sus conceptuaciones de lo femenino y de lo masculino probaron ser cualitativamente distintas entre los géneros. Por eso, no se puede comparar a los géneros en los mismos factores.

Encontramos que, en las mujeres sólo un factor de lo FEMENINO, el ***Factor F1***, tuvo una muy alta frecuencia (71%). Alrededor de la mitad de la muestra o poco menos dio los ***Factores F2***

(51%), ***F3*** (49%) y ***F5*** (41%). Cerca de un tercio de la muestra dio el ***Factor F6*** (28%) y sólo un veinte por ciento, el ***F4***.

En cuanto a los factores de lo MASCULINO en *mujeres*, casi la totalidad (99%) dio el ***Factor M6*** y poco más del setenta por ciento dio los ***Factores M3*** y ***M5*** (72%) y del sesenta por ciento, el ***Factor M7*** (62%). Sólo poco más de un tercio (34%) dio el ***Factor M2*** y del veinte por ciento (23%), el ***M4***. Menos de un diez por ciento (9%) dio el ***M1*** y sólo un uno por ciento, el ***M8***.

Los *hombres*, por su parte, dieron en un 99 por ciento el ***Factor F5*** (recordemos que los factores de las mujeres no son equivalentes a los de los hombres). Más de un sesenta por ciento (61%) dio el ***Factor F1***. Menos de la mitad hicieron alusión a los ***Factores F6 y F7*** (46 y 43%) y menos de un cuarto de los entrevistados mencionó el ***F2*** (24%). Sólo un 19 por ciento expresó el ***F4***, un trece, el ***F3*** y cinco por ciento, el ***F8***.

Sobre los factores de lo MASCULINO, la totalidad de los *hombres* hizo mención del ***Factor M7*** y un alto porcentaje (76%) habló del ***Factor M2***. Poco más de la mitad (53%) se refirió a ***M1*** y un tercio, a ***M3***. Los ***Factores M5 y M6*** apenas llegaron a un 17 por ciento de menciones y el ***M4***, a un trece por ciento.

Los factores del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO fueron expresados por poco más de la mitad (55%) de los *hombres* en lo que concierne al ***Factor G2*** y por algo menos (43%), al ***Factor G1***.

Interpretación y discusión de resultados

5.1. Interpretación de resultados descriptivos

5.1.1. Interpretación detallada de resultados descriptivos grupales y genéricos

La mayor fluidez de respuestas (número de definidores) frente a un constructo que otro, puede interpretarse como que hay una definición sociocultural de MUJER algo más rica que de HOMBRE, y de ambos, MUJER y HOMBRE, mucho más rica que de la FEMINEIDAD y la MASCULINIDAD, no habiendo diferencia real entre el número de definidores que estas dos últimas producen a nivel global.

Sin embargo, un análisis más fino teniendo en cuenta el género, evidencia que los constructos de HOMBRE, MASCULINIDAD y FEMINEIDAD elicitan más respuestas en mujeres que en hombres, y que el constructo MUJER evidencia una pequeña diferencia genérica a favor de los hombres, lo que exige una explicación. Estos resultados parecieran contradecir las predicciones de la teoría de la Cognición Social, de que uno conoce más a su propio género que al otro género. Y es contrario a las predicciones en base a hallazgos de muchos estudios de que los hombres son, en general, más estereotipados que las mujeres; acá vemos mayor número de estereotipos en las mujeres.

Otra explicación alternativa sería que, en vez de indicar mayor estereotipia en sí, lo que ocurre es que las mujeres suelen tener un mayor desarrollo verbal, lo que se reflejaría en la mayor fluidez y flexibilidad (número de categorías) de sus respuestas verbales ante tres de los constructos. De ser así, ¿por qué el constructo MUJER no elicita muchas más respuestas en las mujeres que en los hombres? Se trata de algo más que mero desarrollo verbal.

Mirando todas las respuestas vemos un patrón: las mujeres dan un poco más de definidores para MUJER que para HOMBRE, y muy poco más para FEMINEIDAD que para MASCULINIDAD. En comparación con los hombres, en tres de los constructos dan más respuestas. Hasta aquí, consistencia con las predicciones teóricas. La diferencia con los hombres respecto de la categoría MUJER parece que tiene que explicarse desde las respuestas de los hombres.

Es mirando a los hombres que se produce la alteración del patrón esperado. Los hombres, como podría predecirse desde el supuesto de menor desarrollo verbal, dan menos respuestas que las mujeres en tres de los constructos, aún los que atañen a la estereotipia de su género. Pero donde dan más respuestas en general, e inclusive no sólo igual sino algo más que las mujeres, es en la definición de MUJER. La estereotipia de la categoría MUJER es sumamente fuerte en los hombres, en comparación a cómo estereotipan las otras categorías, incluida FEMINEIDAD.

Podemos concluir, en resumen, que hay una estereotipia de los constructos de Género, MUJER, HOMBRE, FEMINEIDAD y MASCULINIDAD, en ambos géneros, aunque evidenciando las mujeres un mayor conocimiento de estereotipos genéricos, inclusive los relativos al otro género. Pero vemos, también, que la estereotipia es más mucho más marcada en los hombres en lo que concierne a la construcción social y psicológica de lo que es la MUJER. Aquí pareciera concentrarse el mayor tradicionalismo en la atribución de estereotipos sociales en base al género.

En cuanto a la conceptuación de la MUJER, el análisis cualitativo del contenido de las respuestas nos permite apreciar que en la

definición de MUJER muy pocos atributos alcanzaron un alto porcentaje, siendo lo más alto el 17 por ciento alcanzado por el definidor *Madre-gestar*. Y es el único que hace referencia al potencial reproductivo de la mujer. De los otros cinco definidores más frecuentes, tres aluden a ***Diferencias sexuales biológicas***; el cuarto, a la ***Menor fuerza física y vulnerabilidad biológica*** de la mujer; un quinto, a *Roles sexuales en la apariencia* (justamente el largo del pelo, que sabemos es el principal criterio diferenciador de mujer y hombre en los infantes aún antes de que aprendan a hablar: Trautner, 1995).

Puede aseverarse, así, que para las personas entrevistadas en este estudio hay una fuerte estereotipia de la noción de MUJER, pero la conceptuación no es homogénea. Ni una quinta parte de los y las entrevistadas llega a mostrar una concepción similar de MUJER. Un patrón observado a grosso modo, es que las mujeres definen MUJER por el potencial de Madre, por los órganos sexuales y por vulnerabilidad física; los hombres, por el cabello largo.

Quizá una explicación a la forma como se ha definido a la MUJER sería que en la actualidad, probablemente por el mayor control de la capacidad reproductiva que, a su vez, ha permitido a las mujeres mayor acceso a la educación y el trabajo remunerado, los modelos de mujer están cambiando y el rol reproductivo ya no parece tan asociado con el concepto de mujer como hace unas décadas. Pero, a la vez, se nota que las mujeres son las que siguen asociando más los conceptos de MUJER y madre. Y que para las mujeres el cabello largo no se asocia mucho a la idea de MUJER, cosa que sí sucede en los hombres. Para ambos géneros, las ***Diferencias sexuales biológicas*** son definidores importantes de ser MUJER, con ligeramente más fuerza en los hombres. Lo mismo con los atributos de vulnerabilidad: ***Debilidad e indefensión***.

Resumiendo, MUJER se caracteriza por su potencial de madre, sus órganos sexuales, su vulnerabilidad física y, para los hombres, por el cabello largo. Encontramos un patrón bastante coincidente entre los géneros, pero llama la atención la poca fuerza de los estereotipos sexuales que definen este constructo.

La construcción social y psicológica de la FEMINEIDAD no mostró homogeneidad alguna, ya que el único definidor que alcanzó algo de consenso y que fue muy bajo, fue la ***Delicadeza de los modales,*** lo que fue válido tanto para las definiciones dadas por las mujeres como las de los hombres. Ni siquiera se encontró que primasen indicadores de una misma categoría conceptual, dándose de las más diversas categorías. Un pequeño porcentaje de hombres y de mujeres (alrededor de ocho por ciento) dieron ***Definiciones circulares*** («Femineidad es ser Mujer»), evidenciando que no distinguían sexo biológico de género.

En cuanto a la conceptuación del HOMBRE, encontramos que lo que más explica este constructo es la fuerza física y algunas diferencias sexuales físicas primarias y secundarias. No se aprecian mayores diferencias genéricas en la conceptuación.

También aquí un ocho por ciento de mujeres y de hombres equipararon MASCULINIDAD con HOMBRE. Tampoco aquí se encontró consenso en la definición. Ser *Hombre* y tener ***Fuerza física*** fueron los principales definidores, más marcados en las definiciones dadas por las mujeres que en las de los hombres.

En cuanto al análisis de algunas categorías conceptuales, en el caso de ***Maternalidad***, pareciera que las conductas asociadas con ser maternal se asocian con FEMINEIDAD, pero cuando se las conceptúa como algo instintivo (lo que es más marcado en las mujeres), se asocian con MUJER. En todo caso, sorprende la baja frecuencia de atribución de la *Maternalidad* a estos constructos y se ve que son las mujeres las que más la asocian con MUJER.

La asociación de *Maternalidad* con ternura, especialmente en la definición de FEMINEIDAD, es relativamente fuerte en ambos géneros. También se asocia ternura maternal con MUJER, pero especialmente lo hacen los hombres.

Vemos que las mujeres creen más que los hombres en la existencia de un instinto maternal y, en esa medida, lo asocian con ser MUJER, mientras que ambos géneros asocian ***Maternalidad*** con

FEMINEIDAD. Y son los hombres los que ven, como importante definidor de FEMINEIDAD, a la ternura maternal.

Puede verse un marcado sesgo en ambos géneros en la atribución de ***Maternalidad*** a la MUJER y la FEMINEIDAD, no siendo en absoluto una característica atribuida al HOMBRE o a la MASCULINIDAD. Esto puede deberse a que la asociación de ***Maternalidad*** con MUJER y FEMINEIDAD se basa en fuerte creencia en su naturaleza instintiva.

El análisis de categorías evidenció que los principales definidores de MUJER y de FEMINEIDAD, así como de HOMBRE y de MASCULINIDAD, fueron las ***Diferencias sexuales físicas.*** MUJER y FEMINEIDAD se asocian, además, con ***Delicadeza*** y, algo menos, con ***Debilidad e indefensión.*** HOMBRE y MASCULINIDAD se asocian con ***Fuerza física*** y con ***Rudeza y agresividad.*** Mientras que la ***Expresividad*** de los sentimientos, emociones y afectos es un atributo femenino, el ***Control de sentimientos y la inexpresividad emocional*** se atribuyen a lo masculino. Algo aportaban, también, la estereotipia genérica de ***Roles en la ropa o del peinado.***

En cuanto a la percepción del hombre como pareja, se le ve como ***Protector*** o como ***Amo***, lo que es consistente con la sociedad de visos patriarcales todavía predominante. La escasa atribución de ***Rol de Padre*** o la atribución de características paternales negativas son acordes con el machismo de las sociedades peruanas, especialmente las urbanas.

Serían necesarios estudios en profundidad para entender cómo se explica que lo femenino se haya asociado tan poco con maternidad, con maternalidad, con falta de agresividad, y con los roles tradicionales domésticos, de esposa, de cuidado de hijos. En todo caso, podemos concluir que hay un menor tradicionalismo del esperado teóricamente en base a la teoría de los roles y que hay un importante cambio en relación a los hallazgos publicados en los años 80 (muchas veces con datos recogidos en los 70s) en éste y otros países.

Muy pocas personas hicieron alusión a la falta de ***Asertividad y autonomía***, a la ***Baja autoestima*** de las mujeres, a su ***Menor capacidad de***

trabajo, a su ***Pasividad, Dependencia e inseguridad***, estereotipos tradicionales que, al parecer, están siendo trascendidos, probablemente por la crisis económica que ha demostrado la capacidad de trabajo, de sustento económico, de actividad, de autonomía de las mujeres, en especial, de mujeres organizadas.

Esa explicación es consistente con las infrecuentes atribuciones al HOMBRE y lo MASCULINO, de los estereotipos tradicionales de ***Dominio en sociedad, Trabajador, Proveedor económico.*** Tampoco se atribuyeron a lo MASCULINO ***Asertividad, Alta autoestima, Independencia, Actividad, Valentía o audacia.***

Aunque, como decíamos arriba, se percibe el rasgo machista de descompromiso con la prole, no predomina una asociación de lo MASCULINO con ***Seducción, Infidelidad***, o con ***Deseo sexual***, que teóricamente hubiera sido esperable.

Estas conceptuaciones de lo FEMENINO y de lo MASCULINO no presentan, en general, mayores discrepancias entre mujeres y hombres. Esto es otro dato que llama la atención. Pareciera que el mayor tradicionalismo de los hombres en la estereotipia empieza a declinar. Es más, aunque ya no es algo tan generalizado, son las mujeres las que adscriben más fuertemente a lo FEMENINO el ***Rol de madre***, y los hombres, el ***Rol de esposa.*** Como decíamos antes, la asociación Mujer-madre no es ya tan fuerte en los varones. Esto podría tener que ver con la generalización del uso de anticoncepción moderna. Pero, ¿por qué las mujeres siguen creyendo en un instinto maternal e identificándose con el rol maternal? Una posible explicación quizá radica en que las mujeres todavía no interiorizan el «locus de control», no logran sentir que están en control de su sexualidad y reproducción, sus cuerpos y sus vidas. Esto es sintónico con la situación de relaciones de poder que todavía prevalecen en nuestro medio.

Resulta interesante ver que, aunque sea un porcentaje pequeño, las mujeres atribuyen a la MUJER mayor ***Capacidad de trabajo*** que al HOMBRE. Esto debería tener un impacto sobre su ***Autoconcepto, Autoestima, Asertividad, Autonomía.*** Pero los demás resultados, convergentes con los de otros estudios, como los de Blondet (1991) o

Ráez, Niño de Guzmán, Martínez y Rossell (1994) en nuestro medio, muestran que aún prevalece en las mujeres el tradicionalismo en la autopercepción.

Otra diferencia genérica, aunque no generalizada, que aparece en este estudio, es que los hombres le dan más importancia a los *Roles sexuales en la apariencia física* y a las *Diferencias sexuales físicas.* También enfatizan mucho más el rol de ***Proveedor económico*** y los atributos de ***Inteligencia, Rudeza y agresividad, Valentía y audacia.***

Las mujeres, aunque sólo una parte, enfatizan más diferencias genéricas comportamentales, en términos de ***Delicadeza, Afectividad, Expresividad e impulsividad, Fidelidad y pureza, Autonomía y Asertividad, y Caballerosidad***, todas de manera consistente con la estereotipia genérica tradicional.

Vemos que, aunque aún haya tradicionalismo en la concepción del Género, éste se expresa de manera diferente entre los géneros y, más interesante aún, hay una gran variabilidad al interior de cada género y muy poco consenso.

Integrando con los resultados más arriba discutidos, podríamos hipotetizar que no hay un único patrón de cambio en la identidad central de las mujeres. Que una parte de las mujeres sigue identificándose, prioritariamente, con el ***Rol de madre.*** Y otra, aunque ya perciba diferentes opciones de realización, no llega a sentir un acceso al poder real que le permita asumirse en control de sus vida y de sí misma, y produzca cambios estructurales en su autopercepción.

En lo que concierne al DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO, se ve que mitad de las personas entrevistadas tienen conciencia de las relaciones de poder entre los géneros y desean un cambio. Pero esta conciencia es mayor en las mujeres que en los hombres. Esta conciencia es posible aunque no se tenga muy claro que hay una socialización diferencial del género, cosa que sólo se evidencia en menos de un cuarto de las personas entrevistadas, casi tanto en hombres como en mujeres.

Aunque no se sepa de la *socialización diferencial*, más de un tercio, en especial hombres, creen que hombres y mujeres son ***iguales en su comportamiento, habilidad y capacidad***. Pero hay un pequeño porcentaje, de hombres y mujeres por igual, que piensa que no hay ***discriminación ni inequidad***. Además, un veinte por ciento de los hombres y doce por ciento de las mujeres sostiene que las ***diferencias entre los sexos son innatas, inmutables y que el statu quo no puede o no debe cambiar***.

Un diez por ciento de la muestra, igual en hombres que en mujeres, evidencia una *falta de conciencia de las desigualdades sociales, de la discriminación y marginación de la mujer. Estos creen que los* ***roles son complementarios***, que aseguran el bienestar social, que hay igualdad de oportunidades y que no hay diferencias sociales en acceso a educación, poder, diversión.

5.1.2. Un intento de resumen interpretativo e integración de los resultados descriptivos

¿Cómo interpretar los resultados anteriores de manera integrada? El constructo de Género que se encuentra más ricamente construido es el de MUJER. Aunque las mujeres, quizá por habilidad verbal, dan más definiciones de las construcciones de Género que los hombres, es claro que el concepto de MUJER está fuertemente estereotipado, más aún en los hombres.

Pero este estereotipado constructo no tiene un eje definitorio claro. Ya la maternidad dejó de ser el indicador por excelencia de ser MUJER, especialmente en el caso de los hombres, ya que algunas mujeres siguen creyendo en la existencia de un instinto maternal y en una maternalidad también instintiva, cosa que no se ve en los hombres, y dan prioridad el rol de madre sobre el de esposa en su definición de MUJER.

Más bien se aprecia una variedad de definidores de MUJER sin que predomine ninguna dimensión. Entre esos tenues definidores están las diferencias sexuales, la menor fuerza física y mayor vulnerabilidad de la MUJER, y la estereotipia en la apariencia física (largo de pelo). Salvo este último, que es especialmente atribuido por los hombres, todos los definidores hacen alusión a diferencias

atadas a la biología y genética, más al sexo biológico que al género. En base a esto, concluimos que los modelos de mujer, en esta época de la separación sexo-sexualidad y de sexo-reproducción, de derechos sexuales y reproductivos, están cambiando.

Aunque para un reducido grupo FEMINEIDAD y ser MUJER son lo mismo, la mayoría hizo la distinción. Sin embargo, no se encontró una definición homogénea de FEMINEIDAD, que con lo único que algunos coincieron en asociar fue con delicadeza de modales. Sólo los hombres asociaron el comportamiento maternal con la FEMINEIDAD, especialmente en relación a la ternura de tipo maternal. Tanto la MUJER como la FEMINEIDAD se asociaron con expresividad e impulsividad de emociones y sentimientos.

En lo que toca a la conceptuación de HOMBRE, la fuerza física y diferencias sexuales físicas fueron los principales definidores. Nuevamente, vemos que se trata más de sexo que de género. Atribuciones más tenues del HOMBRE y lo MASCULINO fueron el control de las emociones, a la par que mayor agresividad y rudeza, así como estereotipia genérica de la ropa y el pelo.

En cuanto a la relación de pareja, se corroboran influencias del patriarcalismo y machismo. Un grupo sigue percibiendo al HOMBRE como amo y/o protector, con descompromiso por la prole y falta de características paternales. Además, los atributos asociados con maternalidad no son considerados, en absoluto, atributos del HOMBRE o de la MASCULINIDAD.

Y aunque ya no se le adjudica tan fuertemente al HOMBRE el rol de seductor, infiel y sexualizado, la pureza y fidelidad siguen valorándose en la MUJER, y la «caballerosidad» en el HOMBRE, todas ellas, especialmente, por las mujeres.

Ya no identifica tanto al HOMBRE con el proveedor, ya que la MUJER es percibida –especialmente por las mujeres– en un rol de trabajo remunerado (no necesariamente satisfactorio), pero se sigue considerando al HOMBRE ajeno a lo doméstico. Aunque el cuidado

de los hijos y el hogar siguen asociándose más con MUJER, no la definen como antes, quizá por las mayores fuentes de soporte social (otros hijos, vecinas, cunas y otros centros comunales, servicio doméstico). Lo que parece haber disminuido a nivel general es la creencia de que el HOMBRE es más sexual, seductor e infiel. Y para los hombres, la MUJER se asocia más con el rol de esposa que el de madre, mucho más que antes.

La existencia de un mayor sector medio y alto económicamente productivo, de hogares liderados por mujeres solas, de mujeres contribuyendo más que la pareja al sustento (no porque ganen bien sino porque ganan más), las organizaciones comunales de las mujeres, son hechos que parecen estar afectando las concepciones de Género y llevando a la trascendencia de muchos estereotipos tradicionales. No se le adjudica a la MUJER ser dependiente, poco asertiva, pasiva o insegura, ni al Hombre ser dominante, asertivo, confiado en sí mismo, valiente... Pero a los hombres les resulta más difícil aceptar el rol productivo de la MUJER, y a las mujeres, su autonomía emocional, su identidad no sólo social, sino personal.

Se aprecian importantes cambios en relación a hallazgos de hace una o dos décadas, sobre todo en las mujeres, en la concepción de MUJER, aunque la maternidad siga siendo el filón tradicional de los sectores más conservadores. Creemos que esto se debe a la creencia en un instinto maternal, por un lado, y, por otro, a vivir las relaciones de poder, que hacen que la MUJER no se sienta en control de su vida, de su sexualidad y reproducción, de su cuerpo. La falta de poder real, de oportunidades de desarrollo y realización, llevan a la incapacidad o desesperanza aprendida, al «locus de control» externo, a buscar refugio en algo seguro, «natural», «innato» y a buscar una identidad en algo, aparente más que realmente, socialmente valorado: la realización a través de los demás, una moral «femenina» de cuidado (por ejemplo, comedores populares, vasos de leche, grupos autogestionarios, donde se busca el bien familiar o de la comunidad, el colectivismo, pero no a la par con, sino en desmedro de, lo personal y del individualismo).

Tanto los constructos de Género, salvo por la estereotipia del constructo MUJER, más marcada en los hombres, como los atributos estereotipados de manera individual, muestran, como es esperable teóricamente, mayor estereotipia del propio género. Así, las mujeres se creen más maternales de lo que son, y los hombres, más económicamente productivos.

La mitad de los y las entrevistadas, especialmente mujeres, tenía un cierto desarrollo de la conciencia genérica, siendo algunos conscientes de diferencias sexuales innatas, de diferencias genéricas aprendidas en la socialización, de inequidades sociales en base al sexo, y de relaciones de poder que es posible y necesario cambiar. Pero, más importante aún, había personas que querían el cambio a pesar de no tener conocimiento de que existe una socialización diferencial del género o de no estar seguros de que los hombres y las mujeres tienen iguales capacidades y habilidades. En otras palabras, una sofisticación educativa no es imprescindible para el DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO. Hay personas que, en base a la vida cotidiana, perciben un mundo desigual que debe cambiar, donde la complementariedad de roles son un mito y el bienestar integral y la calidad de vida son cercenados.

Concluimos, también, que si bien hay cambios en el tradicionalismo genérico hacia una trascendencia de ciertos estereotipos, hay variabilidad entre los géneros en cómo se dan estos cambios. Y, lo que es más importante, hay una importante variabilidad intragenérica y no puede considerarse que «las mujeres» o «los hombres» son grupos homogéneos. De ahí la importancia de diferenciar grupos en base a variables sociodemográficas y culturales relevantes, como hicimos en el análisis intergrupal de los resultados.

5.2. Interpretación de resultados inferenciales

5.2.1. Interpretación de los análisis factoriales

5.2.1.1. Interpretación de las diferencias genéricas en la conceptuación de lo femenino

Lo primero que apreciamos, con el análisis factorial, es que no es posible tratar a mujeres y hombres como un grupo totalmente

homogéneo en su conceptuación del Género y las relaciones de Género. Por el contrario, aparecen interesantes diferencias genéricas que ameritan un intento de interpretación. Evidentemente, no atribuimos estas diferencias genéricas a la naturaleza, sino a vivencias diferentes en el contexto de relaciones de Género.

En la conceptuación de lo FEMENINO ambos géneros dan importancia a las diferencias sexuales primarias y secundarias y a los roles sexuales en la apariencia física. Pero mientras que para las mujeres lo FEMENINO se define básicamente en términos de cuidado de los hijos, para los hombres éste no tiene peso alguno en este complejo ideacional e, inclusive, tienden a asociar esas diferencias sexuales y de rol en la apariencia, con poca maternalidad y con delicadeza.

Las mujeres, al pensar en lo FEMENINO, parecen tener fuertemente presente las características de baja autoestima, afectividad, expresividad e impulsividad, dependencia e inseguridad, que vinculan a maternalidad. En cambio, los hombres vinculan maternalidad con alta autoestima, autonomía y asertividad. Inclusive, hay hombres que creen que cuando no hay cuidado de hijos ni maternidad, lo FEMENINO se asocia con dependencia e inseguridad.

Vemos que la maternidad no es de los más fuertes indicadores de lo FEMENINO, ni en hombres ni en mujeres, y que mientras las mujeres asocian maternidad con rol doméstico, los hombres la asocian con no ser indefensa ni débil y con la identificación de MUJER con FEMENINO.

Por otro lado, mientras las mujeres ven a la autonomía y asertividad vinculadas a la capacidad intelectual, los hombres asocian, además, estos atributos con una capacidad de trabajo, la cual casi no es asignada a lo FEMENINO. Además, hay mujeres que si ven el rol de esposa asociado a la capacidad de trabajo, mientras que los hombres asocian el rol de esposa y cuidado de los hijos a un rol económico dependiente. Finalmente, las mujeres no asocian el rol económico dependiente con menor capacidad intelectual o de trabajo, sólo con el rol doméstico, cuidado de hijos, roles sexuales en la apariencia física y diferencias sexuales primarias y secundarias.

La delicadeza es un importante estereotipo de lo FEMENINO, pero esto es más fuerte en los hombres, quienes la asocian, por un lado, con diferencias sexuales físicas y roles sexuales en la apariencia física y, por otro lado, con falta de agresividad, indefensión y debilidad. En cambio, las mujeres asocian la delicadeza más con definición circular de femineidad y menos con roles en la apariencia, y para nada con indefensión y debilidad o con no agresividad. Estas últimas son, más bien, asociadas a dependencia e inseguridad. Un dato más que amerita reflexión es que ambos sexos asocian indefensión y debilidad con falta de agresividad.

Resumiendo, lo FEMENINO se define, principalmente, por diferencias sexuales físicas y de rol en la apariencia física. Pero las mujeres lo asocian con el cuidado de hijos y los hombres, un poco, con delicadeza. Para las mujeres, la maternidad y maternalidad se asocian con cosas negativas, como baja autoestima, dependencia e inseguridad. Los hombres, en cambio, creen que la maternalidad y la maternidad son fuente de alta autoestima y de autonomía y asertividad. Además, creen que la maternidad y el cuidado de hijos son fuente de fuerza y seguridad. Pero asocian maternidad con fuerza para parir. Otro dato interesante es que ambos géneros vinculan maternalidad con expresividad, pero los hombres separan maternalidad y maternidad de cuidado de hijos. Pareciera que el cuidado de los hijos es percibido como algo delegable y no tan atado a la maternidad.

¿Cómo interpretar estos hallazgos? Pensamos que las mujeres tienen la creencia en la existencia de diferencias sexuales innatas, naturales e inmutables más fuerte que los hombres, apareada con un instinto maternal, que determinarían una creencia más arraigada en su rol natural de madre, de cuidado de hijos y de maternalidad. Esta definición de lo FEMENINO es, como diría Lora al referirse a la maternidad (1989), fuente de opresión más que de realización como seres humanos.

Pero los hombres no perciben esto así ni le dan tanto peso a la maternidad y maternalidad, teniendo una imagen de lo FEMENINO más ligada a indefensión y debilidad físicas. Lo maternal, en vez de

fuentes de debilidad y dependencia, como lo ven las mujeres, lo creen fuente de fuerza y realización y consideran lo FEMENINO indesligable de los roles de esposa, rol doméstico y cuidado de hijos.

Sólo uno de los siete factores dados por las mujeres y uno de los ocho dados por los hombres hace alusión a un rol no tradicional de la mujer, reconociéndole a la mujer capacidad intelectual, autonomía y asertividad (en el caso de los hombres, asociada a capacidad de trabajo).

5.2.1.2. Interpretación de las diferencias genéricas en la conceptuación de lo masculino

También en la conceptuación de lo MASCULINO se ven diferencias genéricas. Las mujeres asocian lo MASCULINO principalmente con independencia, valentía y audacia, y algo con asertividad y dominio en sociedad. Los hombres, por su lado, dan prioridad al dominio en sociedad, pero asociado a la fuerza física y la rudeza y agresividad, además de la asertividad, estando ausente la valentía en éste, su más importante conglomerado ideacional.

La rudeza y agresividad son un atributo que se encuentra en las dos principales maneras de conceptuar lo MASCULINO que tienen los hombres, asociadas, además de a lo ya mencionado, a roles sexuales en la apariencia física y a diferencias sexuales físicas.

Para las mujeres, la rudeza no tiene tanto peso en la definición de lo MASCULINO, y se asocia, más bien, con poca masculinidad y sobrevaloración, aunque también con ser trabajador. Igualmente, la rudeza puede asociarse con fuerza física, con el rol de proveedor económico y, curiosamente, con no ser trabajador.

El dominio de la sociedad también está presente, para las mujeres, en varias conceptuaciones. Así, se asocia a independencia y valentía, pero también a afectividad negativa, a un rol no doméstico y, en algo, a un rol de amo. Pero puede asociarse, igualmente, con un rol de protector, algo con la idea de actividad y vitalidad del hombre.

El dominio, para los hombres, define muy fuertemente lo MASCULINO, asociado a fuerza, asertividad y rudeza. No se vincula

con el rol de amo, protector o proveedor, los cuales sí están relacionados entre sí, para los hombres. Tampoco se asocian con la afectividad negativa, la cual se asocia, con independencia.

Llama la atención el hecho de que tanto las mujeres como los hombres tengan una idea de lo MASCULINO donde es posible la coexistencia de la afectividad positiva con la afectividad negativa, aunque en distintas combinaciones. Para las mujeres esta asociación se da en el contexto de asertividad y de ser trabajador; para los hombres, en el contexto de sobrevaloración, de falta de valentía o audacia y de un rol no doméstico.

También notamos diferencias en cómo se conceptúa el ser trabajador asociado a lo MASCULINO. Para las mujeres el ser trabajador es un importante definidor de lo MASCULINO y se asocia, por un lado, al rol de amo y a ser proveedor y protector. Por otro lado, se asocia a afectividad positiva y asertividad. Y se asocia, además, con sobrevaloración, poca masculinidad y rudeza y agresividad. Finalmente, se asocia inversamente con fuerza física, rudeza y agresividad y con el rol de proveedor.

Por su lado, los hombres asocian trabajo también con rol no doméstico, pero vinculado a valentía y audacia, y no le dan tanto peso como las mujeres, cargando en un solo factor.

¿Cómo interpretar todo esto? Mujeres y hombres concuerdan en que lo más importante son las diferencias sexuales físicas y los roles en la apariencia. Pero las mujeres prefieren la independencia que se asocia con asertividad y dominio; los hombres, el dominio asociado a asertividad, pero también a fuerza física y rudeza y agresividad.

Mientras que el dominio masculino cobra diferentes significados para la mujer, como la afectividad negativa del amo, o la vitalidad del protector, para el hombre parece definirse en base a agresividad, fuerza física o a asertividad, sin significar ser amo o ser protector o proveedor, como sí sucede con las mujeres.

Aunque los hombres no asocien ser protector o proveedor con el dominio en sociedad, ambos géneros creen que todos estos son

importantes definidores de lo MASCULINO. Además, las mujeres relacionan la capacidad de trabajo con muchos aspectos de lo MASCULINO; los hombres, no.

Es claro, entonces, que la mujer vive la situación de dominio masculino de una manera más compleja y versátil que el hombre. Para ella, el dominio puede expresarse de diversas maneras y significar cosas distintas, y lo ve como algo más relacionado a poder social que a poder físico. Su situación de dominada y dependiente podría hacerla más sensible a valorar más la independencia del hombre y ligarla a asertividad. El hombre pareciera sentir que su dominio deriva de la fuerza física y potencial mayor rudeza y agresividad, lo que condicionaría la inmutabilidad de las relaciones de poder.

Estando la mujer en situación de desigual poder social, asocia lo MASCULINO con fuente de protección, de sobreviviencia económica y/o de dominación sin responsabilidad. El hombre no se visualiza a sí mismo en estos roles como dominador, ya que, probablemente, el dominio de otras personas más débiles no suponga necesariamente la responsabilidad de proveer para ellas o protegerlas, pesando más el poder real o simbólico de la destrucción (fuerza y agresión).

Para el hombre, el trabajo (remunerado y valorado) no es tan crítico en su definición de lo MASCULINO quizá porque teniendo mayor y mejor acceso a él que la mujer, en general, encuentra otras fuentes de definición. Pero para la mujer, es un definidor por excelencia, quizá por contraste.

5.2.1.3. Interpretación de resultados del análsis factorial de todas las categorías juntas

Ahora, tomando en cuenta los resultados del análisis factorial de todas las categorías juntas, ¿qué podemos decir de los hallazgos? Descubrimos varios factores:

a) Un criterio evidente de diferenciación de lo FEMENINO y lo MASCULINO son las diferencias sexuales físicas primarias y secundarias. El que características físicas estén a la base de la

construcción de los conceptos y las creencias sobre estereotipia genérica es consistente con lo postulado por las teorías de la estereotipia del género, la del Esquema Genérico de Martin y Halverson o la de Sandra Bem (Raguz, 1991, 1993; Trautner, 1995), y con teorías recientes del desarrollo humano en general, como las de Heymans (1995, 1994) o de Oerter (1995). Lo interesante acá es que este primer factor, el que más contribuye en la construcción del Género, asocia estas diferencias sexuales físicas al rol de proveedor económico del hombre, como justificándolo.

b) Un segundo factor de importante contribución es la conceptuación del Género en términos de apariencia física –arreglo, pelo, ropa– asociada a un comportamiento agresivo y rudo en el hombre y lo masculino y a la delicadeza de modales en la mujer y lo femenino. Se trata, también, de características comportamentales fuertemente asociadas a características físicas.

c) Una tercera faceta del Género es el dominio masculino basado en la dependencia e inseguridad femenina y su comportamiento no agresivo, acompañadas de una conciencia de que existen relaciones de poder y desigualdades genéricas.

d) Una cuarta dimensión es la de «complementariedad» del rol de esposa con los roles masculinos de protector y amo.

e) Una quinta conceptuación del Género alude a la inteligencia de las mujeres, asociada a su mayor asertividad y autonomía, y a la afectividad positiva del hombre.

f) En sexto lugar, aparece la idea de HOMBRE trabajador, con un rol no doméstico, complementario con el rol doméstico de la MUJER.

g) Aportando menos a la construcción del Género, tenemos otros factores más. Una séptima construcción es la creencia en diferencias sexuales innatas e inmutables que llevan a una socialización diferencial del género, y que las desigualdades existentes no son interpretadas como algo que se pueda o deba cambiar.

h) En octavo lugar, aparece el creer que MUJER y FEMINEIDAD son lo mismo, más característico de quienes atribuyen una afectividad negativa a los hombres.

i) La novena dimensión que emerge en el análisis es considerar que lo MASCULINO se define por valentía y audacia, asertividad e independencia.

j) Una décima faceta es creer que MUJER y FEMINEIDAD son lo mismo, pero esta vez, asociadas con delicadeza y con no indefensión ni debilidad.

k) Una undécima interpretación del Género corresponde a creer en diferencias innatas muy ligadas a la maternalidad, y justificar así la existencia de la socialización diferencial del género.

l) En duodécimo lugar, aparece el creer que la dependencia de la mujer está estrechamente ligada a la maternalidad femenina y a la fuerza física masculina.

m) Otra construcción más es asociar la dependencia económica de la mujer a la actividad y vitalidad masculinas y a la falta de agresividad femenina.

n) Luego, tenemos una dimensión que alude al rol de esposa de la mujer vinculado a la sobrevaloración masculina.

o) Aparece en décimoquinto lugar, la asociación de maternidad con rol doméstico.

p) Por último, se tiene un factor que agrupa la independencia masculina con la indefensión y debilidad femenina y con la baja autoestima de la mujer.

Vemos que encontramos concepciones tradicionales, como que MUJER y FEMINEIDAD son lo mismo, que el HOMBRE tiene una afectividad negativa y que su rol económico es de proveedor y el de la MUJER, dependiente. Asimismo, hay concepciones de delicadeza femenina en los modales, aunque no supongan necesariamente

indefensión o debilidad en la MUJER. En la misma vena, actividad y vitalidad, atribuidas al HOMBRE y la MASCULINIDAD, van de la mano con la falta de agresividad de la mujer, por más que ésta sea económicamente independiente. Y la fuerza física del HOMBRE es asociada con la maternalidad de la MUJER y su rol económico dependiente. Se percibe a lo MASCULINO como sobrevalorado y la MUJER, como la esposa del HOMBRE, lo que la define. Lo valorativo entra a tallar, habiendo en unas personas adecuación a las normas y valores sociales y, en otras, cuestionamiento.

Es más, hay quienes creen que las diferencias psicológicas y comportamentales entre los sexos son todas innatas e inmodificables, y, en especial, asocian lo FEMENINO con maternalidad. Estas mismas personas son, a la vez, conscientes de la socialización diferencial del Género, lo que parecería una incongruencia. Pero es que justifican esa socialización en base a diferencias naturales y roles complementarios.

Vemos que algunos de los o las entrevistadas creen que la MUJER no es ni indefensa ni débil, pero sí tiene una baja autoestima, que vinculan con la independencia del HOMBRE. Y otros u otras más perciben que la MUJER tiene capacidad intelectual y puede ser asertiva y autónoma, si es que se la vincula con relaciones de género donde el HOMBRE es asertivo y su afectividad es positiva.

También encontramos que hay personas conscientes de que el dominio masculino, la dependencia e inseguridad y la falta de agresividad de la MUJER, se encuentran relacionadas con la desigualdad de oportunidades y de valoración social de los géneros. Para muchas de estas personas, desde la adolescencia en que se cuestiona el *statu quo*, y especialmente para las mujeres, dice Trautner (1995), posiblemente por ser ellas las discriminadas, esta conciencia puede representar una fuente de conflicto.

Comparando estos resultados con la teoría del Desarrollo de los roles genéricos de Kohlberg y Ullian, podemos ver que este autor sostiene que primero se desarrolla una estereotipia del género en base a características físicas. Luego se adquirirían características psicológicas y, finalmente, sociales, como dice Trautner (1995).

En su teoría del desarrollo del concepto de ser humano, Oerter (1995) sostiene el mismo patrón de complejización de las conceptuaciones, viendo que las personas -a mayores niveles de desarrollo conceptual- empiezan a definir ser humano en relación a otras personas y en relación al sistema social.

Nuestros resultados convergen con todas esas teorías, en la medida en que hay un fuerte consenso en lo que es FEMINEIDAD y lo que es MASCULINIDAD definidas por roles sexuales en la apariencia física y diferencias sexuales físicas, concretas. Luego, aparecen atribuciones psicológicas, siendo menos frecuentes las que mayor nivel de abstracción demandan. Y lo que se aprecia menos, son las conceptuaciones del género enmarcado en relaciones estructurales de poder e inequidad.

El análisis comparativo diferenciando grupos sociales por variables sociodemográficas y por grupos de interés especial debe brindar más luces sobre este punto, que destaca la variabilidad existente en la conceptuación de lo FEMENINO y lo MASCULINO.

Como dice la Teoría del Desarrollo Humano de Heymans (1995, 1994), lo que más afecta al desarrollo de las personas son sus experiencias únicas, idiosincráticas, más que las experiencias comunes, compartidas. Estamos convencidas de que la variabilidad entre grupos existe, y que un grupo de mujeres feministas no tiene la misma idea de mujer que la empleada doméstica de la Sierra del Perú ni las empleadas de una tienda. Más que borrar diferencias en busca de promedios, patrones comunes y generalidades, realcemos e interpretemos esas diferencias.

5.2.2 Interpretación de resultados de estadísticas de asociación entre variables sociodemográficas y categorías definidoras del Género

Lo primero que tenemos que destacar, es que la posible influencia de variables sociodemográficas, cuando es estadísticamente significativa o tendente a la significación, se está limitando, en muchos casos, a pequeños porcentajes de respuesta. En otras palabras, se aprecia la existencia de diferencias a nivel sociodemográfico en la

construcción del Género sólo en los pocos entrevistados y entrevistadas que dieron cada categoría definidora de lo FEMENINO y lo MASCULINO. Pero también hay diferencias grupales extremas e importantes.

Primero, contextualicemos las respuestas; veamos los porcentajes de respuesta alcanzados. En la definición de la MUJER, tenemos que las diferencias sexuales físicas son definidores dados por cerca de la mitad de las personas. La afectividad llega a ser dada por una cuarta parte de la muestra. La maternidad es mencionada sólo por un 23 por ciento de las y los entrevistados. Delicadeza llega a un 17 por ciento y maternalidad, a quince por ciento.

Pero ni debilidad e indefensión, ni no agresividad llegan a eso, pues bordean el trece por ciento, igual que los que piensan que Mujer y Femineidad son lo mismo. El rol de esposa apenas llega a once, lo mismo que el cuidado de los hijos. El rol doméstico es elicitado en menos del diez por ciento, como también, más trabajadora, seductora.

En la definición de lo FEMENINO, casi un tercio habla de delicadeza. Trece por ciento menciona las diferencias sexuales físicas y otro tanto, la afectividad. Un doce por ciento lo asocia con indefensión y debilidad. Sólo un once por ciento relaciona lo FEMENINO con maternalidad. Ni un diez por ciento la asocia con seducción.

¿Cómo explicar que la maternidad, si bien es el segundo definidor más importante, tenga tan baja frecuencia? ¿Significa que ya no es un criterio esencial de MUJER, que ya son conceptos indesligables? Siendo la afectividad, expresividad e impulsividad un tercer definidor importante, seguido de delicadeza y de maternalidad, hay muchas combinaciones posibles y esto entraña variadas definiciones de MUJER, como vemos en el análisis de factores. Diversas condiciones de vida pueden determinar construcciones sociales y psicológicas del Género muy distintas, no siempre marcadas por la maternidad o por la maternalidad.

Lo FEMENINO privilegia la delicadeza, que comparte con la idea de MUJER, pero casi nada más, notándose la existencia de

definiciones circulares, el peso de lo físico, denotando confusión, y la mayor pobreza de este segundo constructo en relación al prinero.

En la definición de HOMBRE, más de la mitad mencionan las diferencias sexuales físicas, más de un tercio habla de fuerza física y una cuarta parte, de rudeza y agresividad. Los roles sexuales en la apariencia física no llegan a veinte por ciento de frecuencia. El dominio en sociedad llega a 16 por ciento. El rol de pareja como protector bordea los once y el de trabajador, a diez, pero el rol de proveedor económico no llega ni a ocho por ciento. La inteligencia, sólo a once y la afectividad positiva, a diez, cuando la afectividad negativa si llega a trece.

En la definición de MASCULINIDAD, las diferencias sexuales físicas y la fuerza física la definen para más de un veinte por ciento, aunque la rudeza y agresividad sólo llegue a quince y el dominio en sociedad, doce. Los roles sexuales en la apariencia física sólo aportan en trece. La asertividad es mencionada por menos de un diez por ciento.

También la definición de HOMBRE muestra cambios en relación a lo que la literatura manifiesta y amerita revisar la teoría. Las diferencias sexuales físicas son el principal definidor, igual que en el caso de MUJER. La fuerza física es el segundo definidor importante en la representación de HOMBRE, pero no va necesariamente asociada a agresividad y rudeza o a dominio, aunque estas sean dimensiones bastante importantes del constructo. El rol de pareja como protector es muy pobre y, menos aún, el rol de proveedor económico, que parece no estar inextricablemente unido a ser trabajdor (es decir, puede ser trabajador pero no proveer).

La afectividad negativa, muy determinada por estereotipos coincidentes con el «macho», parece ser algo más predominante que la afectividad positiva, que establece un puente hacia la androginie o la trascendencia del Género.

En cuanto a la MASCULINIDAD, se ve que, al igual que en FEMINEIDAD, no hay una conceptuación clara, confundiendo con

diferencias sexuales físicas y dando definiciones circulares. Igualmente, es un concepto más pobre que el de HOMBRE. La fuerza, rudeza y agresividad, el dominio y los roles en la apariencia marcan el concepto. Pero el que pueden darse junto con asertividad abre una puerta a la masculinidad que hemos llamado «interna» y que podría ser la salida para una trascendencia del Género.

En lo que toca al DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GENERO, un treinta y seis por ciento considera que mujeres y hombres son iguales, salvo por diferencias físicas. Es decir, tienen una conciencia de la igualdad genérica psicológica. Un veinticuatro por ciento sabe que hay una socialización diferencial del género, hacia la Femineidad en mujeres y Masculinidad en hombres, que explican muchas diferencias. Un cincuenta y uno por ciento es consciente de las relaciones de poder, de la inequidad genérica, del trato diferencial de discriminación y marginación de la mujer, y quieren un cambio. Pero un diez por ciento evidencia no tener conciencia de las desigualdades sociales al punto de creer que no existen. Y hay un dieciséis por ciento que sostiene que existen diferencias innatas entre hombres y mujeres, que son inmutables y que condicionan roles distintos que no pueden cambiar.

Tenemos, en la población entrevistada, que apenas más de un tercio cree que mujeres y hombres no son esencialmente distintos. Sólo una quinta parte es consciente de que el género se socializa, aunque la mitad advierte las relaciones de poder, de inequidad, de discriminación y marginación de la mujer en nuestra sociedad, y un diez por ciento hasta cree que no hay esta inequidad, que todos tienen iguales oportunidades.

En este contexto de frecuencias, unas numéricamente más importantes que otras, pero todas con un significado, es que debemos interpretar nuestros resultados.

¿Cómo se explica que la maternalidad y el instinto maternal sean atribuidos a la MUJER en especial por hombres casados, mayores de 25 años? ¿Qué tiene esto que ver con que sean, en particular, los hombres de menor educación y bajo nivel socioeconómico, los que

le adjudiquen a la MUJER el rol doméstico? ¿Y por qué son, principalmente, las mujeres mayores de 25 años y de nivel socioeconómico bajo las que hagan esta atribución, al margen de su nivel educativo? ¿Tiene esto que ver con el sesgo de respuesta por la pertenencia a un grupo específico, como el de agricultores e informales o, en menor medida, el de activistas sociales?

Podemos aventurar una interpretación: son los hombres mayores y casados que fueron entrevistados en esta investigación, y, con alguna tendencia mayor en los profesionales que, por ejemplo, en los agricultores o informales, los que asocian más la maternalidad con MUJER (el creer que existe un instinto maternal es más frecuente en mujeres). Este estereotipo parece que está cambiando en la población, ya que es sólo un veinte por ciento de las personas mayores que lo menciona y apenas doce por ciento de las menores.

Por otro lado, maternalidad parece un constructo que es más propio de sectores urbanos, ya que vemos que el grupo agricultor de la Selva de Lamas, los informales del mercado de Huacho y los obreros de Lima, así como los jóvenes migrantes de la Sierra rural que hacen servicio obligatorio en provincia, lo mismo que las empleadas domésticas provenientes del Ande rural y que trabajan en provincia (a quienes hemos agrupado como «Agricultores, comeirciantes informales, obreros»), no hacen alusión a este estereotipo. No puede decirse que se deba a nivel socioeconómico, porque no resulta significativo, por lo que la explicación va más allá, es cultural. Además, hay una ligera tendencia ascendente en los de mayor educación que se acerca al veinte por ciento, mientras que en los de menor educación, usualmente de menor nivel socioeconómico, no llega ni a diez por ciento, lo que confirma que es una explicación cultural.

Recordemos cómo ha sido definido este constructo acá: madre-ternura e instinto maternal explicaban la mayor parte de esta categoría. La idea de «instinto» parece ligada a la cultura; la ternura no parece ser un atributo de las madres de la realidad personal, social y cultural de las personas entrevistadas. La maternalidad no es, pues, un valor universalmente atribuido a la MUJER; ni siquiera es un constructo con diversas operacionalizaciones en diversos grupos sociales y

culturales. No creemos que esto pueda explicarse en función de mayor o menor capacidad de abstracción, porque el análisis de contenido realizado ha inferido abstracción de atributos de comportamientos concretos, y no encontramos referentes concretos de conductas que supongan ternura. Por otro lado, cuando se piensa en maternalidad asociada a FEMINEIDAD, ya no existe el componente de instinto, sólo el de ternura y maternalidad misma.

Inclusive la atribución de maternalidad a la MUJER muestra diferencias genéricas: mientras que las mujeres creen en un instinto maternal, los hombres creen que las madres son ternura (las mismas madres y mujeres parecen no verlo así). Es más una construcción de los sectores urbanos, de mayor educación.

Este hallazgo, válido para las personas aquí estudiadas merecería ser validado en muestras representativas de grupos o poblaciones específicas, por la trascendencia teórica y práctica que tiene. La maternalidad es un estereotipo que encontramos difundido en la literatura psicológica, en especial, psicológica, y un supuesto sobre el que se basan muchas intervenciones educativas y de salud y políticas. Por ejemplo, el grupo de activistas sociales de este estudio también evidenció creer en este estereotipo, que ciertos sectores del Feminismo han venido impugnando como un valor de la MUJER.

Y todo esto, ¿tiene algo en común con el que sean las personas de menor nivel socioeconómico, y sobre todo, hombres, los que asocien MUJER con el rol de esposa, sean del grupo que sean? ¿Y con el hecho de que las personas casadas o unidas y de menor nivel socioeconómico y educativo, sean agricultores o informales o activistas sociales, vean el cuidado de los hijos e hijas como una característica femenina? ¿Y por qué son los hombres casados o unidos, en especial, los mayores, los que consideran a la MUJER, trabajadora, en especial, los activistas y los profesionales. ¿Puede interpretarse todo esto de manera global?

Sabemos, también, que las diferencias sexuales físicas son el más importante criterio diferenciador de mujeres y hombres. ¿Por qué resultan más saltantes en la definición de MUJER para las personas

de escolaridad laica, con mayor fuerza aún si son hombres de bajo nivel socioeconómico? ¿Por qué, además, los roles sexuales en la apariencia física de la MUJER son importantes, nuevamente, para personas con escolaridad laica, bajo nivel socioeconómico y educativo y, en especial, jóvenes, de ambos géneros?

¿Cómo explicarnos el hallazgo de que una variable sociodemográfica afecta de una manera la construcción de MUJER, y de manera opuesta, la construcción de FEMINEIDAD? Así, mientras que para personas de escolaridad laica las diferencias sexuales físicas son un atributo de MUJER, especialmente para los hombres, para las personas con escolaridad religiosa son un atributo de FEMINEIDAD, especialmente para las mujeres. Lo mismo en el caso de la atribución de roles sexuales en la apariencia física. Mientras que es asociado con FEMINEIDAD por hombres de escolaridad religiosa y nivel socioeconómico bajo, es asociado con MUJER por ambos géneros con escolaridad laica, aunque también tengan nivel socioeconómico bajo. Por su parte, la delicadeza es asociada con la FEMINEIDAD por las mujeres solteras, al margen de su educación, y por hombres de alto nivel educativo, al margen de su estado civil. La complejidad de la interacción de las variables es patente en estos ejemplos.

En el caso de la conceptuación del HOMBRE y de la MASCULINIDAD, vemos que la asociación de rudeza y agresividad con HOMBRE es hecha por personas de ambos géneros, de bajo nivel educativo y por hombres de bajo nivel socioeconómico. En cambio, rudeza y agresividad se asocian con MASCULINIDAD cuando las personas son jóvenes, al margen de su género y nivel educativo o socioeconómico. ¿Cómo interpretar esto? ¿Y cómo vincularlo al hecho de que las diferencias sexuales físicas sean un importante definidor de HOMBRE para personas de bajo nivel socioeconómico y, en especial, las mujeres. mientras que la edad sea lo importante en los hombres?

También la atribución al HOMBRE de roles sexuales en la apariencia física es más característica de las personas jóvenes y de las mujeres de baja educación y solteras, y de los hombres de bajo nivel socioeconómico.¿Y cómo se entiende que al asociar estos roles de la apariencia física con MASCULINIDAD sean, más bien, sólo los

hombres de bajo nivel educativo los que más manifiesten este estereotipo?

¿Por qué sólo en las mujeres impacta el nivel socioeconómico y educativo para asociar trabajador con HOMBRE, mientras que el asociarlo con rol de proveedor económico depende más de que la mujer sea casada o unida y de si el hombre es mayor de 25 años? ¿Y tiene esto algo en común con el que las personas casadas o unidas, de cualquier género, y los hombres de mayor nivel educativo, sean más conscientes del dominio en sociedad del HOMBRE? ¿Y por qué sólo las mujeres mayores de 25 años ven al HOMBRE como protector?

El atributo de fuerza física asociado a HOMBRE no evidencia efectos de las variables sociodemográficas. Sin embargo, cuando se asocia a MASCULINIDAD, son las mujeres de mayor educación y los hombres menores de 25 años los que más expresan este estereotipo.

Algunos estereotipos parecen caracterizar a determinados grupos sociales, como puede ser la seducción como definidor de FEMINEIDAD, lo cual es válido para profesionales y agricultores, pero no para activistas o universitarios. La rudeza y agresividad son relacionados con el HOMBRE por ambos géneros, aunque para unos sea importante el nivel socioeconómico y para las otras, no. Pero en relación a MASCULINIDAD son sólo hombres los que hacen esta atribución.

Vemos que las diferencias genéricas en la construcción del Género se expresan también en un diferencial efecto de las variables sociodemográficas. Se aprecia que, para la construcción de MUJER, a las mujeres les afecta el nivel socioeconómico en tres de las categorías, igual que a los hombres, pero en diferentes categorías. El estado civil les afecta en dos, mientras que a los hombres, en tres, una de ellas, diferente. El nivel educativo afecta en dos de las categorías a las mujeres y en tres otras categorías a los hombres. La escolaridad religiosa afecta a las mujeres en una categoría, la misma que a los hombres. Pero a los hombres les afecta más la edad, ya que afecta cuatro categorías y en las mujeres, ninguna.

En la construcción de FEMINEIDAD y de MASCULINIDAD hay, también, más diferencias que similitudes entre los géneros. En la construcción de HOMBRE las mujeres se ven afectadas por el nivel educativo en tres categorías, los hombres, en dos, coincidiendo sólo en una de ellas. El estado civil afecta a la mujer en dos categorías y al hombre, en ninguna. El nivel socioeconómico afecta a dos categorías en hombres y mujeres, pero en distintas categorías. Y la edad afecta en una categoría a ambos géneros, pero en categorías distintas.

En el DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO apreciamos lo mismo, un patrón genérico distinto. Mientras que las mujeres ven afectado el desarrollo de su conciencia genérica principalmente por su nivel educativo y su *status* socioeconómico, esta conciencia de Género en los hombres depende más de la escolaridad religiosa y del estado civil.

Es claro, pues, que hay significados multiculturales y que las diversas experiencias de vida debidas al interjuego de variables como género, edad, nivel socioeconómico, educación, estado civil, entre otras, están mediatizando la construcción social y psicológica del Género. No hay una construcción de la MUJER, o del HOMBRE, de la FEMINEIDAD, de la MASCULINIDAD, DEL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO. Hay muchas, son constructos mulltidimensionales, con operacionalizaciones muy diferentes no sólo cuantitativa sino cualitativamente.

El que los estudios de psicología hayan tradicionalmente tendido a borrar diferencias, a buscar generalizaciones amplias, explicaciones comunes del desarrollo, y muchos hayan tenido el sesgo de recoger datos de muestras no representativas de las poblaciones a las que se quiere generalizar, pretendiendo describir y hasta explicar el desarrollo del Género como un proceso homogéneo para todo el mundo, es un ejemplo de la peligrosa sobresimplificación en que podemos caer.

5.2.3. Interpretación de las relaciones entre los factores del Género y las variables *sociodemográficas*

5.2.3.1. Construcción de lo FEMENINO

Todos las personas entrevistadas coinciden en una imagen de lo FEMENINO ligada, básicamente, a las *diferencias sexuales físicas primarias y secundarias* (biológicamente hembra, órganos sexuales y reproductivos, «busto», formas «redondeadas» o «curvas», voz suave o aguda, piel suave, facciones más finas, cuerpo más armonioso, contextura más fina, más baja, hormonas femeninas, óvulos, «orinan sentadas», menstrúan), y a los *roles genéricos en la apariencia física* (diferencias en vestimenta; uso de aretes, collares, joyas; largo de pelo o peinado; maquillaje; largo de uñas; caminar más delicado y con gracia; mayor aseo; arreglo personal o a la moda «para agradar a los hombres», «ser femeninas es lucir el físico, por lo que no pueden hacer trabajos de hombres»). Pero sólo las mujeres asocian esto, además, con *cuidado de hijos y de otros* (cuidado de hijos, consejera o modelo de los hijos, preocupada por su familia, sacrificio por hijos, cercanas a, y apoyo para, sus hijos, cuidado de hermanos menores, protectora de hijos y esposo, realizadas cuando sus hijos son profesionales, cuando las superan en su educación), y con *rol doméstico* (responsables o preocupadas por el hogar, preparadas para lo doméstico,se ocupan de lo doméstico, «nos educan para el hogar y es difícil cambiar, es más seguro hacer eso que otra cosa», «más femeninas si se quedan en el hogar y no trabajan», hogareñas, de su casa, rol privado).

En resumen: diferencias sexuales, roles genéricos, y, en mujeres, cuidado de hijos y rol doméstico, constituyen la construcción de lo FEMENINO.

Por otra parte, hay diferencias entre grupos. La totalidad de las y los agricultores y comerciantes comparte esa visión, mientras que es menos usual en las activistas mujeres y menos aún, en los y las universitarias y en los activistas varones y dándose, menos aún, en profesionales de ambos géneros. Sin embargo, es un estereotipo generalizado, ya que un sesenta por ciento de los profesionales, y más los otros grupos, lo evidencia. Y esta imagen de lo FEMENINO

vinculada a diferencias sexuales y a roles genéricos no depende de la edad, escolaridad o tipo de educación, estado civil, o nivel socioeconómico de las personas.

Pero decíamos que el *cuidado de los hijos y de otros* es algo que los hombres no asocian con este complejo ideacional; más bien, lo vinculan a un *rol económico dependiente* (rol económico dependiente o suplementario, «la mujer sólo apoya con algo», «la mujer trabaja menos, por eso, gana menos», «el hombre da y la mujer recibe», «la mujer administra mejor el dinero del marido, aunque le digan 'saco largo'). Este último estereotipo, por su parte, representa un factor en sí mismo, sin asociarse con nada, en el caso de las mujeres, y no tiene tanta importancia como otros.

¿Cómo explicar estos resultados? Vamos viendo que las diferencias genéricas existen, son cualitativas. No diríamos, en absoluto, que innatas, debidas a una «moral de cuidado» exclusiva de las mujeres. Pero si hay patrones genéricos explicables por las condiciones de vida dentro de un sistema social de relaciones de poder. A modo de ejemplo, veamos qué pasa con las mujeres cuando son profesionales: casi un cuarenta por ciento noasocia cuidado de los hijos y rol doméstico con ser mujer. ¿Por qué? ¿Porque no es sintónico con su rol profesional? ¿Es sólo cosa de conceptuar a la mujer más allá de una fábrica de hijos? ¿O tiene algo que ver la posibilidad de pagar a otra persona para que se haga cargo de los hijos y del rol doméstico? ¿Pero por qué a quien se contrata para estas tareas no es a un hombre? ¿Y por qué se piensa más en un apoyo familiar o social de mujeres que de hombres para el cuidado de los hijos? Ya vimos que la maternidad y maternalidad no son sinónimos de Mujer como antes; pero la mujer sigue siendo la más discriminada en la escala social. ¿Tendrá esto algo que aportar a la explicación que buscamos? Son respuestas complejas que cruzan relaciones de poder a nivel género, pero también a nivel clase socioeconómica.

¿Y qué hay de los hombres de la mitad de los activistas, del 40 por ciento de los profesionales y universitarios que no asocian lo FEMENINO a cuidado de hijos y otros? ¿Tienen sus madres o sus parejas o su experiencia de vida o su personalidad o capacidad algo en común? Y los activistas sociales que aún siendo activistas, dan esta

definición, ¿qué implicancias tiene? ¿Cómo se entiende? ¿Lo dicen porque son fácticos, describen una realidad contra la que quisieran luchar, o creen en este atributo de Femineidad como algo inmutable?

¿Qué relación tiene lo anterior con que sólo un sector de los hombres, los casados, tiendan a asociar cuidado de hijos con dependencia económica? ¿Por qué esto es especialmente característico de la mitad de los agricultores, informales y obreros, mientras que ni un diez por ciento de los activistas y pocos universitarios y profesionales hacen esta asociación?

Otra construcción de lo FEMENINO también nos llama a reflexión y abre una serie de preguntas. Es la que conceptúa lo FEMENINO en términos de *baja autoestima* (baja autoestima, «no se dan cuenta de que son igualmente importantes que los hombres») y *dependencia e inseguridad* (dependientes, inseguras, «dependencia emocional, económica y física de padres, esposo e hijos», «el esposo es una salvación, no se puede trabajar sola con un hijo», «hasta nosotras preferimos acudir a profesionales hombres»).

Esta baja autoestima, dependencia e inseguridad se asocian a la *maternalidad* (madre-ternura, «corazón a sus hijos», madre-comprensión, madre-guía, madre-responsable de lo espiritual de la familia, «nuevo ser depende más de la mujer porque lo lleva, lo tiene, lo alimenta, le da ternura y tiempo y se desvela por atenderlo»,»maternidad es don de la Naturaleza», «instinto maternal es lo que se espera de una mujer», «nacen predispuestas a ser madres, por lo que son más afectuosas», ternura, comprensión, sabe escuchar, sensitiva, compasiva, cariñosa con hijos, más apegadas a la familia, protectora,).

Y la *baja autoestima, dependencia e inseguridad y maternalidad se asocian a la afectividad y expresividad de sentimientos* (emotiva, sensible, «mar de lágrimas», lloran, impulsivas, expresan más sus sentimientos, espontáneas, más querendonas, susceptibles, sentimentales, pueden darse más emocionalmente).

Esta construcción de lo FEMENINO se da en las mujeres al margen de sus características sociodemográficas, aunque es más común en las profesionales, dándose en más del sesenta por ciento de ellas y no dándose, en absoluto, en las mujeres agricultoras, empleadas domésticas o comerciantes informales. ¿Es que las profesionales viven una realidad distinta? ¿Es que tienen un prejuicio o están mejor informadas? ¿Habrán elaborado más este discurso? ¿Es que sienten la maternalidad, y no sólo la maternidad, como diría Lora (1994), como fuente de opresión, no de liberación?¿Es su cosmovisión y mundo valorativo, el mismo en los diversos grupos?

El que ninguna mujer agricultora, comerciante informal o empleada del hogar dé esta asociación entre FEMENINO y baja autoestima, dependencia e inseguridad, afectividad y maternalidad, ¿significa que no son características de estas mujeres? La ternura, componente crucial de la maternalidad, está ausente en las verbalizaciones de estas mujeres, lo mismo que la expresividad. Son patrones culturales cualitativamente distintos, diferente forma de investir el ser Mujer o el ser Femenina. Hay mucho que dilucidar. Pero queda claro que no hay una sola intepretación por parte de las mujeres.

Si, como sostienen muchas teorías, la maternidad define a la Mujer, cosa que acá no ha salido tan marcadamente, ¿cómo explicar que no sea su fuente de autoestima, de seguridad, sino todo lo contrario?

Por su parte, los hombres ven la *maternalidad* como un definidor sólo medianamente importante de lo FEMENINO, no tan importante como lo ven las mujeres. Y, a la vez, lo asocian no con baja autoestima, dependencia e inseguridad, sino todo lo contrario, con *alta autoestima*, especialmente los de escolaridad religiosa. Y la *dependencia e inseguridad*, en el caso de la percepción que los hombres tienen de lo FEMENINO, no se vinculan con nada.

Esta conceptuación de lo FEMENINO como maternalidad y alta autoestima suele ser más común en hombres de mayor nivel educativo, pero no se aprecian diferencias entre los grupos ocupacionales, y ni la edad, ni la educación segregada, ni el nivel socioeconómico o ser casado o soltero tienen efecto alguno.

Si para las mujeres, maternidad se asocia a baja autoestima, inseguridad y dependencia, y los hombres lo ven completamente al revés, son diferencias genéricas trascendentales, de fuerte impacto en las relaciones y en la calidad de vida.

Otra diferencia genérica muy relevante en relación a la construcción de lo FEMENINO la consituye el que los hombres perciban como una importante dimensión al *rol doméstico* asociado al *rol de esposa* (complemento del hombre, compañera del hombre, «rinde culto al hombre», «objeto para satisfacer necesidades sexuales del hombre, hecha para satisfacerlo después del trabajo», complemento sexual del hombre, «tiene que cumplir con el marido aunque esté cansada», atiende al marido, «vive para el esposo y los hijos», deben casarse, «sólo piensan en casarse, el hombre no») .

Esto es más marcado en los hombres de bajo nivel socioeconómico, pero aunque el tipo o nivel de educación y su estado civil no tienen impacto alguno, es una conceptuación más típica de los agricultores, comerciantes y obreros, mientras que pocos activistas o profesionales y, menos aún, los universitarios, comparten esta visión.

Y esto es especialmente relevante dado que las mujeres de cualquier edad, tipo y nivel de escolaridad, estado civil o nivel socioeconómico, no hacen esta asociación, relacionando lo doméstico con el cuidado de hijos y dándole prioridad, mientras que el *rol de esposa* es de los definidores menos importantes y se vincula a *más trabajadora* («múltiples roles: madre, ama de casa y dirigente», «sobrecarga de roles no me hace sentir mal, aunque tenga que abandonar a mis hijos muchas veces»,»trabaja en el campo y en la casa» «trabajan igual como el hombre en la chacra», «trabajan en la casa y en el trabajo», «trabajo en el hogar es trabajo», «pueden cocinar a la vez que atender a los hijos o tomar decisiones importantes», más trabajadoras que el hombre, hacen más perfecto su trabajo, más ordenadas y detallistas en su trabajo). Esta asociación es especialmente común en el caso de las que han tenido escolaridad religiosa y en una mayoría de las mujeres agricultoras y comerciantes, siendo menos común en las demás, especialmente en las universitarias.

¿Cómo entender que las mujeres valoren poco, y los hombres –en especial, los de nivel socioeconómico más bajo, los agricultores, informales y obreros– valoren mucho el rol de esposa?

¿Qué puede esperarse de relaciones de pareja donde el agricultor, informal u obrero tiene esta imagen de lo FEMENINO, y el cuarenta por ciento de sus parejas, no?

¿Y cómo entender, además, que mujeres y hombres relacionen el rol de esposa con cosas distintas: la mujer con mayor capacidad de trabajo y el hombre, con el rol doméstico (mientras que para la mujer el rol doméstico sí es importante pero se asocia a cuidado de hijos)?

Una tercera concepción de lo FEMENINO que tiene mucha fuerza en las mujeres es la equivalencia de FEMINEIDAD con ser MUJER y asociar ambas con *delicadeza* (delicadeza y suavidad de modales; dulce; voz suave, habla más delicadamente, sin groserías; más conservadora al expresarse, sutil, movimientos gráciles, distinción, sabe comportarse en público,»se sienta con las piernas juntas», «se cuida para no emborracharse porque se ve feo»). Esto es más pronunciado en el caso de mujeres con escolaridad religiosa, siendo irrelevantes las demás variables sociodemográficas. Es más común, igualmente, en las mujeres agricultoras, comerciantes informales o empleadas del hogar, menos en las profesionales y universitarias, seguidas de las activistas, que lo manifiestan en una cuarta parte, siendo un estereotipo bastante común.

Es notorio que la cuarta parte de las mujeres activistas de este estudio, varias de ONGs de mujeres, sigan creyendo que la FEMINEIDAD es algo propio de la MUJER, natural, inmutable, y no una construcción social y psicológica que engarza con las relaciones de poder e inequidad.

También los hombres –en especial, los de mayor educación, probablemente por mayor abstracción– presentan una definición circular de este tipo, asociando MUJER y FEMINEIDAD. Pero no lo hacen en torno a delicadeza, a diferencia de las mujeres, que la ven como delicadeza de modales, pues parecen vincularlas más a *no*

agresividad (permisivas, dóciles, sumisas, se espera que sean sumisas, obedecen al hombre, pasivas, pasividad en relación a la pareja, más tolerantes, se adaptan más fácil, «no faltan el respeto a su esposo», se dejan mandar, que les digan qué hacer, sin iniciativa, pacíficas, conformistas, sin motivación de logro, no luchan).

Los hombres asocian FEMINEIDAD y MUJER con *debilidad e indefensión* (débiles, frágiles, no muy fuertes, «físicamente más delicada, así fue creada», «por ser delicadas no podemos hacer trabajos fuertes», «no pueden estar solas sin un hombre que las haga respetar», «el Estado debe protegerlas», «les gusta estar protegidas», necesitan protección, «menos posibilidad de defenderse», «»más expuestas a que les sucedan cosas, a agresiones», «cuando la mujer se enferma, el hombre la tiene que ayudar», «se pueden lastimar en los deportes») pero dándole relativamente poco peso en su concepción de lo FEMENINO.

Los hombres asocian MUJER y FEMINEIDAD además de con *no agresividad, y debilidad e indefensión*, con *maternidad* («laboratorio interior para concebir nuevos seres humanos», «fin de la mujer es procrear» ,»meta de la mujer es la maternidad», «es su obligación ser madre», «hombre engendra y mujer procrea», «hombre ayuda a concebir y mujer concibe», «les damos hijos a los hombres», «Dios le dijo 'parirás con dolor' «, «mujer es órganos a ser fecundados», «las mujeres siempre tienen hijos y, por eso, deben cuidar de ellos», «hay diferencias en la reproducción: las mujeres son las que tienen hijos, por eso, los cuidan», rol reproductivo).

Igualmente, asocian todo lo anterior no a debilidad, sino, por el contario, a *fuerza* (« fuertes para parir», «fuertes de salud», no son débiles ni «sexo débil», «trabajos de casa parecen ligeros pero son más pesados», «llevan el mayor peso del hogar: hijos, alimentación, cargar agua», mayor resistencia en el trabajo diario que son largas horas y múltiples roles, trabajan duro en la casa y la doble jornada, son más fuertes porque tienen que defenderse constantemente). Esto es especialmente así en los agricultores, comerciantes y obreros, siendo menos usual en los universitarios y profesionales y nada compartido por los activistas.

Las mujeres, como decíamos, sí asocian lo FEMENINO con *indefensión y debilidad*, pero en relación a *no agresividad* («luchamos por la independencia pero, en el fondo, les/nos gusta ser sometidas», «nos hemos sojuzgado», sometidas, siervas, esclavas, no pelean porque se ve feo, «a diferencia de los hombres, aguantan», «a veces tenemos que soportar majaderos, engreídos y odiosos»), y no lo asocian con delicadeza. Esto se da en mujeres de cualquier grupo o tipo de educación, escolaridad o *status*. Pero tiene sólo mediana importancia.

Los hombres de cualquier tipo, pero especialmente los de escolaridad religiosa, apenas dan peso a la *dependencia e inseguridad* de lo FEMENINO y no las asocian con nada.

Una cuarta definición importante de lo FEMENINO en las mujeres es el complejo ideacional de *autonomía y asertividad* muy asociadas a *capacidad intelectual*. Aquí *autonomía y asertividad* significan capaz de valerse por sí misma, sabe manifestar su opinión, metas fijas, carácter fuerte, afronta los problemas, persiste, toma decisiones difíciles o importantes «como disciplina, inversiones, ser madre soltera», tiene «fuerza moral, no se derrumba», asertivas, más fuertes internamente.

Por *capacidad intelectual* se entiende ser inteligente, creativa, saber salir adelante, capaz de reflexionar, razonable, intuitiva (aquí no se incluyen comparaciones de mayor o menor inteligencia que el hombre, que se categorizaron aparte).

Esta asociación de *autonomía, asertividad, y capacidad intelectual* es especialmente vigente en mujeres con escolaridad mixta, que pueden haber observado esta realidad en su experiencia cotidiana, pero aunque no depende de edad, nivel educativo, escolaridad religiosa, estado civil, nivel socioeconómico, por sí solos, casi el sesenta por ciento de las profesionales comparten esta idea, es más común aún en las universitarias y las activistas, y se da en la totalidad de las mujeres agricultoras, comerciantes y empleadas del hogar.

¿Cómo explicarlo? Aunque para la mayoría de mujeres esta asociación es válida, ¿por qué es tan generalizada en este último grupo?

¿Será que ellas perciben que las más inteligentes tienen mayor posibilidad de desarrollo educativo o de poder comunal? Pero no aparece ligado a poder económico, ¿ es una autonomía más en términos de relaciones de género, en especial, de pareja?

También los hombres consideran una faceta de lo FEMENINO a la *autonomía y asertividad* asociadas con la *capacidad intelectual*, pero para ellos es indesligable del ser *trabajadora*. El significado del trabajo de la mujer es, en sí, otra importante diferencia genérica. Vimos ya que las mujeres asocian el trabajo, más bien, con el rol de esposa, y no tiene nada que ver con la autonomía y asertividad o la capacidad intelectual, probablemente por ser vivido en otro contexto.

No es el trabajo remunerado al que ellas se refieren, ni, por supuesto, al trabajo remunerado libremente escogido y basado en el propio potencial de desarrollo. Pareciera que, inclusive, se percibe que el ser trabajadora no es suficiente condición para trabajar fuera del hogar y remuneradamente. ¿Qué mediatiza esto, la educación? ¿Las relaciones de género? Por un lado, es un sentir generalizado de las mujeres entrevistadas y, por otro, aunque no dependa de variables sociodemográficas por sí solas, es mucho más característico en un grupo ocupacional que en otro. Así, casi un sesenta por ciento de las agricultoras, empleadas del hogar e informales comparte esta percepción, comparadas a un porcentaje menor en los otros grupos, y a casi ninguna universitaria.

Pero los hombres si ven la capacidad de trabajo ligada a, tanto la autonomía y la asertividad, como a la capacidad intelectual, insertados, como están, en el mundo laboral de la competencia y las relaciones de poder usualmente entre hombres.

Otra dimensión más de lo FEMENINO, de mediana importancia para las mujeres, es la de *maternidad*, que las mujeres no asocian con ninguna otra característica de personalidad o comportamiento. Este fue un resultado llamativo. Y, como dijimos, este atributo se dio en hombres también con mediana importancia, pero sí asociado a otros atributos.

Una posible interpretación podría venir por el lado de los cambios sociales, el que la mujer hoy está en mejores posibilidades de separar sexualidad reproductiva de sexualidad no reproductiva y de controlarlas, gracias a su mayor conocimiento y acceso a métodos de regulación de su fecundidad, y a que se está logrando una mayor conciencia de los así llamados derechos sexuales y reproductivos. Ni siquiera se asocia con maternalidad, o con cuidado de hijos, o con rol de esposa. Por cómo ha sido operacionalizado -ver arriba- parece una conceptuacion puramente biológica. Este dato, por si solo, amerita estudios de profundización.

¿Y por qué la maternidad tiene aquí mucho menor peso que la maternalidad y el cuidado de los hijos? ¿Es que no conforman ya un complejo ideacional? ¿Por qué está tan poco presente en mujeres y hombres? ¿Por qué tan «solitaria» su definición en las mujeres, en contraste con su asociación con Mujer y Femineidad en los hombres?

Este resultado puede ser consistente con que, aunque no dependa de ninguna variable sociodemográfica por sí sola, sea más usual en las mujeres profesionales (40%) que en universitarias y mucho menos, en agricultoras, comerciantes y empleadas del hogar. Pero por qué las mujeres activistas son las que menos dan esta respuesta es una interrogante interesante. Vimos que son éstas las que, en una cuarta parte, siguen pensando que MUJER, FEMINEIDAD y delicadeza son algo natural e indesligable. Sin embargo, el descarte de la realización de la MUJER a través de la maternidad y la lucha por su empoderamiento podría llevar a muchas a ni mencionar la opción de la maternidad.

Y, ¿qué podemos decir de los resultados negativos, es decir, de lo que no salió? ¿Qué estereotipos de la literatura psicológica no encontraron validación en estos hombres y mujeres entrevistados? Atributos de estereotipia genérica tradicional, como romanticismo, expansividad (comunicación, más allá de expresividad de sentimientos), seducción, fidelidad, moralidad, temerosidad; o de la estereotipia moderna, como rol económico activo, trabajo comunal, rol político, salieron con bajísima frecuencia. Este dato también amerita profundización en investigaciones posteriores.

5.2.3.2. Construcción de lo Masculino

El más importante definidor de lo MASCULINO, para las mujeres, es el complejo ideacional de *independencia* –que se operacionaliza tal cual– asociada a *valentía y audacia (valiente, sin miedo, atrevido, arriesgado, aventurero, temerario).* Esto no depende de la edad, del estado civil, la educación ni resulta más frecuente en un grupo ocupacional que en otro.

¿Por qué para la gran mayoría de mujeres resulta tan esencial este atributo como definidor de lo MASCULINO? ¿Por comparación con los hombres? ¿Por qué, al definir a la MUJER, sólo se habla de dependencia económica, y la autonomía y asertividad se asocian sólo a inteligencia? ¿Será éste un puente con lo MASCULINO? ¿Y por qué las mujeres, al atribuir autonomía y asertividad al HOMBRE -en especial, las agricultoras y comericantes- las asocian, no con inteligencia, sino con afectividad positiva?

En cambio, los hombres no hacen la asociación de independencia con valentía y audacia, y ambos son atributos de mediana importancia en su definición de lo MASCULINO. La *independencia* la asocian, en cambio, con *afectividad positiva* (cariñosos, tiernos, con sentimientos, comprensivos, abiertos, serenos, ecuánimes, equilibrio emocional, estables) , siendo más usual esto en los agricultores, informales y obreros –en la mitad de ellos– que en universitarios, y casi no aparece en los activistas o en los profesionales.

¿Por qué para los hombres el atributo de la independencia no es un definidor tan importante de lo MASCULINO? ¿Es que es algo gratuito, no algo por lo que haya que luchar mucho, que depende de seguir un camino trazado, sin tener que salirse de éste?

Por otra parte, los hombres no asocian valentía y audacia con lo MASCULINO, pero si la *falta de valentía*, combinada con *afectividad negativa* y *sobrevaloración*, lo que se da, aunque medianamente, en hombres de las más diversas características. Falta de valentía significa, en este estudio, ser miedoso, poco temerario, arriesgado o atrevido. Afectividad negativa significa ser duro, insensible, menos sentimental,

menos afectivo o cariñoso, no manifiesta sus sentimientos, no llora, no demuestra debilidad, orgulloso, más reservado, complicados, engreídos. Sobrevaloración se operacionaliza como creerse perfectos, superiores, con mayor capacidad, «lo máximo», «el centro de la tierra», egocéntricos, sobrados, altaneros, arrogantes, jactanciosos, vanidosos, soberbios.

¿Por qué ser valiente es algo que las mujeres atribuyen a lo MASCULINO, asociado a independencia, mientras que los hombres lo asocian con sobrevaloración y afectividad negativa? ¿Cómo mide cada género esa valentía?

Para los hombres lo más importante en la definición de lo MASCULINO es el conglomerado compuesto por *dominio en sociedad, fuerza física* y *rudeza, agresividad*. Esto se da al margen de edad, estado civil, tipo de educación, nivel educativo o socioeconómico, pero resulta más característico de un grupo que otro. Así, la totalidad de agricultores, comerciantes informales y obreros lo manifiesta, comparado al sesenta por ciento de los activistas y a cerca de la mitad de los profesionales y universitarios.

Dominio en sociedad, en este contexto, implica autoridad, poder, «ocupan la mayoría de puestos importantes», liderazgo, se espera que sean líderes, autoritarismo, «hacen lo que quieren», dirigen la sociedad, dominan, buscan el dominio y el poder, buscan controlar, les gusta el poder, se imponen, dan órdenes, «mandones», «mandones en la casa», «se creen los amos», don de mando, tienen poder de decisión, «quieren ser dueños de todo»,ambiciosos, prepotentes, despóticos, «no toleran la competencia de una mujer», mayor actividad en quehaceres sociales, carácter o genio más fuerte,« gritan a cada rato», «toman la iniciativa», «él invita, paga, saca a bailar a la mujer».

Fuerza física se define como más fortaleza física, fuerza, «mayor capacidad motriz y velocidad», «les gusta aparentar su físico, sus músculos», pueden hacer trabajos más pesados o rudos, se cansan menos, «mayor esfuerzo físico en el acto amoroso», «fuerza ante lo que pase».

Agresividad y rudeza , por su parte, suponen rudeza, tosco, recio, poco delicado, «salvajes», «primitivos», «más animales», «matones», más agresivos y propensos a atacar, más impulsivos e irracionales, violentos, pleitistas, inspiran temor, golpean, abusan y hacen lo que quieren con las mujeres, atropellan e insultan, «se expresan más fuerte, con palabras duras en los momentos críticos», «gritan si una no les sirve», deportes más agresivos, «pueden hacer box, fútbol americano por su contextura», «cuando se emborrachan, cambian y pelean», les gustan las películas de sangre y de terror, juegan a la guerra, con carritos y al fútbol.

La conceptuación del dominio de lo MASCULINO evidencia, también, una importante diferencia genérica. Para las mujeres, el dominio en la sociedad es, también, considerado una importante característica de lo MASCULINO, pero no la más importante, y no lo asocian con fuerza y rudeza (las cuales tienen menor peso aún en esta construcción y no caracterizan a ningún tipo de mujeres en particular).

Las mujeres asocian dominio con *no tener un rol doméstico* («no se comprometen con lo doméstico, menos preparados para lo doméstico, torpes para cocinar, eluden lo doméstico» *)*, es decir, trabajan remuneradamente, y lo asocian, además, con afectividad negativa. Esta representación de lo MASCULINO se da al margen de variables sociodemográficas independientes y del grupo ocupacional.

¿Cómo entender que para los hombres sea esencial de lo MASCULINO el dominio en la sociedad, respaldado por la fuerza física y por la rudeza y agresividad, mientras que para las mujeres el dominio no sea lo más crítico, aunque siga siendo importante, y lo asocien con no dedicarse a labores hogareñas y a tener una afectividad negativa? ¿Y por qué todas las mujeres sienten la fuerza y la rudeza y agresividad como algo medianamente importante en la definición de lo MASCULINO? ¿Por el machismo? ¿Por la violencia doméstica y estructural? ¿Cómo se operacionaliza el dominio en los diversos grupos y por qué está mucho presente en la definición de, por lo menos, la mitad de los hombres de cada grupo, pero, especialmente,

en los agricultores, comerciantes y obreros? ¿Por qué no se da en todos los grupos de mujeres y, menos, en las campesinas, informales y empleadas domésticas? Parece que el poder y la sumisión se viven de diversas maneras.

En cuanto a los hombres, otro importante definidor de lo MASCULINO resulta ser el complejo ideacional de los *roles de pareja como amo, protector y proveedor económico*, que aunque se da en hombres de variadas características sociodemográficas, prevalece en los agricultores, informales y obreros, siendo menos usual en activistas o en profesionales y dándose solo en una cuarta parte de los universitarios.

El rol de pareja como amo se asocia con ser el conductor, el jefe de familia, el jefe, «lleva los pantalones», toma las decisiones en la pareja, dirige el hogar, «es el rey, amo y señor de todo lo que existe, todo supeditado a él, porque es el que trabaja», imparte reglas a hijos y hace que se cumplan, es la autoridad, «detentan el poder, la autoridad, y así dan seguridad y tienen un rol activo y la mujer es sumisa y pasiva», tiene temor a que le digan «pisado» o «saco largo».

El rol de la pareja como protector es definido como que protege a la familia, cuida o protege a la mujer que es más débil, da fortaleza, apoyo, pilar, sustento, es el complemento de la mujer y la ayuda, su fin es ayudar, da seguridad a la mujer, él es el que busca ayuda si hay peligro, no debe descuidar el hogar, debe ser un buen esposo.

El rol de la pareja como proveedor económico se operacionaliza en cargar con, o afrontar los problemas económicos, luchar por la casa, responsable del éxito familiar, «el hombre da, la mujer recibe», proveedor económico.

Para las mujeres, la segunda conceptuación más importante de lo que es lo MASCULINO gira, igualmente, alrededor de estos roles de *amo, protector y proveedor económico*, pero le suman el atributo de *trabajador*, consistente con el económico. Por trabajador se entiende «tienen que luchar y trabajar», «ganan más porque trabajan más duro», hacen tareas más complicadas, hacen las cosas bien, hacen las

cosas más rápido, les gusta el trabajo y el esfuerzo, son dedicados, responsables en su trabajo, «logramos desarrollarnos más y desempeñarnos mejor», «trabajan más en el campo o en la fábrica, cargan más sacos o manejan más lampa y amontonan la cosecha, por lo que ganan más», «hombres ganan más porque trabajan más duro», «sólo los hombres pueden ser albañiles o cargadores, microbuseros, carpinteros, levantadores de pesas» , pueden hacer de todo, «el hombre en su oficina, en su negocio», «no tiene el impedimento de la menstruación para el trabajo», «tienen más oportunidades para el trabajo por su mayor destreza, por ejemplo, si toman alcohol y eso ayuda a adherirse al pueblo», «pueden dedicarse a carreras como la administración o ingeniería porque son más intelectuales y tienen habilidad mecánica».

¿Qué significa el que los hombres no asocien, necesariamente, ser protector, amo e, inclusive, proveedor económico con ser trabajador? ¿Será que proveen sin ser muy trabajadores? ¿Será que las mujeres pueden ser percibidas como muy trabajadoras -en el hogar- pero no proveedoras, y, por ende, la asociación trabajo-remuneración no es fuerte? Lo más llamativo es la coincidencia de ambos géneros, en este caso, en la estructura social de relaciones de tipo patriarcal. ¿Será que por el machismo existente en los diversos sectores de nuestra sociedad, donde hay dominio sin, necesariamente, protección, las mujeres –que percibirían esto con más fuerza– sienten la necesidad de asociar fuertemente amo, protector, con proveedor y con trabjador, como reforzando el concepto?

¿Por qué para los hombres tienen menos peso que para las mujeres los roles masculinos de proveedor, protector, amo y trabajador? ¿Por qué les precede el dominio? ¿Por qué es una visión tan fuerte de los agricultores, informales y obreros, en contraste con los universitarios, que sólo en una cuarta parte lo ve así? No es cuestión sólo de educación. ¿Se trata de un cambio generacional? Hemos visto que tampoco es sólo cuestión de edad.

Para los hombres, una segunda y muy importante definición de lo MASCULINO se encuentra en las *diferencias sexuales físicas primarias y secundarias* y en los *roles sexuales –o genéricos– en la apariencia*

física, las mismas categorías que se usan para definir lo FEMENINO. Las variables sociodemográficas, de manera independiente, no afectan esta visión, pero es una percepción generalizada de todos los agricultores, informales y obreros, de bastantes activistas y universitarios, y de casi un sesenta por ciento de los profesionales, constituyendo un fuerte estereotipo.

¿Qué diferencias sexuales son mencionadas? Muchas, quizá eso les dé más peso. Entre ellas, órganos reproductivos o sexuales; el hombre penetra a la mujer, usa condón, hormonas masculinas, producen espermatozoides, «con otras necesidades corporales», no gestan, no salen embarazados, no tienen bebés o no paren o no pueden tener hijos, no menstrúan, «orina parado», «virilidad», barba, vellosidad, bigotes; voz gruesa, sonora, fuerte; manzana de Adán, más alto, más peso, más grande y corpulento, más musculoso, atléticos, sin curvas, sin cintura, caderas anchas, facciones y cuerpo toscos, manos gruesas y rudas, olor diferente, con otra formación del cerebro, comen mucho y duermen mucho, guapos, se creen guapos, feos, calvos.

En los roles sexuales o genéricos en la apariencia física, también hay más que muchos diferentes indicadores, varios indicadores que pueden darse de manera simultánea y que pueden contribuir a que esta categoría tenga tanto peso, como son cabello corto, «no amanerado al caminar», «se sienta con las piernas separadas», no femenino en su ropa, varonil, sin falda o vestido, usa pantalones, ropa de cuero; sin tacos, sin arete, «usa suspensor», despreocupado con su apariencia física, su arreglo, saluda con la mano, anda a la moda, «unos son elegantes, otros de *sport*».

Las mujeres también comparten esta definición estereotipada de lo MASCULINO, pero le atribuyen una importancia mediana, privilegiando otros aspectos. Tampoco acá afecta ninguna variable sociodemográfica por sí misma, y no se encuentra que caracterice a algún grupo ocupacional, es más pervasivo.

Para las mujeres más importante es la dimensión de *asertividad y autonomía* relacionadas con *afectividad positiva*, que se da en mujeres de variadas características sociodemográficas, aunque es más frecuente

en las mujeres agricultoras, informales y empleadas del hogar, dándose en casi un sesenta por ciento de ellas, en comparación con las activistas y las profesionales y el menos de veinte por ciento de las universitarias. Estas discrepancias entre los grupos ocupacionales amerita una profundización mayor.

¿Es que las parejas de las mujeres campesinas son más cariñosos y comprensivos que las parejas de otros grupos, en el modelo del «chachawarmi» (pareja) andino? ¿O es que, precisamente, son menos cariñosos y comprensivos y la conceptuación representa un ideal más que un estereotipo de la realidad masculina? ¿Cómo así mujeres urbanas informales, empleadas del hogar urbanas pero migrantes del Ande y campesinas andinas pueden compartir esta percepción? ¿ Por qué es disímil de la de las universitarias limeñas? Por otro lado, esta dimensión es la más cercana a la noción andrógena en este estudio, y abre otro puente entre lo MASCULINO y lo FEMENINO.

Una cuarta faceta importante de la construcción de lo MASCULINO en los hombres entraña el ser *trabajador* con *no tener un rol doméstico*. Es decir, el que trabaja fuera de las responsabilidades domésticas. Esto es consistente con lo que veníamos diciendo antes respecto del rol de proveedor económico, amo y protector. Esta concepción no varía con la edad, tipo de educación, nivel educativo o socioeconómico, estado civil, pero es más común en los hombres activistas, dándose en cerca de un cuarenta por ciento de ellos, menos en otros grupos y, en particular, en los profesionales y universitarios, donde no se dá. ¿Cómo explicar estas diferentes interpretaciones de lo MASCULINO?

En las mujeres, sigue en importancia en su construcción de lo MASCULINO, una dimensión que parece tener que ver con algunos aspectos del machismo. Es la constituida por el estereotipo de *sobrevaloración* de los hombres y por la *definición circular de masculinidad* (es decir, por creer que MASCULINIDAD y HOMBRE son lo mismo). Esta percepción no es propia de ningún grupo específico ni la afecta variable sociodemográfica alguna, al menos, independientemente.

También los hombres comparten que una dimensión de lo MASCULINO es la *sobrevaloración*, pero la asocian a *afectividad negativa* y a la *falta de valentía o audacia* (pero que aquí no es interpretable como cobardía, que se asocia a abandonar a la mujer y constituye otra dimensión, sino, como dijimos antes, como miedoso, poco temerario, arriesgado o atrevido). Esta conceptuación no es característica de ningún grupo en particular ni depende de alguna variable sociodemográfica específica.

Pareciera subyacer algo así como la imagen del hombre duro, que da la impresión de creerse superior y «lo máximo», pero invadido por temores que no se atreve a manifestar, encasillado en su rol genérico. Es interesante la comparación de las percepciones de hombres y mujeres de esta dimensión, donde las mujeres se quedan a nivel apariencia y no perciben los temores y fragilidades subyacentes.

Finalmente, tanto hombres como mujeres asocian lo MASCULINO a *vitalidad y actividad*, al margen de variables sociodemográficas o de grupo ocupacional. Esto sería consistente con un rol instrumental, sin embargo, al no asociarse de manera consistente con ningún otro estereotipo, como trabajador, proveedor, protector, es una actividad que no necesariamente produce para la familia; es una actividad sin contenido determinado, en la imaginería popular.

Encontramos aquí, también, importantes diferencias genéricas en torno a importantes definidores de construcciones del Género, las cuales imaginamos suponen dificultades en las relaciones intergenéricas.

Resumiendo, tenemos aquí una visión de lo FEMENINO donde hombres y mujeres marcan socialmente sus diferencias biológicas. Donde las mujeres se autoadscriben un rol doméstico, el cuidado de los hijos y un rol económico dependiente. Donde mujer, femineidad y delicadeza son una misma cosa para las mujeres y donde mujer, femineidad, maternidad y fuerza son una misma cosa para los hombres. Donde la mujer siente que la maternidad la define pero no la asocia con nada, es un dado biológico. Donde la mujer se percibe, y es percibida como, indefensa, débil no agresiva. Donde la

maternalidad y la afectividad y expresividad de la mujer son vinculadas como fuente de baja autoestima, dependencia e inseguridad, por las mujeres, mientras que los hombres las consideran fuentes de alta autoestima y no encuentran relación con dependencia o inseguridad. Donde la mujer no le da tanta importancia a ser esposa, como hace el hombre, y para quien cuidar hijos es esencial y lo asocia, más bien, con el rol doméstico, cosa que el hombre no ve igual. Esto sumado a que la mujer asocia el rol de esposa con trabajo, y el hombre, con el rol doméstico. Y a que para la mujer trabajo no se asocia con asertividad, autonomía, inteligencia e independencia económica, como sí sucede en el hombre. Para ella, asertividad y autonomía dependen de la capacidad intelectual, desligadas de la capacidad de trabajo. Y el hombre no concibe el trabajo doméstico y de esposa como trabajo.

Por otro lado, tenemos la visión de lo MASCULINO, que claramente se vincula a la de lo FEMENINO. Aquí también se marcan socialmente las diferencias biológicas. Aquí el dominio, según los hombres, se asocia a fuerza, rudeza y agresividad, asociación que las mujeres no hacen, y les atribuyen gran peso en la definición de lo MASCULINO, cosa que no sucede en las mujeres. Para las mujeres el dominio se apoya, más bien, en evadir el rol doméstico y en evidenciar un afectividad negativa. Tanto para mujeres como hombres, es esencial en este constructo, la noción de pareja como proveedor económico, amo y protectora, en la esencia del Patriarcalismo. Pero los hombres no ven la asociación, que sí hacen las mujeres de esto con trabajar. Mientras que las mujeres asocian trabajo con rol proveedor económico, ellos lo entienden como rol no doméstico. Aquí las mujeres creen que lo MASCULINO se caracteriza por una asertividad combinada con afectividad positiva, mientras que los hombres la asocian con independencia. Y la actividad es también atribuida a lo MASCULINO. Pero mientras que las mujeres la adjudican junto con fuerza, valentía e independencia, los hombres las perciben menos relevantes.

¿Cómo relacionar ambas construcciones multidimensionales desde una perspectiva de Género? Para que lo MASCULINO domine, lo FEMENINO tiene que ser dominado, dependiente, inseguro,

indefenso, débil, no agresivo, delicado y atado a su maternidad y maternalidad. Pero hay cosas que no se están cumpliendo. La visión masculina de que en la maternidad y maternalidad debe ser fuente de autoestima, de seguridad, de afectividad positiva no funciona... La delicadeza no se está asociando a no agresividad. La mujer asume un rol doméstico y el cuidado de los hijos, pero no se está definiendo como esposa antes que madre y no siente que la maternidad sea el centro de su vida y existencia y de su personalidad. Empieza a verse tanto como un hecho biológico como una decisión personal, una opción. Las mujeres sienten que están atadas, por la biología, al cuidado de los hijos, que las amarra a un rol doméstico. Que la maternalidad es fuente de dependencia. Que se puede ser delicada sin ser indefensa y que la no agresión no le es connatural. Y sienten que su trabajo en el hogar es demandante y no reconocido, y que no depende de su capacidad el salir de su dependencia económica. Aunque su inteligencia las ayude a sentirse autónomas y asertivas. Que para que la mujer inteligente pueda desarrollar su asertividad y autonomía depende de la afectvidad positiva de la pareja. Que si el hombre es atribuido de afectividad negativa, la mujer es percibida como femenina, al margen de que sea o no económicamente dependiente. Y que aunque la mujer no sea débil ni indefensa, su baja autoestima se vincula con la independencia del hombre, así como la independencia del hombre se asocia a su asertividad, valentía y audacia. Las personas que creen que la Femineidad y Mujer son lo mismo y que Masculinidad y Hombre son lo mismo, por naturaleza intrínseca, creen también que la Mujer es delicadeza, aunque ello no signifique que sea débil o indefensa. Estas son algunas de las concepciones del Género que afloraron.

5.2.3.3. Construcción del DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO

También aquí encontramos diferencias genéricas sustantivas, lo mismo que deteminado impacto de ciertas variables sociodemográficas. Además, en términos de grupos ocupacionales, de las 240 personas que fueron comparadas en base a esta variable (aunque la mitad de ellos, universitarios, como aclaráramos al hablar de la muestra), vemos diferencias significativas asociadas con no sólo

la ocupación, pues consideramos que esta variable, «grupo ocupacional», es una variable «ómnibus», que representa la confluencia de muchas variables y que preferimos considerar como estilo compartido y experiencias de vida únicas.

No hay, pues, un solo Desarrollo de la Conciencia de Género, sino muchos. No vemos una escalera de desarrollo, en el sentido evolutivo, con peldaños que llevan a niveles de complejidad superior y estructural, cualitativamente distintos. Vemos hasta aparentes incoherencias lógicas en este desarrollo, pudiendo las personas ser conScientes de una cosa y no de otra, cuando están relacionadas.

Tal es el caso del primer tipo de Desarrollo de la Conciencia de Género, que llamaremos *Tipo I*, consistente en creer que somos básicamente iguales pero que nos socializan diferencialmente hacia los roles genéricos. Pero, a la vez, sostener que tenemos igualdad de oportunidades y que nos desempeñamos igual. Este primer tipo de Desarrollo de la Conciencia de Género es compartido por ambos géneros.

Veamos, más en profundidad, el significado de este Tipo I de Conciencia de Género. Supone creer en la igualdad genérica, es decir, en que hombre y mujer son iguales en inteligencia, en rendimiento y capacidad, cualidades y defectos, «espiritualmente», «mentalmente», en la resistencia a la presión, en el trabajo, en los sentimientos, «ambos sienten placer», en la fuerza interior, en las metas. Frases que encontramos aquí son, por ejemplo, «ambos aman, lloran, ríen, patalean, gritan, viven»; ambos «crean, existen»; «igual luchamos por vivir e igual morimos», «igualmente corruptos, infieles, interesados y vanidosos»; «mentalmente depende de cada persona»; «somos igual como animalitos, todos parimos; mi mujer y yo hemos parido cuatro criaturas»; «hay femineidad en hombres y masculinidad en mujeres».

El Tipo I supone, además, saber que existe una socialización del género. Esto se expresa en frases como: «diferencias físicas porque Dios nos ha creado así; y de costumbre, por la sociedad», «innato es la fuerza, el físico, el cuerpo; lo demás, por crianza»; «diferencias físicas son por la Naturaleza, las demás las hemos creado y las podemos

cambiar»; «masculinidad y femineidad son cualidades culturales asignadas», «las diferencias psicológicas están siendo cuestionadas».

El Tipo I entraña, además, una falta de conciencia en la desigualdad social, que puede leerse en las siguientes expresiones: «hay profesores de ambos sexos, igualdad en los deportes, ambos manejan carro»; o en «las mujeres no son el 'sexo débil', en realidad, hacen que el hombre haga lo que ellas quieren»; también en «trabajan igual en cualquier cargo si están igualmente preparadas», «hay igualdad en el trabajo», «el éxito no depende del sexo», «recién hay igualdad», «ya no se prefiere al hombre, la mujer puede estudiar», «en el Ande no hay discriminación, sólo en Occidente.

Vemos que la falta de conciencia en realidad no lo es tal, pues expresa un cierto nivel de conciencia de que en algún momento la mujer estuvo discriminada, pero se cree que ya no. Lo que es, es una falta de conciencia de que queda mucho por hacer. En base a estos significados, podemos concluir que un tipo de conceptuación de las relaciones de Género es que las personas somos iguales, pero se nos socializa diferencialmente, aunque no tanto como antes, habiendo más equidad. Pero no se plantea avanzar más en el desarrollo, los derechos sexuales y reproductivos y la calidad de vida de las mujeres y de las personas en general.

Otro posible Desarrollo de la Conciencia de Género, el *Tipo II*, es el creer que existen diferencias sexuales innatas e inmutables y, a la vez, ser consciente de que existen relaciones de poder, de discriminación y marginación y abuso de la mujer (como sucede en el factor F2). Podría interpretarse como que para estas personas, las relaciones de poder se sustentan en diferencias innatas y son, por lo tanto, inmutables.

En cuanto a este segundo tipo de Desarrollo de la Conciencia de Género si encontramos diferencias genéricas significativas. Al diferenciar hombres de mujeres, las mujeres agregan, también a este factor, la falta de conciencia de la existencia de inequidad genérica (la dimensión carga en ambos factores). Pero, lo más llamativo, es la inconsistencia lógica, pues existen relaciones de poder de las que soy consciente y, a la vez, sostengo que hay igualdad de oportunidades para la mujer y el hombre. A este desarrollo lo llamaremos *Tipo III*.

Nuevamente, volquémonos a los significados en busca de una mejor comprensión. ¿Qué entienden las personas cuando decimos Creencia en diferencias innatas? Hablan de, por ejemplo, «diferente modo de pensar porque Dios nos creó así»; «las hormonas hacen que sean diferentes»; «lo masculino es innato, se transmite generacionalmente»; «la menstruación es un impedimento para el trabajo»; «las mujeres trabajan menos, por eso ganan menos»; «las mujeres no siembran porque trae mala suerte»; «los roles emergen de diferencias sexuales». O incluyen frases que demuestran acuerdo con el *statu quo*, como: «hay complementariedad de roles»; «ni por broma me pondría en el papel de las mujeres»; «el mundo dividido me parece bien, aunque las mujeres quieran dedicarse a otra cosa, siempre acaban casándose y teniendo hijos».

¿Y qué significa Conciencia de las Relaciones de Poder? Nada menos que afirmar que hay machismo, desvalorización de la mujer, no hay igualdad de oportunidades, hay discriminación, «ser femenina es menor oportunidad de estudio y trabajo»; «mi mujer no me pide permiso ni autorizaciones»; «los hombres no se comprometen con lo doméstico»; «las mujeres están empezando a ejercer sus derechos»; «el hombre es un comodón, ha creado todas las ventajas para él»; «hay represión sexual de las mujeres»; «los hombres no deben abusar de su mayor fuerza».

Integrando esto podemos resumir en que la mujer vale menos, gana menos, tiene menos oprtunidades, por ser, por naturaleza, menos que el hombre. Muy pocos aluden a la posibilidad de cambio y algunos lo hacen aunque crean que son diferentes por naturaleza (la idea de equidad, más que de igualdad).

No vemos, pues, un desarrollo de uno a otro nivel, de una creencia en diferencias innatas y una falta de conciencia de la existencia de inequidad genérica, a la conciencia de una socialización diferencial del Género y, más aún, a la conciencia de la existencia de relaciones de poder, inequidad, apareada con el deseo de cambio. Lo que vemos son niveles independientes uno de otro, evolutivamente hablando, pero conceptualmente asociados.

Todo esto requiere un estudio de profundización, las cosas son más complejas de lo que se podía predecir por la teoría. Estas

nociones del Desarrollo de la Conciencia de Género, que aparecieron espontáneamente a lo largo del estudio, requieren de más trabajo empírico y teórico para su afinamiento y precisión. Estos son sólo algunos aportes para el inicio de esa línea de trabajo.

Entre los aportes, algo más que podemos mencionar es que el Tipo I de Desarrollo de la Conciencia de Género es no sólo propio de ambos géneros, sino que no depende de ninguna de las variables sociodemográficas en estudio ni del grupo ocupacional en el caso de las mujeres. En el caso de los hombres sí, es más común en hombres que tuvieron escolaridad mixta y había un impacto del grupo ocupacional, siendo común en más del ochenta por ciento de los agricultores, informales y obreros, al igual que en los activistas, mientras que menos de la mitad (44%) de los universitarios y profesionales mantiene esta noción de Género.

En cuanto al Tipo II, las mujeres no acusaron efecto de variables sociodemográficas o del grupo ocupacional. Los hombres sí evidenciaron una asociación entre este desarrollo del Género y su grupo ocupacional, dándose en la totalidad de activistas, en la mayoría de profesionales, y en la mitad de los universitarios y agricultores, informales y obreros.

El Tipo III tampoco muestra efecto alguno de las variables de estudio y el grupo, salvo por ser característico sólo de un género.

¿Cómo explicar esto? Si pensamos que el Género es una construcción social y psicológica marcada por condiciones de vida compartidas y por experiencias únicas, ¿cómo entender que no haya diferencias en el Tipo I? ¿Será que es tan pervasiva la socialización tradicional del género que la gente cree que no hay diferencias innatas que justifican el trato diferencial que sabemos se da y que no se den cuenta de que ese trato diferencial lleva a desigualdad de oportunidades de desarrollo y poder?

¿O que las personas ni siquiera sean conscientes de que las diferencias entre los géneros son sólo sexuales y las demás, aprendidas a través de la socialización, y crean, más bien, que diferencias innatas

e inmutables justifican las relaciones de poder que perciben o hasta hagan consistente, en las mujeres, percibir esas relaciones de poder y, a la vez, negarlas, creyendo que hay igualdad de oportunidades, quizá porque cada uno tiene lo que *se* merece o le corresponde?

Volvamos a contextualizar estas reflexiones. ¿Cuántas personas sostienen esta visión? Vemos que un 36 por ciento de los y las entrevistadas explicita que creen que somos iguales salvo por las diferencias sexuales físicas. Por el contrario, un 16 por ciento cree que las diferencias genéricas son innatas e inmutables. No sabemos qué piensa el 48 por ciento restante que no dio ni una ni otra respuesta de manera espontánea. Por otro lado, una cuarta parte (24%) es consciente de que los géneros se socializan diferencialmente.

En cuanto a la diferencias genéricas sociales, sólo un diez por ciento cree, explícitamente, que no hay desigualdad social, que los géneros tenemos iguales oportunidades. Hay, más bien, un 51 por ciento que es consciente de la discriminación, marginación, inequidad de las relaciones de poder.

Entonces, nos enfrentamos a que la mitad de las personas que es consciente de las relaciones de poder, muy estrechamente asociadas con la creencia de que se basan en diferencias sexuales innatas e inmutables que deteminan los roles, cosa que cree sólo un diez por ciento de personas. ¿Por qué esta conciencia de las relaciones de poder no se asocia con la conciencia de que somos seres humanos con un potencial igual de desarrollo que tienen más de un tercio de las personas, y con la conciencia de que nos socializan diferencialmente, que se evidencia en una cuarta parte? No se hace el puente entre identidad y roles genéricos, con relaciones de marginación, discriminación, inequidad, poder. ¿Será que hay mujeres que creen que somos distintos por naturaleza, lo que justifica relaciones de poder que no significan discriminación o inequidad o diferentes oportunidades sino algo justo y necesario?

Ya las respuestas no las podemos encontrar en clichés como que la mujer se define por la maternidad y maternalidad, o que el hombre es el proveedor económico. Tenemos que seguir buscando explicaciones

más consistentes con los resultados que acá estamos encontrando. Tenemos que revisar nuestras teorías del Género y continuar desarrollándolas, si queremos poder ir cimentando las bases para la acción y el cambio hacia una sociedad más equitativa y hacia la trascendencia, hasta donde sea posible, del Género y de todas las preconcepciones y distorsiones sobre el que descansa, sustentando las relaciones de poder. Quizás sería conveniente cerrar este libro con las reflexiones siguientes: sabemos mucho menos de Género de lo que creíamos; no hay una noción de Mujer o de Hombre, de Femineidad o de Masculinidad. La Conciencia de Género ofrece desarrollos cualitativamente distintos. La construcción social y psicológica de las nociones de Género es compleja y variada. Y desde allí debemos trabajarlas.

Hemos identificado factores y complejos ideacionales que surgen cuando las personas se preguntan qué es una mujer, un hombre, la femineidad, la masculinidad y juntamos todas sus respuestas para ver qué va con qué. Y hemos visto la comunalidad y la variabilidad. Ya tenemos una idea de los distintos caminos que se pueden seguir. Debemos preguntarnos cómo trabajar con estas conceptuaciones del Género. Y seguir profundizando cualitativa, pero sistemáticamente, en los patrones de pensamiento, los valores, los significados de los diversos grupos poblacionales. Esperamos haber aportado en ese sentido con este modelo teórico que se está delineando.

5.3. Conclusiones

Podemos decir que hemos ido adentrándonos, paso a paso, en la interpretación de los significados del Género en esta población estudiada. Hemos ido descubriendo que, efectivamente, hay una estereotipia tradicional del Género pero que es variada, y que las personas manejan distintas construcciones genéricas, probablemente en función de sus condiciones de vida y experiencias únicas. Aún así, es posible realizar cortes a través e identificar comunalidades.

Podemos aseverar, ahora, que las construcciones sociales y psicológicas del Género, de lo que es una Mujer, un Hombre, la Femineidad y la Masculinidad son variadas, no hay una noción de Mujer o de Hombre. Y son construcciones sumamente complejas.

De las cinco mil diferentes respuestas recogidas en este estudio, reducidas a 2,529 luego de un primer estudio, se procedió al análisis de contenido para arribar a 115 categorías. El que fuera posible identificar categorías nos habla de homogeneidad, de significados compartidos. El que fueran 115 nos dice, también, que hay una gran variabilidad, riqueza y diversidad en la construcción de estos significados sociales y psicológicos.

Encontramos que los constructos de Mujer y de Hombre resultan mucho más ricos que los de Femineidad y Masculinidad. Que aunque las mujeres evidencian mayor riqueza, quizá por el desarrollo de su fluidez verbal, no condice que los hombres las sobrepasen en su caracterización de la Mujer, evidenciando una fuerte estereotipia al respecto.

Vimos, así, que la Femineidad es un concepto casi etéreo, pobre, asociado únicamente a la delicadeza, y confundido con lo que es la Mujer, como ser sexuado. En el caso de la Masculinidad, también apreciamos esta confusión, aunque en menor grado. El dieciséis por ciento de tanto mujeres como hombres que dan definiciones circulares (Femineidad=Mujer; Masculinidad=Hombre), atestiguan esta falta de definición.

Estos y otros resultados dieron sustento a las modernas teorías psicológicas del desarrollo humano y del desarrollo del Género, que afirman que el desarrollo menor a mayor complejidad y que hay cambios no sólo cuantitativos, sino cualitativos e integración de niveles anteriores, así como que que la estereotipia sexual biológica precede a la social en la construcción del Género (no precede en el tiempo, cosa que vimos que es falsa, al hablar de conservación de sexo y no de género, sino que precede en peso, en importancia).

Otro hallazgo interesante es que no se cumplieron predicciones que cabría esperar desde la teoría psicológica y desde otras investigaciones, como la poca frecuencia que obtuvieron algunos estereotipos genéricos. Por ejemplo, sólo alrededor de un veinte por ciento de las y los entrevistados hizo mención de la maternidad al hablar de MUJER, definiéndola esencialmente en base a diferencias sexuales biológicas, a roles genéricos en la apariencia física, y a la

debilidad e indefensión. La construcción del HOMBRE resultó basada, también, en estas diferencias sexuales y roles genéricos en la apariencia, complementadas con fuerza física.

Tuvimos que continuar los análisis manteniendo algunos indicadores que, a pesar de su poca frecuencia, eran teóricamente relevantes. ¿Cómo interpretar estos problemas de validez predictiva? Parece necesario revisar y actualizar la teoría. Por otro lado, muchas investigaciones publicadas en la literatura reciente recogieron sus datos hace ya varios años, y no tenemos por qué asumir que datos válidos en los años 80 o comienzos de los 90 lo sigan siendo.

Es más, en una revisión de literatura que hiciéramos hace unos años (Raguz, 1991) fue patente que las investigaciones publicadas son, predominantemente, con poblaciones norteamericanas y, en particular, con muestras de universitarios. Los estudios transculturales adolecen muchas veces de muestrear –usualmente no aleatoriamente– también poblaciones de universitarios que, en países como el nuestro, difícilmente representan a la juventud peruana si ni siquiera representan a los universitarios de Lima, donde predominan los estudios.

Esto es para decir que la generalidad de los hallazgos es pobre y que las similitudes entre países y culturas puede estarse debiendo a sesgos de muestreo. Es nuestra postura que hay una gran variabilidad, inclusive a nivel intracultural. De ahí que sea mejor estudiar en profundidad a un grupo, caracterizarlo y comprenderlo bien, y luego tratar de validar los modelos y teorías para otros grupos, en vez de intentar camisas de fuerza teóricas que terminan con sesgos o con abstracciones, promedio y normas que no aplican a las personas en concreto.

Un hallazgo que debe resaltarse es la relevancia de las diferencias genéricas. No es posible emplear abstracciones acá, se tiene que diferenciar por género, pues las diferencias no son sólo cuantitativas sino, especialmente, cualitativas. Las diferentes socializaciones, condiciones y experiencias de vida hacen que haya comunalidades entre las mujeres y entre los hombres, aunque ello no suponga, por ejemplo, que todas las mujeres compartan los mismos significados.

En el análisis de contenido emergió un constructo en el que no habíamos pensado. Pero se impuso, y con toda lógica, habiendo que incorporarlo. Era un concepto relativo a lo relacional entre lo Femenino y lo Masculino; se trataba de las Relaciones de Género. Y decidimos crear un nuevo constructo, el Desarrollo de la Conciencia de Género, pensando, desde la teoría, que íbamos a encontrar tal desarrollo en términos evolutivos y lineales. Y allí surgió otra sorpresa. Las personas tenían diferentes tipos, no niveles, de desarrollo del Género, y era posible tener, inclusive, desarrollos paralelos. Este constructo amerita mucho más trabajo teórico y empírico.

Terminamos con 18 categorías de lo Femenino, 17 de lo Masculino y 5 del Desarrollo de la Conciencia del Género y, con análisis factorial, identificamos dimensiones de Mujer, Hombre, Femineidad, Masculinidad, Desarrollo de la Conciencia de Género. Esas dimensiones fueron analizadas en su asociación con una serie de variables sociodemográficas. Una limitación de este estudio fue no realizar un análisis multivariado que permitiera determinar interacciones. No lo hicimos por el extenso número de variables en juego, pero podría aclarar más el panorama. Lo que sí logramos fue identificar dimensiones del Género en base a un análisis factorial de todas las categorías juntas.

Con el análisis de factores y el análisis de asociaciones, pudimos esclarecer las complejas relaciones entre las variables en juego y entender que se trata de construcciones muy complejas y de multicausalidades. Por ejemplo, el grupo ocupacional reflejó ser una variable ómnibus de gran poder explicativo. Vimos que la escolaridad religiosa afecta a las mujeres pero no a los hombres respecto de tal categoría de lo FEMENINO y no otra. Que una variable sociodemográfica puede tener un efecto en un género y el inverso en otra. Que mientras que la totalidad de un grupo cree en algo respecto de los géneros, casi nadie o nadie de otro comparte esta construcción. A pesar de ello, algunos perfiles pudieron delinearse, que esperamos puedan ser de utilidad práctica para los lectores que trabajen en relación a Género.

Más que arribar a explicaciones hemos hecho conjeturas y, sobre todo, han surgido preguntas. Esperamos que algunas de ellas

generen investigaciones básicas y aplicadas. Hay mucho por hacer, y demostrarlo ha sido nuestro principal aporte. Debemos cuestionarnos, validar, profundizar, ir a lo cualitativo, sistematizar, rescatar patrones pero también resaltar la variabilidad.

Ahora que vemos que los universitarios pueden tener concepciones de Género completamente distintas a las de un agricultor o, inclusive, un profesional; y que un activista puede no estar compartiendo significados con la población que trabaja, que dejemos de lado preconceptos y seguridades falsas y conozcamos específicamente a los grupos y personas con las que hacemos intervenciones en educación, salud, concientización, empoderamiento, u otra actividad. Las distancias, en este sentido, serán, si no, insalvables.

Bibliografía

ABRAMS, D.,
1989 Gender identity and adolescence. En: S. Skevington y D. Baker, *The social identity of women*. London: Sage.

ALLENDE, I.
1994 *Paula*. Barcelona: Plaza y Janés.

APOYO
1995 *Estudio de estratos socioeconómicos*. Lima: APOYO.

ARCHER, J.
1982 *Sex and gender*. London: Penguin Books.

ARAMBURÚ, C.E.
1994 *Sexualidad, reproducción y políticas: Tres procesos desconectados*. Ponencia en el Seminario de Género, Sexualidad y Población, de FOMCIENCIAS/ Fundación Ford, UNFPA. Casa Honorio Delgado, Lima, Diciembre.

BARRIG, M.
1979 *Cinturón de castidad: Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Mosca Azul.

BARUCH, M.
1989 *Orientación de rol sexual en mujeres que trabajan en profesiones sexualmente tipificadas*. Tesis de Bachillerato en Psicología, PUC, Lima.

BASOW, S.A.
1992 *Gender stereotypes and roles*. California: Brookes/Cole.

BATTKE, M.
1987 Ser una mujer (alemán). *Analistische Psychologie, 18*, (1), pps.40-48.

BEM, S.
1985 Androgyny and gender schema theory: a conceptual and empirical integration. En: T.B. Sonderegger, (ed), *Nebraska Symposium on Motivation: Psychology and Gender*. University of Nebraska Press (pp. 179-226).

BEM, S.

1981 Gender-schema theory: A Cognitive account of sex-typing. *Psychological Review, 88*, 354-364.

BEM, S.

1975 Adaptability: One consequence of psychological androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology, 31*, 634-643.

BERMAN, P.

1980 Are women more responsive than men to the young? A review of developmental and situational variables. *Psychological Bulletin, 88*, (3), 668-693.

BIDDLE, B.J.

1986 Recent developments in role theory. *Annual Review of Sociology*, 12, pp.67-92.

BLONDET, C.

1991 *Mujer y poder. Una historia de Villa El Salvador*. Lima.

BLONDET, C. Y MONTERO, C.

1994 *La situación de la Mujer en el Perú 1980-1994*. Documento de Trabajo no. 68. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

BORCELLE, G.

1984 *La igualdad de oportunidades para las jóvenes y las mujeres en la enseñanza profesional y el empleo*. París: UNESCO.

BOURQUE, S.

1992 Construyendo el concepto de género. *Revista de Género* (PUC, Lima), año 1, no. 1, pp.4-8.

DE KAISER, B.

1993 Taller de Género para Hombres. *Ser varón*. Xalapa, México, Marzo 6 y 7.

EAGLY, A.H. Y STEFFEN, V.J.

1986a Gender and aggressive behavior: A meta-analytic review of the social psychological literature. *Personality and Social Psychology Bulletin, 11*, (2), 191-205.

EAGLY, A.H. Y STEFFEN, V.J.

1986b A note on assessing stereotypes. *Personality and Social Psychology Bulletin, 14*, (4), 676-680.

EAGLY, A.H. Y STEFFEN, V.J.

1985 Gender stereotypes stem from the distribution of women and men into social roles. *Personality and Social Psychology Bulletin, 11*, (2), 191-205.

FELDMAN, S.S. Y COL.

1971 Fluctuations of sex-related self attributes as a function of family life cycle. *Developmental Psychology, 17*, (1), 24-35.

FERREIRA, G.,

1992 *Hombres violentos, mujeres maltratadas*. Buenos Aires: Sudamérica.

FRANCKE, M.

1985 *La mujer en el Perú. ¿Cuántas somos, dónde vivimos, cómo estamos?* Lima: Flora Tristán.

FULLER, N.

1992 *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: PUC.

GAGNON, J.H.

1994 *Ciencias sociales y sexualidad: contraste entre el modelo biomédico y el modelo socioconstructivista de la sexualidad*. Ponencia en el Taller en conceptos y métodos de investigación del comportamiento sexual. WGSB/ARHN: Rio de Janeiro, enero 9-15.

GALDÓS, S. Y MOSCOSO, S.

1993 Sexualidad, salud sexual y reproductiva. En: L.A. Sobrevilla y C.F. Cáceres, *Sexualidad humana. Manual para educadores y profesionales de la salud*. Lima: UPCH/ IEPO.

GILBERT, L.A.

1983 Female development and achievement. *Issues in Mental Health Nursing, 5*, (1-4), 5-17.

GILLIGAN, C.

1985 *La moral y la teoría del desarrollo femenino*. México: FCE.

GILLIGAN, C.

1982 *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.

GÓMEZ, R.
1992 *Problemática de la mujer peruana en el campo laboral.* Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico.

HAMILTON, D.
1979 A cognitive-atributional analysis of stereotyping. En: Berkovitz, L. (ed), *Advances in experimental and social psychology.* Nueva York: Academic Press, *12.*

HENRÍQUEZ, N.
1988 *Las mujeres en el país de todas las sangres.* Lima: FOMCIENCIAS.

HEYMANS, P. G.,
1994 Developmental tasks: A cultural analysis of human development. En: J.J.F. ter Laak, P.G. Heymans y A.I. Podol'skij, A.I. (eds), *Developmental tasks: Towards a cultural analysis of human development.* Dordrecht, Boston, London: Kluwer Academic Publichers.

HUSTON, A.C.
1983 Sex-typing. En: P.H. Mussen (ed), *Handbook of child psychology.* Nueva York: Wiley & Sons, . 4., Socialization, personality and social development. Cap. 5, pp.388-450.

JELIN, E.
1993 **¿Ante, de, en, y? Mujeres, derechos humanos.** Lima: Red Entre Mujeres, Diálogo Sur-Norte.

KOHLBERG, L. Y ULLIAN, D.Z.
1974 Stages in development of psycho-sexual concepts and attitudes. En: R.C. Friedman, R.M. Richart y R.L. Van de Wiele (eds), *Sex differences in behaviour.* London: Wiley.

KOLBENSCHLAG, M.
1993 Adiós, Bella Durmiente. *Crítica de los mitos femeninos.* Barcelona: Kairós.

LEMLIJ, M. Y MORALES, C.
1992 *Sobre femineidad.* Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.

LOEB, L.
1994 *International handbook of gender roles.* Nueva York: The Greenwood Publishing Group.

LÓPEZ, F.
1992a El reparto de papeles. En: Ochoa y Vásquez, op cit, pp. 76-79.

LÓPEZ, F.
1992b Las raíces del sexo. En: Ochoa y Vásquez, op cit, cap. 5, Identidad sexual, pp. 72-74.

LORA, C. Y ANDERSEN, J.
1989 *La identidad femenina en el contexto de la sociedad peruana.* Lima: AMIDEP.

LORA, C.
1989 *Identidad femenina y género desde una perspectiva psicológica.* Lima: FOMCIENCIAS.

LORA, C. Y COL.
1985 *Mujer: víctima de opresión, portadora de liberación.* Lima: Instituto Bartolomé de Las Casas.

MACCOBY, E.E. Y JACKLIN, C.N.
1974 *The psychology of sex differences.* CA: Stanford University Press.

MACKLIN, R.
1993 Women's health: An ethical perspective. *The Journal of Law, Medicine, and Ethics, 21,* (1), 23-29.

MANNARELLI, M.E.
1991 *Algunas reflexiones a propósito de la investigación sobre mujeres y género en el Perú.* Separata CENDOC CCSS, PUCP, Lima.

MARQUÉS, J.V.
(s/f) Masculino, femenino, neutro. Artículo empleado en Taller de Género para Hombres de Benno de Kaiser, México, 1993.

MARTIN, E.
(s/f) *The woman in the body: A cultural analysis of reproduction.* Boston: Beacon Press. Cap. 3, Medical metaphores of women's bodies: Menstruation and menopause.

MAZZOTTI, M., PUJOL, G. Y TERRA, C.

1994 *Una realidad silenciada. Sexualidad y maternidad en mujeres católicas.* Montevideo: Trilce.

MILES, M.B. Y HUBERMAN, A.M.

1994 *Qualitative data analysis.* An expanded sourcebook. California: Newbury Park.

MILLET, K.

1982 *Teoría de la política sexual.* Lima: Ed. Flora Tristán.

MORANTE, A.

1989 *Actitudes hacia el rol del trabajo y del hogar en madres trabajadoras y no trabajadoras y su relación con el auotestima.* Tesis de Bachillerato en Psicología, Lima: PUC.

MORROW, L.

1993 Men: Are they really that bad? *Time,* Feb 14, pp. 53-59.

OCHOA, E. Y VÁSQUEZ, C.

1992 *El libro de la sexualidad.* Madrid: Diario *El País,* cap. 5, La identidad sexual.

OERTER, R.

1995 *The concept of human nature.* Conferencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Marzo.

OERTER, R.

1986 Developmental task through the life-span: A new approach to an old concept. En: P.B. Baltes, D.L. Featherman, y R.M. Lerner, (eds), *Life-span development and behavior.* Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.

PANOS/ABIA/SOS CORPO

1993 *A triple amenaca: Muhljeres & AIDS.* Brasil.

PAPALIA, D.E. Y OLDS, S.W.

1990 *Psicología.* Cap.12, apartado 12-2, punto Varón y mujer: diferencias de sexo y roles sexuales, pp. 458-466.

PARKER, R.

1991 *Bodies, pleasures, and passions: Sexual culture in contemporary Brazil.* Boston: Beacon Press. Cap I, Introduction; Cap 3, Men and women.

PATTON, M. QUINN

1990 *Qualitative evaluation and research methods.* London: Sage.

PICK DE WEISS, S. Y COL.

s/f *Planeando tu vida.* México: IMIFAP/Noriega Editores.

PIPHER, M.

1994 *Reviving Ophelia. Saving the selves of adolescent girls.* Nueva York: Grosset/Putnam.

POPULATION ACTION INTERNATIONAL

1993 *Closing the gender gap: Educating girls. 1993 Report on progress toward world population stabilization.* WA, D.C.

PULKINNEN, L.

1981 *Gender role differences in aggression.* Simposio sobre Factores Biológicos y Experimentales en el Desarrollo de la Agresión. ISSBD, Toronto.

QUALLS, W.J.

1987 The household decision behavior: The impact of husbands and wives' sex role orientation. *Journal of Consumer Research, 14,* pp 264-279.

RÁEZ, M., NIÑO DE GUZMÁN, I., MARTÍNEZ, P. Y ROSSELL, Z.

1991 *Identidad femenina en sectores urbano-marginales.* Lima: AMIDEP.

RAGUZ

1995a, en preparación Masculinidad, femineidad y género: Un enfoque psicológico diferente. En: N. Henríquez (ed.), *Compilación de Teorías del Género.* Lima: Fondo Editorial de la PUCP/Fundación Ford.

RAGUZ, M.

1995b *Género y derechos sexuales y reproductivos.* Conferencia del Curso de AMIDEP para Comunicadores Sociales, Trujillo, Perú, 19 de junio.

RAGUZ, M.

1995c Aportes de género a la salud sexual y reproductiva. *Revista de Psicología* (PUCP, Lima), 13, (1), 17-36.

RAGUZ, M.
1995d *Concepciones sociales y psuicológicas de la masculinidad e implicancias para la sexualidad protegida y responsable.* Congreso de Masculinidad y Fecundidad. Zacatecas, México, noviembre 18.

RAGUZ, M.
1995e Género, salud reproductiva y desarrollo. Conferencia magistral del V Congreso Peruano de Planificación Familiar y Salud Reproductiva. Chiclayo, Perú, noviembre 1-4.

RAGUZ, M.
1995f *Construcción social del género en los medios.* Mesa redonda del V Congreso Peruano de Planificación Familiar y Salud Reproductiva. Chiclayo, Perú, noviembre 1-4.

RAGUZ, M.
1995g *Equidad y la construcción social y psicológica del género.* Mesa redonda del V Congreso Peruano de Planificación Familiar y Salud Reproductiva. Chiclayo, Perú, noviembre 1-4.

RAGUZ, M.
1994a *Sexualidad y Educación Sexual: Reconstruyendo lo "normal" desde nuevas perspectivas.* Ponencia en el Curso-Taller Sida, ETS y Sexualidad, del IEPO/PROSAR-UPCH. Lima: Casa Honorio Delgado, diciembre 6.

RAGUZ, M.
1994b *Aportes de la Psicología y el Género al problema del aborto inducido. Reunión Internacional de Investigadores de Aborto Inducido.* Universidad Externado de Colombia, Santa Fé de Bogotá, Noviembre.

RAGUZ, M.
1994c *Ética e investigación sobre Salud Sexual y reproductiva adolescente.* Conferencia en el Simposio sobre Ética y Salud Reproductiva en Países en Desarrollo. Paseo La Plaza, Buenos Aires, Octubre 28.

RAGUZ, M.
1994d *Aportes de Género a la Salud Sexual y Reproductiva de los Adolescentes.* Ponencia en la Reunión Latinoamericana

y del Caribe sobre Salud Integral del Adolescente de FELASSA, Ciudad de México, marzo 24. *Revista de Psicología* (Lima: PUCP), 1994-II.

RAGUZ, M.
1993a ¿Celeste, rosa o amarillo? *Crianza, 4,* Lima, pp.3-4

RAGÚZ, M.
1993b *Masculinidad y femineidad como predictores de logro.* Ponencia del 24º. Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, Julio.

RAGUZ, M.
1993c *Sexualidad humana.* Publicación en CENDOC CCSS, CENDOC Psicología y Maestría en Psicología, Lima: PUCP. Capítulo I, Sexo y sexualidad.

RAGUZ, M.
1993d *Masculinidad y femineidad en relación a homosexualidad.* Ponencia en el Movimiento Homosexual de Lima MHOL, Lima, junio.

RAGUZ, M.
1993e *Socialización de los roles sexuales y las relaciones de género.* Separata del Curso "Avances en teorías psicológicas" de la Maestría en Psicología, PUCP, Lima, diciembre. CENDOC DEG PUCP.

RAGUZ, M.
1992a *Identidad femenina, maternidad y roles sexuales.* Ponencia en taller de INNPARES/Movimiento Manuela Ramos, Lima, mayo 23. Documento interno del CENDOC de CCSS Diploma de Estudios de Género y CENDOC de Psicología, PUCP, Lima.

RAGUZ, M.
1992b "Amor... ¿Más te pego, más te quiero"? Columna Médula Espinal, *Revista Amanda, 1,* Lima.

RAGUZ, M.
1991a *Adquisición de la masculinidad y femineidad.* Ponencia en el V Congreso Peruano de Psicología, Lima. Separata CENDOC CCSS Diploma de Estudios de Género y CENDOC Psicología, PUC, Lima.

RAGUZ, M.
1991b
¿Existe el eterno femenino? Ponencia en Taller de Estudios del Diploma de Género, CCSS PUC, Lima. Separata en CENDOC CCSS Diploma de Estudios de Género y CENDOC Psicología, PUC, Lima.

RAGUZ, M.
1991c
Masculinity and femininity: An empirical definition. Tesis doctoral, Universidad Católica de Nimega, Holanda.

RAGUZ, M.
1991d
Socialización diferencial de los sexos. Cap. 5 de *Socialización*, separata CENDOC CCSS Diploma de Estudios de Género y CENDOC Psicología, PUC, Lima.

RAG.
1991e
Femineidad, masculinidad, salud mental y bienestar psicológico. Ponencia en el Seminario-Taller de Salud Mental de la Mujer y el Ciclo de Vida. AMIDEP: Lima, octubre 18.

RAGUZ, M.
1991f
Roles sexuales y anticoncepción. Ponencia en el III Congreso Peruano de Planificación Familiar. Lima, setiembre 25. Publicación interna del CENDOC del Diploma de Estudios de Género y del CENDOC de Psicología y la Maestría en Psicología, PUCP, Lima.

RAGUZ, M.
1991g
Aproximación teórica y analítica al concepto de Género. Conferencia en el Taller Género y Cambio Social. CUSO: Villa la Paz, Lima, jun 20, 1991.

RAGUZ, M.
1990
Maternidad/maternalidad y trabajo: "Efectos" del rol dual sobre las madres que trabajan. *Revista de Psicología de la PUC*, *7*, (2), 181-201.

RAGUZ, M.
1989
Maternidad/maternalidad y trabajo: "Efectos" del rol dual sobre los hijos y la pareja. *Revista de Psicología de la PUC, 7*, (1), 3-22.

RAGUZ, M.
1988
La mujer que trabaja: Revisión de investigaciones sobre atribución delogro; preferencias y metas

ocupacionales; actitudes hacia la mujer que trabaja. *Revista de Psicología de la PUC, 6*, (1-2), 87-102.

RAGUZ, M.
1983
Estereotipos de rol sexual y diferencias sexuales: ¿realidad o distorsión? *Revista de Psicología,* PUC, 1, (1), 27-37.

RAGUZ, M. Y BENDEZÚ, A.
1992
Adolescentes de condición baja y embarazo temprano: efectos de variables psicosociales y demográficas sobre conductas de riesgo reproductivo en escolares diurnos, nocturnos y no escolares. Proyecto de investigación financiado por la OMS, 1994-96.

RAGUZ, M. Y PINZÁS, J.
1994
Perú. Capítulo 18 del *International handbook of gender roles*, editado por L. Loeb, Nueva York: The Greenwood Publishing Group.

RAGÚZ, M. Y SEBASTIANI, A
1995
Salud sexual y reproductiva: embarazo adolescente. Documento para el Taller para el Grupo Interamericano Parlamentario sobre Población y Desarrollo, "La nueva década 1994-2004", UNFPA/IPPF/AMIDEP, Hotel Sheraton, Lima, agosto 11-12.

RAMOS, M.C.
1987
Estereotipos de rol sexual y estándar de salud mental en un grupo de psicoterapeutas y estudiantes universitarios. Tesis de Bachillerato en Psicología, Lima: PUCP.

RHODE, D.L. (ed)
1990
Theoretical perspectives on sexual difference. New Haven, London: Yale.

RIVERA, C.
1993
María Marimacha. Los caminos de la identidad femenina. Lima: Fondo Editorial PUCP.

RODRÍGUEZ, G.
1993
Experiencias de Género en los programas de planificación familiar en América Latina. México: Mexfam/Pathfinder International/The Population Council.

Tamayo, Bakhtin, schwenke

ROSALDO, M. ZIMBALIST
1974 *Women, culture and society*. Stanford: Stanford University Press.

ROSENBERG, M.
1974 Las bases biológicas de los estereotipos sexuales. *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, 4*, pp. 39-59.

SAGASTI, F., HERNÁNDEZ, M. y otros
1993 *Reunión de Género*. Documento inédito de Agenda Perú. Lima, Agosto 26.

SARA-LAFOSSE, V. y col.
1994 *Formando maestros discriminadores*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

SCARR, S.
1993 Biological and cultural diversity: The legacy of Darwin for development. *Child Development, 64*, 1333-1353.

SCOTT, J.
(s/f) *Género: una categoría útil de análisis histórico*. Separata CENDOC CCSS.

SHAINESS, N.
1969 The formation of gender identity. *The Journal of Sex Research, 5*, (2), 75-85.

SHAPIRO, L.
1990 Guns and dolls. *Newsweek*, Mayo 28, 54-60.

SILVA, M.L.
1990 *Compromiso de la mujer en múltiples roles y bienestar psicológico*. Tesis de Bachillerato en Psicología, PUC, Lima.

SIMON, W. Y GAGNON, J.H.
1984 Sexual scripts. *Society*, Nov-Dic. Edición especial.

SKEVINGTON, S. Y BAKER, D.
1989 *The social identity of women*. London: Sage.

SOBREVILLA, L.A. Y CÁCERES, C.
1993 *Sexualidad humana*. Unidad 1: Galdós y S. Moscoso, Sexualidad, salud sexual y reproductiva; C. Cáceres: Homosexualidad: aclarando dudas; Unidad 3: M. Chu, Sexualidad y embarazos en adolescentes.

SPENCE, J. & HELMREICH, R. L.
1978 *Masculinity and femininity: Their psychological dimensions, correlates, and antecendents*. Austin: University of Texas Press.

TAJFEL, H.
1982 *Social identity and intergroup relations*. Cambridge: Cambridge University Press.

TAMAYO G. Y GARCÍA RÍOS, J.M.
1990 *Mujer y varón: Vida cotidiana, violencia y justicia*. Lima: Tarea.

The Park Ridge Center/The International Forum for Biophilosophy The Ford Foundation/The Pew Global Stewardship Initiative
1994 *World religions and the 1994 United Nations International Conference on Population and Development. A report on an International and Interfaith Consultation*. Belgium, may. 4-7. The Park Ridge Center, Chicago, Illinois.

TRAUTNER, M.
1995 *Current conceptions of sex roles and sex-typing*. Conferencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, Programa de Maestría en Psicología. Lima, marzo.

TRAUTNER, H.M.
1993 *Developmental changes and individual differences in children's development of sex-typing*. Reporte de investigación no. 21, Westalische Wilhems- Universitat Muenster, Alemania, mayo.

TRAUTNER, H.M.
1992 *The development of sex-typing in children: A longitudinal analysis. The German Journal of Psychology, 16*, (3), 183-199.

TRAUTNER, H.M.
1991 *Children's and adults' awareness of sex-stereotyped postures*. Reporte de investigación no. 16, Westalische Wilhems-Universitat Muenster, Alemania, diciembre.

TRAUTNER, H.M., HELBING, N., SAHM, W.B. Y LOHAUS, A.
1989 *Beginning awareness - rigidity - flexibility: A longitudinal analysis of sex-role stereotyping in 4- to 10-year-old children.*

Reporte de investigación no.5, Westalische Wilhems-Universitat Muenster, Alemania, 1989/1.

TRAUTNER, H.M. Y LARSICH, H.

1994 *Gender schematization, information processing, and sex-typing in 4- to 10-year-old children.* Reporte de investigación No. 25, Westalische Wilhems-Universitat Muenster, Alemania, julio.

ULLIAN, D.Z.

1981 Why boys will be boys: A structural perspective. *American Journal of Ortopsychiatry, 51,* (3), pps.493-501.

UNESCO

1981 *Imagen, papel y condición de la mujer en los medios de comunicación.* Ed. Unesco.

VALDÉS, T. Y BUSTO, M.

1994 *Sexualidad y reproducción: Hacia la construcción de derechos.* Santiago de Chile: CORSAPS/FLACSO.

VÁSQUEZ, C. Y OCHOA, E.

1992 Cuestión de etiquetas. En: Ochoa y Vásquez, op cit, Cap. 5, Identidad sexual, pp. 68-71.

VÁSQUEZ, C. Y OCHOA, E.

1992 ¿Somos diferentes? En: Ochoa y Vásquez, op cit, pp. 72-73.

WILLIAMS, J. Y BEST, D.

1982 *Measuring sex stereotypes.* California: Sage.

WILLIAMS, J. Y GILES, H.

1978 The changing status of women in society. En: H. Tajfel, *Differentiation between social groups.* London: Academic Press.

YOUNG, K.

(s/f), *Hacia una teoría de las relaciones de género.* Separata CENDOC CCSS.

Anexo

Categorías de Género y Códigos

FEMENINAS:

1. DEFINICIÓN CIRCULAR DE FEMINEIDAD
2. DELICADEZA DE MODALES
3. NO DELICADEZA
4. INDEFENSIÓN/DEBILIDAD
5. FUERZA FÍSICA/NO DEBILIDAD
6. NO AGRESIVIDAD/DOCILIDAD, SUMISIÓN, ADAPTABILIDAD, CONFORMISMO, PASIVIDAD
7. AGRESIVIDAD: INDOCILIDAD NO SUMISIÓN/LUCHADORAS
8. NO PASIVIDAD/ACTIVIDAD/EMPUJE/MOTIVACIÓN
9. DEPENDENCIA, INSEGURIDAD
10. SEDUCCIÓN
11. MATERNIDAD/ROL REPRODUCTIVO
12. MATERNALIDAD/INSTINTO MATERNAL/CUIDADO DE HIJOS Y OTROS
13. SOCIOCENTRISMO
14. EGOCÉNTRICAS
15. AFECTIVIDAD/EXPRESIVIDAD/IMPULSIVIDAD
16. MENOR EXPRESIVIDAD
17. INESTABILIDAD PSICOLÓGICA
18. ESTABILIDAD PSICOLÓGICA
19. ROL DOMÉSTICO
20. ROL DE ESPOSA/OBJETO SEXUAL/COMPAÑÍA DEL ESPOSO
21. CUIDADO DE HIJOS, HERMANOS MENORES/CUIDADO EXTENDIDO
22. ROL ECONÓMICO DEPENDIENTE O SUPLEMENTARIO
23. ROL ECONÓMICO ACTIVO
24. MENOS TRABAJADORAS/SOBRECARGA DE ROLES
26. MÁS TRABAJADORAS/MÚLTIPLES ROLES

27. DIFERENCIAS SEXUALES FÍSICAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS
28. ROLES SEXUALES EN APARIENCIA FÍSICA
29. BAJA AUTOESTIMA
30. AUTOVALORACIÓN/AUTOESTIMA ALTA
31. AUTONOMÍA, ASERTIVIDAD, TOMA DE DECISIONES
32. POBRE AUTONOMÍA O ASERTIVIDAD O TOMA DE DECISIONES
33. MADUREZ
34. MENOR CAPACIDAD INTELECTUAL
35. CAPACIDAD INTELECTUAL
36. MAYOR CAPACIDAD INTELECTUAL
37. ROMANTICISMO
38. COMUNICATIVIDAD, EXPANSIVIDAD
39. RELACIONES SOCIALES POSITIVAS
40. RELACIONES SOCIALES NEGATIVAS
41. IRRESPONSABILIDAD
42. RESPONSABILIDAD
43. INMORALIDAD
44. MORALIDAD
45. FIDELIDAD/PUREZA/NEGACIÓN DE SEXUALIDAD
46. AUDACIA/VALENTÍA
47. TEMOR/COBARDÍA
48. VARIOS

MASCULINAS:

49. FUERZA FÍSICA
50. MENOR FUERZA
51. RUDEZA, AGRESIVIDAD
52. NO AGRESIVIDAD/CONTROL INSTINTIVO
53. DIFERENCIAS SEXUALES FÍSICAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS
54. ROLES SEXUALES EN APARIENCIA FÍSICA
55. INTELIGENCIA
56. MAYOR INTELIGENCIA
57. MENOR INTELIGENCIA
58. TRABAJADOR/ESTEREOTIPIA LABORAL POR HABILIDAD

59. NO TRABAJADOR
60. PATERNIDAD/PATERNALIDAD POSITIVA
61. PATERNALIDAD NEGATIVA
62. ROL DE PAREJA/ESPOSO COMO COMPANÍA, AMOR
63. ROL DE PAREJA/ESPOSO COMO COMPLEMENTO O PROTECTOR DE MUJER O FAMILIA
64. ROL DE PAREJA COMO ESPOSO COMO AMO, JEFE
65. ROL DE PAREJA NEGATIVO
66. ROL DE PROVEEDOR ECONÓMICO
67. NO ROL DOMÉSTICO
68. DOMINIO EN SOCIEDAD
69. MORALIDAD
70. INMORALIDAD
71. RESPONSABILIDAD
72. IRRESPONSABILIDAD
73. SEDUCCIÓN, INFIDELIDAD
74. DESEO SEXUAL
75. RELACIONES SOCIALES POSITIVAS
76. RELACIONES SOCIALES NEGATIVAS
77. CABALLEROSIDAD
78. AFECTIVIDAD POSITIVA
79. AFECTIVIDAD NEGATIVA
80. REALISMO
81. MODO DE HABLAR CON LISURAS/EXPANSIVIDAD
82. MADUREZ
83. INMADUREZ
84. VALORES POSITIVOS
85. INDEPENDENCIA; AUTONOMÍA
86. ASERTIVIDAD, SEGURIDAD
87. INSEGURIDAD
88. ALTA AUTOVALORACIÓN, AUTOESTIMA
89. SOBREVALORACIÓN
90. VALENTÍA, AUDACIA
100. COBARDÍA

101. ACTIVIDAD/VITALIDAD
102. PASIVIDAD
103. DIVERSIÓN
104. INADAPTABILIDAD
105. PERSEVERANCIA
106. MASCULINIDAD
107. EGOCENTRISMO
108. VICIOSOS
109. VARIABILIDAD
110. VARIOS

DESARROLLO DE LA CONCIENCIA DE GÉNERO
(incluimos operacionalización)

111. CONCIENCIA DE IGUALDAD, SALVO DIFERENCIAS SEXUALES FÍSICAS

- mismo carácter y los mismos defectos (antes NN21)
- igual inteligencia
- igual capacidad y rendimiento
- diferencias físicas no implican mayor o menor capacidad espiritualmente son iguales
- igual cerebro
- físicamente son diferentes pero mentalmente depende de la conciencia de sí misma de cada persona.
- sólo diferencias físicas, en capacidad intelectual y social, igual.
- somos iguales ("como animalitos: todos parimos "mi mujer y yo hemos parido 4 criaturas").
- femineidad en hombres y masculinidad en mujeres también igualmente sensibles
- ambos reprimen sentimientos pero mujeres más
- igualmente seguros
- iguales aspiraciones
- ambos se fijan mucho en lo físico
- similitud biológica en órganos por ej., respiratorios, salvo órganos reproductores
- igual razonamiento
- iguales cualidades
- igual luchamos por vivir e igual morimos
- cada uno tiene aspectos buenos y aspectos malos
trabajan igual

- ambos sexos se gustan
- igualmente infieles, corruptos, interesados y vanidosos
- resisten igual la presión
- *homo sapiens* con igual capacidad de razonar
- son iguales en sus relaciones afectivas y sexuales
- ambos aman, lloran, ríen, patalean, gritan, viven, crean, existen
- igual deseo de superación
- iguales sentimientos
- se cansan igual
- igual fuerza interior
- iguales en trabajos mentales pero no en los físicos
- ambos sienten placer
- aunque la mujer es la que concibe, ambos pertenecen al momento de la concepción
- ambos toman decisiones
- hombre y mujer son iguales para desempeñar cualquier cargo
- hombre cree que el hombre tiene mayor capacidad, pero no es así
- profesores hombres y mujeres se desempeñan igual

112. CONCIENCIA DE DIFERENCIAS GENÉRICAS POR SOCIALIZACIÓN, CULTURA

- masculinidad y femineidad son atributos, conductas, cualidades culturales asignadas a hombres y mujeres
- estereotipo de que hombres son más fuertes, no lloran y que no hacen cosas de mujeres femineidad es idea personal de sí misma sobre su existencia
- por su experiencia de vida, sus expectativas y metas
- doble estándar: critican a adúltera pero ellos se callan
- diferencias intelectuales no por sexo sino por diferencias sociales, económicas, de oportunidades, de educación y formación
- no diferencias emocionales ni afectivas por sexo sino por socialización, costumbres cultura y realidad del país
- diferencias físicas por naturaleza, lo demás las hemos creado y podemos cambiar funcionalmente pueden desempeñar iguales labores pero maternidad y maternalidad limitan después de cierta edad
- ambos sexos pueden cumplir por igual.
- diferencias físicas porque Dios nos ha creado así y de costumbre por la sociedad
- innato la fuerza, el físico, el cuerpo; lo demás, por crianza
- la masculinidad es aprendida y arbitraria
- al ser humano no hay que marcarlo por un género
- mujer trabaja pero más relegada a lo doméstico, al hogar

- diferencias psicológicas están siendo cuestionadas
- la masculinidad y la femineidad son interiorizaciones de formas de ser de los seres sociales, hombre y mujer; el ser individual puede escaparlas y no asumirlas
- hay diferencias en la dedicación para la vida en común y en la división del trabajo
- estereotipo de que hombres dominan
- estereotipo de que hombre mantiene el hogar
- estereotipo del "macho": con muchas mujeres, se creen más hombres si están con muchas mujeres
- vida social diferente
- estereotipo de sumisión y sojuzgamiento
- estereotipo de dejar actuar al hombre
- estereotipo de no abochornar al hombre en público
- hombres socializados a desarrollar más la abstracción
- estereotipo de más tiernas
- el lenguaje separa a los sexos en masculino/femenino

113. CONCIENCIA DE INEQUIDAD, RELACIONES DE PODER, MACHISMO Y DISCRIMINACIÓN, DESEO DE CAMBIO

- me da orgullo de que mi esposa trabaje bien
- debería haber igual división de tareas en el hogar
- ambos sexos deben realizar las tareas domésticas
- ser mujer no debe ser dedicarse a los hijos y el hogar
- debemos educar a hijos para que realicen tareas domésticas
- debería haber igual responsabilidad económica e igual división de tareas en el hogar
- los hombres asumen muy poco la responsabilidad de los hijos
- relegar a la mujer a la casa cierra posibilidades de trabajo, de relación con otros, de aprender a defenderse en la vida.
- se cree que mujer no capacitada para determinados cargos o puestos
- con más oportunidades de trabajo que mujeres
- más oportunidades de trabajo y rango más amplio
- puede tener gama de trabajos y cualquier profesión
- tienen igual capacidad pero las mujeres son discriminadas
- no hay igualdad de oportunidades, hay discriminación; necesidad de igualdad de oportunidades
- hombres y mujeres son iguales como para desempeñarse en cualquier cargo
- se cree que no maneja bien el dinero y se espera que fracase en negocios
- menos oportunidad de estudio que las mujeres porque a los 13 años ya trabajan
- mismas actividades pero hombres con más posibilidades de éxito

- deberían haber mujeres en las Fuerza Armadas: Aviación, Marina, Ejército
- hay relaciones jerárquicas y de poder entre los sexos
- mujeres no se dan cuenta que son igualmente importantes que hombres
- hombres con más privilegios
- hombres mayor sueldo
- hombres y mujeres deben compartir similares funciones económicas, sociales, políticas y hasta físicas
- deben tener los mismos derechos
- deben ser los mismos deberes y los mismos derechos
- ambos necesitan un sistema más justo e igualitario para el desarrollo de sus potencialidades
- que cada uno viva de acuerdo a sus aspiraciones, no por ser hombre o mujer
- se necesita igualdad afectiva y sexual
- hasta hace poco, los hombres con más oportunidades en todo
- mujer está ejerciendo sus derechos hoy: se educa
- mujeres salen adelante como los hombres: están sacando al país de la crisis
- aunque mi esposa se quede más horas en casa con el niño también trabaja fuera en el Club de madres como Presidenta haciendo Actas y el Libro de Cuentas y eso también es un trabajo
- los políticos enfrentan a los sexos porque les conviene
- la mujer no es una cosa, es una persona a la que hay que valorar y respetar
- no al machismo
- hay machismo
- machismo y feminismo mal entendidos se deben a falta de educación
- no hay tanto machismo en pareja: cada uno se paga, pero hay machismo laboral: en profesiones (ej, nidos); ella quiere estudiar diplomacia pero le dicenque no es de mujer si se va a casar, el marido tendría que seguirla adonde la manden
- masculinidad/hombre es ser macho
- masculinidad/hombre es ser supermacho
- hombres son machistas
- hombres creen que la mujer debe quedarse en casa, piensan que lo doméstico es de la mujer porque son machistas
- yo sí ayudo a mi mujer con el desayuno o algo cuando está ocupada
- en mi hogar no hay discriminación, hacemos de todo los dos
- en mi familia las decisiones se toman mancomunadamente
- por generaciones madres llevan a sus hijos a ser machistas
- hombre hace el hijo y se va de la casa sin problemas
- hombres no respetan a la mujer ni reconocen sus cualidades

- hombres creen que tienen mayor capacidad
- machismo no es lo mismo que masculinidad como se cree
- hombres más preparados intelectualmente (crítica)
- hombres saben más de todo (crítica)
- hombres menos preparados para labores domésticas
- hombres con más oportunidades educativas
- hombres con más oportunidades que la mujer
- si ni hay plata el hombre estudia, la mujer queda en casa
- aún hoy los hombres repudian a la mujer, la discriminan, no la respetan
- todavía hay dificultad para el reconocimiento de los derechos de la mujer pero hay ciertos logros
- hay machismo en la sociedad: se cree al hombre más fuerte, capaz y apto para proteger, guiar y conducir a la mujer, aunque en el siglo XX se esté cambiando hacia la igualdad
- si alguien maneja mal se piensa que es una mujer
- medios de comunicación enfatizan el mayor cuerpo del hombre y los presentan como más simpáticos
- se cree que manejan mejor el dinero, expectativas de éxito con negocios
- comodón, ha creado un sistema con todas las ventajas para él
- pueden transgredir reglas morales de la sociedad que la mujer no puede
- sociedad condena infidelidad sólo en la mujer
- socialmente se le considera superior
- la sociedad los considera superiores
- no dejan avanzar a las mujeres
- los hombres más libres en su vida pública
- más permisos y libertades a hijos varones, por ej. paseo a dormir fuera
- los hombres sin tantos obstáculos
- hay desvalorización de la mujer y de lo femenino
- hay que cambiar los valores
- antes los hombres reacios a que la mujer trabaje pero ahora comprenden la necesidad y la ayudan para que pueda trabajar
- en mi familia las decisiones se toman mancomunadamente
- hombres sólo tienen un trabajo, no como la mujer, con múltiples trabajos y roles
- con mi mujer me comunico, no me pide "permisos" ni "autorizaciones"
- hombres no deben abusar de su mayor fuerza
- hombre debe ser delicado con la mujer, no pegarle, controlar su agresividad con ella sino es maricón
- hay que ser feminista
- ambos sexos son infelices con los roles; hay que ser humanos
- debe tratarse mejor a las mujeres
- abandonadas por hombres

- ser femenina se limita a casarse y tener hijos, al rol maternal y doméstico
- relegadas a lo doméstico
- sometidas a enseñar a los hijos
- limitadas al trabajo doméstico y cargos de manor importancia por machismo
- no juegan pelota
- hay deportes de mujeres: voley; ocupaciones: secretariado, azafatas, centros de estética
- carreras de mujeres: maestras, psicólogas, secretarias; más en su hogar
- mujeres no pueden ser obreros ni volar aviones comerciales
- sólo mujeres son vendedoras de cosméticos
- sólo mujeres son niñeras
- sólo mujeres son secretarias, trabajan en centros de estética, hay mujeres bombero pero no presidentes
- mujeres necesitan mayores oportunidades
- mujeres tienen menores oportunidades de estudio por hijos
- mujeres tienen menores oportunidades de estudio; analfabetismo
- el hombre con menos oportunidades de estudio porque a los 13 ya trabaja
- los hombres ganan bien
- los hombres creen que tienen mayor capacidad
- la mujer porque es analfabeta no se puede defender el hogar y el hombre le dice "tú no eres nada"
- mujeres con menores oportunidades de trabajo, más trabas, tienen que usar su cuerpo
- para lograr cosas
- ser femenina es menor oportunidad de estudio y trabajo
- mujeres tienen menos oportunidades de trabajo porque no toman licor, más cohibidas
- mujeres no han podido crecer personal y profesionalmente
- mujeres con menores sueldos por igual trabajo
- mujeres son discriminadas; deben también producir económicamente
- mujeres con represión sexual
- mujeres no tenemos la misma libertad moral
- ser femenina es cuidarse de no transgredir normas morales que el hombre si transgrede
- para la mujer es más difícil salir , por ej. a fiestas, y se quedan en casa
- vida social diferente
- a las mujeres se les da más libertad que antes pero menos que a hombres
- mujeres con pocos cargos políticos
- medios de comunicación dan imagen de mujer-objeto
- a las mujeres se le deshecha como un objeto

- la mujer se pone sobre la cama y el hombre sobre la mujer en la cama
- más libres para lo sexual
- el hombre "siempre cae parado", la mujer más perjudicada en esta sociedad
- mujeres luchan por cambiar machismo de sociedad
- hay mujeres luchadoras contra el sistema y los roles; si la mujer toma conciencia de su rol cambiará el sistema
- hombres son de la calle
- el fútbol, la cacería y la Fórmula 1 son sólo de hombres
- hombres tienen actividades -fiesta, deporte, trago- que lo distraen del trabajo
- hombres no pueden jugar yaxes
- los hombres más en la calle jugando fútbol, viendo tv o con amigos
- hombres más en lo público que en lo privado

114. NO CONCIENCIA DE DESIGUALDAD SOCIAL, CREENCIA EN IGUALES OPORTUNIDADES

- diferente modo de pensamiento porque Dios nos ha creado así
- mujeres se pueden desarrollar más personal, profesional e intelectualmente
- tienen los mismos derechos (cree que se ejercen)
- si hombres y mujeres están igualmente preparados y hacen lo mismo, trabajan igual en lo que sea y en cualquier cargo
- hay complementación de sexos
- ya no se prefiere al hombre, la mujer puede estudiar, comprobar, razonar, aunque siga el machismo
- hay igualdad y libertad en la relación de pareja
- mujeres pueden usar el pelo corto o largo, ya no se sabe
- ropa unisex, mujeres usan pantalón
- grupos de amigos mixtos ahora en escuela, academias, grupos culturales y religiosos
- hay igualdad en el trabajo
- hay profesores de ambos sexos en academias de estudio y de deporte (karate), ambos en concursos, ambos manejan carro
- no hay discriminación, iguales actividades en trabajo, deportes; diversión
- iguales deportes y diversión
- se divierten igual
- éxito no depende del sexo
- yo no pienso como los otros hombres machistas que creen que lo doméstico es de mujeres
- hombres no se comprometen con lo doméstico (acuerdo con esto)
- igual los hombres pueden lavar, planchar, cocinar

- en el Ande no hay discriminación; la mujer tiene el mismo *status* porque hay complementariedad y reciprocidad. Sólo en Occidente hay discriminación por el Patriarcalismo.
- diferencias físicas han ido determinando, a lo largo de la historia, diferencias psicológicas que recién hoy hay más equilibrio, igualdad
- la mujer administra mejor el dinero aunque le digan "saco largo al marido"
- mujeres "sexo débil" en realidad hacen que el hombre haga lo que ellas quieren

115. CREENCIA EN DIFERENCIAS DE GÉNERO INNATAS E IMPOSIBILIDAD DE CAMBIO ESTRUCTURAL, DESVALORIZACIÓN DE LO FEMENINO

- diferencias físicas y actitudinales por hormonas femeninas
- roles sociales complementarios emergen de las diferencias sexuales
- somos totalmente diferentes
- las diferencias en la forma de pensar están determinadas por el cuerpo
- no se va a poder eliminar la discriminación porque las mujeres no quieren
- hay diferencias porque hay diferentes tipos de sociedad, pero a las mujeres nos gusta ser protegidas
- a veces las mujeres tienen la culpa de que el hombre no las ayude a mejorar porque son engreídas, mimadas y orgullosas
- los hombres son más analíticos y la sociedad los ha reforzado, por eso hay más hombres intelectuales
- algunas diferencias de carácter son innatas
- hormonas hacen que seamos diferentes en conducta
- la maternidad es un hecho que cruza a todas las mujeres, aunque no debe ser una traba
- diferente modo de pensamiento porque Dios nos ha creado así
- desprecio a la mujer (siente desprecio)
- "ni por broma me pondría en el papel de la mujer"
- no se va a poder eliminar discriminación porque mujeres no quieren
- no sería bueno eliminar todas las diferencias
- diferencias físicas lo mismo que roles se complementan
- hay complementareidad del hombre con la mujer, de la masculinidad con la femineidad
- está bien que hayan roles diferentes
- es lo que me gusta: que hombre y mujer son diferentes
- la mujer nunca va a poder igualar al hombre porque sus instintos se lo van a impedir
- la mujer ha nacido para realizarse por su cuerpo
- si el hombre imita a la mujer, está mal

- lo masculino se transmite de generación en generación, es innato
- si la mujer hace "lo principal" el hombre puede encargarse del resto de lo doméstico
- no cambiaría la armonía de las diferencias físicas
- el mundo dividido me parece bien porque aunque las mujeres quieran dedicarse a otra cosa, siempre acaban casándose y teniendo hijos.
- lo que más admira el hombre es que la mujer sepa cocinar y sea ama de casa, es nuestro ideal de mujer
- labores en el hogar son de mujer, el hombre "trae el dinero y punto" (actitud no crítica)
- recomendaría a todas las mujeres formar un hogar y tener un niño, si no, no hay felicidad
- las mujeres quieren estudiar y trabajar. Está bien, pero no pueden olvidarse que siempre van a casarse y tener hijos, y no pueden descuidar su casay el cuidado de los hijos, su alimentación y salud. Los hombres, sino, nos vemos obligados a cuidarlos.
- las mujeres se dejan utilizar en el comercio sexual
- antes la mujer no trabajaba y daba su amor y calor a los hijos en el hogar; ahora por necesidad económica, la mujer tiene que trabajar y no está en casa y una sirvienta no puede reemplazarla
- está bien que la mujer trabaje fuera de casa pero pasan mucho tiempo fuera, por ejemplo, las mujeres organizadas, y llegan nerviosas, cansadas y renegando
- mujeres no podrán emanciparse ni desprenderse de sus roles sociales
- mujeres quieren igualdad pero en lo que les conviene
- la menstruación es un impedimento para el trabajo
- mujeres tienen menores oportunidades porque son sensibles
- mujeres desconfían de mujeres por eso no las elijen
- mujer es penetrada por hombre
- somos totalmente diferentes
- tenemos mentalidad diferente
- mujeres no tienen muchas funciones (despectivo)
- mujeres cuidan de su sexo al hacer que las respeten
- las mujeres tienen menos oportunidad de trabajo pero más de estudio, como la escolaridad nocturna
- esposos tienen más educación, por lo que las dirigentas les consultamos su opinión
- antes asignación de trabajos fuertes y complicados al hombre pero en SXX se está en proceso de cambio hacia la igualdad

Ejemplo de entrevistas

***Entrevistada**: Mujer de 21 años, nativa del Barrio Huayco, comunidad de Lamas, Tarapoto (Selva peruana). Casada, con una hija de 10 meses. Con escolaridad primaria completa; experiencia escolar mixta. Católica. Agricultora. Nunca ha salido de su comunidad.*

¿Qué es una MUJER?

"La que se queda preñada cuando tiene esposo. Usa falda y pelo largo. Es alegre. Cría hijos, se encarga de todas las tareas de la casa. Tiene 'paloma' (vulva), tetas, menstrúa y llora, por todo llora".

¿Qué es un HOMBRE?

"El padre de los hijos. Usa pelo cortado, pantalón. Tiene pico (pene). Es fuerte. Se emborracha. Trae la plata a la casa y compra todo lo que hace falta. Hace (construye) la casa. El mantiene con la comida. Nos cría".

¿Qué es la FEMINEIDAD?

"Lo que hace la mujer".

¿Qué es la MASCULINIDAD?

"El hombre. El que no es chivo (homosexual)".

***Entrevistado**: Hombre de 53 años, nativo del Barrio Huayco, comunidad de Lamas, casado, seis hijos vivos de 15 a 30 años. No tiene instrucción escolar. Agricultor. Siempre ha vivido en Lamas.*

¿Qué es un HOMBRE?

"Una persona fuerte. Duro. Tiene que trabajar para mantener a su familia. Es diferente a la mujer porque no puede tener hijos, no se embaraza. El hombre juega fútbol, se distrae con los amigos en el fútbol. Va a las sesiones de la comunidad y ahí habla; la mujer no. A mí me da risa, pero algo bien claro es que el hombre orina parado y la mujer no, porque no tiene pico (pene) como el hombre".

¿Qué es una MUJER?

"También una persona. Más callada fuera del barrio, de su comunidad, espera que el hombre hable. Tiene pelo largo y brillante y cuida su pelo. El hombre no, lo usa corto. Ella se pinta y usa collares, bastantes collares".

¿Qué es la MASCULINIDAD?

"No ser afeminado, sino macho. Fuerte, pelea cuando lo fastidian. Mandar; es el hombre, dirigir la casa, tener autoridad. No se abusa de las mujeres; tienes tu mujer y la quieres; haces que la respeten. Claro, a veces hay que pegar, cuando se portan mal, cuando no obedecen o salen a la calle sin avisar".

¿Qué es la FEMINEIDAD?

"Su complemento del macho. Más suave. No toma trago ni habla palabras fuertes (lisuras). Cocinar, lavar, son cosas de mujeres. Podemos ayudar, por ejemplo, cuando da a luz. Se arregla; el hombre no".

Construcciones sociales y psicológicas de Mujer, Hombre, Femineidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales de **María Raguz**
se terminó de imprimir en diciembre de 1995, en los
Talleres Gráficos de *LLuvia Editores.*
Tuvo una tirada de quinientos ejemplares.

lud sexual y reproductiva y adolescencia. Presidenta y directora ejecutiva de REDEES – Jóvenes, ONG que trabaja educación, salud sexual y reproductiva y desarrollo para jóvenes.
Con múltiples artículos en revistas de psicología, un capítulo sobre Perú en el *Manual internacional de roles sexuales* de L. Loeb y otro capítulo en *Compilación de teorías del género* de Narda Henríquez, este es su segundo libro después de la publicación de su tesis doctoral sobre masculinidad y femineidad.



Pontificia Universidad Católica del Perú

FUNDACIÓN FORD